

Indice

Agradecimientos	2
Introducción	3
a) Problema, objetivos e hipótesis	
b) Estructura de la tesis	
c) Proceso de investigación	
Estado de la cuestión	8

Capítulo 1. El puerto marplatense: desarrollo y conflictos.

Proyectos portuarios: intentos y fracasos	12
Un Puerto migrante	19
Puerto de ultramar: ilusiones y conflictos	24
La transformación en la pesca y en su industria	32
a) Industria conservera, puntal de crecimiento	35
b) La empresa familiar como clave del cambio	42
c) El apogeo de la pesca del tiburón	51
Cambios en el trabajo. Las embarcaciones y las artes de pesca	56
Las asociaciones de pescadores: fuerza y acción en la comunidad portuaria	58
a) La experiencia de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua en el escenario de transformación	60
b) Trama de la acción gremial de pescadores: la Corporación y la comunidad barrial.	

Capítulo 2. Mutaciones urbanísticas y demográficas en el Puerto de Mar del Plata (1920-1950)

La población portuaria, protagonista de la transformación	67
Ciudad material: El problema de la vivienda de los pescadores. Modernización, conflicto y especulación inmobiliaria.	76
Las marcas del cambio: viviendas, servicios y transportes	92

Capítulo 3. Sociabilidad y religión en la transformación urbana del barrio del Puerto. Instituciones y prácticas

La Iglesia, actor social y político del Puerto	98
a) Religión, redes y política	101
b) Devociones regionales y participación comunitaria	108
c) La Fiesta de los Pescadores y la veneración a San Salvador	114
d) El telón de fondo de la religiosidad: los naufragios.	118
Espacios no religiosos. Entre lo laico y lo pagano	122
La “otredad”. El Puerto <i>exótico</i>	130

Conclusiones	136
---------------------------	-----

Bibliografía	139
---------------------------	-----

Fuentes utilizadas	145
---------------------------------	-----

Anexos

I) Consideraciones metodológicas	150
II) Plano del Puerto de Mar del Plata, agosto de 1937	152

Agradecimientos

La tesis aquí presentada constituye un intento de síntesis de una diversidad de trabajos realizados gracias al apoyo de la Universidad Nacional de Mar del Plata y del CONICET, que subsidiaron la investigación a través del otorgamiento de sucesivas becas entre 2007 y 2010. Para enfrentar los desafíos de la investigación resultó indispensable el asesoramiento profesores Mag. Elisa Pastoriza y Dra. Bettina Favero, Directora y Codirectora de mi trabajo, quienes supieron conducirme con gran profesionalismo hacia la concreción de los objetivos previstos y evitar así frecuentes dispersiones en la labor emprendida.

Debo reconocer el aliento de mis compañeros del Grupo de Investigación: “Memoria e Historia”, radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, quienes me alentaron desde el primer momento en la presentación y defensa de esta Tesis. Susana Delgado, Mónica Bartolucci, Talía Pilcic, Marcelo Pedetta, María Fernanda Reis y Juan Ferguson y destinaron parte de su tiempo en la lectura de la versión preliminar de este trabajo, aportando interesantes reflexiones que me permitieron ajustar algunas observaciones y definir los pasos para la futura investigación, que contempla y amplía los aspectos aquí abordados.

Considero importante resaltar la colaboración de los empleados del Museo Archivo Histórico Municipal “Roberto Barili”, quienes me facilitaron todos los volúmenes del semanario El Puerto y el censo regional de 1937, fuentes centrales del presente trabajo. De la misma manera, agradezco la cordial atención del Padre José Maciel, cura párroco de la Parroquia La Sagrada Familia, quien me brindó acceso irrestricto a los archivos eclesiásticos allí existentes.

La excelente predisposición del Sr. Héctor Becerini para acceder a la consulta del rico material reunido en el Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini del cual es director y principal hacedor, más su pasión por la recuperación del patrimonio intangible del habitante del Puerto, produjeron en mí un inusitado entusiasmo que resultó gravitante en el ritmo de la investigación. Asimismo las fuentes orales allí reunidas brindaron fuentes indispensables para explorar prácticas culturales y sociales de los pescadores.

Destaco también la contribución de Bettina Favero quien me impulsó en el desarrollo de esta tesis que, aunque largamente pospuesta, no dejó de ser redimensionada a través de la lectura de sus textos. El Dr. José Mateo también ha ofrecido sus trabajos en torno a la problemática portuaria, en particular las referidas a la producción, redes de comercialización y formas de acumulación de capital.

Finalmente, a mi familia por la paciencia y el pleno apoyo.

Introducción

a) Problema, objetivos e hipótesis

¿Por qué el Puerto de mar del Plata, construido en los albores del siglo XX como una terminal de ultramar destinada a la agroexportación, se transforma sin embargo en el transcurso de sólo veinticinco años en un puerto preponderantemente pesquero, el más importante del país? ¿Cómo inciden las transformaciones económicas, sociales y urbanas entre 1920 y 1945 en la consolidación de este perfil?

Responder a este problema histórico es el objetivo de esta tesis. Aquí indagaremos en el proceso de transformación del Puerto de Mar del Plata y de su espacio urbano adyacente desde 1920 hasta mediados de los años cuarenta, contemplando el conjunto de aspectos que incidieron en el cambio de un puerto planificado para el comercio de ultramar a uno definitivamente orientado al sector pesquero.

Dos hipótesis guían este trabajo. Por un lado, sostenemos que el escenario económico del período desalentó la consolidación de la salida de productos de ultramar desde Mar del Plata y por lo tanto su puerto, planificado y construido para tal fin, no funcionó como puerto de agroexportación. Cuando fueron inauguradas sus primeras dársenas e instalaciones, el modelo económico de agroexportación de carnes y cereales había experimentado importantes cambios, lo que puede revelarse en la historia de este puerto. Asimismo, el cabotaje naviero instalado al sur de esta ciudad que se definía inicialmente como el embarque de los productos del sudeste bonaerense, no pudo competir con el embarque en Buenos Aires e Ingeniero White. De ese escenario deriva la segunda hipótesis: durante los primeros veinticinco años de existencia de este puerto, la inconveniencia de su uso para el embarque de productos agrícolas fue coincidente con la creciente y pujante actividad pesquera comercial e industrial, la que marcó su transformación y por consiguiente la de su *hinterland* urbano adyacente. Así, el puerto marplatense, concebido y construido como estación de ultramar, se redefinió como puerto pesquero¹.

La segunda hipótesis requiere el abordaje del terreno social. Nos proponemos identificar elementos para sostener que desde los años veinte y hasta mediados de los cuarenta cambió definitivamente la polaridad económico-social de la comunidad portuaria. Aquí los pescadores dejaron de ser un actor marginal en la vida portuaria, característica de los primeros años de la creación del Puerto y sus adyacencias, para pasar a protagonizar en otras áreas de la vida social y política de la comunidad portuaria y más allá de ella. En este cambio incidieron las mutaciones de

¹ Como “puerto de ultramar” entendemos aquel construido para el transporte de materias primas embarcadas en buques de gran calado, lo que exige importantes estructuras de amarre y servicios, así como permanentes obras de dragado. Un puerto pesquero es aquel cuya actividad económica principal es la captura de peces del litoral próximo, junto con la instalación de fábricas de procesamiento, congelamiento y conserva.

su poder adquisitivo, la fortaleza de sus organizaciones migratorias y gremiales, junto con su rol en las prácticas religiosas y sociales. Este grupo social, integrado en su mayoría por inmigrantes, desarrolló prácticas culturales que se consolidaron en el período y que contribuyeron en la compleja trama de la identidad.

El **objetivo general** es el de indagar en el proceso de transformación del Puerto de Mar del Plata y de su espacio urbano adyacente desde 1920 hasta mediados de los años cuarenta, explorando en el conjunto de aspectos económicos, urbanos y sociales que incidieron en este proceso de transformación de un puerto de ultramar a uno pesquero.

La investigación se inserta en el marco conceptual y metodológico de la historia social urbana y está asentada en fuentes documentales editadas e inéditas (censos, publicaciones periódicas locales y nacionales y actas parroquiales, entre otras) y entrevistas orales.

En base a este objetivo general y esta perspectiva disciplinar, explicitamos los objetivos particulares de la investigación:

- a. Analizar la incidencia de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales respecto a la creación de puertos marítimos y la transformación de su centro urbano adyacente, enfocando nuestra atención en el Puerto de Mar del Plata.
- b. Identificar las acciones de las empresas privadas y el Estado nacional en la creación de los puertos y en la consolidación de una estructura económica y comercial vinculada en primer instancia a la agroexportación y luego a la industria pesquera a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Para ello se analizan las alianzas y conflictos protagonizados por estos emprendimientos, proceso que condujo a la imposición del perfil pesquero de este Puerto hacia mediados de la década del cuarenta.
- c. Explicitar las variaciones en la industria pesquera, en los valores de las propiedades inmobiliarias, la expansión del comercio, la inversión en unidades productivas y en la sindicalización. Estos datos operan como indicadores de algunos aspectos de la transformación económica de los habitantes portuarios.
- d. Profundizar el análisis de las transformaciones urbanas del barrio, en especial en las viviendas, en los valores inmobiliarios, en los servicios públicos y en las instituciones.
- e. Delinear interpretaciones sobre los cambios demográficos y urbanos promovidos por los fenómenos migratorios interno y externo hacia este barrio portuario, con hincapié en la formación de redes de relación y las pautas residenciales. Exige contemplar procesos de institucionalización, asociacionismo y sindicalización en los que los pescadores y sus familias encuentran importantes espacios de intervención social.

- f. Explicar las prácticas sociales y religiosas que inciden en el proceso de transformación de esta comunidad, indicando espacios de sociabilidad, manifestaciones de religiosidad y procesos de construcción simbólica y cultural de una comunidad portuaria. Aquí cobra relevancia la incidencia del riesgo que implica el trabajo en el mar, el origen migratorio del pescador y el capital cultural que interviene en dicha práctica.
- g. Proponer a partir de los aspectos económicos, sociales y culturales abordados una interpretación sobre las causas y la dinámica del proceso de consolidación del perfil pesquero del puerto marplatense.

b) Estructura de la tesis

En el primer capítulo exploramos la génesis y el desarrollo del Puerto de Mar del Plata. Los proyectos, los fundamentos y las tensiones de este proceso constituyen nuestro objeto de búsqueda. Advertiremos cómo en un breve lapso, un puerto proyectado para la agroexportación devino, fuera de toda previsión, el principal puerto pesquero del litoral marítimo argentino. Aquí entonces centraremos nuestra atención en variables económicas y políticas que condicionaron el cambio de perfil. Los puntos centrales de este apartado son el análisis de caudales exportación e importación, la expansión de la pesca marítima, la industria pesquera en general y conservera en particular, sin soslayar el impulso fugaz pero decisivo provocado por el auge de la pesca del tiburón a mediados de los años cuarenta. Por lo tanto, los tres primeros objetivos particulares serán los ejes de esta primera parte de la tesis.

Para esta etapa del trabajo relevamos numerosos y variados documentos, tanto oficiales como privados. Los movimientos comerciales y los proyectos portuarios aparecen registrados en informes nacionales, dada la jurisdicción del Estado nacional en el litoral marítimo. Aquí, operaremos con información aportada por textos académicos que indagaron en la incidencia de las transformaciones económicas y vaivenes políticos del país que afectaron a esta ciudad, para desde allí contrastar con las fuentes y proponer una interpretación sobre los cambios experimentados por la comunidad portuaria. Los diarios locales (*La Capital, El Puerto, El Trabajo*) y dos nacionales (*La Prensa* y *La Nación*), en sus ediciones de los años '20 a '50, más numerosas revistas de divulgación, completan el cuadro de fuentes primarias utilizadas.

Estas tendencias económicas y productivas son exploradas en forma simultánea a las evoluciones demográficas y urbanísticas del Puerto de Mar del Plata, que detallamos en el **capítulo 2**. Es insuficiente sostener que tamaña transformación se deba exclusivamente a los cambios en las condiciones materiales de construcción del Puerto. Los cambios en componente social migratorio (nacional e internacional) están directamente relacionados con los avatares de las condiciones económicas reinantes en Mar del Plata y en su Puerto, pues son los protagonistas del proceso

expansivo pesquero. Aquí analizamos aspectos tales como el nivel de endogamia regional, la existencia de estructuras comerciales basadas en el parentesco, así como también ciertas aproximaciones a la movilidad social y a las pautas residenciales. Los objetivos d) y e) articulan esta instancia de la tesis.

Por ello este capítulo contempla también aspectos de la vida cotidiana de las familias vinculadas con la pesca o la industria conexas. Indagamos en la cultura material de los pescadores, en sus condiciones de vida y de trabajo, en su embarcación, artes de pesca y enceres, elementos que hacen a su vida laboral cotidiana. Es clave también efectuar un análisis de su vivienda, en el marco de los problemas urbanísticos barriales y en el proceso de cambio urbano.

Esta segunda parte requirió ampliar la variedad de documentos a trabajar. A los informes institucionales se incorporaron numerosos artículos periodísticos, cartas personales, relevamientos catastrales y arquitectónicos. Gran parte de ellos fueron redimensionados a partir de la construcción y análisis de testimonios orales, que ofrecen datos en tensión con las descripciones formuladas por los informes oficiales. En esta instancia el trabajo se enriquece con los aportes conceptuales y metodológicos de la Antropología y la Arquitectura. Finalmente, operamos con un conjunto de planos poco explorados del barrio del Puerto, realizados en 1937, 1941 y 1947 y acompañados de fichas censales con descripciones de sus habitantes, que junto con los relevamientos de los registros parroquiales de la Iglesia La Sagrada Familia entre 1928 y 1950 nos brindan acceso a numerosos itinerarios familiares e individuales.

Abordados el aspecto económico y urbano, profundizamos en el **tercer capítulo** sobre las características sociales y culturales más importantes de la comunidad portuaria local, a fin de brindar un panorama de la incidencia de estas prácticas en la consolidación del perfil pesquero del puerto. Aquí lo religioso adquiere un rol esencial entre todas las manifestaciones consideradas, dado que los cultos, las devociones y las procesiones constituyen elementos de gran importancia para estos actores sociales, en virtud de su fuerte vínculo con las creencias traídas al país y con los riesgos inherentes a su trabajo en el mar. Se ahonda en los hábitos tanto en el mar como en tierra, para explicar la incidencia de cuestiones que inciden en el trabajo cotidiano y forman parte del imaginario colectivo de estos pescadores y sus familias. Este análisis contribuye además en la formulación de explicaciones de las estrategias sociales con las que se organizan familiar y socialmente.

Los espacios de encuentro y de interacción son los escenarios donde todas estas prácticas son representadas, reproducidas y redimensionadas, no exentas claro de tensiones. Las fiestas, las bodas, los entierros y las prácticas domésticas cotidianas son entonces los momentos de contacto entre las familias de la comunidad y en los que la solidaridad, el conflicto, la movilidad social y el flujo del capital interaccionan en una compleja trama social, que contribuye a la consolidación de la

colonia pesquera de la ciudad. Es este capítulo el que albergará los argumentos para responder al anteúltimo objetivo de la investigación.

Estos aspectos requieren la utilización de fuentes muy diversas. Se inició el trabajo con informes oficiales y periodísticos, aunque la complejidad de la trama emergió con el análisis de fuentes no tradicionales de la disciplina, en particular orales, epistolares y audiovisuales.

Finalmente, las respuestas al último objetivo de la investigación aparecen en las conclusiones parciales de cada capítulo y en las generales de la tesis. Se ofrecerá así una interpretación relacional del conjunto de aspectos económicos, sociales y culturales que abrevaron en este proceso de consolidación del perfil pesquero.

c) Proceso de investigación

La investigación se inició en 2006 con el inesperado hallazgo de los dos registros, uno censal municipal de 1937 y otro catastral provincial de 1941, en los que se releva la población y la vivienda en el Puerto de Mar del Plata. Estaban incluidos en expedientes y acompañados por numerosas notas denunciando las precarias condiciones de vida de la población en contraste con el crecimiento de la actividad turística de Mar del Plata. Estos documentos son fuentes relevantes para realizar el estudio de las transformaciones urbanas del barrio portuario marplatense. La lectura de documentos de fines de los años cincuenta evidencia que Puerto ya había consolidado su perfil pesquero y que su inicial proyecto agroexportador ya era completamente desplazado por otros puertos bonaerenses. De allí derivó el interés en el análisis de los factores que posibilitaron este cambio en menos de treinta años.

Definido el objeto de estudio y con el impulso del hallazgo documental, la tesis fue situada en el marco teórico de la historia urbana y social tras ser ingresada en el Grupo de Investigación “Memoria e historia” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Desde allí, con la dirección de Elisa Pastoriza y la codirección de Bettina Favero, la investigación se encaminó en un cronograma de trabajo y en la aplicación de los métodos específicos. Entre ellos, es clave destacar la historia oral, el uso de fotografías y el análisis arquitectónico y patrimonial, que junto con los estudios migratorios y demográficos, son elementos centrales para los estudios históricos urbanos del s. XX. En la actualidad, la tesis se sitúa específicamente en el Proyecto de investigación: “Historia y memoria en un contexto urbano de clases medias. Mar del Plata, 1930-1970”, desarrollado por el mismo Grupo.

De esta investigación surgieron varios artículos y ponencias, más una tesis de Licenciatura. Gran parte de lo aquí abordado formará parte de una futura tesis doctoral, en la que se ampliará la perspectiva incorporando otras realidades portuarias del sur bonaerense centradas la primera mitad del siglo pasado.

Estado de la cuestión

Al detenernos en la producción internacional sobre el problema planteado, consideramos algunos trabajos abocados al estudio de importantes ciudades europeas, entre los cuales sobresale un abordaje del caso valenciano (SERNA y PONS,1992) que reviste especial interés para nuestro trabajo, no sólo por el énfasis puesto en el rol de las políticas públicas en la definición de los espacios urbanos adyacentes al puerto, sino también por la relevancia otorgada a las manifestaciones culturales como elementos a través de los cuales pueden esbozarse tópicos que sirven al investigador para indagar en los efectos concretos de tales transformaciones urbanas en la vida cotidiana de los habitantes implicados.

En lo referido a la transmisión cultural, dada la basta producción disponible, parece atinente, y compatible con lo anterior, destacar las obras de Pierre Bourdieu, quien reflexiona sobre las estrategias de los hombres en cuanto a la aprehensión de determinados elementos de su cultura, centrándose en las formas de transmisión de los capitales cultural y simbólico, estrategias que constituyen las claves para la efectivización de la reproducción cultural .

Más cercanos a las experiencias latinoamericanas se destacan los estudios comparativos que exploran los procesos de construcción y modernización de las ciudades (CORTÉS CONDE, 1982; ROMERO,1976; VAPNARSKY,1990), interesándonos aquellas apreciaciones sobre casos de urbes desarrolladas en torno a su puerto. Otro campo amplio de exploración, que reviste un interés fundamental en el presente proyecto, es aquel en el que el objeto de estudio ha sido la modernización de la ciudad de Buenos Aires, destacándose allí los cambios en su estructura urbanística y la incidencia de tales transformaciones en lo cultural. Estos autores (GORELIK, 1998; LIERNUR, 1993; SARLO, 1990) siguen una línea de exploración asentada en la evolución de los procesos de estructuración espacial urbana, vinculando las políticas públicas orientadas a dicha planificación con las prácticas culturales y políticas explicitadas por los actores sociales implicados. Les interesa reconocer esa relación, e investigar en los efectos de tipo cultural y social que devienen de la aplicación de tales políticas. Sus estudios se centran en el caso capitalino desde fines del XIX hasta mediados de los años treinta, por lo que algunas de las categorías manejadas podrán ser de provecho a nuestra investigación.

El tema a abordar es un terreno poco explorado por la producción historiográfica referida a la historia de Mar del Plata. En cuanto a la propia historiografía de la ciudad, a partir del trabajo colectivo *Mar del Plata una Historia Urbana* (1991) se han profundizado y ampliado las aproximaciones ancladas en las transformaciones materiales, los acelerados cambios sociales, la función de ciudad receptora de inmigrantes y como de centro de ocio y de placer tanto de la élite como de los sectores populares (Bartolucci, Cacopardo, Da Orden, Favero, Pastoriza, Zuppa, entre

otros). Dicho posicionamiento confirmó que estudiar la historia de Mar del Plata es trascenderla, permitiendo comprender los paradigmas culturales, sociales y políticos que han estado vigentes a lo largo del pasado siglo en el país.

Se han efectuaron interesantes abordajes a algunos aspectos, la mano de obra vinculada al sector conservero portuario marplatense (MOLINARI, 1999; RUOCCO: 2010) y la incidencia de los cambios legislativos y políticos (LADEUIX, 2010; ERASO, 2010), como los estudios en los que se indagó sobre el movimiento obrero marplatense en el período previo al peronismo (PASTORIZA, 1993, NIETO, 2009), destacando para nuestro propósito algunas apreciaciones referidas puntualmente al aporte de de los diferentes actores portuarios en una etapa de cambio social y de transformación del Puerto. Fue también muy importante el trabajo de Martín Castro sobre la participación del catolicismo social, la religiosidad popular y el gremialismo en el barrio del Puerto (CASTRO, 1997, 2000).

La producción de María Da Orden con respecto a la inmigración española en Mar del Plata constituye un referente teórico y metodológico destacado (DA ORDEN, 2005). Los estudios aquí presentados, que retoman y amplían publicaciones previas, indagan en una pluralidad de aspectos relacionados con la vida de estos inmigrantes en la ciudad, desde los múltiples itinerarios individuales en pos de una inserción en la sociedad receptora hasta la resignificación de prácticas culturales ante el desarraigo y la nostalgia, contemplando también la incidencia de la esfera estatal, a través de sus políticas migratorias, y las relaciones, personales e institucionales, que se construyen y reacomodan en el devenir de este proceso.

Bettina Favero ha trabajado múltiples aspectos de la inmigración italiana en Mar del Plata (FAVERO, 1998, 2001, 2003 y 2004) y ofrece para la historiografía referida al tema uno de los análisis más importantes, sobresaliendo el estudio de las transformaciones sociales asociadas al flujo migratorio, la incidencia de las redes parentales en la inserción social y laboral y en la dinámica subyacente a las pautas residenciales con las que se conducen estas familias. Uno de los escenarios que Favero estudia con mayor interés es el del barrio Puerto Mar del Plata, ya que el componente italiano es muy significativo tanto en el aspecto cultural como en la transformación demográfica y social. De hecho, las reflexiones de Favero la conducen a sostener la existencia de un *enclave étnico*, “ya que el barrio del Puerto se asemejaba al de los Estados Unidos, especialmente al de la ciudad de Nueva York, en la que predominaban las “Little Italies” que eran agrupamientos en manzanas de italianos según sus provincias o sus pueblos de origen en las que sus habitantes se aferraban tenazmente a los valores y costumbres del “paese”².

² Favero sugiere para este abordaje los textos de Vecoli, R., “Los italianos en los Estados Unidos: una perspectiva comparada”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, n° 4, diciembre 1986, pp. 403-430; Harney, R. y Scarpaci, V. (eds.), *Little Italies in North America*, Toronto, 1981; Baily, S., “La cadena migratoria de los italianos en la Argentina. Los casos de los agnoneses y sirolesees”. En: Devoto, F. y Rosoli, G.,(comps.), *La inmigración italiana en la*

En investigaciones más recientes (FAVERO 2010, 2011), Favero profundizó en el tema de enclave étnico cultural a partir de los estudios sobre fiestas patronales y la relación de la iglesia con los grupos migratorios. Reconoce la singularidad del barrio del Puerto y marca la conformación de un determinado perfil identitario entre 1930 a 1960³.

Por su parte, en trabajos recientes José Mateo (MATEO 2002, 2003, 2004^a, 2004^b, 2005) ha indagado en la caracterización productiva, gremial y religiosa de la comunidad estudiada, lo que constituye un trabajo de envergadura y un aporte relevante para el análisis del entramado social a partir del análisis de las relaciones de clase, los procesos de acumulación de capital y las iniciativas de agremiación de los actores sociales. Este conjunto de trabajos leídos y analizados durante el desarrollo de esta tesis han nutrido el corpus de datos que manejé originalmente. En nuestro trabajo se abordan algunos de los aspectos presentados por Mateo, en particular lo atinente a los procesos de agremiación de los pescadores y las manifestaciones de religiosidad popular, pero en el análisis de estos aspectos redimensionan al tensionarlos con las características de las transformaciones urbanas de los años treinta, las acciones políticas del estado nacional durante el período y las tramas sociales y culturales relacionadas con la inmigración italiana al Puerto.

La producción personal sobre el tema es un conjunto de estudios centrados en una pluralidad de aspectos referidos a esta colonia pesquera, desde estudios demográficos y económicos a abordajes centrados en las prácticas culturales, la religiosidad y la identidad, temas que esta tesis se retoman con vistas a intentar proponer una síntesis del proceso histórico a partir del análisis de la historia urbana y social del barrio del Puerto. Presentamos aquí una labor de integración, un estudio abocado a establecer relaciones entre el contexto de transformación urbana al que hacemos referencia y las manifestaciones socioculturales de los sujetos implicados. Gran parte de estas observaciones fueron redimensionadas y enriquecidas en conjunto con Bettina Favero, labor que se vio materializada en un capítulo de un libro colectivo sobre Mar del Plata (FAVERO y PORTELA, 2005^a) y en un libro de coautoría (FAVERO y PORTELA, 2005^b).

Argentina, Buenos Aires, Biblos, 1985; Gandolfo, R., "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n° 8, abril 1988.

³ La última producción de Favero sobre el tema es: "Biografía, memoria e identidad. La historia de Ciccio Mazzacristo en el Puerto de Mar del Plata. Argentina", en: *Revista História da Historiografia*, Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia, Ouro Preto, Brasil (Enviado para su evaluación); "Los orígenes de la fiesta de los Pescadores en Mar del Plata. Una tradición ¿inventada?", en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, Anuario de Historia de América Latina*, Universität Hamburg, Alemania, n° 49, 2012; "La conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata a través de sus protagonistas: inmigración, iglesia y beneficencia", en: *Revista Antíteses*, Londrina/PR, Brasil, vol. 4, n° 7, jan/jun 2011. "La influencia de las redes de relación en los mecanismos de asentamiento espacial: pautas de residencia de tres grupos migratorios italianos en la ciudad de Mar del Plata, 1945 - 1960", en: *Dossier "Los estudios migratorios en la Argentina. Una agenda inconclusa"*, Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Córdoba, diciembre 2007, pp. 81 – 104, "El análisis de tres grupos inmigratorios a través de las redes sociales. Los italianos de Acireale, Duronia y Vedelago en Mar del Plata", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, abril 2006, Año 20, n° 59, pp. 155 – 171; "Un aporte cultural e identitario del mezzogiorno: las fiestas patronales de Santa Maria della Scala y San Giorgio en el Puerto de Mar del Plata". I Jornadas de religión y sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur. Religar-sur, 23 y 24 de junio de 2009, Museo Roca, Buenos Aires.

En los últimos cuatro años se ha iniciado un amplio trabajo sobre los procesos de conformación de identidades en espacios urbanos portuarios, a partir del estudio comparativo de los Puertos de Mar del Plata y de Ing. White en Bahía Blanca entre 1910 y 1950. Debió consultarse un conjunto de trabajos sobre la relación entre puertos y empresas ferroviarias, además de las gestiones y tensiones políticas en torno a la decisión de invertir cuantiosos fondos públicos y privados en ambos proyectos portuarios. Este análisis, componente principal de la tesis doctoral, recupera gran parte de lo estudiado aquí, sumándole el abordaje cultural y complejos estudios de las redes sociales participantes.

Esta tesis aportará una reflexión sobre el complejo proceso de consolidación del principal puerto pesquero marítimo argentino, relevando y analizando el conjunto de iniciativas públicas y privadas, cambios sociales y demográficos, transformaciones urbanas y culturales que contribuyeron en la consolidación pesquera del Puerto y de su barrio. Muchos aspectos en los que se indaga, fueron inscriptos en trabajos sobre historia política, luchas sindicales, historia económica y estudios inmigratorios.

Aquí nos posicionamos desde las herramientas metodológicas de la historia social urbana y orientamos el conjunto de análisis hacia la explicación integral del complejo y conflictivo itinerario que lleva al afianzamiento de la pesca como principal actividad de este Puerto y de la colonia pesquera marplatense como protagonista de este cambio.

La pauta metodológica general seleccionada para el desarrollo de la investigación implica la triangulación de técnicas de investigación que se organizan según dos momentos simultáneos:

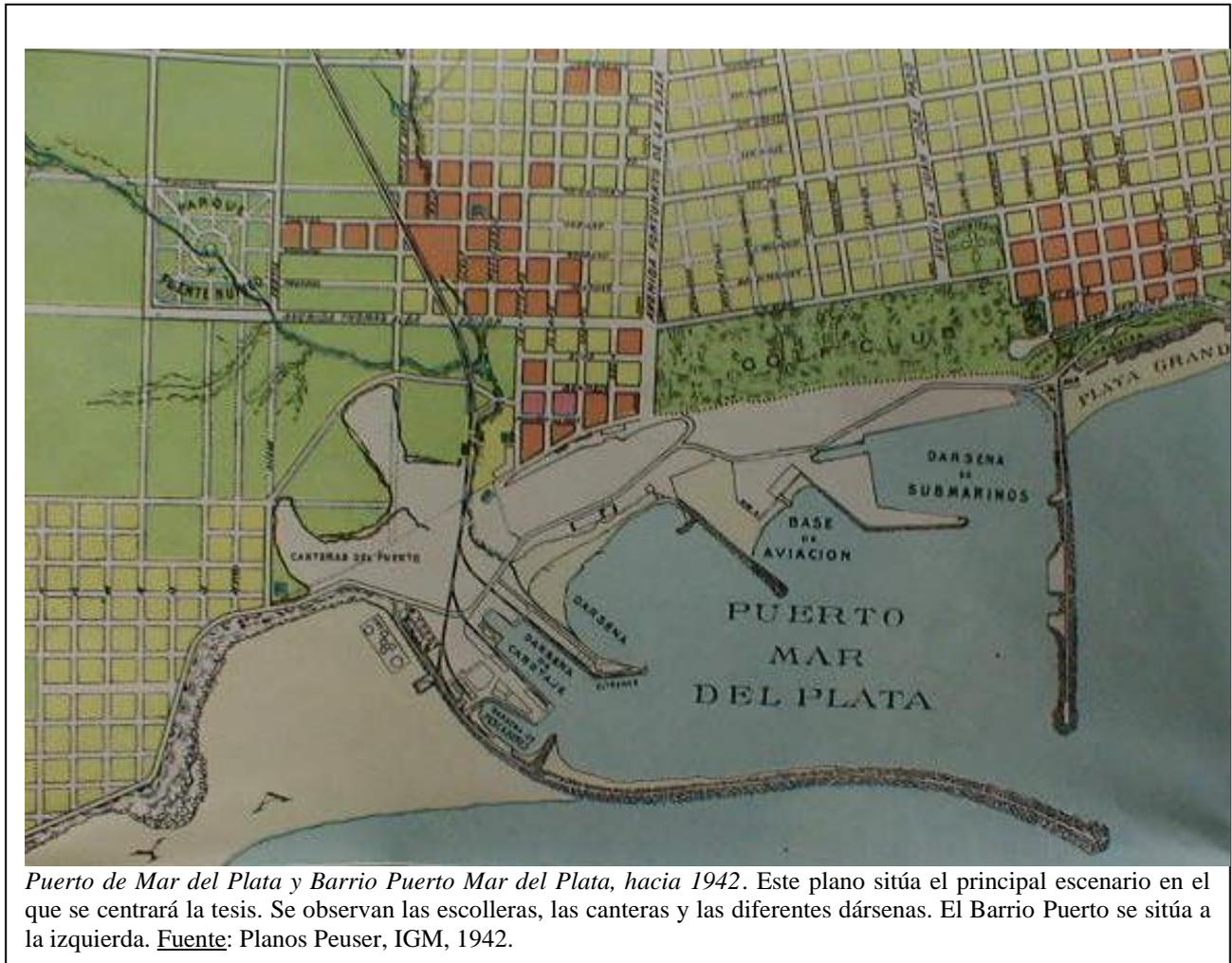
- Una *cuantitativa* que privilegia el material estadístico, interpretando y construyendo series de datos a partir de las fuentes primarias (censos de diferente naturaleza, registros públicos y privados, archivos, legajos personales, etc.).
- Una *cualitativa* en la que se acudirá al análisis del discurso en diversos tipos de fuentes, tales como relatos individuales, actas institucionales, producción legislativa, presentaciones judiciales, publicaciones periodísticas, etc.

Capítulo 1.

ESCENARIO

El puerto marplatense: génesis y desarrollo.

“Far West” en Sud América,
exposición de chapas;
vientre donde el trabajo hará fecundo
ese imperioso afán de ser burgués”⁴



Proyectos portuarios: intentos y fracasos

En los estudios sobre el proceso de urbanización en la Argentina, el caso de Mar del Plata presenta ciertas singularidades. Es una historia urbana que se destaca por un rápido crecimiento y expansión durante un período breve, debido en gran parte a su temprana vinculación a la actividad turística, que colocó a la ciudad en una estrecha relación con las vicisitudes de la historia nacional.

En este sentido, ya desde las primeras décadas del siglo, Mar del Plata fue escenario de importantes modificaciones urbanas en concomitancia con los cambios culturales y sociales del

⁴ *El Puerto*, 11-12-1948 p.4, *Antiguo Puerto*

país. Concebida esta ciudad como puerto para facilitar el movimiento comercial de la producción agropecuaria de una alejada parte de la pampa, el pequeño enclave urbano fue modificando rápidamente su fisonomía original: desde el primitivo poblado levantado a fines de siglo, junto a la villa balnearia configurada para el disfrute de las clases altas porteñas, hasta la ciudad de masas a partir de fines de los '50, que la asemeja con la Mar del Plata actual.

Desde épocas muy tempranas el pueblo vio arribar a sus puertas a cientos de hombres sin recursos económicos, de procedencia mayoritariamente extranjera, que llegaban dispuestos a participar, a encontrar un "lugar" en una sociedad en formación. Esos hombres y mujeres, en general todos ellos trabajadores, fueron ingresando y configurando una sociedad marplatense signada por una fuerte movilidad social ascendente y espacial.⁵

Así se advierte la apertura de la reactivación económica y social, que incrementó la cantidad de las empresas constructoras, comercios, hoteles y fábricas, generando un mercado de trabajo estacional en continua expansión. Se necesitaban brazos para cubrir las necesidades originadas por el fenómeno del veraneo, esto es, la edificación de una prominente infraestructura edilicia y de servicios. Esto colocó a la ciudad de Mar del Plata como un centro receptor de población, cuyo origen estuvo localizado preferentemente en los migrantes provenientes de Italia y España y, más adelante, de zonas aledañas del territorio nacional.

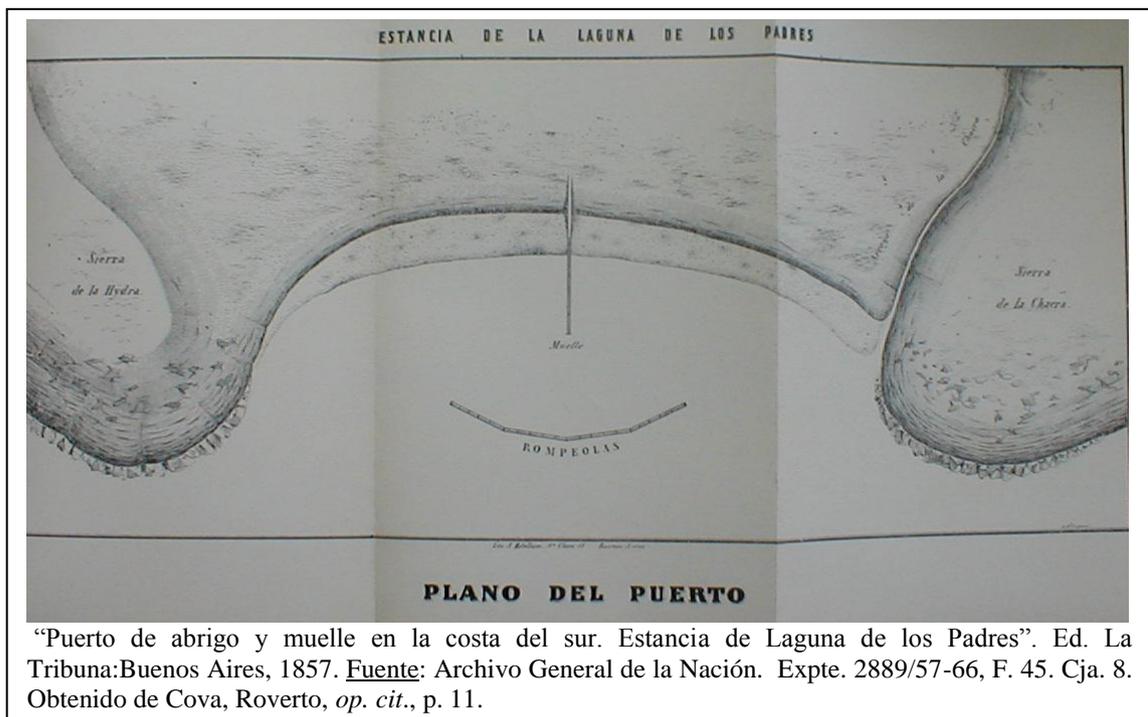
Es útil proponer una periodización de la construcción del Puerto y de su espacio urbano hasta el fin de la primera mitad del siglo XX. Consideramos que una primera etapa es la que se extiende hasta la construcción y habilitación pesquera del actual Puerto en 1922. Luego desde el 22 al 40, período de consolidación de las instituciones barriales y religiosas, hasta finalmente desde 1940 con el impacto económico y urbano genera los cambios en la industria pesquera y el auge de la muy rentable pesca de tiburón. Al final de esta línea, se define el perfil pesquero de este Puerto, como intentaremos demostrar.

Las actividades portuarias se iniciaron en Mar del Plata desde 1874. Sin embargo, la construcción de un puerto para la ciudad de Mar del Plata es anterior a su fundación. Antes de la fundación de la ciudad los productos del saladero que constituyó el basamento del poblado partían por mar desde muelles establecidos en la costa y a orillas del Arroyo "Las Chacras".

La empresa saladeril impulsaba un sistema de comercialización rápido y eficaz, adecuado a los parámetros de la demanda. El primer establecimiento saladeril estuvo a cargo de José Cohelo de Meyrelles, ex cónsul de Portugal entre 1852 y 1856. Para esta tarea, contrataron 400 brasileños que llegaron desde Río Grande. Es en 1856 que un consorcio luso-brasileño compró 140.000 hectáreas

⁵ Pastoriza, E. *Proyecto de investigación: "Historia y memoria en un contexto urbano de clases medias. Mar del Plata, 1930-1970"*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2011.

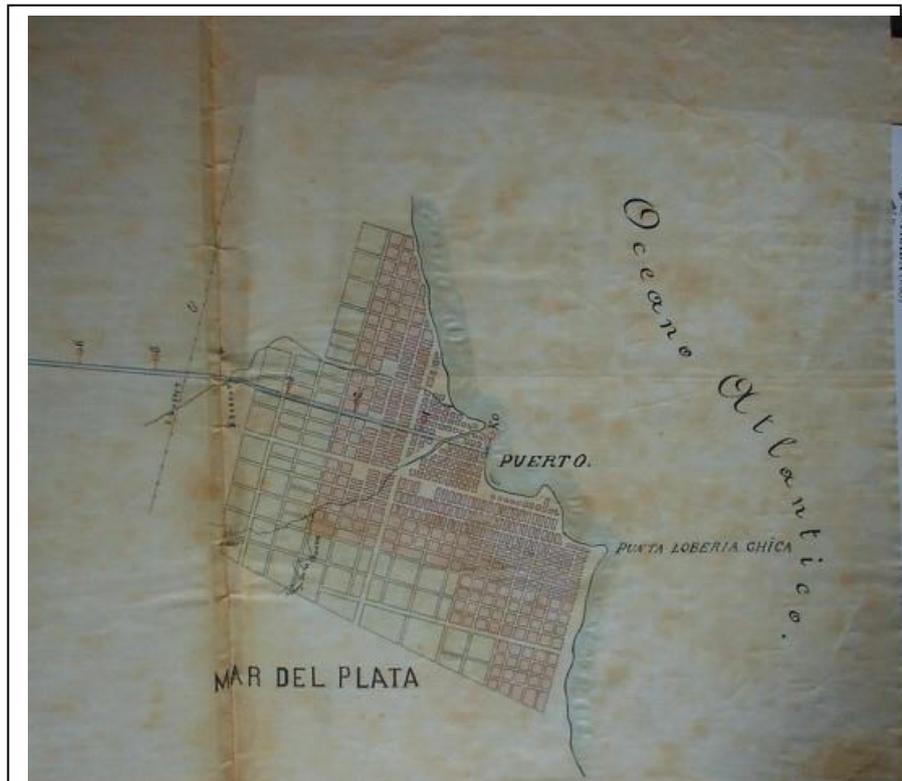
en una zona lindante con el mar, en el sudeste bonaerense, para instalar allí uno de los tantos saladeros dedicados a la producción cárnica destinada a los esclavos de Brasil, Puerto Rico y Cuba, en tanto que los cueros eran embarcados directamente a puertos europeos. El emprendimiento no rindió las rentas decrecientes desde entonces, debido a la competencia con Brasil y el proceso de liberación de los esclavos en los lugares de venta de estos productos. También porque ya era una actividad en decadencia. En 1874 Jacinto Peralta Ramos compra los terrenos e instalaciones de Meyrelles y más adelante se asocia con Pedro Luro, poderoso productor agropecuario propietario de numerosas estancias situadas en la provincia de Buenos Aires. Es Luro quien impulsa el inicio del comercio marítimo entre Buenos Aires y Mar del Plata.



El lugar elegido por Meyrelles para la instalación del puerto fue una playa y un muelle situados al pie de la loma de Santa Cecilia a la vera del arroyo las Chacras. Tenía una serie de ventajas comparativas, ya que al estar en una bahía sobre la costa, permitía una salida directa de sus productos hacia el mar. Contaba con un arroyo que proveía de agua dulce y en el que se podían arrojar los desperdicios. Además era un sitio seguro, flanqueado por dos lomas, la de la actual Santa Cecilia que llamaban “Sierra de la Chacra” y la de la actual Stella Maris, que llamaban “Sierra de la Hydra”. Por lo tanto, los primeros antecedentes en la historia del Puerto debemos situarlos en la zona de céntrica de la ciudad, en la bahía marcada por estas lomas. Entonces la ciudad surge como estación portuaria, primero como “Puerto de la Laguna de los Padres”, luego como “Puerto Balcarce”, y finalmente “Puerto Mar del Plata”, indicando así la función del poblado en la economía regional.

El primer puerto estuvo instalado al pie de la loma norte (Santa Cecilia), justamente al lado del saladero, teniendo un precario muelle en donde se dio origen a las primeras actividades de intercambio marítimo, propias de un puerto.

Allí, en Punta Iglesia, se sucedieron los embarques durante varias décadas, continuando la labor de Coelho de Meyrelles, el fundador de la ciudad Patricio Peralta



Mar del Plata y su puerto. Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Archivo Histórico Ricardo Levene. Expediente N° 894, La Plata, 1881.

Ramos desde 1860; Pedro Luro a partir de 1878; los empresarios Spiro Monterisi y Fermín Benemert en 1896 y 1897; Ángel Gardella y Cia. en 1889; Taglione Hnos. en 1905 y en 1909 el Lloyd Comercial Mar del Plata. Aunque Mar del Plata inició sus actividades portuarias antes de ser fundada oficialmente en 1874, después de oficializarse su creación se la siguió llamando Puerto de Laguna de los Padres.

A fines de 1887, vecinos y veraneantes proyectaron la construcción de un puerto -posiblemente el intento más serio hasta la construcción del actual-, constituyendo la "Sociedad Anónima Puerto Mar del Plata", con el objeto de construir y explotar por su cuenta el puerto de Mar del Plata, cuya concesión había sido otorgada a nombre de los vecinos Sixto Fernández, Alfredo Francesconi y Victorio Denicolini, por ley del Congreso, el 25 de octubre de 1887.

Se resolvió abrir la suscripción por un espacio de cuarenta días en los siguientes puntos: en Buenos Aires, Jacinto Peralta Ramos y Tomás Novari; en Mar del Plata, Eduardo Peralta Ramos y Hugo Galbiati. Ese proyecto fue suscripto por los señores Jacinto Peralta Ramos, José Luro, Adolfo Negrotto, Tomás Novari, Alberto Peralta Ramos, Luis Bayá, Luis M. Lavié, Marcelino Barreiro, Manuel Rodríguez, Alfredo Martínez Bayá, Alfredo Dessenin, Miguel J. Goyenechea, Zamboni Hnos., José S. Romero, entre otros.

Por nota del 4 de noviembre de 1896, la sección Material del Departamento de Marina, envió una nota al señor Alfredo Francesconi, informándole que se habían recibido los planos del

proyecto del Puerto Mar del Plata, donados al gobierno de la Nación. El movimiento marítimo registrado a partir del año 1857 dio lugar años después, a la radicación de una Oficina de Resguardo. Como respuesta a una nota del Juez de Paz de Mar Chiquita consultando el procedimiento a adoptarse con respecto a los buques que fondeaban y zarpaban del Puerto Laguna de los Padres y del saladero instalado, el presidente de la República, General Bartolomé Mitre, dictó un decreto refrendado por su Ministro de Hacienda, Dr. Norberto de la Riestra, con fecha 27 de febrero de 1862, disponiendo que se establezca en dicho puerto, un Resguardo con el personal que fuera más indispensable a la necesidad del tráfico marítimo. En los considerandos se hacía referencia a la creciente importancia que iba tomando el movimiento portuario. Este Resguardo fue elevado a la categoría de Receptoría de Rentas Nacionales, por decreto del presidente Dr. Nicolás Avellaneda, del 3 de marzo de 1880.

Patricio Peralta Ramos compra en 1860 las tierras de Cohelo de Meyrelles, incluyendo el precario muelle instalado al servicio del saladero. En 1885 Peralta Ramos y Pedro Luro, pujante empresario de origen vasco, dividieron las tierras de su sociedad, quedando el ejido de la ciudad en manos del último, quien dio un fuerte impulso a la actividad turística estival. Ésta tuvo un amplio desarrollo luego de 1886, cuando se completó el tendido ferroviario entre Buenos Aires y Mar del Plata. Los turistas llegaban hasta allí luego de 8 horas de viaje en el Gran Ferrocarril del Sud. En ese año también arribaron a Mar del Plata los primeros pescadores comerciales marítimos⁶.

En esta etapa se planearon diferentes proyectos para la construcción de un puerto. Uno de ellos, en 1887⁷ presentado al Poder Ejecutivo Nacional por la empresa Francesconi, De Nicolini y Fernández, consistía en una escollera de piedra a ubicarse en las proximidades del actual Torreón, justo debajo de la Sierra Stella Maris, a modo de brazo que cerrara luego la llamada Playa de las Toscas, lindante con el centro de la ciudad. Constituyeron la Sociedad Anónima Puerto Mar del Plata y lograron la concesión por ley del Congreso Nacional de fines de 1887, aunque no se inició la obra.⁸ Un segundo proyecto, de la firma Ángel Gardella y cía., propuesto en 1899, proyectaba un enorme puerto, de dimensiones similares al actual, formado por dos escolleras con arranque en Punta Iglesias (debajo de la Sierra de Santa Cecilia) y Cabo Corrientes respectivamente. Este “Puerto de Gardella”, que cerraba la Bahía Bristol e incluía un trazado ferroviario sobre la hoy Plaza Colón no pudo prosperar en la época en la que fue discutido porque ya el centro veraniego

⁶ MATEO, José (2003) *De espaldas al mar. Las pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)*, Universitat Pompeu Fabra, tesis doctoral del autor, Barcelona 2003. En especial Capítulo 7.

⁷ COVA, Roberto, “El puerto marplatense nació en la playa Bristol”, en *Ecos del Puerto*, 4 de abril de 1987, pp. 10-12.

⁸ La Capital, 25-5-1985, Un intento serio.

estaba consolidado y su ubicación no era favorable al desarrollo del balneario.



Ferrocarril hacia Mar del Plata. Puertos. Fuente: Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Archivo Histórico Ricardo Levene. Expediente N° 894, La Plata, 1881. Acompañado de la nota de Solicitud de Alfredo Llorente y Cía en representación de los ganaderos del sudeste de la Provincia para que los productos ganaderos de este sector sean cargados para su envío desde Buenos Aires.

Sin embargo, las redes políticas ofrecieron una respuesta al creciente reclamo de los productores agroganaderos del sudeste bonaerense para que las instalaciones se adecuen al incremento de la agroexportación. Sin duda una de las acciones más relevantes son los reclamos de la extensión ferroviaria del Ferrocarril del Sur, que luego de un proceso no exento de conflictos se ampliará a estas regiones. Los productores ganaderos allí instalados demandan al Estado provincial y nacional la llegada del servicio ferroviario y a agilización consecuente de la llegada de sus productos a los centros de consulo y de embarque.

Una de las primeras solicitudes para que se construya un puerto financiado por la Nación es la emitida por Alfredo Llorente y Cía en representación de los ganaderos del sudeste de la Provincia para que los productos ganaderos de este sector sean cargados para su envío desde Buenos Aires. Esta solicitud incluía un plano en el que indicaba la conveniencia de construir un ramal ferroviario hasta la zona sudeste de la provincia.

La llegada del ferrocarril en 1886 disminuyó significativamente la salida marítima de estos productos, aunque los proyectos de construir este puerto de ultramar continuaron en la agenda de las elites, en particular por solicitud de los hacendados que advertían el potencial de la bahía natural para el emplazamiento de un puerto de ultramar destinado a la salida de los productos agropecuarios del sudeste bonaerense, construcción que agilizaría y abarataría significativamente el transporte de los mismos hacia los mercados de consumo externo.

En paralelo, otro proceso se comienza a gestar y es el surgimiento de la pesca comercial en Mar del Plata, que en breve tiempo se consolidará en una de las más importantes actividades económicas de la ciudad.

La pesca nace como respuesta a la demanda de productos del mar por parte de los veraneantes que configuraron desde 1880 el exclusivo balneario. Al principio era una actividad netamente artesanal de manera que surgió como complemento del turismo. El puerto de la ciudad no era hacia fines del siglo XIX más que un apostadero de lanchas pesqueras en las actuales playas céntricas. Si bien los muelles ofrecían ventajas para la carga en buque de mayor calado, que exclusivamente se destinaba a productos del saladero de Luro o animales vivos de la zona, las embarcaciones utilizadas por los primeros pescadores permanecían subidas a la playa y desplazadas hacia el mar mediante la tracción de caballos.

Estos precursores no sólo trabajaban para los hoteles, sino que también practicaban la venta callejera. Efectuaban las capturas desde la playa con redes de enmalle, hasta que en 1889 incorporaron las primeras embarcaciones: se trataba de lanchas propulsadas a remo o a vela; recién en 1911 pudo instalarse el primer motor. Hacia 1912 ya existían 11 parejas de lanchas que trabajaban en el muelle Luro, y otras 12 parejas que realizaban sus salidas desde Playa Bristol; para el alije sacaban los barcos del mar con caballos, debido al peso de los cascos de madera. A veces las lanchas atracaban en el muelle llamado *Lavorante*, o eran izadas con un guinche.⁹

De forma que junto con los veraneantes llegaron también algunos pescadores de grupos de inmigrantes establecidos en la Boca y el Tigre, en su mayoría italianos del *Mezzogiorno*, formados en el oficio de la pesca. Por lo tanto, este grupo inmigratorio no sólo aportó la principal mano de obra para la pesca, sino que además consolidó un mercado consumidor de pescado de mar en un país en el que no imperaba el hábito de su consumo.¹⁰

A partir de 1889 se produce una importante innovación técnica: la incorporación de lanchas propulsoras por remos y/o velas. Estas barcas recalaban en la Bahía Bristol donde eran llevadas y sacadas según las mareas y tiradas por caballos y bueyes. Su principal mercado seguía siendo la incipiente corriente turística que se incrementó a partir de la llegada del ferrocarril en 1886.

Mar del Plata, que era una pequeña villa de veraneo con poco más de 8.000 habitantes en 1895¹¹, de los cuales 3.200 eran extranjeros y con una reducida colonia de pescadores golondrina que acompañan las corrientes turísticas, se transformó en menos de veinte años en una ciudad con

⁹ MOLINARI, Juan “Trabajo, patrimonio cultural e identidad en una ciudad de pescadores. Condiciones y medio ambiente de trabajo en las lanchas amarillas de Mar del Plata. Mar del Plata”, Facultad de Ciencias Económicas – UNMdP, presentado en el concurso “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”, octubre de 2011

¹⁰ La Capital, 17-3-1985., Pescadores que en época de verano llegaban de la Boca y el Tigre en 1886.

¹¹ GHYS, Yves, *La pesca en el Puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, p.10.

un asentamiento pesquero importante, que abastecía por ferrocarril un mercado creciente en Capital Federal.

La comunidad pesquera creció. Los datos censales y de relevamientos locales dan cuenta del incremento de la población migrante que se dedicaba a la pesca. Hacia 1916, los registros indican que casi 300 familias vivían de la pesca, la mayoría de ellas establecidas en el Puerto. Un conteo posterior, de 1920, señala la presencia de 647 pescadores que laboraban desde el Puerto de Mar del Plata. La composición de esta corriente migratoria –que comienza, ciertamente, en el novecientos, pero que se prolonga en los períodos de pre y post guerras- muestra un 45% de pescadores¹² oriundos de la región de Nápoles y un 35% venido de Sicilia, mientras que el resto provenía de otras localidades italianas (Bari, Bitondo, Molfetta, y otras). A pesar de que tendieron a establecerse en sectores diferentes del barrio Puerto, las relaciones entre las colectividades fueron siempre armoniosas.

Es así que esta apreciación despectiva sumada a la expansión edilicia provocaron los primeros conflictos con los pescadores, lo cual condujo con el tiempo a una serie de desalojos no sólo de las playas céntricas sino del ejido urbano existente¹³. En efecto, el poder municipal, liderado por conservadores con fuertes vínculos con la elite nacional, les exigió desplazar sus casillas a una zona que luego fue conocida como “Tierra del Fuego” y al barrio “La Pescadilla”, cercanos a la Estación de Ómnibus de la ciudad y ubicados a cinco kilómetros de su centro cívico.¹⁴

La corriente migratoria de la segunda posguerra, aunque de menor importancia que la anterior, aportó nuevos contingentes de pescadores. La potencial rentabilidad de la actividad extractiva era un imán para quienes se incorporaban al mercado de trabajo pesquero. Los inmigrantes que eran pescadores en sus lugares de origen encontraron en Mar del Plata tentadoras oportunidades.

Un Puerto migrante

El desplazamiento de la Terminal portuaria de Mar del Plata desde el centro de la ciudad a la actual ubicación en el sur de la misma se debe



Barcas a vela. Pescadores de Mar del Plata. Véase al fondo el Club Mar del Plata y Loma Santa Cecilia.

Fuente: *La Nación*, 25-2-1915, *Estampas veraniegas*

¹² MOLINARI, op.cit., p. 21.

¹³ LAHILLE, Fernando de, *Los pescadores y la Municipalidad de Mar del Plata*, Bs. As., Taller de Impresiones de la Oficina Meteorológica Argentina, 1902, p. 12.

¹⁴ Borthiry, Enrique, “¡Miren ... están cocinando en Tierra del Fuego!” *La Capital*, 17-3-1985. Aqué el observador sostiene que “desde las Rambla se divisaban los resplandores de la cocción de mariscos”.

a cuestiones económicas y políticas. Las pequeñas embarcaciones se desplazaron inicialmente como resultado de la presión ejercida por el influjo turístico y en especial por la Corporación Municipal de Mar del Plata, que nucleaba a miembros de la elite local con fuertes intereses en rubros como la hotelería, el transporte y los servicios. En 1900 esta institución desplaza a estos trabajadores hacia el sur del centro la ciudad, sobre las playas Las Toscas.

El desplazamiento de los pescadores desde la zona céntrica hacia el sur fue un proceso no exento de conflictos. Encontramos a fines del siglo XIX la elevación al poder provincial para impedir la construcción de la primera rambla de la ciudad, que implicaba la demolición de algunas instalaciones de los pescadores costeros que allí se asentaron. La Provincia de Buenos Aires, que en 1899 suspendió el avance de las obras de rambla, desestima el reclamo efectuado por los pescadores al Poder Ejecutivo Provincial y autoriza la construcción de la misma argumentando el carácter público y de bien común, a diferencia de las instalaciones pesqueras que dificultan la circulación”¹⁵

Desde 1910, las viviendas de los pescadores son transportadas a tierras fiscales provinciales situadas en un barrio conocido como “La Pescadilla”. Finalmente y desde 1917 cuando se inaugura la Dársena de Pescadores en el Puerto en construcción, trasladaron sus casillas a la zona portuaria, esta vez no por las acciones impulsadas por la autoridades sino por la conveniencia operativa que sugería disponer de las instalaciones especializadas.

Los argumentos para el primer desplazamiento no se centraron en las necesidades turísticas de la villa balnearia sino en las “peligrosas condiciones de higiene que genera esta actividad y que, aún siendo advertidos, los pescadores no saben o no quieren rectificar”¹⁶ En la misma fuente, se transcriben los argumentos presentados por la Provincia para no aceptar las solicitudes de los pescadores tendientes a conservar su espacio de trabajo. Así, las autoridades provinciales se hacen eco de las apelaciones presentadas a la Municipalidad presentó un mes antes, en las que deja claro sus planes más ambiciosos que no integraba a los pescadores. Allí daba cuenta de la existencia de proyectos que contemplaban una ampliación de la rambla para sus playas, sobre la que se ubicarían en temporada una serie de negocios.

La Municipalidad tomó cartas en el asunto. Alegando que las precarias viviendas de los pescadores, cercanas a la playa, sobre lo que habían sido las instalaciones de la Barraca Luro y los márgenes de la desembocadura del arroyo Las Chacras, producían olores y daban un mal aspecto a esa zona, tan próxima a los asentamientos turísticos, motivos por los cuales decidió erradicar a los pescadores que se reagruparon en la zona Sur de la Bristol, hacia el Torreón. Pero también allí, además de guardar sus enseres, cocinaban el pescado y algunos hacían sus viviendas precarias en casillas, volvieron las autoridades a tratar de erradicarlos, prohibiendo que las lanchas quedaran en

¹⁵ *Resolución desestimando un reclamo hecho al Poder Ejecutivo por los pescadores de Mar del Plata*. AHPBA, ROPBA, 1900, p. 956.

¹⁶ Lahille, F. op. cit., p. 966.

tierra, más allá de línea de mareas máximas. El argumento esgrimido consideraba que las lanchas en tierra eran vehículos y por lo tanto no podían estacionarse sobre la playa. Finalmente emitió un decreto en 1901, eufemísticamente llamado “conciliatorio” por el cual ofrecía a los pescadores terrenos que podrían comprar para edificar sus viviendas a precio de costo. Los terrenos en cuestión, estaban ubicados en la zona próxima a la antigua estación terminal de ómnibus, esas tierras habían sido adquiridas por la comuna a muy bajo precio, ya que entonces (y aun hoy en día) eran tierras muy bajas y se inundaban frecuentemente con las lluvias. Muchos pescadores se trasladaron allí y tardíamente descubrieron el problema, cuando ya habían instalado sus casillas. Sobre el tema, existe una interesante publicación del Dr. Fernando Lahille, en la cual se comenta que: ”...ha sido una relegación de los pescadores en un terreno de los más bajos que de otra manera no se habría vendido quizás sino dentro de muchos años. Lejos de ser un favor de la municipalidad para con los pescadores; la venta de la tierra que se les ofreció ha sido una celada para alejarlos de la playa, realizando al mismo tiempo una valorización de las tierras inmediatas a la manzana vendida a buen precio.”¹⁷

Para 1913 las mayoría de los pescadores estaban viviendo en la ladera Norte de la loma (entonces denominada loma Sud y luego Stella Maris) que por estar tan alejada de su trabajo ellos habían denominado “Tierra del Fuego” y siempre partiendo de la Bristol y vendiendo a los hoteles o en la playa el producto de la pesca, o bien en forma ambulante por las calles de la ciudad. También se hicieron intentos de envío de pescado a Buenos Aires, especialmente fuera de temporada, aprovechando el ferrocarril que desde 1886 llegaba a la ciudad, cargado en unos vagones especiales que el tranvía a caballo 7 por Luro hasta la estación del tren. Sin embargo estos primeros envíos no tuvieron mucho éxito, y la carencia de vagones



Barcas de pescadores sobre las playas céntricas. Postal, Mar del Plata, 1920. Fuente: Fondo Antiguo de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

¹⁷ LAHILLE, F. *op. cit.* p. 67.

frigoríficos, por lo cual el pescado era conservado con hielo y no siempre llegaba en buenas condiciones.

Esta desfavorable situación de los pescadores experimentó un vuelco significativo a causa de los resultados obtenidos tras las gestiones del diputado Pedro Olegario Luro en 1908, ya que condujeron a la construcción de un puerto de ultramar en Mar del Plata, por una ley dispuesta por el Poder Ejecutivo de la Nación¹⁸ que lo autorizaba para contratar la construcción con empresas particulares de reconocida capacidad financiera mediante un concurso de competencia.¹⁹

Ya el Senador Nacional Claudio Mejía presentó en octubre de 1906 un proyecto de ley argumentando la necesidad de declarar ciudad al pueblo de Mar del Plata y la importancia de iniciar obras portuarias para esta región. Entre los fundamentos expuestos, decía:

“ ... con un gran puerto a construirse por la Nación y cuyos estudios se realizan actualmente, utilizando hasta tanto se establezca ese factor de progreso, dos amplios muelles por los cuales, con fletes económicos, no solamente envía sus productos, sino también los de sus partidos limítrofes. El movimiento de importación y exportación por vía marítima fue en 1904 de 20.182 toneladas y por ferrocarril de 5.887. En 1905 se registró un aumento del 50%”²⁰

Como observa Marengo²¹ el dato pone en evidencia que antes de la construcción del puerto y aún ya en funcionamiento el ramal ferroviario a Mar del Plata, el tráfico por mar era muy superior al terrestre. En vísperas de su aprobación en el Senado de la Nación tres años después, los volúmenes exportados favorecieron iniciativas descentralizadoras del Puerto de Buenos Aires.

Sin duda emergen también los intereses económicos de quienes alentaron esta iniciativa. Los Luro estaban directamente vinculados con las principales familias veraneantes de Mar del Plata, así como con los hacendados del sudeste bonaerense, relaciones que alentaron la instalación de un puerto en la zona sur de la ciudad, muy alejada del escenario de distinción social constituido en torno a las playas céntricas. Estos intereses económicos y sociales se conjugan asimismo con anhelos por parte del Estado Nacional de conformar aquí una base militar para la eventual defensa del litoral marítimo, lo cual es un elemento más de presión que impulsa las obras portuarias.

El diario *La Nación* resaltaré también el importante rol del puerto marplatense en beneficio del modelo agroexportador imperante e impone una justificación de la elección del emplazamiento:

“ (El Puerto) ...fue construido teniendo en vista un desarrollo extraordinario del tráfico de ultramar y los movimientos comerciales e industriales originados en la producción agrícola, ganadera y fabril”²²

¹⁸ Dispuesta por la ley N° 6499 de la Nación, de fecha 11 de octubre de 1909. Ver Actas Cámara de Senadores del la Nación. La Capital, 25-5-1985.

¹⁹ *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales*. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, p. 315

²⁰ Congreso de la Nación, Diario de Sesiones, 25 de octubre de 1996. Citado en Marengo, N. *op. cit.*

²¹ MARENGO, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989, p. 78.

²² *La Nación*, 7-2-1947, *El Puerto de Mar del Plata*.

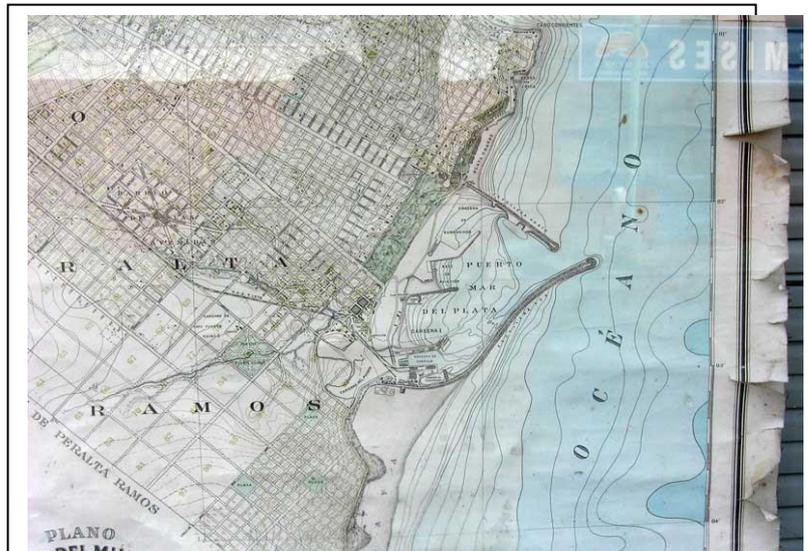
“Apenas transcurridos escasos lustros, el puerto de Mar del Plata reveló su eficiencia y el acierto con que los técnicos fijaron su ubicación pues no escaparon a este criterio necesidades estratégicas, confirmadas por haberse instalado en sus dársenas una base naval, especialmente para submarinos”

Aunque tropezó al principio con dificultades en la expropiación de los terrenos, la empresa inició los trabajos de instalación de talleres, usinas, apertura de canteras, montaje de los titanés y maquinarias, construcción de vías de servicio, etc. y en octubre de 1911 pudieron iniciarse las primeras obras del Puerto, en las que llegaron a trabajar entre 1.000 y 1.200 hombres, algunos con sus familias.

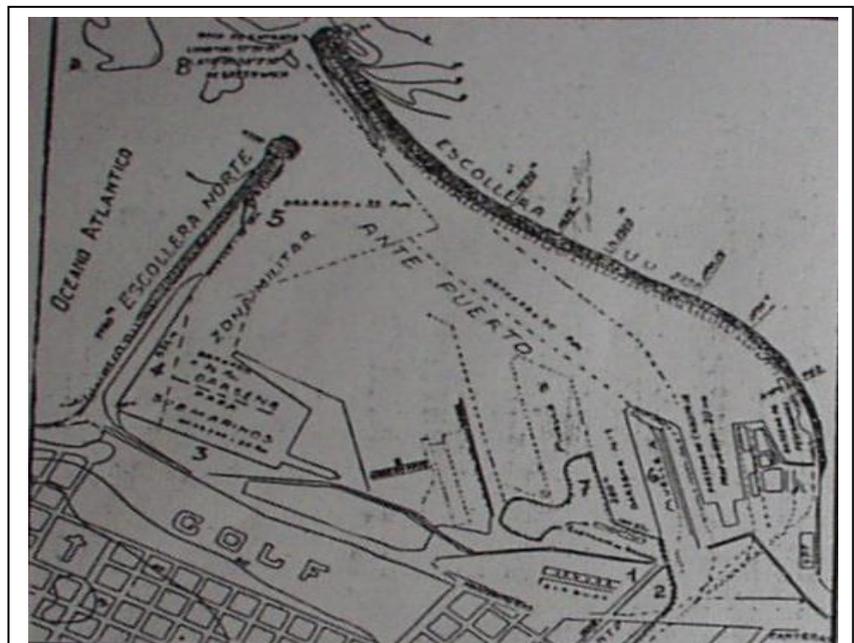
A pedido de Jacinto Peralta Ramos, una resolución de la provincia de Buenos Aires determinó la fundación de un pueblo que se denominaría Cabo Corrientes, constituyéndose dentro de su estancia. Al barrio Puerto se lo conoció como Pueblo de Peralta Ramos.

Al comenzar los años veinte, los pescadores se vieron forzados a desplazarse de las playas céntricas hacia el puerto, aunque esta corriente se acentuará al comenzar la década del treinta debido a la concreción de las obras portuarias que facilitaban la labor de descarga y operación y a la creciente demanda de materias primas merced a la expansión de la industria conservera en el entorno portuario.

Entre los años 1918 y 1922 puede evidenciarse un desplazamiento continuo de los



Plano de Mar del Plata de 1935. Como puede apreciarse, el barrio portuario aún tenía la denominación catastral de Pueblo Peralta Ramos. Fuente: Cartografía provincial, Rg. 354-67.



Las obras en construcción iniciadas por el gobierno nacional en 1938

1) prolongación de la calle 12 de octubre; 2) entubamiento del arroyo del Barco; 3) rellenamiento de los terraplenes de la dársena de submarinos; 4) ampliación del muelle norte; 5) prolongación este de dicha dársena; 6 y 7) rellenamiento de los terrenos contiguos a los muros de atraque de los muelles A y B; 8) ensayos de dragado en la zona de entrada al puerto.

Fuente: La Prensa, 28-3-1938

pescadores hacia la zona portuaria, que para ese entonces no reunía más que algunas casas de chapa

y madera ocupadas por canteristas y obreros de la empresa francesa. Ya desde el año 1917 un número importante de pescadores establecieron en el fondeadero del nuevo puerto “unas cien lanchas a motor y a vela”²³.

Puerto de ultramar: ilusiones y conflictos

Desde finales del siglo XIX el Estado promovió el comercio entre puertos, sin duda alentado por el auge agroexportador. En la ciudad de Buenos Aires se construyó el puerto de ultramar remodelado, conocido como Puerto Nuevo. Asimismo, entre 1890 y 1915 se construyeron los puertos de Ensenada, Necochea, Mar del Plata y fue remodelado el de Bahía Blanca. Estos puertos fueron unidos mediante ferrocarril con la ciudad de Buenos Aires, en especial el Ferrocarril del Sud²⁴ Mar del Plata fue uno de los pocos puertos construidos desde cero y en un espacio que requería que éste fuera artificial en su totalidad. Hasta el inicio de las obras en la zona de la construcción apenas había naturaleza y un despacho de bebidas que oficiaba como una escala en el camino hacia el faro de Punta Mogotes.



Cantera Puerto Mar del Plata, 1910.

Fuente: Proyecto *Fotos de Familia*. Diario *La Capital de Mar del Plata*., Reg. N° 3885.

²³ *La Provincia* ..., op. cit., p. 318. No hemos hallado una cifra fehaciente de la cantidad de lanchas establecidas en la zona desde las primeras etapas del desarrollo portuario, aunque estimamos que oscilaría entre las 50 y ochenta embarcaciones.

²⁴ Véase la legislación ferroviaria, la final de esta tesis

El puerto de Mar del Plata fue una obra colosal en su tiempo, que se inscribió en los sueños grandes que sucedieron a la Generación del 80, también en la confianza y la opulencia que se vivía en los años del centenario de la Revolución de Mayo.

La edificación de un puerto enteramente artificial en un área totalmente despoblada requirió la construcción de una verdadera “cabeza de puente” a partir de la cual abordar la obra. A pesar de utilizar la tecnología más desarrollada para la época, la empresa debió de emplear a más de un millar de operarios.

El 11 de Octubre de 1909 la Ley 6499 faculta para licitar la construcción de un puerto frente a la desembocadura del arroyo del barco. Originó las actuales estructuras básicas de escolleras y muelles. La apertura de las propuestas se verificó el 14 de Julio de 1910. A la licitación se habían presentado ocho empresas: una Argentina, Carena y Luis Luiggi; una Franco-Argentina, Consortium Franco-argentín; una alemana, Philipp Holzmann y Cia. Y P.C. Goedhart de Francfort y Dusseldorf; dos inglesas, Sir John Jackson Ltd. y S. Pearson son Ltda., ambas de Londres y tres francesas, Hersen J.et G. y Schneider y Cia.; Societé des Grand Travaux de Marseille (que al año siguiente ganó la licitación de las obras del puerto de Quequen) y Allard, Dollfus, Sillard y Wiriot de París.

El gobierno nacional aprobó en 1909 las bases para el concurso de proyectos y licitación de las obras del puerto de ultramar y cabotaje, expresando que: “El desarrollo de la producción exportable impone la necesidad de aumentar el número de puertos de aguas hondas que permitan la reducción de los fletes con el aumento de tonelaje y del calado de los buques, entre los cuales el de Mar del Plata tiene señalado un puesto de favor respecto al turno de la construcción”²⁵

La Empresa contrataba mano de obra proveniente de la ciudad y de los alrededores. Sin duda aquí la principal actividad económica fue inicialmente la minería y, a diferencia de lo que ocurrió en la década siguiente, la gran mayoría de los trabajadores asentados en el entorno portuario eran españoles de Andalucía, Extremadura y Castilla que se emplearon en estas actividades²⁶.

Con las primeras comodidades operativas pudo iniciarse el movimiento portuario y los pescadores que requerían mejores condiciones de trabajo se vieron alentados a desplazarse hacia la zona portuaria. La dársena inaugurada en 1917 se situaba en las cercanías de un precario barrio de canteristas y operarios que habían sido contratados para la construcción de las inmensas escolleras. Los pescadores recién llegados se situarán cercanos a este incipiente barrio dando inicio a lo que luego se conocerá como “Pueblo de Pescadores”.

²⁵ *Ibidem*

²⁶ Véase *Libros de la Empresa*, Biourout, op. cit. p. 34

Previo estudio de las diversas propuestas presentadas en el concurso, quedó aceptada la de los ingenieros de la empresa Allard, Dolfus, Sillard y Wirit, de París, quienes encararon la construcción del Puerto de Montevideo, entre muchas otras obras de infraestructura. La ceremonia oficial de inicio de la construcción del puerto tuvo lugar el 24 de febrero de 1913, aunque las obras ya habían sido iniciadas a medida que la Sociedad Constructora levantaba sus instalaciones y traía sus planteles de trabajo. En 1914 la firma modificó su nombre y pasó a llamarse Société Nationale des Travaux Publicques, con sede en París, administrada por los empresarios que presentaron el proyecto. La obra fue adjudicada a dicha empresa, que había dado término a los trabajos de construcción del puerto de Montevideo y que trasladó sus instalaciones a Mar del Plata, llegando también gran número de operarios de diversas nacionalidades. Los ingenieros eran franceses, y entre los trabajadores se encontraban numerosos uruguayos, italianos del Norte (mayormente carpinteros y obreros especializados), españoles, y  rabes. Los uruguayos ya habían sido



Dársena de Pescadores. Vista aérea, 1920. Véase al fondo la cantera de la que se extrajo la piedra para la construcción de las escolleras.

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1923, *Las obras del Puerto de Mar del Plata*.

contratados para la construcción del Puerto de Montevideo, en tanto que los miembros de otras nacionalidades eran pequeños productores agropecuarios de la zona.

Un primer obstáculo devino por la negativa de Jacinto Peralta Ramos, propietario de las tierras en las que se instalarían las obras, a las tarifas indemnizatorias fijadas por el Estado nacional tendiente a la adquisición de las mismas. Aún cuando la disponibilidad de un puerto con salida directa a los mercados de consumo brindada promisorias oportunidades a los productores cercanos,



Vista de la entrada al Puerto Mar del Plata desde la Escollera Norte. Pueden apreciarse las monumentales grúas Titán utilizadas para la colocación de los bloques de hormigón que forman las escolleras.

Fuente: La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, p. 45.

el Estado no fijó una indemnización acorde al valor de la tierra en ese entonces sino a una estimación de las potenciales ganancias que estos empresarios agroganaderos podrían obtener una vez finalizadas las obras. Es así que entre la determinación de la ley nacional que dictamina la creación del puerto y el desplazamiento efectivo de la empresa francesa transcurre un año de litigio, resuelto en el Juzgado en lo Penal Económico de Capital Federal incrementando

el mundo indemnizatorio²⁷.

Una vez iniciadas las obras, el avance de los trabajos fue interrumpido por las manifestaciones revolucionarias y obreras que marcaron la coyuntura del Centenario de la República. Como analizaremos más adelante, gran parte de la primera población obrera del Puerto estuvo integrada por españoles y uruguayos provenientes de Montevideo que habían trabajado como operarios y peones en la construcción del Puerto de esa ciudad, entre 1906 y 1909. Entre estos trabajadores, algunos dirigentes anarquistas que se solidarizaron en la acción de protesta contra la empresa, inspirados en la importante manifestación en el Puerto de Ingeniero White de 1907 y la “semana Roja” de 1909²⁸. Si bien las fuentes no informan sobre el destino de estos trabajadores, quedó registrado en los Libros de la Empresa la interrupción de las obras entre mayo y octubre de 1910 y por lo menos seis huelgas más de entre 10 y 15 días hasta 1913²⁹

Para completar el cuadro de inmigrantes que participaron del proceso de construcción, debemos resaltar el significativo aporte de los trabajadores de origen uruguayo. Se trataba de empleados y obreros de la empresa que luego se afincaron en Mar del Plata. Al respecto son interesantes los testimonios de los descendientes de las familias Bustabad y Cerri. Marta Bustabad nos dice:

²⁷ Véase Expediente N° 198, Juzgado en lo Penal Económico de Capital Federal, mayo de 1909 a abril de 1910, fjs. 78.90

²⁸ Barjot Dominique. Les grandes entreprises européennes de travaux publics face au marché international (1880-1914). Op. Cit, p. 370.

²⁹ Libros de la Empresa ... op. Cit. p. 102.

“Mi mamá (Josefa) vino con mi papá (Tomás) en el año 1912, pero fueron a Montevideo con la Compañía Francesa. Estuvieron un año porque mi hermano el uruguayo (Manuel) nació en 1913 y después vinieron para acá (Mar del Plata)... También vinieron los Cerri, él era enfermero y trabajaba de apuntador y tenían dos hijas, Eda y María Rosa y el varón Tito, no sé si las chicas eran uruguayas o no.”

Los Censos de 1895 y de 1914 antes referidos, nos ofrecen una síntesis de esta población:

Datos según censo 1895			Datos según censo 1914/15	
Orígenes	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Argentinos	2.571	2.384	8.632	8.813
Uruguayos	44	14	168	129
Españoles	741	470	4890	2.764
Franceses	239	168	331	235
Italianos	883	405	3.904	2.025

El asentamiento de todos ellos y de los nuevos trabajadores que se les unieron en la Argentina, constituyó el primer núcleo de pobladores en esa zona de Mar del Plata que se aglutinaría en las cercanías de la casa Matriz, ésta se ubicó en la actual esquina de 12 de Octubre y Martínez de Hoz, por ser un punto que coincidía con la delimitación oficial de una de las chacras en que se había dividido el nuevo pueblo de Peralta Ramos. A partir de ese sitio, comenzaría a extenderse la calle principal y las laterales, quedando el lugar dividido por el Arroyo del Barco.

Sin duda la empresa rival más importante de la Société, en la puja de precios por la licitación de la obra, fue la Société des Grands Travaux de Marseille, con importantes antecedentes como contratista, que luego de perder en la construcción del Puerto de Mar del Plata, obtiene la licitación para la obra del Puerto de Quequén.

Ambas empresas dividían a los trabajadores según se desempeñaran en la actividad minero o en la construcción y transporte. Los primeros eran los menos calificados y los más numerosos. Se dividían en dos grandes grupos: por un lado los dedicados al trabajo de la piedra en si, como son los picapedreros formando compañías de 4 a 5 hombres (cortador, refrendador y un adoquinero).

Había otras especialidades como: Barrenistas, patarristas, foguines y marroneros. Por otro lado estaban los encargados de afilar las herramientas y prever que las mismas estén en óptimas condiciones de corte y perforado, tal tarea cabía a los llamados Herreros, encontrando uno cada 15

picapedreros. La actividad se complementaba con la tarea de transporte del material extraído, por medio de los Zorreros (con la zorra cargada cerro abajo) y por los Cuarteadores (subiendo cerro arriba las vagonetas vacías) por lo general con la ayuda de un castigado caballo criollo.

Para completar el circuito productivo y toda vez que era necesario redireccionar las vías para que las zorras accdieran a nuevos lugares de explotación, aparecían los Arreglavías³⁰.

Las primeras familias de la zona se instalaron con la empresa constructora del Puerto. La vida en la cantera era muy dura, con jornadas de trabajo de sol a sol. Las viviendas eran de madera y chapa, el alojamiento de los empleados en lugares comunes para solteros y en casas para las familias. La cantera tenía sus almacenes y comedores. Si bien muchos operarios fueron contratados en el exterior tras el trabajo en Montevideo, muchos trabajadores ya estaban radicados en Mar del Plata debido a la construcción de la “Rambla Francesa”, que fue inaugurada el 19 de enero de 1913.



Cantera Mar del Plata ubicada en el Puerto. Pueden verse los obrajes, la colina de la que se extrae la piedra y de fondo el barrio portuario con la grúa de la escollera sur.

Fuente: 100 años del Puerto, Diario *La Capital*, septiembre de 2009.

Para los obreros se construyeron casillas de madera, las que eran cedidas por la empresa en forma gratuita. Estaban en la zona de la calle Edison, hacia el mar. Las viviendas carecían de luz eléctrica y no tenían proveedurías cercanas, por lo que algunos hicieron sus propias quintas y otros le compraban a la empresa constructora o a los vendedores ambulantes provenientes del centro de la ciudad.

De tal manera se definieron dos sectores con características propias: los que dependían de



Calle 12 de octubre, año 1922

Fuente: Archivo Histórico Municipal

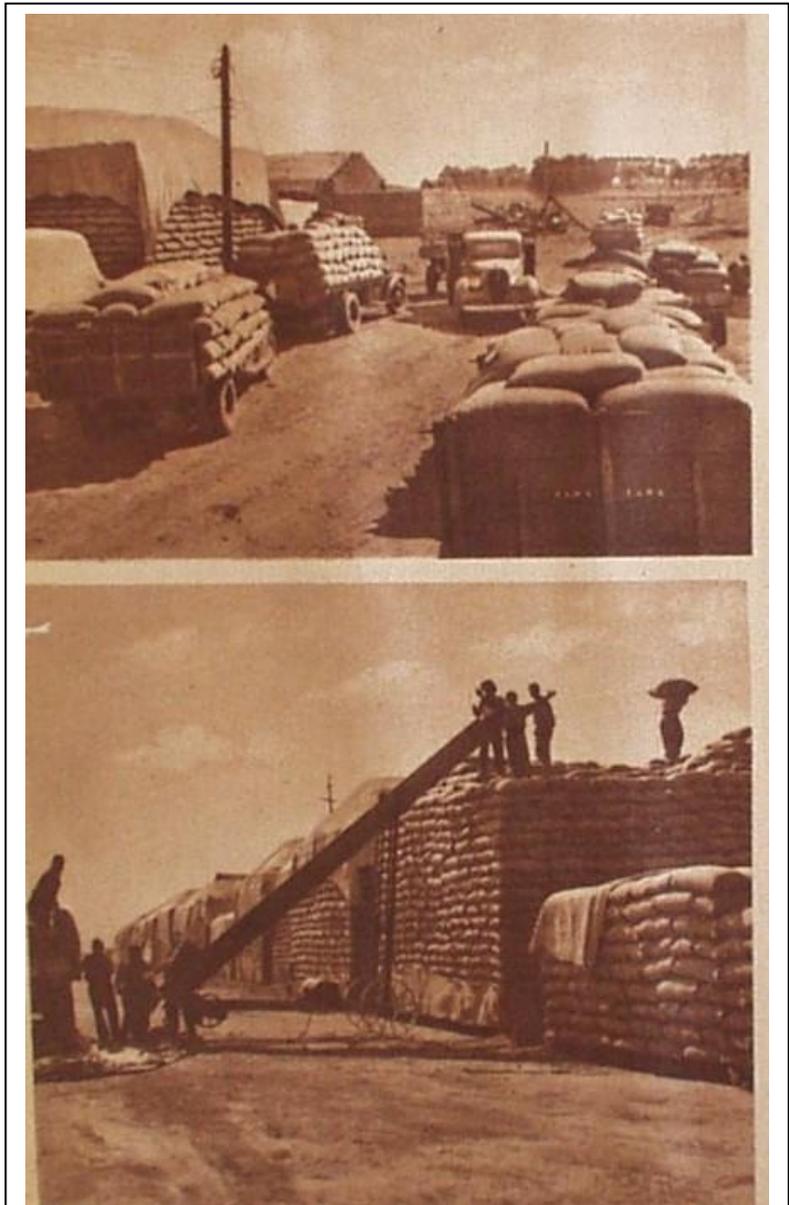
³⁰ Entrevistas a Canteristas de Tandil, 1980. *Archivo Oral de la Biblioteca Rivadavia, Tandil.*

la industria de la pesca, por un lado, y los contratados por la empresa constructora. En la década del treinta esa distinción fue más compleja, pues se sumó el incremento de la población, se diversificó el origen migratorio e inmigratorio y, con mayor incidencia en la transformación urbana, se amplió la brecha entre quienes lograron ascender económicamente por la actividad pesquera y los que fueron relegados por la inestabilidad de las otras actividades económicas del barrio.

Hacia 1920 se establecieron varias vías de líneas regulares de vapores de cabotaje, redundando en un apreciable movimiento de cargas. Diariamente, desde entonces, se enviaba desde el mismo puerto vía ferrocarril el producto de la pesca a Buenos Aires.

En enero de 1922 una extensión de 90 metros de muelle quedó habilitada al tráfico de pasajeros que realizó el vapor *Ciudad de Buenos Aires* en sus numerosos viajes entre la capital y este puerto durante la estación veraniega³¹

Si bien este puerto fue concebido como puerto de salida de productos agropecuarios, desde los inicios verá modificada su utilidad y fisonomía, derivada de la creciente actividad pesquera y de la consolidación de otros puertos con



Playas de estibadores y carga de cereales. Puerto Mar del Plata.
Fuente: *La Prensa*, 29-1-1939, *Mar del Plata, puerto comercial*.

elevadores de granos, en particular las terminales de Ing. White y de Quequén-Necochea.³² Desde el Estado la fundación de puertos de ultramar también era fomentado debido a que las aduanas eran uno de los principales recursos para el Gobierno nacional y también desde la Empresa del

³¹ Ver MARENGO, Natalio, *op. cit.*, p. 25

³² Para un estudio comparativo, se están relevando actualmente un conjunto de fuentes orales y editadas existentes en el Museo del Puerto Ing. White, el Archivo Histórico Municipal de Bahía Blanca y el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur.

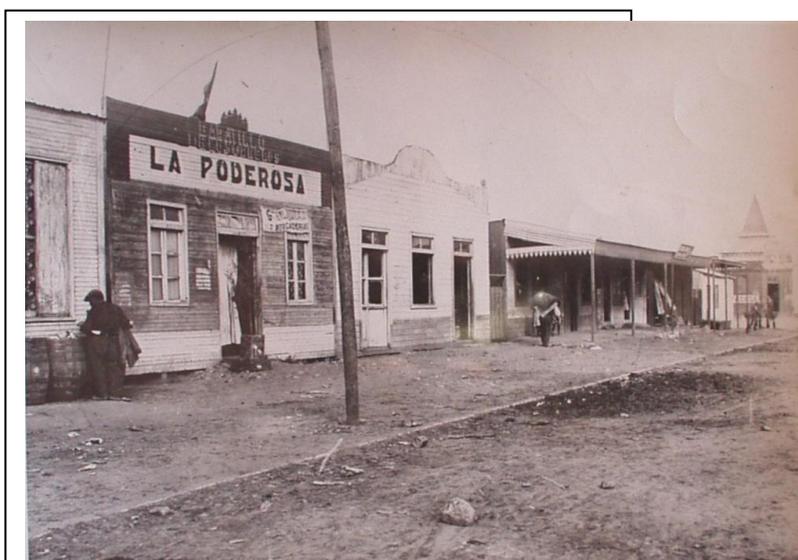
Ferrocarril del Sud. Pero las diferencias entre los puertos también existieron. Humberto Canale expresaba en 1929:

“.. el ferrocarril Sur que atiende la provincia de Buenos Aires , ha desviado toda producción hacia los puertos de Bahía Blanca y Buenos Aires, no recibiendo carga de dicha empresa, ni el puerto de Mar del Plata que había costado 27 millones de pesos, ni el de Necochea que costó 14 millones. Lo poco que esos puertos han recibido fue conducido por carros ...”³³

Es habitual encontrar referencias laudatorias del comercio ultramarino con salida desde el Puerto de Mar del Plata,. El diario *La Prensa* publicó entre 1934³⁴ y 1940 frecuentes informes en su suplemento de verano, en el que además de cubrir los avatares de la temporada estival, resalta la capacidad de carga y salida de buques cerealeros desde este Puerto:

“Mar del Plata posee un puerto que en los dos últimos años ha registrado estas cifras: en 1937 salieron 34 vapores con 110.496 toneladas de cereal, 1938 fueron 38 vapores con 135.467 toneladas. Por este puerto se embarcan cereales provenientes de Ayacucho, Ramos Otero, Albarden, Maipú, Fair, San Ignacio, General Pirán, Macedo, Madariaga, Mechongué, Napaleoufú, Los Pinos, Calfucurá, Las Armas, Miramar, Balcarce y General Guido, que llegan en 200 camiones por día , con un total de 25.000 bolsas. Es trigo, avena, lino, cebada³⁵

No fue la pesca la que inicialmente llevó a al Estado o a emprendedores particulares a construir un puerto en esta zona del sudeste bonaerense, pero sin duda se impuso por sobre todas las otras actividades. Aún cuando este perfil pesquero fue consolidándose desde el temprano declive de la llegada de granos al Puerto, continuaron las manifestaciones para consolidar un Puerto comercial y así utilizar todo el potencial de su diseño. Este reclamo es más intenso hacia fines de los treinta y en especial desde el desencadenamiento de la II



Almacén *La Poderosa*, en 12 de octubre y Triunvirato, 1922

Fuente: Archivo Histórico Municipal

³³ *La Prensa, Comercio y exportación*, 19-6-1929.

³⁴ *La Prensa*, 26-12-1934, *El Puerto de Mar del Plata permitir buques de gran calado*. Se insiste en el aprovechamiento del Puerto para la agroexportación y la llegada de pasajeros, tal lo contemplado en la Ley 11615 de 1932.

³⁵ *La Prensa*, 12-3-1939, *Mar del Plata, puerto comercia*. Véase también *La Capital*, 8-10-1940, *La habilitación del Puerto de Mar del Plata*. Desde la Asociación de Propaganda y Fomento se promovió la exoneración de impuestos para barcos de turismo y la habilitación del puerto para operaciones de ultramar.

Guerra Mundial. En ellos se “propone impulsar la actividad comercial, prácticamente inexistente en un puerto tan costoso. Debe ser redituable para la nación”³⁶

A este temprano declive de la agroexportación desde el puerto de Mar del Plata, se confronta el rápido crecimiento de la pesca y de sus actividades industriales y comerciales conexas, que en poco tiempo se impusieron de tal forma que el perfil de esta terminal portuaria quedó sellado en tan sólo veinte años.

La transformación en pesca y en su industria

En esta expansión, el crecimiento de la industria conservera, la fugaz pero decisiva explotación comercial del tiburón y la conformación de entidades colectivas y gremiales, afectaron decisivamente el rol de los pescadores entre los diferentes actores sociales del Puerto.

La salazón de las anchoitas la iniciaron en Mar del Plata los inmigrantes italianos, los sicilianos principalmente, y secundaria-mente los de la región de Nápoles, quienes fueron durante años los más importantes y los más competentes salazoneros.

La pesca en Mar del Plata tenía cuatro destinos posibles: Capital Federal, fábricas de conservas, consumo local e Interior del país, siendo la evolución de la demanda uno de los indicadores más contundentes del crecimiento industrial. En efecto, la creciente demanda de pescado de mar incide directamente en el nivel de capturas, cuya tendencia expansiva podemos apreciar en los volúmenes de pesca registrados entre 1936 y 1950, período en el cual la producción pesquera a nivel nacional llegó a cifras nunca registradas hasta entonces.

Desde antes de 1940, las barcas costeras se regían por el sistema “a la parte”, que consistía en la partición del monto obtenido en un determinado número de partes que, en mayor proporción, generalmente corresponden al patrón en su carácter de propietario de la embarcación o de la red. Usualmente se fijaba que la suma del valor de la captura debía ser distribuida en 16 partes y media: 11 para los tripulantes, 2 partes para la lancha de la yunta y 1 ½ parte para la red.³⁷ El afianzamiento de este sistema se debe a la consolidación de las corporaciones, a las que referiremos más adelante. Así como se fundan asociaciones de pescadores en Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca, también los principales industriales se nuclean en la Cámara Marplatense de Industriales del Pescado. Es entre estas instituciones en las que se comienzan a discutir las modalidades y condiciones de comercialización de los productos capturados.

El sistema de “tarifa” es en sí un prorrateo de la demanda diaria de la plantas procesadoras entre las embarcaciones afectadas a la zafra, teniendo en cuenta el tamaño y la cantidad de

³⁶ *La Capital*, 16-10-1940, *Las obras portuarias y la Estación de Ultramar*; *El Atlántico*, 19-10-1946, *Mar del Plata, gran puerto inactivo*; *El Trabajo*, 16-11-1940, *Futuro económico de un Puerto Argentino*.

³⁷ Para 1940, cada tripulante viene a percibir así \$ 384 por los tres meses, es decir, 128 pesos mensuales. Véase *La Capital*, 27-8-1940, *La venta de anchoíta fue considerada en una asamblea del gremio pesquero de Mar del Plata*

tripulantes de las mismas. El sistema se origina en la incapacidad de absorber la totalidad de los desembarques por parte de la industria, lo que obliga a cuotificar el esfuerzo pesquero. Este sistema defiende al productor, pues no lo somete a la caída del precio por el exceso de oferta, pero a su vez limita la competencia y la búsqueda de eficiencia a través de la renovación de la flota. Dicho sistema entonces es responsable de la lenta modernización de la flota costera marplatense

Años	Costera (tns.)	Altura (tns.)	Total (tns.)
1936	16.255	9.222	25.478
1937	15.955	14.092	30.018
1938	18.786	15.973	34.759
1939	17.726	16.853	34.580
1940	19.372	14.585	33.957
1941	21.922	14.132	36.654
1942	22.020	9.321	31.311
1943	24.116	13.066	37.512
1944	27.882	13.198	41.080
1945	25.263	13.556	38.819
1946	27.547	14.201	41.749
1947	29.725	11.641	41.367
1948	36.204	12.808	49.013
1949	34.628	14.548	49.177
1950	31.115	12.769	43.884

Fuente: SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 8-10

Indaguemos en las formas institucionales que encuadraron –o pretendieron encuadrar- esta modalidad de distribución de los ingresos en la pesca costera. Porque es necesario adelantarnos, y decir que la situación actual es, también respecto de este tema, problemática. En los hechos, la primera legislación laboral para la pesca data del año 1946. La Ley 12.212 y los Decretos Ley 6.395/46 y 6.396/46, con la Resolución Ministerial 187, establecieron que los tripulantes remunerados “a la parte” eran personal dependiente del patrón de la embarcación. En 1948 se suscribe el primer Convenio de Trabajo entre la pionera Sociedad de Marineros Pescadores (institución gremial creada ese mismo año, en pleno auge de la sindicalización impulsada por el peronismo, y que luego se integrará al SOMU) y la Sociedad de Patronos Pescadores, con el objeto de normalizar la modalidad de retribución. En el Artículo 12° del mentado acuerdo puede leerse: Por el presente Convenio Colectivo de Trabajo y de común acuerdo, establecen que la distribución de los beneficios obtenidos por cada jornada de labor y de acuerdo a la cantidad de marineros embarcados, el patrón deberá recibir dos partes por la embarcación, independiente de la parte que le corresponde como marinero, no pudiendo ésta ser superior a la que perciba la tripulación.

El pescado fresco era enviado por un ramal especial del Ferrocarril del Sud y sus consignaciones eran recibidas en el mercado de concentración de productos de pesca, situado en Barracas.

Este crecimiento permitió revertir el signo del comercio exterior de productos pesqueros hacia 1944-45 marcando una variante esencial: el saldo francamente superavitario, que arrojó la

exportación, aunque conviene hacer notar que gran parte del valor representado se debe al auge de la comercialización del aceite de hígado de tiburón³⁸. En tanto, el crecimiento sostenido que se evidencia a lo largo de todo el período y dinamiza la economía pesquera luego de dicho auge lo constituye la industria conservera.

Años	Importación (toneladas/\$)		Exportación (toneladas/\$)	
1936	10.398	7.022	1.464	200.865
1937	10.389	6.988	5.218	726.679
1938	10.044	6.593.506	4.358	833.891
1939	7.927	5.338.191	2.773	652.175
1940	6.612	4.508.655	1.447	520.366
1941	2.520	1.829.276	2.247	1.068.098
1942	891	661.493	2.695	2.900.204
1943	296	775.416	6.769	5.223.709
1944	538	1.680.613	10.520	10.814.836
1945	788	2.884.904	9.843	11.153.433
1946	2.773	7.832.780	2.780	16.070.027
1947	6.616	20.644.802	3.780	19.696.427
1948	1.631	1.564.890	4.947	16.473.673
1949	253	802.050	2.840	4.670.153
1950	722	5.004.890	431	867.836

Fuente: SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 9 y 12

Para 1939 *La Prensa* calculó en líneas generales la ganancia por embarcación, aunque sin dirimir el porcentaje que le queda a cada pescador ni evaluar los costos de la empresa:

“Las fábricas adquieren alrededor de 120.000 cajones de anchoíta a \$4 cada uno, o sea \$ 480..., que distribuidos entre los ochenta lancheros que se dedican a la misma, representan un ingreso de \$ 6.000 por embarcación en una campaña que no dura más de tres meses”³⁹

Es recurrente en la prensa local de la época las referencias a la desventajosa cotización del pescado de mar teniendo en cuenta los significativos gastos generados. En efecto, desde las páginas de *El Puerto* un cronista denuncia el abuso en la fijación de tarifas:

“La fijación del precio máximo para el pescado de Mar del Plata, colocado en el Mercado Proveedor de la Capital Federal, establecido por el Ministerio de Agricultura de la Nación, no consulta la realidad ni los intereses de la gente de mar ... (La Dirección de Piscicultura) ha establecido el precio máximo de 10 pesos el cajón de corvina o pescadilla, lo cual significa que el pescador sólo obtiene tres pesos limpios de los cuales debe deducir el importe de su trabajo personal y el de las personas que colaboran en la tarea de la pesca.”

³⁸ SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, p. 9. El tema ha sido desarrollado ampliamente en Mateo, J. (2006) “Sembrando anzuelos para tiburones. Las demandas vitamínicas de la II Guerra Mundial y el desarrollo de la pesca comercial marítima en Argentina (1943-1952)”. *Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani*, Ene/Jun, 29 (17 – 43).

³⁹ *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*

“Para dar cuenta de la gravedad del asunto, debemos “dar una idea clara y precisa del costo de producción. Tomando como punto de partida el cajón de 40 kg. de corvina o pescadilla. (...) un cajón de pescado colocado en Buenos Aires origina los siguientes gastos: Flete: \$2; hielo: 0.20; carnada: 0.50; gastos consignación \$1.40; nafta y aceite de la lancha: \$1.50; anzuelos, hilos y sogas: \$ 1; total: \$6.60
Es decir, que lo que el pescador percibe por cada cajón de pescado vendido a \$ 10 es solamente la suma de \$ 3.40”⁴⁰

a) Industria conservera, puntal de crecimiento

“En el año 1918 mi papá puso un pequeño bolichito, para venderle a los que iban a trabajar al puerto y al lado puso un saladero chiquito donde hacíamos diez, doce cajones de anchoíta.
Ese saladero se fue agrandando. La firma era *Julio Spina*. Después, de diez cajones se hicieron veinte, treinta, cincuenta ...”⁴¹

Entre las actividades vinculadas con la pesca, el desarrollo del sector fabril marplatense abocado a la producción de conservas de pescados y mariscos ocupa un rol central en la expansión económica del Puerto de Mar del Plata. La incidencia reviste varias aristas, aunque tres deben resaltarse por sobre todas las otras habida cuenta de la gravitación en la conformación de la comunidad pesquera y de la urbanización



Hombres trabajando en un saladero de anchoíta. Año 1936
Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini

consecuente. En primer instancia, el sector conservero demandará un volumen considerable y creciente de materia prima, lo cual repercute agudamente en las exigencias hacia el sector primario, que en este caso lo constituyen los pescadores costeros. Por otra parte, la ubicación de la infraestructura extractiva y de procesamiento inicial en el entorno portuario estimulan la construcción de vías, calles, instalaciones y complejos de viviendas en su cercanía, lo cual afecta en forma contundente la estructuración del espacio urbano. Un tercer aporte transformador de la industria conservera lo constituye su incidencia en la radicación definitiva de la comunidad pesquera en el entorno urbano del puerto.

En cuanto a la evolución que sufrió este proceso de desarrollo, Lascano sostiene que la primera etapa es la que va desde comienzos de 1886 a fines de la primera guerra mundial, en 1919.

⁴⁰ *El Puerto*, 4-4-1942 p.1, ¿En base a qué estudio previo el Ministerio de Agricultura fijó el precio máximo del pescado?

⁴¹ Entrevistas a Julio Spina (padre), AOMHPCC y Julio Spina (hijo), realizada por el autor en 2004

Luego tiene lugar la segunda etapa que se extiende de 1920 a 1954, en la que identifica dos subetapas: entre 1920 y 1935 y una segunda que va desde los comienzos de la guerra civil española (1936- 1937) hasta el último año del primer peronismo (1955). En esta última se consolida la actividad, “con un proceso integrador que supera el mero crecimiento para situarse en un marco de desarrollo”⁴² En los períodos 1936-1938 y 1940-1946 las exportaciones superan a las importaciones por causa del conflicto español y la Segunda Guerra Mundial.

La crisis internacional de 1929-1930, que redujo el volumen físico de las exportaciones mundiales en un 25% y los precios del 30% afectó gravemente a la economía argentina, dependiente del mercado externo. Al mismo tiempo, a partir de 1933, el Estado que había adoptado una postura no intervencionista frente a los avatares del mercado, establece el control de cambios a través del Banco Central y encarece deliberadamente la importaciones para alentar su sustitución.

En 1936 se inicia la guerra civil española y se presentan dificultades para la importación de sardinas, por lo que algunos industriales españoles comienzan a elaborar conservas enlatadas en base a la anchoíta. Asimismo, la demanda insatisfecha de los importadores de productos salados genera la instalación de saladeros familiares. La caballa reemplaza al atún y las pencas saladas de cazón al bacalao noruego.

El reinicio de las hostilidades bélicas lleva a nuevas sustituciones: la caballa reemplaza al atún en la conservería y las pencas saladas de cazón al bacalao que antes se importaba.

Hacia 1938 se comienza a ensayar con el aceite de hígado del cazón ante una demanda concreta de compradores estadounidenses. La captura del cazón marcará toda una etapa de la pesca en Argentina. Dará impulso a muchos de los puertos existentes entre Gral. Lavalle y Rawson, aunque este ritmo declinará prontamente y se reducirá a la mínima expresión hacia 1952.

Retomemos entonces cada uno de estos avances en la consolidación industrial. Los emprendimientos de salazón familiar son las primeras labores industriales registradas en el Puerto Mar del Plata y perduran a lo largo de todo el período estudiado⁴³. Como el caso de Julio Spina, muchas de estas incipientes fábricas constituyeron el punto de inicio de importantes industrias en el Puerto. En cuanto a la salazón hogareña de pescado, es notoria la precariedad del procesamiento. Primero se decapitaba y esviceraba el pescado, para luego colocarlo en tinajas o piletas de madera. Allí permanecía varias horas para desangrarlo, renovando el agua a medida que era necesario. Realizada esta operación el pescado era pasado a cubas de sal, donde quedaba alrededor de 48 hs.

⁴² LASCANO, Oscar, *Cien años de pesca costera en la Argentina. Análisis de los principales factores económicos que han obstaculizado y/o promovido el desarrollo de la pesca en pequeña escala en la Argentina*, Informe FAO, INIDEP, 1989, p.5 y *El Puerto*, 13-12-1941 p.1, *Desarrollo de la industria pesquera*

⁴³ Recién se normaliza y autoriza la salazón familiar de anchoíta con el Decreto N° 73.588 del 3 de octubre de 1940. *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca, caza marítima e industrialización*, Publicación miscelánea N° 164, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1944, p. 144

Luego se colocaban las piezas sobre estructuras de madera para ser expuestos al sol. Finalmente, se concluía el proceso de deshidratación del pescado prensándolo entre tablones.

Las mismas fuentes⁴⁴ resaltan la precariedad de las instalaciones, donde construcciones de madera y cinc son al mismo tiempo depósito de productos e insumos y viviendas de quienes participan en la elaboración.

Recién hacia 1919 se instala en el puerto la primer fábrica de conservas de pescado en Mar del Plata, Llorente y Cía, aunque su permanencia en el mercado fue exigua dada la competencia presentada por los productos provenientes de España y Francia.

Esta actividad demandaba una importante mano de obra, dada las limitaciones técnicas existentes y la dificultad para la importación de máquinas para la elaboración y envasado de la conserva.

Para 1925, aunque se vislumbra un porvenir venturoso⁴⁵, las fábricas ya instaladas deben afrontar las dificultades técnicas y falta de apoyo por parte del Estado⁴⁶. En efecto, además del escaso consumo de pescado en Argentina, otros obstáculos limitaban la expansión de las industrias pesqueras en la década del veinte, en especial el predominio de precarios medios de pesca para abastecer regularmente de materia prima a las fábricas conserveras, la técnica desorganizada y la dependencia total del sector industrial de la capacidad de captura de los pescadores.⁴⁷

Iniciada la década del treinta, en el ámbito nacional, las exportaciones dejaron de ser el sector dinámico del país, lo cual implicó una disminución de los ingresos surgidos por el intercambio externo. Asimismo, la contracción en el nivel de importaciones fue un elemento clave para dar inicio al proceso de expansión y desarrollo industrial, conocido como “Proceso de Sustitución de Importaciones”. De la mano de estos cambios, puede vislumbrarse la reorientación de la dinámica económica, desde el comercio exterior a la satisfacción de las demandas del mercado interno.

Desde 1935 se va constituyendo el marco legal a fin de reglamentar la industria pesquera. El Estado nacional, con jurisdicción tanto en el espacio marítimo como en las costas y en la zona federal adyacente al Puerto de Mar del Plata, fija la nomenclatura y la normalización reclamada desde tiempo atrás por los pescadores e industriales pesqueros marplatenses⁴⁸. Finalmente, hasta 1955, la industrialización a la que hacemos referencia se destacó por el importante número de

⁴⁴ VALETTE, Luciano, “Apuntes sobre la industria pesquera nacional. Someras consideraciones”, en *Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación*, Tomo XXVI, N° 1, enero-marzo 1921, p. 334

⁴⁵ *La Provincia de Buenos Aires*.... op. cit., p. 337

⁴⁶ VALETTE, Luciano, *Explotación de las industrias marítimas en las costas de la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial de la UBA, 1925, p. 154

⁴⁷ *Ibidem* p. 155

⁴⁸ Ver Decreto N° 70.151, 2 de noviembre de 1935, que fija la nomenclatura indispensable para la redacción de normas comunes. También, los Decretos N° 9855 de 1939 y 53.247 de 1940, que establecen las pautas para la venta de pescado en la banquina. En *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca ...*, op. cit., pp. 126, 129 y 138. Véase también *La Prensa*, 21-3-1938, *Interesantes asuntos fueron tratados en la nueva asamblea que realizaron ayer pescadores de Mar del Plata*

industrias que demandaban una gran cantidad de mano de obra, concentradas en los bienes de uso final y dependientes de las importaciones de maquinarias.⁴⁹ Esta política económica estuvo acompañada por una importante intervención del Estado⁵⁰, ya sea por el mejoramiento de los sistemas de control como por la nacionalización de los más importantes servicios públicos.

Si bien la producción nacional de conservas fue muy importante no superó a las importaciones hasta 1940; no obstante las conservas y la salazón fueron las principales actividades de las plantas procesadoras de pescado hasta la década de los cincuenta, donde comienza a producirse harina de pescado.

Importación y exportación de conservas de pescado, 1934-1945 (toneladas)

	1934	1935	1936	1937	1938	1939
Importación	6045	7748	8307	8300	21657	7913
Exportación	86675	99904	76867	110496	135065	111484
	1940	1941	1942	1943	1944	1945
Importación	5260	6807	3287	280	260	1040
Exportación	103749	61785	36617	43521	20570	38981

Fuente: *Anuario del Movimiento de los Puertos de la República Argentina correspondiente a 1945 y noticia sumaria del período 1939-1944*, Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables- Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Buenos Aires, 1949, pp. 280-294

La industria de la conserva se desarrolló en forma sostenida entre 1936 y 1945 y con evidentes progresos en la presentación y calidad de los productos. El número de establecimientos que funcionaron bajo control oficial ascendió a 158 en 1945 contra los 96 existentes hasta 1930, elaborando para aquella fecha 5.013 toneladas de conservas de diversos tipos⁵¹, lo que evidencia un proceso expansivo importante

Ya desde Buenos Aires era advertida la pujanza industrial:

“Hay en Mar del Plata una industria cuyo desarrollo en estos últimos años produce una impresión optimista; nos referimos a la de preparación de conservas y salazón de pescado. Antes, todo el producto de la pesca local se remitía para el consumo de Buenos Aires y hoy, en cambio, buena parte de ella es industrializada en el Puerto local, con ventaja para los pescadores, que logran colocarla al contado y a buen precio para esa ciudad, donde existen veinticuatro fábricas y unos cincuenta o sesenta pequeños elaboradores que mueven importantes capitales y dan ocupación permanente a muchísimos empleados y operarios, y para todo el país, que ha dejado de importar ya algunos tipos de pescado en latas. Se ha

⁴⁹ LUCERO, Patricia, *Migraciones en el Partido de General Pueyrredón. Estudio de los procesos migratorios que forman la población del Partido, en el período Sustitutivo de Importaciones, 1930-1990, Informe Final para Beca de Iniciación a la Investigación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata*, p. 30.

⁵⁰ Ver el discurso del Ministro de Agricultura Cárcano, quien remarca el potencial industrial y la posibilidad de expansión del procesamiento de la anchoa. *La Prensa*, 14-10-1937, *Mejoras a introducirse en el desarrollo de la pesca*

⁵¹ SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959.

logrado exportar a Uruguay, al Brasil, a Estados Unidos y a Italia importantes cantidades de anchoas argentinas”⁵²

No obstante, *La Prensa* observa la coexistencia de un proceso expansivo con la subsistencia de formas desactualizadas de procesamiento de pescado:

”Solo la fabricación de conserva de pescado da lugar a un movimiento económico tan importante como la pesca misma. En Mar del Plata funcionan actualmente 23 establecimientos, que cada año expiden entre 10 y 15.000 cajones de conserva cada uno; y trabajan no menos de cincuenta o sesenta industriales incipientes que en su propia casa y con los medios a su alcance salan anchoa que luego van a vender a las fábricas principales.”⁵³

En el plano local, para 1940, el alentador panorama era manifiesto:

“Las conservas de pescado elaboradas en las fábricas marplatenses hacen honor a la industria argentina. El desarrollo y orientación de esta industria local hacia otras variedades de conservas y salazones, está llamado a tener éxito lisonjero en un porvenir próximo, si los industriales no se detienen en lo ya hecho y se deciden a ampliar sus actividades en el vasto y variado campo”⁵⁴

Si analizamos el número de embarcaciones incorporadas a partir de 1932, podemos observar que hasta 1938 sólo se incorpora una lancha costera, en tanto que entre ese año y 1950 son 125 los buques destinados definitivamente a la dársena marplatense. El mayor aporte, inclusive si el rastreo se extiende hasta 1972, fue llevado a cabo entre 1945 y 1950, en donde se alistaron 98 embarcaciones costeras y 19 de media altura, lo que constituye más de la mitad de la flota total existente veinte años después⁵⁵

Otros indicios demuestran el crecimiento y expansión de la industria. El Censo Agropecuario Nacional encarado por la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación designa una comisión para practicar una tarea censal en la industria de la pesca, argumentando que “en esta ciudad es donde existe la mayor parte de las fábricas que elaboran conservas de pescado y donde la pesca de halla más arraigada, mediante bases firmes,

⁵² *La Prensa*, 15-9-1939, ¿Cómo perturba el Estado a las industrias?

⁵³ *La Prensa*, 23-11-1939, Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata

⁵⁴ *El Progreso*, 15-10-1940, Radicación de industrias en Mar del Plata. Véase también *El Puerto*, 29-8-1942 p.1, Necesidad de una agencia bancaria Aquí la Asoc. de Fomento del Puerto brega por lograr la instalación de una sucursal bancaria en la zona portuaria argumentando que “El desarrollo constante que se opera en la diversificación y expansión industrial en el radio del Puerto, hace prever que a la vuelta de pocos años éste ha de ser uno de los centros de mayor actividad del balneario”

⁵⁵ GHYS, Yves, *La pesca en el Puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, pp. 7-8

desde hace muchos años”⁵⁶ Asimismo, las autoridades de la Sociedad de Fomento del Puerto Mar del Plata, al denunciar que no se dio curso a la iniciativa del Poder Ejecutivo de crear en Mar del Plata la Escuela Industrial de Pesca “esencial para una modernización y aprovechamiento del recurso”, establecen que “las pocas actividades pesqueras que se desarrollan en nuestro país apenas se manifiestan en forma primaria en pequeños núcleos de poblaciones instaladas próximas a los ríos y una limitada zona del litoral marítimo, en el que sólo Mar del Plata se señala como centro industrial pesquero de importancia mientras en Necochea, Bahía Blanca, Stroeder, etc. se pesca para la venta al consumidor.”⁵⁷ Finalmente, la creación de la Cámara de la Industria del Pescado en junio de 1944 marca la consolidación del sector en el puerto de Mar del Plata⁵⁸

La Prensa señala las distintas actividades de los pescadores, resaltando el impulso que la industria conservera brinda a quienes deben obtener la materia prima:

Más de 150 lanchas están destinadas a la pesca en Mar del Plata, que desde el año 1937 ocupa el segundo lugar como centro pesquero del país. Alrededor de 60 de aquellas están dedicadas a la pesca de mariscos, especialmente camarones y langostinos, de los cuales extraen, en término medio, de 400 a 500 cajones. Unas 40 embarcaciones están reservadas para la pesca denominada “de red”, que permite sacar pejerrey, cornalito, magrú y otras especies. Las lanchas restantes, por lo general son embarcadas en la pesca “de línea”, para extraer pescadilla, corvina y palometa. Existen en Mar del Plata varias fábricas que se dedican en gran escala a la elaboración de conservas de pescado. El gremio pesquero se encuentra asociado a la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua con personería jurídica y cuya presidencia honoraria desempeña Elisa Alvear de Bosch”⁵⁹

Hacia 1945, el suministro de la materia prima requiere por lo menos del trabajo de 900 personas entre patrones, conductores de embarcaciones, pescadores, mecánicos, carpinteros, peones, conductores de camiones, aprendices, etc.⁶⁰ Por otra parte, el capital invertido hasta esa fecha en la industria pesquera en Mar del Plata, excluyéndose el correspondiente a las fábricas de conservas, pone de manifiesto la magnitud del auge manufacturero:

Embarcaciones y motores \$ 1.780.000, Artes e implementos de pesca \$ 450.000, camiones frigoríficos: \$400.000, cajones: 100.000, fábricas de hielo y cámaras frigoríficas: \$ 300.000, astilleros: \$120.000⁶¹

⁵⁶ *El Puerto*, 22-11-1941 p.1, *Censo de la industria pesquera marplatense*

⁵⁷ *El Puerto*, 6-9-1941 p.1, *Fomento de la pesca marítima*

⁵⁸ *El Puerto*, 17-6-1944 p.3, Quedó constituida la Cámara Industria del Pescado

⁵⁹ *La Prensa*: 21-2-1943

⁶⁰ *Informe de la Dirección de Abastecimiento, Industria y Comercio*, División de Pesca y Piscicultura del Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires, 1945, p. 156

⁶¹ *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón*, Instituto Agrario Argentino, 1945, p. 141

Analizando comparativamente las cifras desde el año 1935 hasta 1942, observamos que la demanda de las fábricas crece de un 18,5 % de la producción total a un 36 %, en tanto que el total destinado a Capital Federal se reduce de un 71 % a un 53%. En proporción, el consumo local es bajo (5%) a lo largo de todo el período, como también lo es el porcentaje destinado al mercado del Interior del país. Para 1942, las 140.378 toneladas de pescado destinadas a la elaboración de conservas, el triple de la demanda de 1935, ponen de manifiesto el crecimiento notorio de esta industria.⁶²

Hacia 1945, Mar del Plata deviene el primer centro pesquero del país⁶³, por la cantidad de embarcaciones que en forma permanente o transitoria hallaban en su puerto su principal centro de actividades, por el volumen total y calidad de su producción de pescado fresco, por la cantidad y calidad de sus establecimientos industriales dedicados a la elaboración de conservas de productos de pesca y “por la ilimitadas posibilidades que ofrece allí el desarrollo de su industria”⁶⁴

Fábricas de conservas de pescado registradas en Mar del Plata entre 1943 y 1946

La Marplatense	Cascabel
ICO	Fandiño Hnos.
La Campagnola	Lasota
La soberana	Julio Spina e Hijos
Sinagra Hnos.	L. I. P. A
La Ballena	Dulmar
Mares del Sur	Fabripez
La Pequeñita	Valentín Salinas
Taboas	La Trinacria
Pesquera Atlántico	Buffi
Segura Hnos.	Santagatti
Francisco Ventura	Tomás y Javier Roldán
La Molfetta	Pucci

Fuente: IBÁÑEZ, José, *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*, Mar del Plata, 1985, p. 97

Al mismo tiempo, este crecimiento en producción y cantidad de establecimientos, permitió un aumento sostenido en la contratación de mano de obra. La situación privilegiada en que se hallaba Mar del Plata como zona turística, hizo que la ciudad se convirtiera en un polo de atracción de trabajadores. Por otra parte, los problemas en el campo determinaron que muchos sectores migraran a las ciudades, siendo desde fines de los años treinta un período de migraciones internas significativas, afectando en este sentido a la ciudad. Por lo tanto, el desarrollo económico generó

⁶² *Ibidem*, p. 142. En esta fuente se puede recabar asimismo un minucioso balance de los envíos de pescado por ferrocarril hacia Capital Federal y las cifras de materia prima introducida en las fábricas de conservas de pescado para el año 1942.

⁶³ *El Puerto*, 17-2-1950 p.1, *Mar del Plata es el principal centro pesquero del país*

⁶⁴ *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón*, Instituto Agrario Argentino, 1945, pp. 135-136

una diversificación de las actividades, dando lugar a la multiplicación de las posibilidades de empleo para la mano de obra, siendo peculiar la estacionalidad de la demanda de puestos de trabajo.⁶⁵

Motivado por factores de distinta naturaleza (la incertidumbre, el peligro, la inferioridad de condiciones frente al poder del mar y el clima, el carácter de bien común excluyente del recurso pesquero, el recuerdo de las privaciones en Europa, el sentimiento de ser marginado), surge un tipo psicossociológico con las siguientes características: valoración positiva de los lazos familiares primarios, individualismo, cultivo del secreto, fundación de hermandades y cofradías, presencia de patrones de religiosidad popular, observación de la naturaleza, y desconfianza o prevención.

b) La empresa familiar como clave del cambio

En la conserva de pescado, industria de gran prosperidad, destinada a un enorme desarrollo, el 90% aproximadamente del personal obrero, es constituido por mujeres. Como se sabe, fueron esas obreras, con plena conciencia de sus derechos de tales, las que decididamente impulsaron la huelga del gremio, imponiendo el triunfo final. Y lo más interesante es que no se conformaron con la simple aceptación del pliego de condiciones por parte de los patrones, sino que ingresaron en masa en el sindicato de la industria, el que cuenta con la casi totalidad del personal en funciones. Es así que, de huelguistas se han convertido en militantes sindicales y es seguro que a través del sindicato, adquieran una noción más clara de sus derechos que a través de cualquier prédica teórica.

Solidaridad Obrera, enero 1943 – Nº 21

Los años 50 y sesenta modificaron el panorama productor y empresario en la pesca de Mar del Plata. El incremento de la demanda de merluza hubbsi implicó la adecuación de barcos y la construcción en astilleros de buques de altura preparados para operar en zonas alejadas de la costa, donde vive esta especie. En este marco se produce el arribo en el mercado de emprendedores belgas⁶⁶ y otros extranjeros que aportaron fuertes cambios en las tecnologías, las formas de contratación de personal y las modalidades de gestión empresarial.

Sin embargo hubo fuerzas de las décadas anteriores que continuaron operando en la comunidad pesquera y condicionaron las formas de la administración de las unidades productoras. En relación a las actividades laborales de estos inmigrantes italianos, creemos que la antigüedad migratoria sumada al peso de las relaciones interpersonales fueron condicionantes en la conformación de las pautas laborales de los italianos en Mar del Plata. Es decir, los grupos de italianos que se habían asentado a principios del siglo XX constituyeron el sustento relacional que permitía a los arribados después de la II Guerra Mundial insertarse en una serie de mecanismos informales que favorecían la primera instancia laboral. Por ejemplo, los sicilianos, si bien representan a una inmigración tardía mayoritariamente de entreguerras, se habían instalado en la

⁶⁵ MOLINARI, Irene, *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983* (mimeo), p. 1

⁶⁶ Para un amplio desarrollo de las redes flamencas en el puerto de Mar del Plata, véase Masid, Mirta (op.Cit.)

zona del Puerto y eran los mayores representantes de la pesca y de las industrias derivadas. Tal es así que los llegados en la posguerra pudieron insertarse laboralmente en esta rama de la economía.

En una primera aproximación hemos podido constatar que de los 83 socios sicilianos y de los 160 napolitanos registrados en la Asociación Italiana del Puerto entre 1955 y 1960, el 56 % de los mismos se dedicaba a la pesca⁶⁷. Sobre un total de 323 socios inscriptos en ese período se constató que la mayor parte se dedicaba a la pesca costera (FAVERO y PORTELA, 2005).

Este importante porcentaje de italianos dedicados a la pesca evidencia el estrecho vínculo existente entre las pautas residenciales y las actividades laborales. Es importante destacar también el elevado número de comerciantes, dato que nos permite presuponer la consolidación en el barrio de una actividad comercial en crecimiento.

Veamos ahora el papel que jugaron las redes en la inserción laboral de los sicilianos y los napolitanos. Según los testimonios orales, la dinámica era la siguiente: una vez instalados en Mar del Plata, los *paesanos* establecidos buscaban trabajo a los recién llegados que traían desde Italia su experiencia como pescadores. Por lo tanto, el primer trabajo que realizaban era el de pescador. Normalmente “entraban a trabajar” en la lancha de algún *paesano* o pariente a través de las relaciones interpersonales existentes⁶⁸.

Los primeros años de actividad como pescador en las lanchas les permitían ahorrar dinero para, ser propietarios de una embarcación en un futuro no muy lejano. La compra de la nave se realizaba normalmente en sociedad con parientes o *paesanos*.

En algunos casos, y dadas las diferencias del mar Mediterráneo con el mar Argentino, nuestros protagonistas cambiaban de actividad laboral al poco tiempo de llegar. De hecho fue lo que le sucedió a Orazio M., que junto a la familia, decidió empezar en un “galpón” a salar anchoas que luego vendían a las fábricas de la zona⁶⁹. Con el correr de los años y gracias a la abundante producción y venta pudieron edificar un establecimiento propio, donde fileteaban el pescado y

⁶⁷ El cruce de datos se realizó con el AIRE (Registro Anagrafico degli Italiani residenti all’Estero), ver: Favero, B., *La inmigración italiana a Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares*. Tesina de Licenciatura, UNMdP, Junio de 1998.

⁶⁸ Si bien no nos encontramos con la clásica figura del padrone que conseguía empleo a los *paesanos* y mediaba entre ellos y la sociedad receptora, las fuertes relaciones personales establecidas entre los migrantes establecidos y los recién llegados favorecieron un sistema de reclutamiento laboral similar al del “padroni system” al que le faltaba, para ubicarse dentro de esta tipología, la mediación con los líderes de la sociedad marplatense. Véase al respecto los trabajos realizados en los Estados Unidos y Canadá sobre el tema. Cfr.: Harney, R. y Scarpaci, V. (eds.), *Little Italies in North America*, Toronto, 1981.; Ramírez, B., *Les premiers italiens de Montreal: l’origine de la Petite Italie du Québec*, Montreal, 1984; Zucchi, J., “Italian hometown settlements and the development of an Italian community in Toronto, 1875-1935”. En: Harney, R. (Ed.), *Gathering Place: peoples and neighbourhoods of Toronto*, Toronto, 1985; Sturino, F., *Inside the chain: a case study in Southern Italian Migration of North America (1880-1930)*. Ph. D. Tesis, Department of Educational Theory, Universidad de Toronto, 1981.

⁶⁹ Hubo un conjunto de familias que se dedicaron a esta actividad entre los que se destacaban los sicilianos seguidos de los napolitanos, según nuestro entrevistado “... muchos se dedicaron a la salazón de anchoas, los pioneros fueron Speranza, Ventura, Greco Puglisi que son sicilianos. Después de los años ’50, los recién llegados de Ischia se dedicaron también a esta actividad: Di Scala, Di Meglio, Ballestieri, que no sabían ni lo que era el pescado porque se dedicaban a la tierra. Tal es así que cuando llegaron lo primero que hicieron fue la quintita. Como en aquel momento fue el auge de la anchoa, es decir algo que podía rendir económicamente, se pusieron a salar...”. Entrevista a A. Musmeci.

después lo vendían a Buenos Aires. Ante la posibilidad de extender las ventas, se dedicaron también a envasar el pescado en latas y comercializarlo con marca propia.

Las relaciones de paisanaje y las familiares fueron relevantes tanto en la actividad de captura como en los pequeños establecimientos creados por estos pescadores. Dentro de las fábricas trabajaban los miembros de la familia nuclear y también los de la familia extensa, a los que se sumaban algunos *paesanos*.

Estos migrantes establecieron lazos laborales muy estrechos con la familia, conservando dentro del grupo algunas técnicas que perduraron en el tiempo. Muchos de ellos continúan, en la actualidad, con los saladeros familiares manteniendo el proceso de salazón de anchoas que realizaban en Sicilia, incorporando obviamente las últimas tecnologías.

Por último, es importante plantear la poca movilidad del grupo que se daba dentro de este mercado de trabajo. Tal como lo afirmáramos precedentemente, Mar del Plata, en aquellos años, presentaba un “juego de intercambio laboral” entre las estaciones del año. En nuestro caso, los entrevistados en ningún momento expresaron la variación de actividades por temporada manteniendo siempre el trabajo de pescador o en el saladero de anchoas.

Los emprendimientos de salazón familiar fueron las primeras labores industriales registradas en el Puerto Mar del Plata y perduran a lo largo de todo el período estudiado, aunque su reglamentación y reconocimiento como actividad productiva en el marco de la ley se efectuará recién con el avance legislativo en materia laboral encarada por el primer peronismo⁷⁰. En general se trataba de familias, mayoritariamente italianas, que destinaban gran parte de la producción a la venta en los mercados del pescado

Uno de los casos que estudiamos fue el del empresario italiano Julio Spina, que inició su labor industrial con una salazón hogareña de pescado en 1918, al lado de un almacén de ramos generales y un boliche” destinado al uso de los obreros de la empresa constructora del puerto, al comienzo, y de los pescadores y obreros industriales, desde la década del 1920.

“En el año 1918 mi papá puso un pequeño bolichito, para venderle a los que iban a trabajar al puerto y al lado puso un saladero chiquito donde hacíamos diez, doce cajones de anchoíta.

Ese saladero se fue agrandando. La firma era *Julio Spina*. Después, de diez cajones se hicieron veinte, treinta, cincuenta ...”⁷¹

Tanto Spina como Salerno resaltan las características del trabajo familiar involucrado en esta producción. En general, el jefe de familia acompañado por sus hijos mayores dedicaba la mayor parte del día a la captura artesanal de anchoíta o de la especie que corresponda a la etapa del año⁷².

⁷⁰ Recién se normaliza y autoriza la salazón familiar de anchoíta con el Decreto N° 73.588 del 3 de octubre de 1940. *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca, caza marítima e industrialización*, Publicación miscelánea N° 164, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1944, p. 144

⁷¹ Entrevistas a Julio Spina (padre), Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini y a Julio Spina (hijo), realizada por el autor en 2004.

Recién hacia 1919 se instala en el puerto la primer fábrica de conservas de pescado en Mar del Plata, Llorente y Cía, aunque su permanencia en el mercado fue exigua dada la competencia presentada por los productos provenientes de España y Francia.

Esta actividad demandaba una importante mano de obra, dada las limitaciones técnicas existentes y la dificultad para la importación de máquinas para la elaboración y envasado de la conserva. Tanto en la entrevista como en otras fuentes⁷³, se destaca la precariedad de las instalaciones, donde construcciones de madera y cinc son al mismo tiempo depósito de productos e insumos y viviendas de quienes participan en la elaboración.

Era notoria la precariedad del procesamiento: primero se decapitaba y esviceraba el pescado, para luego colocarlo en tinas o piletas de madera. Allí permanecía varias hora para desangrarlo, renovando el agua a medida que era necesario. Realizada esta operación el pescado era pasado a cubas de sal, donde quedaba alrededor de 48 hs. Luego se colocaban las piezas sobre estructuras de madera para ser expuestos al sol. Finalmente, se concluía el proceso de deshidratación del pescado prensándolo entre tablonos.

Salerno y Spina coincidieron en sus itinerarios de gestión empresarial durante este proceso de crecimiento. Algunos galpones situados en los fondos de sus casas en los que se efectuaba el trabajo de salazón familiar, fueron cerrados o continuaron funcionando pero con escasa producción, ya que las circunstancias del momento junto con las mayores facilidades para la obtención de créditos hipotecarios⁷⁴, promovieron el desplazamiento de la actividad a zonas más cercanas a la dársena y a la Avenida Juan B. Justo, vía importante para la de salida de camiones dirigidos a los principales mercados de consumo.

Otro cambio se advierte en la composición de la mano de obra en las empresas pesqueras. Si bien en la captura el componente familiar sigue siendo preponderante, tanto en lo atinente a la tripulación del barco como a la naturaleza de los vínculos societarios y comerciales en tierra, las circunstancias impulsan cambios significativos en las plantas procesadoras, tanto en su diversificación como en el número de empleados y contratados.

Las fundamentales labores de los fileteros, embasadoras (absoluta mayoría femenina), estibadores y transportistas serán los imanes económicos que alentarán la llegada de miles de migrantes internos hacia el Puerto con la intención de incorporarse a este mercado laboral. Los Spina advierten en sus entrevistas que sus familiares que participaron en las labores iniciales de la

⁷² Véase la estacionalidad de la pesca marplatense en la pág. 17

⁷³ VALETTE, Luciano, "Apuntes sobre la industria pesquera nacional. Someras consideraciones", en *Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación*, Tomo XXVI, N° 1, enero-marzo 1921, p. 334

⁷⁴ Se instala en el Puerto a principios de los '40 una sucursal del Banco Hipotecario Nacional. Muchos de los créditos allí gestionados son gestionados para la adquisición de los hogares de los pescadores y otros para la instalación de grandes tinglados en los que luego se montaron las plantas conserveras y los frigoríficos.

industria siguieron dos caminos: abandonaron la actividad definitivamente o se posicionaron en roles alejados del contacto con la materia prima.

En efecto, como ocurrió con Salerno, los hijos varones de estos primeros pescadores se involucraron con la empresa en labores de gestión, comercialización, administración de los recursos humanos, inversión en barcos y artes de pesca, todas tareas que exigían una mayor preparación. Es este factor, junto con una impronta cultural de promover la educación formal en los hijos con vistas al ascenso social⁷⁵, la que impulsó a estas familias inmigrantes a promover la profesionalización de sus herederos.

Estas empresas dirigidas en su mayoría por familias italianas, que en los dos casos analizados disponen de plantas, barcos y artes de pesca propios, coexisten en un mercado donde se instalan nuevos emprendimientos menores encarados por pequeños industriales provenientes mayoritariamente de Buenos Aires. Esta diversidad es ilustrada desde Buenos Aires:

“Hay en Mar del Plata una industria cuyo desarrollo en estos últimos años produce una impresión optimista; nos referimos a la de preparación de conservas y salazón de pescado. Antes, todo el producto de la pesca local se remitía para el consumo de Buenos Aires y hoy, en cambio, buena parte de ella es industrializada en el Puerto local, con ventaja para los pescadores, que logran colocarla al contado y a buen precio para esa ciudad, donde existen veinticuatro fábricas y unos cincuenta o sesenta pequeños elaboradores que mueven importantes capitales y dan ocupación permanente a muchísimos empleados y operarios, y para todo el país, que ha dejado de importar ya algunos tipos de pescado en latas. Se ha logrado exportar a Uruguay, al Brasil, a Estados Unidos y a Italia importantes cantidades de anchoas argentinas”⁷⁶

Como ocurre en toda expansión económica, los emprendimientos consolidados son atractivos también para los sectores sociales con escaso o ningún vínculo con la fuente de la riqueza, en nuestro caso es la captura costera. Algunos empleados de las fábricas de conserva compran a través de agentes en el Mercado Concentrador Pesquero lotes reducidos de anchoíta y los salan en sus casas, con sus propias familias.⁷⁷

Es relevante señalar que las principales empresas, en su mayoría dirigidas por italianos, que aún hoy asumen un liderazgo en el mercado y una fortaleza económica destacada, no sólo obtuvieron dividendos por su propia industrialización de materia prima. Funcionaron también como eslabones del proceso productivo y comercial de emprendimientos conserveros menores. Julio Spina (hijo) resalta que las pequeñas salazones aún persistentes entre familias italianas y

⁷⁵ Múltiples son los estudios que abordan la esperanza y estrategias de movilidad social implementadas por inmigrantes en las sociedades receptoras. Para nuestro caso es importante remarcar que ser pescador en los 40' no implicaba un elevado status social, ni siquiera en la propia comunidad portuaria.

⁷⁶ *La Prensa*, 15-9-1939, *¿Cómo perturba el Estado a las industrias?*

⁷⁷ *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*

principalmente, las salazones de empleados de la conserva que se multiplicaron desde mediados de los treinta, vendían a su empresa Spina Hnos. la conserva ya elaborada. Spina enlataba el producto, ponía su propia marca y lo ubicaba en los mercados que gestionaban sus consignatarios.

La Prensa también advierte que esta cuestión:

”Solo la fabricación de conserva de pescado da lugar a un movimiento económico tan importante como la pesca misma. En Mar del Plata funcionan actualmente 23 establecimientos, que cada año expiden entre 10 y 15.000 cajones de conserva cada uno; y trabajan no menos de cincuenta o sesenta industriales incipientes que en su propia casa y con los medios a su alcance salan anchoa que luego van a vender a las fábricas principales.⁷⁸

Salerno agrega que en esta acción eran muy importantes las redes parentales y comerciales. Si bien muchos pescadores capturaban la mayor cantidad posible de la especie que correspondía a la estación y luego lo vendían en el Mercado Concentrador, también lo hacían “a pedido”. Esto significaba que en ocasiones los barcos independientes, junto con los de las empresas con plantas industriales en tierra, orientaban su trabajo a la captura de las especies, cuotas y tamaños consignados por el industrial que les compraba la materia prima. Todos los testimonios señalan que para concretar estos acuerdos las redes sociales operaban en todos niveles de jerarquía, desde los pactos entre los patrones de pesca y los industriales hasta el diálogo entre tripulantes de las empresas y marineros independientes.

Estas circunstancias originaba situaciones monopsónicas que restringían el margen operativo de las unidades menores. Sin embargo, el auge de la captura de tiburón atraerá a barcos y tripulaciones de otros escenarios costeros tanto por la elevada rentabilidad de su captura como por el incremento del pago de los industriales ante problemático desabastecimiento de otras especies en las fábricas de conserva dada la orientación de las lanchas costeras locales a la pesca del codiciado tiburón.

Las empresas que, como vimos, muchas veces son familias dedicadas a la pesca, lograron consolidarse económicamente en las etapas estudiadas continuaron controlando gran parte de la captura y la comercialización. A excepción de las empresas de capitales extranjeros que luego se incorporan a la oferta, la mayor parte de los frigoríficos, de la flota costera y de los consignatarios destinados al Mercado Concentrador eran propiedad o estaban contratados por familias italianas radicadas en Mar del Plata.

Otra fuerza perdurable fue la gravitación de las redes sociales tejidas en esos años. Aún con la incorporación de nuevos actores productivos al rentable esquema pesquero de Mar del Plata, las

⁷⁸ *Ibidem*

relaciones políticas y económicas más influyentes de este escenario continuaron en manos de estas familias. Como lo observa Martín Castro (CASTRO, 2000:26), los componentes italianos de la “elite” del barrio ocupaban roles clave en las actividades sociales sostenidas por la sociedad de fomento barrial. Vale agregar que estos italianos emergentes dirigían las importantes procesiones religiosas escenificadas en el Puerto y fueron los impulsores de las iniciativas gremiales y políticas más importantes y trascendentes del barrio, como lo fueron la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua (MATEO, 2002:32; PORTELA, 2006:56) y la instauración de una de las primeras unidades básicas peronistas, de gran incidencia en la Municipalidad (PORTELA, 2006:89).

Por último, las empresas pesqueras de Mar del Plata dirigidas por italianos aplicaron métodos organizativos inspirados en el funcionamiento de la familia ampliada. Muchas comenzaron como saladeros artesanales y se transformaron en grandes y complejas plantas industriales, pero en el proceso se tendió a mantener el liderazgo del padre (como fueron el caso de Solimeno y Spina), la asignación a los hijos de diversos aspectos administrativos y comerciales y, finalmente, el esfuerzo por imponer ciertos valores de la cultura del trabajo y de la preservación del patrimonio familiar.

No exenta de conflictos internos⁷⁹, muchas familias italianas trajeron sus conocimientos y técnicas en la pesca, se enfrentaron con resultados diversos a los desafíos de aplicar sus formas organizativas en este nuevo mercado y por su incidencia económica, social y cultural, perduraron en el tiempo.

Desde que se desarrollaron las primeras fábricas de elaboración de productos derivados del pescado de mar, las mujeres constituyeron la mayor parte de su mano de obra. De hecho, fuera del empleo doméstico, el trabajo en las plantas conserveras constituía la principal actividad laboral rentada de las mujeres en Mar del Plata⁸⁰.

La década del cuarenta 90 % de mano de obra en las fábricas era femenina y la mayoría trabajaban en la elaboración de conservas y salado de anchoítas.

Esta característica -la estacionalidad- en la industria del pescado, estaba asociada a los meses de captura de las especies, resultando de ella la temporada de anchoíta -



Mujeres trabajando en una planta de fabricación de conservas de pescado. Planta *Julio Spina*, 1944.

Fuente: Archivo Histórico Municipal

⁷⁹ La familia Salerno, por ejemplo, se encuentra duramente fragmentada frente a las responsabilidades de sus integrantes por el quiebre de la empresa en 1998.

⁸⁰ Este tema ha sido muy desarrollado por el pionero trabajo de MOLINARI, Irene, *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2000. Recientemente se ha incorporado un importante estudio sobre la activa intervención de las mujeres en el gremio de industria pesquera RUOCCO, Laura, op. cit., p. 34.

agosto, setiembre a diciembre-, la temporada de caballa -enero a marzo- y la temporada de atún -después de abril.

Estas condiciones económicas favorables para el sector generaron un aumento de la demanda de trabajadores durante el período. En el caso de la conserva la fuerza de trabajo que se privilegió fue la femenina, ya que se requería paciencia y minuciosidad para enlatar el pescado. De modo que, para el año 1937 trabajaban 600 obreras/ros, hacia fines de los cuarenta unos 4000 trabajadores y ya para mediados de los años cincuenta alrededor de 7000⁸¹. Entre un 80 y un 90 % de la mano e obra era femenina, elegidas por su destreza y delicadeza, según argumentaban los mismos industriales⁸².

Las condiciones de trabajo de las obreras de las fábricas de conserva de pescado distaban de ser apropiadas. Los extensos horarios de trabajo más el frío ambiente y la exigencia de mayor productividad llevaban a muchas de las trabajadoras a la protesta gremial⁸³ o al alejamiento. Sin embargo, la pujanza atraía a nuevas obreras, muchas de ellas llegadas del interior de la Provincia de Buenos Aires y de otras provincias.⁸⁴

El SOIP, Sindicato Obrero de la Industria del Pescado surgido en 1942⁸⁵, reacciona a poco de su creación en defensa de quienes trabajan en estas industrias. De hecho, el origen de esta agrupación responde tanto a la tendencia a la organización sindical distintiva de los años cuarenta como a las crecientes demandas de mejoras en las condiciones de trabajo por parte de los obreros. Por ello, la ferviente denuncia de sus líderes ante la rudeza de la labor y el magro y desigual salario⁸⁶, es un rasgo que marca la dinámica sindical, la cual va acompañada por frecuentes huelgas obreras y movilizaciones alrededor de las fábricas en litigio. Además de la rudeza de la labor, denunciará los bajos salarios percibidos por los obreros. *El Puerto* analiza esta actitud:

“El SOIP presentó un pliego a la patronal. Las actividades industriales están paralizadas. En el pliego presentado al Departamento de Trabajo se solicitaron las siguientes mejoras:

Jornada de trabajo e ocho horas y 4 los sábados. Terminación de jornada diurna a las 18 y los sábados a las 12. Lo que exceda se considerará extra y se abonará con el 50 % de recargo. Los menores trabajarán 6 horas. El trabajo a destajo quedará abolido.

Luego, el mismo pliego exige los siguientes salarios mínimos:

⁸¹ *Ibidem*, p. 1

⁸² RUOCCO, L. *Ibidem*

⁸³ Hacia 1942 se organiza el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, SOIP. Desde el año siguiente se edita el periódico *El Obrero del Pescado*, al que lamentablemente aún no hemos podido acceder. Véase PASTORIZA, Elisa *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993; También *El Puerto*, 20-3-1943 p.3, *Periodismo: apareció el periódico “El Obrero del Pescado”*

⁸⁴ *El Puerto*, 9-10-1943 p.3, *Fabriqueras*

⁸⁵ Sobre el escenario de surgimiento del SOIP, la dinámica gremial y la negociación y lucha con las cámaras empresarias, véase el detallado trabajo de NIETO, Agustín., *Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948*. REMS, Año 1, N° 1, 2008..

⁸⁶ PASTORIZA, Elisa, *op. cit.*, pp. 31-32 y 37-38

Calderistas, \$7.50 por día; autoclave, 7; cargadores, 7; remachadores, 7; peones especializados en saladeros, 7; peones comunes, 6; mujeres, únicamente en el trabajo de su especialidad, 4.50; menores, mujeres, 3; varones, 4.

Los pagos se harán quincenalmente y durante las horas de trabajo. Ningún obrero será despedido sin causa justificada. No podrán tomar represalias contra los obreros que intervinieron en la organización del gremio.”⁸⁷

Denuncia luego que salvo pocas excepciones, “el trabajo en las fábricas de conservas de pescado se realiza en pésimas condiciones de higiene y hallándose los obreros y obreras constantemente expuestos a enfermedades peligrosas”

Las malas condiciones laborales de los obreros industriales coexistían con el aumento de la capacidad y de la demanda por parte de las fábricas de conservas, situación que determinó precios remunerativos para las especies industrializables⁸⁸. Este escenario contribuyó en el sensible mejoramiento de la situación económica de los pescadores⁸⁹. La expansión de la industria conservera incidió en forma gravitante en la evolución de los ingresos de los pescadores, ya que estos preponderantemente pescaban según las demandas de las fábricas. En 1937 un pescador del puerto marplatense ganaba un promedio mensual es de 120 a 150 pesos, durante la pesca de anchoíta que se extendía entre los meses de septiembre, octubre y noviembre que si lo llevamos a la producción entre septiembre y abril descende 80 pesos mensuales. El resto de los meses, sus ingresos consisten en sólo 40 pesos mensuales.

El carácter estacional de la producción siempre afectó los ingresos de los pescadores. Si bien algunos percibían salarios al porcentaje el promedio general de los sueldos y otros era de aproximadamente de \$ 120.- a \$ 150.- durante los meses de septiembre, octubre y noviembre (anchoíta), de \$ 30 – a \$ 90- durante todo el año en la pesca de langostinos, de \$ 70 – a \$ 90- obtenían los pescadores que se dedican a la pesca en los meses de septiembre a abril y de \$ 30 – a \$ 50- los meses restantes⁹⁰.

Esta industria se transformó aceleradamente, pasando de ser una actividad que hasta los años treinta era desarrollada sólo por los pescadores a una industria de grandes empresas, con producciones orientadas al mercado interno y externo. Esta situación convirtió al puerto marplatense hacia mediados de los cuarenta, en el primer centro pesquero del país y en la décadas siguientes en una de las principales industrias de la provincia de Buenos Aires.

⁸⁷ *El Puerto*, 12-9-1942 p.1, *Conflicto en la industria del pescado*

⁸⁸ *Reseña General, Histórica ...*, op. cit., p. 138

⁸⁹ Véase *Memoria y Balance Asociación de Fomento del Puerto de Mar del Plata*, 1947-1948. Esta publicación ofrece una visión promisorio de la actividad portuaria local al sostener que “el puerto de Mar del Plata está llamado a ser, en un corto tiempo, un gran puerto librado al tráfico de ultramar, día a día son importantes las nuevas fábricas que se instalan

...”
⁹⁰ *Boletín Municipal*, Abril-Junio 1937, pp. 149-150

Las tendencias generales expuestas permiten evidenciar los beneficios económicos que la industria conservera otorga a la comunidad pesquera. El estímulo de la creciente demanda, con su exigencia de cantidad y calidad de materia prima como también el valor creciente del pescado de mar, afectan favorablemente los ingresos de los pescadores y por lo tanto su incidencia y capacidad de acción en el barrio portuario.

c) El apogeo de la pesca del tiburón

“El tiburón fue una época linda. Cuando no vino el bacalao de Noruega, el tiburón lo hacían filet, lo secaban y se vendía como bacalao. Pero el éxito más grande lo dieron los tiburones machos ... el hígado que hacían aceite.”⁹¹

A comienzos de los cuarenta, en pleno conflicto bélico internacional, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos buscó optimizar la capacidad visual de sus pilotos. La vitamina A cumplía esa función y su producción devino prioritaria para los intereses geopolíticos norteamericanos. El aceite de hígado de tiburón posee un alto rendimiento y excelente calidad de este componente, por lo que comenzó una intensa pesca de tiburones en las costas californianas. Como esta producción no satisfacía la demanda, agentes económicos de ese país buscaron mercados de explotación fuera de sus fronteras, siendo la costa Argentina uno de los más apetecibles.



Lancha costera con su captura de tiburones. Año 1945

Fuente: VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, Nº 1 al 9, 1945.

La pesca del tiburón se realizaba con las embarcaciones pesqueras cuyo registro oscilaba entre 6 y 12 toneladas. Esta pesca puede realizarse todo el año, lo que significa que el pescador marplatense tenía oportunidad de efectuar una pesca provechosa en los meses de otoño y principios de invierno, que eran los de menor movimiento en esta dársena.⁹² La especie más buscada era el cazón, un tiburón relativamente pequeño que al llegar a su máximo desarrollo mide poco más de

⁹¹ Entrevista a Luis Solimeno, *Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini* (en adelante AOMHPCC)

⁹² VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, Nº 1 al 9, 1945, p. 4

metro y medio, pesando aproximadamente 15 kg. Era la variedad más cotizada, dado que entre las especies conocidas era la que más rendía en aceite y en porcentaje de vitaminas⁹³. Asimismo, el apreciable valor comercial de su carne, cuero y aletas evidencian el aprovechamiento integral del ejemplar y por lo tanto el potencial económico de su explotación.⁹⁴

La captura de esta especie se efectuaba en las proximidades del puerto, en un radio de 10 millas de la costa, utilizándose como arte de pesca el espinel (cuyo número de anzuelos variaba entre 500 y 700). Estos espineles eran encarnados con trozos de pescadilla, caballa y anchoa de banco, especies usualmente utilizadas para la industria de variada y por lo tanto de escaso valor comercial, situación que hace más rentable aún esta captura dado que la deducción de los costos de carnada del gasto general es relativamente reducida.

Esto estimuló la radicación de una gran cantidad de fábricas ligadas a la industrialización del tiburón, registrándose para 1945 veinticuatro establecimientos, entre los cuales 15 contaban con instalaciones apropiadas para la extracción de los aceites⁹⁵. Directamente relacionado con esta expansión industrial, los pescadores vieron alteradas sus demandas de captura, a tal punto que gran parte de la flota costera marplatense orientó su actividad hacia esta lucrativa empresa. Muchos pescadores, y no pocos audaces adaptaron sus embarcaciones y se dedicaron a la pesca de tiburones. Este caso particular se enmarca en una percepción generalizada de este proceso: atribuir el incremento de sus ahorros y de su capacidad de compra y de equipamiento de embarcaciones a los dividendos generados durante esos años, lo cual permitió continuar creciendo una vez terminado el auge de esta captura. Un ejemplo de este itinerario fue el de Luigi Solimeno, proveniente de Sorrento, quien en su testimonio relata que un amigo lo alentó a embarcarse en esta rentable captura.⁹⁶

“La importancia inesperada adquirida por la pesca del tiburón en nuestro litoral marítimo, con fines industriales, ofrece al aguerrido gremio de los pescadores locales nuevas y fructíferas posibilidades a su ruda y azarosa labor en el mar”

“... desde hace algunas semanas el movimiento que se registra en la banquina de pescadores en horas de la tarde cuando arriba la flotilla de embarcaciones pesqueras, es realmente inusitado”

“En el curso del mes de agosto se han enviado al Mercado de Concentración de Pescado de Buenos Aires 123.170 kg. de tiburón. Agregando los 80.050 kg. retirados por las fábricas

⁹³ Revista *Brújula*, 4-4-1946, *La pesca del tiburón en Mar del Plata*

⁹⁴ VAZQUES, Luis, *op cit.*, p. 2. Allí se explica también las ventajas de explotar la carne d tiburón y destinarla al consumo humano, como así las aletas para la preparación de sopas según lo estipula la costumbre china y la utilización de los cueros para la elaboración de carteras y calzados.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 2

⁹⁶ Su amigo le dijo: - Luigi, vamos a pescar tiburones que nos vamos a hacer ricos. Entrevista a Luis Solimeno, AOMHPCC; Ver también *La Nación*, 28-8-1997 y www.La Nacion On Line-revista-971123-r-144.

locales de conservas de pescado (...) es posible entonces vaticinar un brillante porvenir a la pesca e industrialización del tiburón en nuestro litoral marítimo”⁹⁷

El mismo artículo brinda datos sobre las ganancias que la colonia pesquera percibía por la floreciente actividad económica:

“Cada tiburón de 10 kg. se vende a \$ 2.50, entonces tendríamos que los 200.000 kg. de tiburón capturado han significado un ingreso de más de 500.000 pesos para la colonia pesquera de esta ciudad, en un solo mes y por un solo rubro”

Aunque esta apreciación tan optimista debe contrastarse con las cualidades azarosas de la captura y la precariedad de las artes de pesca implementadas⁹⁸, indudablemente el progreso y expansión de “la época del tiburón” conllevó un incremento general en los ingresos de la comunidad pesquera. Sólo en Mar del Plata pueden registrarse 1943 y 1944 las siguientes cifras:

Año 1943

Enero	495 kg.	Julio	21.105 kg.
Febrero	2.700 kg.	Agosto	203.220 kg.
Marzo	6.345 kg.	Setiembre	220.000 kg.
Abril	30.105 kg.	Octubre	455.142 kg.
Mayo	9.945 kg.	Noviembre	547.620 kg.
Junio	14.850 kg.	Diciembre	137.873 kg.

Año 1944

Enero	226.897 kg.	Abril	18.438 kg.
Febrero	64.800 kg.	Mayo	101.014 kg.
Marzo	210.385 kg.	Junio	175.485 kg.

Fuente: VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945, p. 4

Cuadro comparativo de la pesca del tiburón entre los años 1935-1942

1935	7.450 kg.
1936	21.285 kg.
1937	10.834 kg.
1938	6.255kg.
1939	24.390 kg.
1940	45.495 kg.
1941	96.030 kg.
1942	92.025 kg.
1943	1.672.472 kg.
1944	7.822.103 kg.
1945	4.338.834 kg.

Fuente: *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950, p. 19

⁹⁷ *El Puerto*, 11-9-1943 p.1, *La pesca del tiburón*

⁹⁸ “La pesca de tiburón no ha pasado de su fase experimental. Aún se desconocen mejores artes de pesca y métodos de procesado para la obtención del aceite de su hígado” *El Puerto*, 12-8-1944 p.1, *La industrialización del tiburón*

Durante 1943, cada ejemplar de tamaño medio se pagaba \$ 2, en tanto que para el año siguiente la media ascendía a \$ 8, llegando a cotizar los mejores ejemplares a \$ 23. La demanda del aceite era alta y su precio por demás alentador: \$ 33 el litro para 1944. Con una captura media de 500 ejemplares para 1945, las tendencias optimistas estimaban que esta demanda se elevaría a entre 12 y 15.000 piezas diarias.⁹⁹

Entre otros efectos, el incremento de la demanda hizo que algunas empresas adquiriesen nuevas embarcaciones y extiendan su radio de acción a puertos tales como Rawson, Pto. Mardryn, Comodoro Rivadavia, Necochea y Bahía Blanca.¹⁰⁰

Este rápido impulso requería nuevas embarcaciones con mayor capacidad de carga, en contraposición con la mayoría de las lanchas utilizadas hasta el momento, cuyo diseño inicial era para la pesca fluvial.

Asimismo, se mejoraron las artes de pesca destinadas a la captura del tiburón, se modificó y modernizó la flota costera y, como explicamos anteriormente, los ingresos de los pescadores abocados a esta actividad sufrieron favorables modificaciones. La producción se consolida en 1943 y proporciona al país actividades de real beneficio que provocan, como consecuencia de la modalidad de su explotación, un desplazamiento de embarcaciones hacia otros puertos. Las zonas adyacentes a estos puertos adquieren importancia como resultante de la instalación de fábricas dedicadas a la elaboración de aceites vitamínicos y otros subproductos¹⁰¹. Para el año 1944-45, 150 barcos, entre ellos lanchas pesqueras de más de 40 toneladas, se emplearon en esta industria¹⁰², constituyéndose entonces un factor de atracción de pescadores de río y de advenedizos sin conocimiento de las artes y de los desafíos de la pesca. Di Iorio recuerda:

“Estando así las cosas comenzaron los ensayos de la pesca del tiburón. Debido a la gran demanda de esos bichos y su alta cotización, muchos pescadores cambiaron sus lanchitas por barcos de gran tamaño. También algunos campesinos compraron barcos que luego entregaban a algún marino sin trabajo para que fuese a pescar los “peces canes”. Fue así que en poco tiempo la lancha se llenó de barcasas de todo tamaño y forma, tripuladas por hombres extraños que de algún modo podían llamarse pescadores.”¹⁰³

⁹⁹ VAZQUES, Luis, *op. cit.*, pp. 7 y 9

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 7

¹⁰¹ Desde mediados de 1943 a mayo de 1944 se elaboraron en Mar del Plata 226.464 kg. de tiburón preparado como bacalao, habiéndose exportado la cantidad de 33.886 kg. con destino a Uruguay, Brasil, Bolivia, Paramaibo, Paraguay, México Ecuador y EEUU. Ver *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45*. Publicación miscelánea N° 333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950, p. 4

¹⁰² Revista *Brújula*, 4-4-1946, *La pesca del tiburón en Mar del Plata*

¹⁰³ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 183

La gran demanda de tiburones que recibían los pescadores llevó a frecuentes protestas por la escasez de especies disponibles para el consumo directo, en especial de corvina y pescadilla, puesto que las mismas eran requeridas para el encarnado de espineles. Paralelamente y con una incidencia económica mayor, la reorientación de la captura condujo a un insuficiente aprovisionamiento de materia prima para las fábricas, a tal punto que en 1944 algunos establecimientos industriales como “La Marplatense”, que ocupaba 300 obreros, limitó su personal a 15 trabajadores, “Mares del Sud”, “La Campagnola, Pulgar Hnos., con 150, 500 y 100 obreros respectivamente, debieron paralizar completamente su actividad.¹⁰⁴ Frente a este problema, advertimos que un número importante de empresas industriales marplatenses adquiere embarcaciones para formar su propia flota, extendiendo sus operaciones a Puerto Madryn, Rawson y Comodoro Rivadavia.¹⁰⁵

Luego de 1949 este auge declinó por falta de interés por el aceite vitamínico en el mercado internacional. El fin de la contienda bélica, la fabricación sintética de vitamina A en Suiza (laboratorios Roche) y luego en EEUU¹⁰⁶ y la competencia generada por los puertos de Quequén y Bahía Blanca¹⁰⁷ fueron los factores que llevaron al fin de esta floreciente industria en Mar del Plata.¹⁰⁸

La industria pesquera incidió significativamente en la transformación urbana y económica del poblado adyacente y de toda la ciudad.

El breve pero pujante período de pesca del tiburón fue crucial en la transformación de la comunidad pesquera marplatense. La acumulación generada por esta actividad posicionó a jefes de empresa, que a su vez eran jefes de familia, en una capacidad de inversión, de acceso al crédito, de compra de inmuebles y de influencia política como nunca antes había ocurrido. Es con este quiebre que se afianza el liderazgo de las empresas pesqueras en la economía barrial, lo que contribuye decididamente al cambio de perfil del puerto marplatense.

¹⁰⁴ *El Puerto*, 18-11-1944 p.1, *La pesca del tiburón y las fábricas de conserva*

¹⁰⁵ *El Puerto*, 8-12-1945 p.1, *Escasez de pescado par el consumo*

¹⁰⁶ SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, p. 9

¹⁰⁷ ALVAREZ, Adriana, “Las actividades económicas”, en: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad*, Grupo HISA-Facultad de Humanidades, UNMDP, 1999, pp. 144-145

¹⁰⁸ *El Puerto*, 15-6-1946 p.1, *Disminución de la pesca de tiburón*, *El Puerto*, 14-2-1948 p.1, *Disminuyó sensiblemente la pesca del tiburón*; La Capital – Rosario, 28-6-1946, *Disminución de la pesca de tiburón* Los medios locales atribuyeron la notoria baja en la pesca de tiburón la precariedad de las artes utilizadas y a la excesiva y descontrolada captura.

Cambios en el trabajo. Las embarcaciones y las artes de pesca

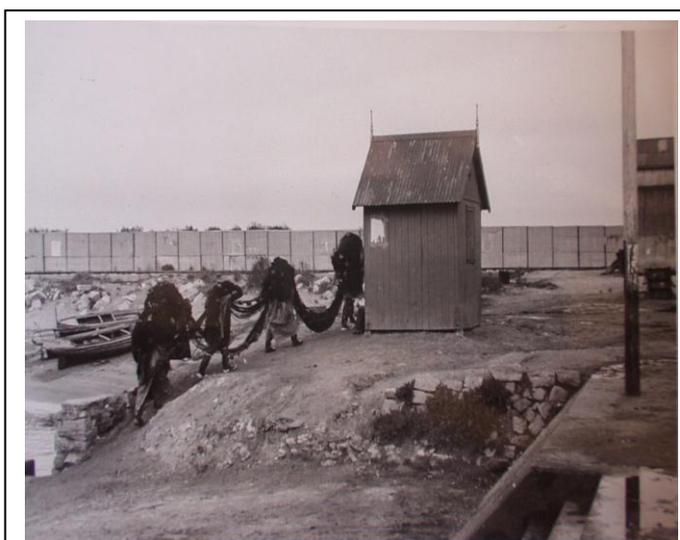
“¡Y no es para menos! Para el pescador, un aparejo bien hecho es la fortuna.”¹⁰⁹

Un aspecto clave de la cultura material de los pescadores costeros era, además de la vivienda, las embarcaciones y las artes de pesca. Indagar en este aspecto implica estudiar no sólo los recursos técnicos para la labor, sino también la impronta cultural en el uso de estos artefactos. El arte de pesca es un bien de uso, pero también es una manifestación de la cultura material, de las tradiciones y de la construcción de identidad de un grupo determinado.

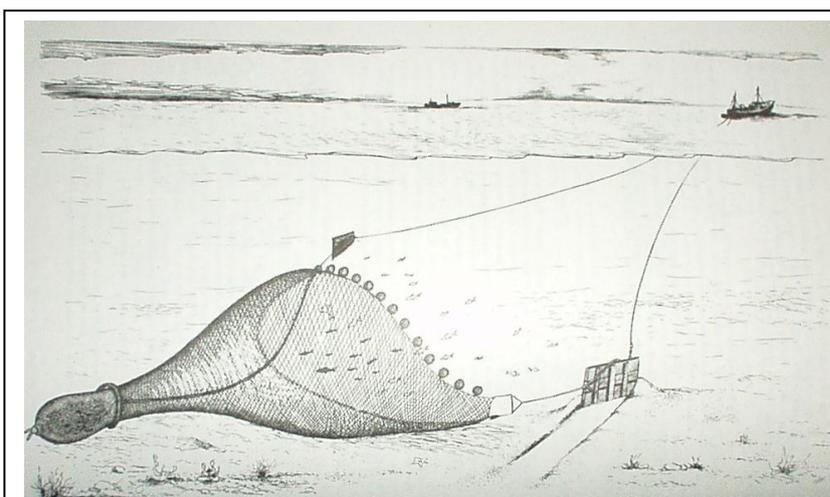
Las embarcaciones que había en aquel entonces eran de madera con una eslora de 30 a 35 pies y con motor de poca potencia. De acuerdo a estos datos sólo se podía trabajar en pareja cuando la captura se hacía con red. Frágiles e inseguras, no disponían de servicios de comunicación ni de botiquín¹¹⁰, situación que incrementaba el riesgo en la labor.

No obstante, la creación y control de su arte de pesca constituye el principal aspecto a analizar para comprender la cultura material del pescador, puesto que en ese bien reside gran parte de lo que lo define como tal.

Según Di Iorio, los pescadores marplatenses pueden dividirse en tres grupos principales: los que proceden de la costa italiana del Adriático, los de la costa del mar Jónico y los de la costa del mar Tirreno. Este memorioso pescador efectúa esta



Guarda de redes. Puerto de Mar del Plata, 1935
Fuente: Museo Archivo Histórico Municipal



Redes “de rastreo”

Fuente: MORALES, Jorge, *Artes de Pesca comerciales del litoral marítimo argentino*, Servicio de Hidrografía Naval - Armada Argentina, Buenos Aires, 1967

¹⁰⁹ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 93

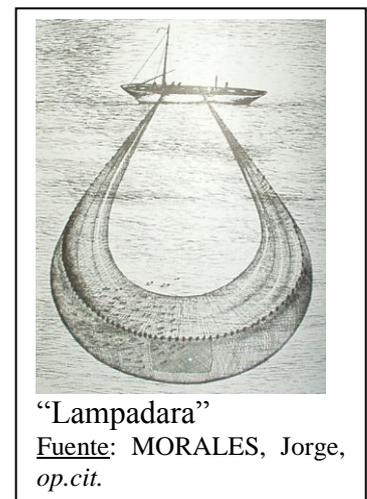
¹¹⁰ Hacia 1970, sólo el 3% de las embarcaciones costeras disponía del botiquín de primeros auxilios. Véase LEROUX, Jorge (dir.) *La comunidad pesquera de Mar del Plata, Proyecto Mar Uno*, Instituto para la Investigación de los Problemas del Mar, Universidad Provincial de Mar del Plata, setiembre de 1971, p. 20

clasificación utilizando como criterio distintivo, además de la región de origen, el arte de pesca que cada uno utilizaba en ciudad natal y que aportó para la captura en Mar del Plata ¹¹¹.

Los pescadores del Adriático, en especial los marchigianos, trajeron las “redes de rastreo”: paranza o red de puertas, el raño y la rastra, que sirven para pescar langostinos y camarones “y todo animal que arrastre su vientre sobre el fondo del mar”.¹¹²

Los provenientes del mar Jónico aportaron las “nasas” y los “espineles”, siendo las nasas unas trampas de forma cilíndrica hechas con juncos o mimbres entretejidos, con forma de campana y especial para pescar besugos.¹¹³ Los espineles, exigen paciencia y sacrificios, con un hilo madre y brazoladas. “El trabajo más grande consiste en poner carnada a todos los anzuelos; se pasan horas y horas. Cada lancha lleva de tres a cuatro cofas con un total de tres mil a cuatro mil anzuelos.”¹¹⁴

El tercer grupo identificado por Di Iorio lo constituyen los pescadores del Tirreno. Su arte de pesca es la “lampadara”, una red de compleja fabricación y que requiere destrezas particulares. Los pescadores del Golfo de Nápoles (Ischia, Procida, Capri, Sorrento y toda la costa campana), “solían ir a pescar de noche, en aquel hermosísimo mar; y para ello, en lugar de carnada, usan faroles reflectores, para encandilar a los peces. Se hacen a la mar al anochecer, con dos barcas: una lleva la “lámpada” (el farol) y otra la “lampadara” (la red) y ocho hombres para molarla y tirarla”¹¹⁵ En Mar del Plata, sobre el mismo modelo, elaboraron otra con hilos más resistentes y pescaron de día, mediante el uso de la carnada.



Encarnando espineles en la banquina. 1942



Nasas.

¹¹¹ Este criterio evidencia entonces la importancia crucial del arte de pesa como elemento de la cultura material del pescador. DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 93

¹¹² *Ibidem*, p. 93

¹¹³ *Ibidem*, p. 94

¹¹⁴ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 95

¹¹⁵ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 97

Natalio de Rosa afirma que su tío, conocido en el barrio como *Capabianca*, “viajó a Italia, compró las redes y armó la famosa “lampadara”, para pescar anchoíta con Greco, Solimeno Penisi y Muollo”¹¹⁶

Esta red extraordinaria revolucionó todo el antiguo sistema de pesca de las anchoítas, que habían traído los sicilianos por lo que “los tramayos pasaron en seguida de moda”¹¹⁷.

Vemos entonces que el arte de pesca no sólo es el bien que preponderantemente define al pescador como tal y por lo tanto constituye un tópico identitario. También es un elemento clave para clasificar e identificar la diversidad dentro de este grupo, más allá del origen regional.

La rivalidad entre estos grupos es un elemento importante que coexiste con iniciativas de cohesión y unión. La construcción de las artes de pesca y su puesta en uso es un aspecto importante para indagar en las identidades de estos actores sociales. Realizada en ámbitos de sociabilidad particulares, como lo veremos en el capítulo 3, esta actividad artesanal es atravesada por recelos, secretos, envidias y competencia que son articuladores de uniones y conflictos entramados en la heterogeneidad social de esta comunidad inmigrante.

Las asociaciones de pescadores: fuerza y acción en la comunidad portuaria

¡23 de abril de 1939: Fecha gloriosa que está grabada con letras indelebles en el corazón de los pescadores! ¡Fecha que señala el fin de los explotadores! ¡Fecha que abre el camino de la esperanza a aquellos hombres que por incuria e incomprensión estaban al borde la de desesperación!¹¹⁸

“Hoy, la zona pesquera más grande del país, tiene lo que más ansió: la tranquilidad, por una parte, y el progreso por la otra”¹¹⁹

Los primeros intentos de agremiación de pescadores resultaron efímeros. La primera, de 1885, fue la Sociedad de pescadores, seguida de Pescadores Unidos, Propietarios Pescadores Unidos y la Sociedad de Pescadores Unidos Primitiva. Excepto la segunda, todas tuvieron una existencia temporaria y breve.

¹¹⁶ Entrevistas a Natalio de Rosa y Luis Solimeno. AOMHPCC. Es notorio el énfasis con el que los entrevistados resaltan la exclusividad en la creación y control de las artes de pesca. La asumen como parte de su esencia de pescador.

¹¹⁷ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 98

¹¹⁸ *El Puerto*, 24-4-1948 p.1, *Nueve años. Pescadores de Ischia*

¹¹⁹ *El Puerto*, 18-11-1944 p.5, *El benefactor de los pescadores*

Una vez constituido el Puerto actual, se instauró en 1920 la Sociedad de Pescadores Unidos Cooperativa Gral. Pueyrredon, desde 1931 denominada Cooperativa de Pescadores Unidos de Mar del Plata. Este proyecto gremial estuvo orientado a brindar protección a los pescadores, fundamentalmente en lo que asociativo a la ubicación de su producción mediante vías de comercialización más rentables¹²⁰. Es importante resaltar que esta iniciativa fue impulsada por el comisionado municipal Manuel González Guerrico, nombrado por el gobierno de facto instaurado en el país tras el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930, planteando un intento tendiente a impedir el avance de propuestas comunistas y anarquistas de organización obrera, permanentemente degradadas por los medios dominantes.¹²¹

Gran parte de los integrantes de la Cooperativa eran a su vez propietarios de lanchas - unas sesenta - y consignatarios en el Mercado Central de Buenos Aires, lo que alejaba a esta institución de la representatividad del conjunto de pescadores de la comunidad portuaria con el consecuente descrédito de los patrones y peones pesqueros más combativos.¹²²

El conjunto de estas tensiones incidieron en estos gremios, que no demostraron suficiente efectividad. El problema de la influencia de los intermediarios y de los consignatarios en la comercialización será motivo de denuncia permanente por parte de los pescadores, sumado a la diferencia existente entre los precios pagados a los productos y los valores en que se cotizaba el pescado de mar en el mercado concentrador de Bullrich, en Buenos Aires. Hasta entonces, las iniciativas gremiales de los pescadores fracasaron por la falta de organización interna, la dificultad de encontrar interlocutores estatales que se hicieran eco de estos reclamos e, incluso, por las diferencias existentes entre las distintas parcialidades regionales en torno a las pautas para conformar cooperativas y repartir las ganancias¹²³.

En 1939 las protestas de la comunidad pesquera son habitualmente dirigidas hacia los consignatarios situados en las plazas del Mercado Concentrador, aunque es creciente el número de protestas de peones hacia los propietarios de las embarcaciones, quienes distribuyen las “partes” en el sistema de tarifa ya referido..¹²⁴ Sobre el final de la década de 1940 es creada la Asociación

¹²⁰ Los artículos que abalan esta afirmación señalan que entre todas las posibles demandas de los pescadores, las que más inciden en la conformación de gremios son las referidas a la necesidad de una venta más rentable. Véase, por ejemplo, *La Prensa*, 8-3-1931, *El consumo de pescado en todo el país es muy reducido*

¹²¹ *La Prensa*, *ibidem*. Entre los integrantes de la comisión directiva de esta Cooperativa, figuran varios delegados municipales, también nombrados por este interventor. Por ejemplo, su presidente Luis Palco, su Vicepresidente Pascual Grecco y el secretario Julio Macaferro.

¹²² *Prensa*, 26-12- 1939. *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*

¹²³ *El puerto*, 11-4-1942. Las parcialidades regionales tienden a cerrarse en la gestión del trabajo y la búsqueda de lucro, otra traba para la formación de una Corporación.

¹²⁴ *Ibidem*.

Pesquera de Patrones Unidos, Coop. Limitada, compuesta por la minoría de propietarios de lanchas pesqueras del Puerto¹²⁵.

La pesca en Mar del Plata está condicionada por variaciones propias de una actividad inestable y con fuertes y perdurables crisis. La tercera parte de la producción pesquera de Mar del Plata es vendida directamente a las fábricas, sin intervenciones de los consignatarios y, desde luego, a buen precio. Entre 1936 y 1940, la estrella de la industria pesquera es la anchoíta: las fábricas adquirirían 120.000 cajones a 4 pesos cada uno que distribuidos entre los 80 lancheros representan un ingreso de 6000 pesos por embarcación en una campaña que no dura más de tres meses. Además de lo expuesto, debe tenerse en cuenta otro factor: la venta de pescado en la banquina para el consumo de Mar del Plata, donde en cuatro meses de la temporada trabajan más de 300 hoteles y la población local llega a triplicarse por la afluencia de turistas. Así lo destaca el diario *La Prensa* desde mediados de los años treinta, advirtiendo que cerca de la mitad de la producción pesquera marplatense se vende en la misma ciudad, por lo que ni la Cooperativa ni la Corporación atenderían a los reales problemas de la comunidad pesquera.

a) La experiencia de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua en el escenario de transformación

Desde los inicios de la comunidad pesquera portuaria, los pescadores intentaron consolidar agremiaciones que los nuclearan. Por ejemplo, en el año 1931 se creó la Cooperativa de Pescadores Unidos de Mar del Plata, destinada a brindarles protección, fundamentalmente en lo que respecta a la ubicación de su producción mediante vías de comercialización más rentables¹²⁶. Sin embargo, los débiles gremios pesqueros conformados continuaron demostrando una insuficiente efectividad. Esta situación se revirtió en vísperas del peronismo, cuando mediante la intervención del Capellán Roberto Wilkinson se conformó la *Corporación Pesquera de Ayuda Mutua*, gremio que desarrolló una intensa actividad en la zona durante diez años. Paralelamente, los propietarios de lanchas dieron origen a la Asociación Pesquera de Patrones Unidos, Coop. Limitada¹²⁷.

La Corporación “desde su fundación en 1939 se había constituido para el corporativismo católico en un ejemplo de las posibilidades de éxito que podían alcanzarse implementando formas de catolicismo social” (CASTRO, 2001:235) afirmar que. Así, por el impacto de la transformación económica y la supremacía de los pescadores en la dinámica barrial, ella alcanzó un lugar central en este espacio portuario.

¹²⁵ *La Prensa*, 1-8-1939, *Se constituyó en Mar del Plata una sociedad pesquera*; *La Razón*, 21-8-1939, *Los pescadores marplatenses se han agremiado*

¹²⁶ Los artículos que avalan esta afirmación señalan que entre todas las posibles demandas de los pescadores, las que más inciden en la conformación de gremios son las referidas a la necesidad de una venta más rentable. Véase, por ejemplo, *La Prensa*, 8/3/1931.

¹²⁷ *La Prensa*, 1/8/1939.

En efecto, en 1939 la entonces Presidenta de la Comisión Auxiliadora de Damas Vicentinas donó el terreno y solventó el costo de la edificación de un local ubicado en 12 de octubre y Acha, pleno centro de la barriada portuaria¹²⁸, inaugurándolo en abril de ese año¹²⁹. Se instaló allí una proveeduría y almacén naval con precios ventajosos para sus afiliados¹³⁰, concentrando la asistencia de una gran mayoría de los pescadores costeros. *El Puerto* publicará numerosos comentarios elogiosos sobre la gestión del gremio, a tal punto que su Director, José Lanzilotta, brindará un espacio permanente en su periódico para la difusión de un Boletín semanal de la organización¹³¹

A estos respaldos se sumó la intervención del Estado Nacional. Martín Castro investigó los pormenores políticos e ideológicos en la gestación de esta asociación. La dirección y principales efectos en la comunidad pesquera estuvieron influenciados por el padre José Wilkinson, Capellán de 1ª del Ejército, nombrado Asesor General de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua por el Presidente Pedro Ramírez. La acción del catolicismo social en la comunidad portuaria se orientaba preferentemente hacia el fomento y organización de los pescadores. Si bien aquí no analizaremos los avatares de la política nacional que llevaron a su concreción, sí nos interesa subrayar los valores, los principios y los hábitos adquiridos por los pescadores de Mar del Plata como resultado de esta exitosa y duradera experiencia de agremiación, tópico que contribuye a explicar la formación de la identidad en dicha comunidad.

La acción del padre Wilkinson sin duda fue significativa para la consolidación de la iniciativa gremial¹³², visible en varios artículos elogiosos hacia su persona y su labor, difundidos a través de *El Puerto*. Seguramente dicho lugar preferencial respondió a intereses políticos, esta posición está claramente embebida en intereses políticos, ya que algunos redactores del diario operaron como propagandistas de las iniciativas de los organismos gubernamentales, en especial de la Secretaría de Trabajo y Previsión.¹³³ Así, las páginas de *El Puerto* definen a Wilkinson en 1943 como “alma creadora de la unión de los pescadores locales y espíritu batallador por su emancipación económica y mejoramiento social” El religioso, desde en un espacio de enorme

¹²⁸ A esa ceremonia asistirán el gobernador de la provincia, autoridades locales, el representante del Ministerio de Agricultura, el jefe y la oficialidad de la Base Naval local, “delegaciones de las sociedades de beneficencia más caracterizadas del balneario y un destacado núcleo de damas y caballeros” *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

¹²⁹ *La Nación*, 5-4-1939, *Ha quedado constituida la Cooperación Pesquera*

¹³⁰ *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

¹³¹ Véase el trabajo de Nicolás Quiroga: “Sobre la construcción del Partido Peronista local nos hemos extendido en “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, número 26, 2 semestre de 2004, pp. 75-110. En las fuentes periodísticas, por ejemplo, *El Puerto*, 17-6-1944 p.3, *Corporación Pesquera de Ayuda Mutua – Boletín Informativo Semanal*; *El Puerto*, 9-9-1944 p.3, *Boletín informativo semanal de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua*

¹³² CASTRO, Martín Omar “Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940” en: CACOPARDO, A. (ed.), *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Planeta, 2001, pp. 225-236. En este trabajo puede hallarse una extensa y minuciosa indagación sobre la recreación del corporativismo católico en contextos sociales específicos, tales como el Puerto de Mar del Plata entre 1920 y 1950.

¹³³ Algunos de los integrantes de la Corporación, detallados formarán parte luego de la Unidad Básica Peronista *Celeste y Blanca* del barrio Puerto de Mar del Plata.

simbolismo como la banquina del puerto, ofrecerá frecuentemente discursos, del que la prensa registra un alto poder de convocatoria y en permanente alusión a la necesidad de inculcar principios morales con vistas a la consistencia del orden social:

“Lograr una posición económica es una aspiración natural de todos, pero ello debe lograrse con honradez, con procedimientos correctos. Para todos deben proceder con tolerancia y claridad, conscientemente. Sólo así el pescador acreditará una conducta honorable, consiguiendo el auspicio público y de los gobernantes para el logro de sus legítimas reparaciones de mejoramiento, económico y moral”¹³⁴

b) Trama de la acción gremial de pescadores: la Corporación y la comunidad barrial.

El rol de la Corporación es evidenciado en los medios a poco de iniciar la actividad gremial:

“El pescador debe estar unido a una sola entidad que lo represente y luche por todos como es la Corporación Pesquera que une a todos sin distinción de nacionalidad ni religión, con la única condición que sean pescadores auténticos y hombres honestos y cumplan con los estatutos de la sociedad”¹³⁵

Una de las primeras acciones de la Corporación fue la de implantar el sistema de compra directa a través de la cooperativa *San Salvador*, constituida al efecto¹³⁶. La Corporación logra imponer el siguiente sistema de comercialización:

“... un empleado de la Cooperativa tendrá a su cargo recibir pedidos de pescado del interior y de la Capital Federal. En el día el pedido será remitido a destino, cualquiera sea la cantidad solicitada. El lancharo saldrá beneficiado en el flete que actualmente paga por cajón, y el importe de la comisión que corresponde al destinatario, no corriendo riesgo de perder. El consumidor

¹³⁴ La Capital, 27-8-1940, *La venta de anchoíta fue considerada en una asamblea del gremio pesquero de Mar del Plata*

¹³⁵ *El Puerto*, 16-10-1943 p.3, *Pronunció una interesante conferencia el Rvdo. Padre Wilkinson en la Banquina de Pescadores*. Véase también *El Puerto*, 3-10-1942 p.2, *Teoría y práctica de la cooperación entre nosotros*

¹³⁶ No obstante, en *La Prensa* se critica las demandas de los afiliados, pues la venta en la banquina y la venta a la fábricas de conserva de pescado son “en dinero constante y sonante, sin intervención de consignatarios” Véase *La Prensa*, 23-11-1939, *Los problemas de la pesca y el caso de Mar del Plata*. También en *La Prensa*, 26-12-1939: “La Cooperativa de Mar del Plata no resulta, en resumidas cuentas sino una empresa orientada por consignatarios, con un capital insignificante: aspira a gozar de importantísimos privilegios, no lleva a la tranquilidad al gremio de pescadores y no atiende si no a un interés limitado que es el de contrarrestar la acción de un consignatario determinado”

tendrá la ventaja de recibir a domicilio la mercadería, en perfectas condiciones de conservación”¹³⁷

Más adelante, al fomentar la creación de una forma de cooperativa más organizada y poderosa llamada UPA, Unión Pesquera Argentina, SRL, el padre Wilkinson advierte:

“No es la Corporación pero es algo que sale de ella. Es el brazo que sale hacia fuera y comercia, así como el otro – la Corporación – es el brazo social que los une a todos.”¹³⁸

En la misma fuente la Corporación afirma con contundencia su voluntad de proveer al pescador de la asistencia suficiente para asegurar la rentabilidad de su labor, aunque como pauta de esta cooperativa los pescadores asociados deben estar al día con las cuotas “Disciplina y organización es lo que debe conseguir el pescador, siendo él disciplinado y cumplidor de sus obligaciones”¹³⁹

Asimismo, un 50 % de la recaudación estaría destinada a constituir un fondo o “banco del pescador”, que le permita comprar su lancha, vivienda y enceres. Los anhelos de progreso se ven alentados entonces por estas propuestas, llegando a afirmarse que “si el Estado no hace el Frigorífico, lo hará UPA”¹⁴⁰. Es más, de ese monto gran parte sería orientado a la creación de un Panteón Social, un pequeño hospital y una ampliación de la proveeduría gremial.

No sólo el crucial problema de la comercialización se vería resuelto en forma favorable para los pescadores. La precariedad de la vivienda obrera, aspecto que contemplamos más adelante, deviene asimismo central entre las preocupaciones de la Corporación. En un artículo previo bajo un título *Conducta, moral y disciplina en la vida y el trabajo*, Wilkinson manifiesta la importancia de este aspecto que incide en la vida social del pescador:

“... el pescador tiende a sedimentar, donde trabaja. Allí constituye su familia y se arraiga. No es ambulante. Además, el pescador necesita una vivienda especial, con características propias, porque tiene sus encerados y su ropa que debe lavar todos los días, que pide patio conveniente”. En general tienen “casitas humildes”, alquilando la mayoría. Destacamos el esfuerzo de la Comisión Auxiliadora que han construido esas casas aireadas, hermosas y

¹³⁷ Véase *El Puerto*, 26-4-1941 p.1, *Implantaré el sistema de compra directa la cooperativa de pescadores “San Salvador”*; *El Mundo*, 25-9-1939, *Con gran éxito viene desarrollando sus actividades la Corporación de Pescadores de la ciudad de Mar del Plata*

¹³⁸ *El Puerto*, 16-10-1943 p.3, *Pronunció una interesante conferencia el Rvdo. Padre Wilkinson en la Banquina de Pescadores*

¹³⁹ Los pescadores afiliados debían destinar el 1% de su ingreso a la Corporación, otorgándoles por ello el beneficio de la Proveeduría

¹⁴⁰ *El Puerto*, 16-10-1943 p.3, *Pronunció una interesante conferencia el Rvdo. Padre Wilkinson en la Banquina de Pescadores*

cómodas (...). El pescador necesita una casa distinta y que pueda adquirirla en propiedad.”¹⁴¹

La posibilidad de obtener créditos para la adquisición de bienes inmuebles fue precisamente una de las ventajas ofrecida por esta agremiación que más influyó en la movilidad social de algunos pescadores. En la Asamblea anual de 1944 el optimismo es manifiesto: “Se pone de manifiesto no sólo el grado de progreso y solvencia económica a que ha llegado la institución, sino además los beneficios que la misma ha hecho llegar a sus numerosos asociados, que lo son todos los pescadores de aquella región y Necochea.” Declara un pasivo de \$ 17.013, frente a un depurado activo de \$ 47.510, generando entonces un abultado capital líquido que es reinvertido en beneficio del pescador.¹⁴²

Los beneficios experimentados afectaron favorablemente tanto a hombres como mujeres de la comunidad pesquera. La disponibilidad de vestimenta para los niños junto con la ampliación de la proveeduría y la incorporación de alimentos entre los productos allí ofrecidos incrementarán el rendimiento de las ganancias, ya que los costos de esas mercaderías eran significativamente menores.

“Hoy, la zona pesquera más grande del país, tiene lo que más ansió: la tranquilidad, por una parte, y el progreso por la otra (...) ya que es público y notorio que los hijos y las esposas de esta gran masa de hombres de trabajo tenía que procurarse un medio de actividad que le `permitiese pagar el alquiler de sus casas y la vestimenta de los mismos”¹⁴³

El semanario *El Puerto* acentúa permanentemente sus elogios hacia Wilkinson, en virtud de los avances experimentados por la comunidad pesquera, afirmando que para los pescadores era su “padre espiritual”¹⁴⁴. El historiador Nicolás Quiroga remarca esta presencia como demostración del arraigo del peronismo en el Puerto: la gestión del padre Wilkinson, junto otros reconocidos dirigentes "intermedios" estuvieron vinculados al peronismo, Santiago Cotado, presidente del Club Aldosivi y presidente de la Asociación de Fomento del Puerto, más adelante concejal por el peronismo. Es importante remarcar la afiliación política del director de este periódico al peronismo, cercanía no exenta de vaivenes, como observa Quiroga: “José Lanzilotta, director del periódico *El Puerto* firmaba en 1946 los manifiestos de una *Junta Cívica*, enfilada en la Unión Democrática; en

¹⁴¹ *El Puerto*, 11-4-1942 p.1, *Conducta, moral y disciplina en la vida y el trabajo*

¹⁴² *La Razón*, 10-1-1944, *El Puerto*, 15-1-1944 p.1, *Una preocupación creciente es la vivienda para los pescadores*

¹⁴³ *El Puerto*, 18-11-1944 p.5, *El benefactor de los pescadores*

¹⁴⁴ *El Puerto*, 5-2-1944 p.3, *Un verdadero amigo de los pescadores*, *El Puerto*, 14-2-1944 p.3, *Al sacerdote*

1947 rubricaba el acta de fundación de un centro cívico (luego unidad básica), integrado por nacionalistas”¹⁴⁵

Desde mediados de la década la comisión directiva va conformándose cada vez más por pescadores, teniendo en cuenta que en un principio el padre Wilkinson incorporó prioritariamente a miembros de la burocracia estatal y a gremialistas de la industria del pescado. Así, para 1944 la institución va constituyéndose por hombres de la pesca costera, en su mayoría inmigrantes italianos¹⁴⁶. Esta situación, sumada a la ferviente protección de sus intereses, llevó meses después a un aumento notorio del número de afiliados, principalmente extranjeros, llegados mayoritariamente a la Argentina desde 1920¹⁴⁷

La acción exitosa de la Asociación se inscribió en una situación económica de progreso de la actividad pesquera. Este escenario favorable se modificó a fines de 1948. En efecto, la baja de la pesca de tiburón y una coyuntural reducción de la demanda por parte de las fábricas de conservas provocó una importante reducción del número de pescadores agremiados, aunque los beneficios alcanzados permitieron retener una gran parte de ellos, en especial los recientemente y aquellos de menor ingreso económico, lo cual repercutió desfavorablemente en los ingresos de la Corporación y consecuentemente en su capacidad de acción social y benefactora¹⁴⁸

Las disidencias internas generadas por esta crisis, incrementadas por las fricciones existentes entre algunos integrantes socialistas y otros adeptos al peronismo triunfador en las elecciones municipales de 1948, llevaron a la disolución definitiva de la Corporación en enero de 1949¹⁴⁹. Sin embargo los pescadores no renunciaron a sus intentos asociativos y al poco tiempo fueron constituidas la Cooperativa de Pesca e Industrialización y Cooperativa de Pescadores de Mar del Plata¹⁵⁰

En sus memorias como pescador, escritas tres años después, revalorizará no sin nostalgia aquella “gloriosa” experiencia, refiriéndose implícitamente a Wilkinson y a la gestión por él emprendida:

¹⁴⁵ Sobre la construcción del Partido Peronista local y su incidencia en el puerto marplatense, véase Quiroga, N. "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 26, 2 semestre de 2004, pp. 75-110.

¹⁴⁶ En 1944 la Comisión Directiva de la Corporación estaba integrada fundamentalmente por pescadores costeros y patrones: Sebastián Castorina, presidente, Francisco Sinastra, vicepresidente, Valentín Salinas, secretario, Juan Caltabiano, Prosecretario, Sebastián Grecco Puglisi, Tesorero, Leonardo Vuoso, protesorero, Vicente Castellucci, Francisco Ignoto y Ramón Vinagre como vocales. Además, Víctor Ginletti, Alberto Olanda y Jorge Di Iorio, secretario. Véase *El Puerto*, 15-1-1944 p.1

¹⁴⁷ Compárese *Censo de Pescadores que viven en el Puerto*, op. cit., con la lista de extranjeros incorporados a la Corporación, presentada en *El Puerto*, 16-12-1944 p.5. Por lo menos 14 de los 48 pescadores incorporados aparecen en aquel registro, señalándose que vivían en casas de chapa y madera y en “malas condiciones de higiene”

¹⁴⁸ *El Puerto*, 28-1-1949 p.1, *Disolución de la Cooperativa Pesquera de Ayuda Mutua*

¹⁴⁹ Lamentablemente nuestra fuente principal no desarrolla lo suficiente las razones profundas de esta traumática e inesperada disolución. Sólo se remite a manifestar sorpresa por lo sucedido, resaltando no sin ironía que la bonanza era sólo aparente.

¹⁵⁰ *El Puerto*, 28-10-1949 p.1, *Quedó en principio resuelta la constitución de la Cooperativa de Pescadores de Mar del Plata* y *El Puerto*, 2-12-1949 p.1, *Presidirá el Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia el acto constitutivo de la Cooperativa de Pesca e Industrialización*

“Y entonces aquel sacerdote dijo: ‘Debemos hacer que los pescadores ganen lo suficiente para vivir con decoro, que los hijos de los pescadores continúen las obras de sus padres y no anden mendigando un puesto vendiendo su libertad y su inteligencia ... Que haya siempre más pescadores de raza, porque la Argentina necesita de ellos’.

(Wilkinson) Hizo algo que sólo los santos saben hacer ... Los santos, ¡sí señor! Se negó a sí mismo en aras de nuestra libertad. Y gracias a él los pescadores continuaron pescando y los hijos de ellos tendrán un porvenir menos sombrío. Gracias a los consejos y sacrificios de aquel argentino verdaderamente noble de mente y de corazón, estamos ahora aquí conversando alegremente y sin preocupación”¹⁵¹

Esta experiencia esta exitosa agremiación incidió fuertemente en la generación de vínculos de unión en la comunidad pesquera marplatense. Estos diez años de existencia estuvieron inscriptos en un proceso de crecimiento económico vinculado con la expansión de la demanda por parte de la industria conservera y la muy rentable pesca del tiburón. Así los pescadores consolidaron en esta unidad gremial una posición relevante frente a otros grupos sociales internos y externos al puerto, contribuyendo así en su definición como puerto pesquero.

¹⁵¹ DI IORIO, J., *Desde la barca mía. Memorias de un pescador*, Buenos Aires, (edición del autor), 1951

Capítulo 2

Mutaciones urbanísticas y demográficas en el Puerto de Mar del Plata

- Pero che, ¡qué lujo! No salgo de mi asombro con tantos cambios ...
¿Hasta audición especial de radio?
- -Sí, ¿te parece que no lo merecemos?
- Todo lo contrario. Yo hace diez años que no venía para estos pagos. Veo chalets donde había galpones de chapa y madera, modernas casas de negocios, asfaltos ... Y se tiene sensación de la vitalidad y progreso que impulsa sus actividades ...¹⁵²

“... el turista tropieza con caseríos de estructura miserable, en contraste con el brillo y la fastuosidad ambiente. Es de pésimo gusto mantener frente a frente el desborde de opulencia en magníficas expresiones de aristocracia y finamiento artístico y el villorrio proletario poblado de covachas y casas inhospitalarias, como este sórdido caserío de maderas y chapas viejas de la zona portuaria. Es por ello que es clave para dentro de la excelente urbanización que ostenta Mar del Plata que el puerto sea atendido de inmediato”¹⁵³

Entre los años 1920 a 1960, un cartel con la leyenda “Pueblo de pescadores” se ubicaba en la zona sur de Mar del Plata, es decir, “Más allá de la Avenida Cincuentenario” (FAVERO y PORTELA, 2005b), para demarcar el límite entre la ciudad balnearia y la zona poblada por pescadores que se habían establecido allí. Dos espacios urbanos claramente diferenciados aunque estrechamente vinculados se construyeron y transformaron al ritmo del cambio económico, demográfico y social durante esta etapa. Para explorar el escenario urbano portuario, que es la zona menos estudiada de este proceso general de transformación, es necesario efectuar algunas precisiones sobre el origen, fuerzas y cambios experimentados desde los comienzos del siglo.

La población portuaria, protagonista de la transformación

Desde épocas muy tempranas el pueblo vio arribar a sus puertas a cientos de hombres sin recursos económicos, de procedencia mayoritariamente extranjera, que llegaban dispuestos a participar, a encontrar un "lugar" en una sociedad en formación. Esos hombres y mujeres, en general todos ellos trabajadores, fueron ingresando y configurando la sociedad marplatense, sociedad signada por una fuerte movilidad social ascendente y espacial. Muchos de aquellos individuos llegaron con el correr del tiempo a ser importantes comerciantes, empresarios e industriales. Otros se convirtieron en

¹⁵² *El Puerto*, 23-2-1946 p.4, *Reportajes al pasar ¿escuchas las audiciones de El Puerto?*

¹⁵³ *El Puerto*, 25-7-1942 p.1, *Transformación y mejoramiento urbano en la zona portuaria*

trabajadores de oficio, obreros, empleados y profesionales (Bartolucci, Favero), (R. Rodríguez y E. Pastoriza, 1997, Da Orden, Pastoriza, 1998).

Paralelamente, se advierte la apertura de la reactivación económica y social, que incrementó la cantidad de las empresas constructoras, comercios, hoteles y fábricas, generando un mercado de trabajo estacional en continua expansión. Se necesitaban brazos para cubrir las necesidades originadas por el fenómeno del veraneo, esto es, la edificación de una prominente infraestructura edilicia y de servicios. Esto redundó en colocar a la ciudad de Mar del Plata como un centro receptor de población, cuyo origen estuvo localizado preferentemente en los migrantes provenientes de Italia y España y, más adelante, de zonas aledañas del territorio nacional.

En el contexto señalado, la ciudad fue receptora de un importante caudal de migrantes de origen europeo, en general a lo largo del siglo, en el que los italianos llegaron a superar numéricamente a los españoles.

Este proceso, someramente narrado, que implicó la posibilidad de los nuevos habitantes de participar en la “construcción de la ciudad”, comprendió en forma activa a las colectividades, en especial la italiana y española, que aportaron en los aspectos políticos, económicos y socio-culturales a la conformación de la ciudad de Mar del Plata.¹⁵⁴

Estos factores y tendencias también inciden en el escenario portuario. En el “Padrón de extranjeros” de 1887 no figuran pescadores, ya que al parecer todavía migraban estacionalmente desde Buenos Aires. Pero el censo de 1895 registraba a dieciséis familias de pescadores radicados en la villa.

Pescadores en Mar del Plata en 1895.

Pescador	Edad	Estado civil	Origen
José Narduzzo	34	Casado	Italia
Santos Elorza	40	Casado	España
Firpo Vila	28	Soltero	Italia
Lorenzo Perchessini	47	Casado	Italia
Lorenzo Perchessini (h)	15	Soltero	Italia
Alicio Squitti	42	Casado	Italia
Juan Palissi	35	Casado	Italia
Francisco Capadaresi	28	Soltero	Italia
Antonio Marco	34	Viudo	Italia
Onofrio Caravaglio	30	Casado	Italia
Nicola Gianguialano	32	Casado	Italia
Genaro Tito	44	Casado	Italia
Pantaleón Piazzola	39	Casado	Italia
Tomaso Bagna	30	Soltero	Italia
Francisco Pelusso	36	Casado	Italia
Juan Rosseti	39	Soltero	Italia
José Cantón	33	Soltero	Italia
Juan Frizzone	27	Casado	Italia

Fuente: Elaboración de MATEO, José, Tesis doctoral (op.cit.). Obtenido del 2º Censo Nacional, microfilms de la *Iglesia de Jesucristo y de los Santos de los Últimos Días*.

¹⁵⁴ Pastoriza, E. “Proyecto de Investigación PICT 2011”, Agencia Nacional de Promoción Científica, 2011. *op. cit.*

Del segundo censo nacional de 1895, se pueden extraer algunos datos, aun cuando muchos pescadores no declararon su actividad u omitieron otras referencias. La edad promedio de estos trabajadores era de 35 años, siendo el porcentaje similar entre casados (57,38%) y solteros (40,98%). Un reducido número (27,87%) poseía propiedad inmueble, el resto habitaba un tipo de vivienda precaria y continuamente mudaban de lugar, para no importunar al veraneante y no ser desplazados por la fuerza pública.¹⁵⁵

Hacia 1916 y según el matutino socialista *El Trabajo*, 300 familias vivían de la actividad pesquera y muchas ya residían en la zona portuaria.¹⁵⁶ En 1917 se concretó la ubicación de los pescadores en la dársena actual con 100 lanchas a motor y vela. En 1922, al inaugurarse el muelle N.º 1 de cabotaje, habitaban el barrio unas 1800 personas (incluidos los que trabajaban en la construcción del puerto), el número de embarcaciones había crecido a 150 y se extraían entre 20 y 60 toneladas diarias (Games & Guzmán 1990:14). En 1920 la cantidad de pescadores según Luciano Valette era de 647, pero éstos todavía mayormente hacían sus capturas en las playas del centro de la ciudad. La composición de esta corriente migratoria –que comienza, ciertamente, en el novecientos, pero que se prolonga en los períodos de pre y post guerras- muestra un 45% de pescadores¹⁵⁷.

A pocos años de iniciada la construcción algunos pescadores percibieron la comodidad y seguridad que este puerto ofrecía y la facilidad con que todos los días podían salir a pescar. Algunos trasladaron sus embarcaciones hasta allí y otros se fueron incluso a vivir en su cercanía. Comenzó con estos primeros pescadores a conformarse el pueblo de pescadores, no sólo compuesto por personal contratado por esta empresa.

Mateo sostiene que el proceso de colonización del “pueblo de pescadores” existieron dos grupos bien definidos que conformaban dos entramados socio-céntricos. En primer lugar aquellos ligados a la empresa constructora del puerto y en segundo el de aquellos que realizaban la actividad pesquera. Entre ellos se ubicaron una serie de actores que desarrollaban diferentes actividades comerciales, brindaban distintos servicios a la comunidad que se fue conformando en las adyacencias a la banquina de pescadores o eran referentes del Estado en el paraje.

Estos tres grupos no se encontraban aislados entre sí ni carecían de jerarquías y conflictos internos. Los más evidentes en principio enfrentaba a la gente “de la empresa” con los pescadores, y esto se evidenciaba desde el mismo patrón de asentamiento:

A estos conflictos gregarios al interior de la sociedad portuense se sumaban y entremezclaban otros no menores con otra sociedad, llamada “del centro”, que tenía probablemente sus raíces en la exclusión sufrida allí.

¹⁵⁵ Citar MATEO, *op. cit.* p. 134.

¹⁵⁶ *El Trabajo*, 16/5/1916.

¹⁵⁷ Molinari, Martín, *op. cit.* p. 13.

Esta percepción surgía de la evidencia cotidiana, y se manifestaba sobre todo en aquellas oportunidades en que un vecino del puerto debía recurrir al comercio del centro.

Aquellos vinculados a la empresa veían que ese trato desigual hacia los pescadores se repetía injustamente contra ellos, acrecentando la distancia puesta con los pescadores a quienes consideraban una suerte de invasores de su armonía social.

La integración aquí estaba cruzada por cuestiones de clase. El 47% de la población de Mar del Plata (15.495 sobre un total de 32.920 personas) era inmigrante en 1914 (Favero 2002:254). Sin embargo esta inmigración, como todas, estaba sesgada socialmente, y esta distancia en un balneario de lujo se hacía sentir seguramente con mayor rigor.

Según las historiadoras Games & Guzmán (1990), el barrio desde el punto de vista social contribuyó a fijar las características del grupo dentro de su entorno propio y desde el punto de vista profesional, al proteger la salida por el refugio que ofrecía la dársena y las escolleras contra las rompientes, las salidas a pescar fueron más seguras y continuadas. Pero el barrio además constituyó un refugio frente a la discriminación nunca resuelta del centro, que contribuyó al aislamiento progresivo de sus habitantes. La posibilidad de suplir las necesidades de recurrir al centro fue acentuando este alejamiento y fortaleciendo la cohesión interna hasta donde fue posible.

Con las embarcaciones en la banquina y una vez que el ferrocarril llegó a la zona del puerto – como transporte de materiales para la empresa primero y pescado después– se fue conformando el primer barrio de pescadores de la Argentina, conocido durante mucho tiempo como “pueblo de pescadores” y hoy como barrio puerto, realmente un nicho ecológico dentro de la cambiante ciudad de Mar del Plata. Allí la comunidad pesquera –al igual que en San Pedro en California o Gloucester en la Bahía de Massachusetts, Ben Brasil ahí y tantos otros lugares¹⁵⁸– tuvo un componente esencial en la inmigración italiana. Mayoritariamente del *mezzogiorno*, esta migración estaba asociada a las corrientes migratorias que se orientaron hacia Argentina, tanto en torno al novecientos como en la pre y pos Segunda Guerra Mundial.

“No alborean aún las primeras luces del día sobre los techos de los aristocráticos palacios marplatenses, cuando ya en el abigarrado enjambre de viviendas que constituye la abigarrada barriada de los pescadores empieza la vida entre las últimas sombras de la noche”¹⁵⁹ A los empleados de la empresa y a los pescadores se les sumaron rápidamente muchos comerciantes, que a juzgar por sus apellidos, eran mayoritariamente árabes y armenios¹⁶⁰.

¹⁵⁸ MATEO, J. Tesis doctoral, op. cit. ...

¹⁵⁹ Revista Aconcagua, enero de 1930, pp. 21-24.

¹⁶⁰ Véase las publicidades del Semanario *El Puerto* durante el período y las fichas catastrales analizadas por Olivera F. A., op. cit.

Al finalizar los años 20, Prefectura Nacional efectuó un censo de pescadores profesionales y un inventario de los diversos elementos que utilizan para sus labores cotidianas. Este relevamiento advierte que sólo un 15 % del total de pescadores marplatenses es de origen argentino, sumando 690 personas ocupadas en la captura.¹⁶¹

La inmigración no sólo trajo mano de obra especializada para la pesca sino que todavía generó un importante mercado de consumo de pescado, en un país donde este hábito alimentario era prácticamente inexistente¹⁶². En este proceso de crecimiento la pequeña villa de veraneo que era Mar del Plata se transforma en una ciudad con un importante asentamiento pesquero, el cual es el principal abastecedor, vía ferrocarril, del pescado de mar vendido en la Capital Federal.

La revista "Mundo Argentino" publicó una nota en 1928 en la que podía leerse en una referencia hecha sobre el Barrio de Pescadores: "zona espantosamente trágica donde se ve la miseria espeluznante de los pescadores y obreros del puerto, 2.500 almas que arrastran en sórdidos tugurios de zinc, una existencia sólo comparable a la de ciertas tribus del interior del Africa". El año 1928 marca una coyuntura en la evolución del puerto, pues se concreta la apertura del templo de la Sagrada Familia y los modernos locales de la escuela que, inaugurados el año anterior comenzarían a funcionar a pleno. Asimismo, la inauguración de la Usina del Puerto que radicaría en esta zona un importante emprendimiento que abastecería además a toda la región.

La mutación demográfica y urbanística del Puerto de Mar del Plata desde mediados de la década del treinta puede rastrearse analizando los datos presentes en el "Censo de Pescadores que viven en el Puerto", informe elaborado por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de General Pueyrredón en agosto de 1937 aunque reiterando una solicitud de los concejales socialistas elevada al Consejo Deliberante en 1927. Este documento busca poner de manifiesto la deplorable calidad de la vivienda obrera en el Puerto de Mar del Plata, conclusión que el Boletín Municipal difundirá en 1937:

"El problema de la vivienda obrera debe resolverse en primer término dentro de la barriada del Puerto ya que la colonia de pescadores vive hacinada en malísimas viviendas de madera o de chapa y en pésimas condiciones de salubridad e higiene"¹⁶³

¹⁶¹ VALETTE, Luciano, "Apuntes sobre la industria pesquera nacional ...", op. cit., p. 337. Lamentablemente en los Archivos de la sede marplatense de la Prefectura Naval Argentina no está disponible esta fuente extraordinaria, que permitiría efectuar un estudio que considere un período mayor.

¹⁶² LASCANO, Oscar, op. cit., p.6

¹⁶³ Boletín Municipal, Abril-Junio 1937, p. 149

Según este documento, para agosto de 1937, vivían en la zona portuaria 2.553 personas, de las cuales cerca del 10 % eran pescadores, aunque si los sumamos a las esposas e hijos encontramos que la población relacionada con la pesca componían el 32 % del total (820 personas). Encontramos entre los hombres censados una abrumadora mayoría de italianos (88 %), seguidos por los españoles (8%) y sólo 9 argentinos¹⁶⁴. Aunque las fuentes consultadas no nos permiten evidenciar el origen regional de los pescadores italianos, podemos reconstruir esta composición a partir de otras fuentes de información. Jorge Di Iorio recuerda:

“Todos saben que el ochenta por ciento de los pescadores son italianos y saben también que pertenecen a distintas regiones de la península. El grupo más numeroso lo forman los oriundos de la provincia de Nápoles. Luego vienen los hijos de Sicilia, de Calabria, de las Apulias y de otras regiones limítrofes.”¹⁶⁵

Cuatro años después del Censo, este balance se mantiene constante según el periódico barrial:

“si no fuera por el aporte de la inmigración italiana, nos quedaríamos prácticamente sin pescadores en el litoral marítimo, pues es muy raro hallar algún argentino ejerciendo el oficio, rudo y peligroso, del pescador.”¹⁶⁶

El barrio fue siendo poblado de comercios cuyos clientes eran las familias de los empleados de la empresa y de los pescadores. En un primer momento fueron comercios “de ramos generales” o “despachos de bebidas”. Pero de a poco fueron surgiendo los rubros más diversificados.

Como se puede observar del censo y de las fichas catastrales, los apellidos de los propietarios de estos comercios son mayormente españoles, catalanes, árabes y armenios. Los nombres de los comercios eran emblemáticos: “La flor de Andalucía”, “El Líbano” o “Monte Aratat” y hacían juego con esos apellidos. Algunos, además de la venta de productos hacían préstamos de dinero¹⁶⁷ (aunque no hay quejas de usura entre los testimonios).

Muchos trabajadores de la empresa intentaron un ingreso adicional a tiempo parcial con el comercio minorista. Algunos de estos comercios abrían sus puertas luego de la jornada de trabajo de la empresa.

¹⁶⁴ Esta composición no es exclusiva de la comunidad portuaria marplatense. En Bahía Blanca, específicamente, son en su mayoría de origen napolitano y sorrentino, aunque algunos pescadores yugoslavos, preponderantemente croatas, aparecen entre los tripulantes de algunas de las barcas allí apostadas atraídas por la pesca del langostino. Véase LASCANO, Oscar, *op. cit.*, p.7. Hallamos matrimonios de croatas residentes en Bahía Blanca en ASF, *Matrimonios*, 1942 - N° 48 y 1945 - N° 8.

¹⁶⁵ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 145

¹⁶⁶ *El Puerto*, 6-9-1941 p.1, *Fomento de la pesca marítima*

¹⁶⁷ Entrevistas del AOHMCC.

La primera calle, “12 de octubre”, se constituyó en el centro comercial del barrio. Los almacenes de Sanz, Delgadillo y Boubeé, la librería y venta de diarios de Abraham e incluso algunos talleres artesanales como zapaterías y zinguerías se ubicaron sobre esta arteria. Lo más cercano posible a ese núcleo se ubicaron otros comercios como vinerías, ferreterías y ventas de ropa.

Estos referentes del comercio no llegaban a agotar las necesidades de la comunidad y sus miembros debían trasladarse hasta el centro de la ciudad de Mar del Plata para una diversidad de compras o para obtener mejor calidad y precios.

Las ventas se hacían sobre una base de confianza mediada por una práctica del crédito cotidiano o “fiado”. Los testimonios abundan e involucran en este tipo de operaciones tanto a comercios fijos como a ambulantes.

En muchas comunidades pequeñas es habitual que el tendero, que es la figura clave de las relaciones entre acreedores y deudores, sea de origen étnico o religioso distinto al de sus clientes. De este modo, al no tener fuertes lazos de parentesco y amistad con ellos, puede actuar de modo más impersonal como acreedor y, por tanto, tener más éxito en sus negocios. La distancia étnica permite ser menos inflexible en cuestiones de crédito con los clientes. De allí que haya sido habitual que aquellos dedicados al comercio cotidiano no pertenecían a las etnias mayoritarias en el barrio. Si bien los árabes y los españoles eran numerosos, el barrio fue una colonia italiana en forma crecientemente dominante.

Aquí la Asociación de Fomento del Puerto brega por lograr la instalación de una sucursal bancaria en la zona portuaria argumentando que “El desarrollo constante que se opera en la diversificación y expansión industrial en el radio del Puerto, hace prever que a la vuelta de pocos años éste ha de ser uno de los centros de mayor actividad del balneario”¹⁶⁸

La polaridad en la jerarquía económica sin embargo sufrió un cambio profundo a partir de los años 1940. Hasta los inicios de esa década la situación del barrio puerto era muy precaria, y esta precariedad se incrementó durante los años de la Gran Depresión. La finalización de las obras del puerto que requerían mayor cantidad de personal restó los salarios de éstos al comercio barrial.

Sin embargo, la crisis de la década de 1930 trajo consigo el desarrollo de la industrialización sustitutiva y entre los pescadores comenzó a reinar la de la conserva de anchoíta. La demanda errática del mercado porteño encontró, primero un complemento y luego un reemplazo entre los saladeros que comenzaban a transformarse en fábricas.

¹⁶⁸ *El Progreso*, 15-10-1940, *Radicación de industrias en Mar del Plata*. Véase también *El Puerto*, 29-8-1942 p.1, *Necesidad de una agencia bancaria*. Véase también *Boletín de la Asociación de Fomento del Barrio del Puerto*, “Memoria y balance 1949-1950”, p.3.3.

Tanto para el trabajo en las canteras¹⁶⁹ como en la pesca artesanal previa a la segunda posguerra, la abrumadora preponderancia masculina marcó el ritmo peculiar del mercado matrimonial portuario. A esto se suma la difícil integración de los pescadores a otras zonas y vínculos de la ciudad de Mar del Plata. En sociedades con un marcada impronta católica y tradicional en términos de vínculos parentales, se trasladó una modalidad de casamiento por poder, es decir, casarse con una *paesana* que no sólo provenga de la misma región de origen sino que además conlleve una cercanía con la propia familia del contrayente.

Los registros parroquiales de La Sagrada Familia permiten evidenciar el notable número de matrimonios consumado con esta modalidad, en especial entre 1939 y 1945, aunque no tenemos elementos para dudar que esta situación haya perdurado en el período anterior. Sí decrece desde la segunda posguerra, a partir de la llegada de las singulares corrientes inmigratorias con un mayor número de mujeres y de familias completas.

Allí aparecen numerosas actas en las que figuran mujeres de entre 14 y 18 años migrantes, con varones mayores de 30, algunos de ellos viudos nacidos en Italia o argentinos con padres italianos del mismo país que la novia. Un testimonio puede ilustrar esta tendencia:

“Ahí aparecieron los casamientos por poder. Alguien conocía a una familia de Italia y se escribía contándole: «La chica ya tiene 15 años...» le mandaban la fotografía, muchas veces no conseguían chicas acá para casarse, no es como ahora que cualquiera consigue novia. Entonces había más hombres que mujeres, y las chicas que había no se querían casar con pescadores, también se hacía por la confianza de hacerlo con alguien de su misma tierra, muchas veces se casaban entre primos segundos; porque aparte cuando se asociaba una familia con otra había intereses económicos por medio.”¹⁷⁰

Este itinerario no era el único posible. Algunas de las fuentes orales consultadas enfatizan la existencia de un conocimiento previo entre los contrayentes, antes inclusive de la migración. Desde luego, los entrevistados tienden a omitir aquello que les resulta incómodo confesar y por cierto el “matrimonio por poder no es siquiera descrito por aquellos que en el acta parroquial así lo sugieren. El casamiento por poder, con mujeres muy jóvenes, generaba una dependencia muy fuerte del esposo. El desconocimiento del idioma y del medio, la dependencia económica, la juventud de las esposas, etc., llevaba seguramente a una fuerte subordinación de la mujer, al menos al principio de la relación.

A excepción de quienes declaran haber conocido a su contrayente en el país, todas las mujeres y varones de origen inmigratorio que refieren al tema en las entrevistas orales, afirman que

¹⁶⁹ Por ejemplo el testimonio de Domingo Casón, llegado a la Argentina y específicamente a Mar del Plata en la década del '20, después de haber trabajado varios años en Olavaria y luego como capataz en Sierra Chica, en la explotación de la piedra *La Capital*, Suplemento Centenario del Puerto, 11 de octubre de 2010.

¹⁷⁰ Entrevista N° 10. Archivo Oral del Hombre del Puerto

el vínculo, ya sea personal o de las respectivas familias, preexistía a la partida y perduraba en matrimonio consumado.

“Me casé con [...] en el año 1937, la conocí en el pueblito de Santa María della Scala, Italia, cuando era muy chica. Estuvimos unos años de novios y cuando [...] ya se había acostumbrado a vivir aquí en Mar del Plata la mandó a llamar. Tenía sólo 16 años y por ser menor de edad tuve que casarme por poder con el padre de [...] ante un juez en Italia. [...] fue al puerto de Buenos Aires a esperarme y luego volvimos a Mar del Plata y alquilamos una casita que estaba en 12 de Octubre y Posadas.”

“Me casé por poder. A mi esposa la conocí cuando era chiquitita. Yo vine para acá y la mandé a llamar. Somos primos, hijos de dos hermanos la madre de ella y mi madre eran hermanas.”

Asimismo, hemos podido comprobar a partir de los Registros Parroquiales, la existencia de un elevado nivel de endogamia regional entre 1939 y 1945. Según los documentos relevados en la Parroquia, la mitad de los matrimonios de los pescadores italianos se concretaron con mujeres argentinas, en tanto que la otra mitad lo hicieron con italianas, siendo los integrantes de las comunidades de la isla italiana de Ischia los que poseen el mayor nivel de endogamia, seguido por los oriundos de Santa María della Scalla, aunque para el período de inmediata posguerra. En cambio, sólo un 40% de los españoles se ha casado con mujeres de la misma nacionalidad y no hay registro de que sean de la misma región. Julio Spina, argentino pero hijo de barenses, lo afirma:

“Aquí en el Puerto éramos toda una familia. Después vino mucha gente de afuera. Eramos más o menos cuarenta o cincuenta familias y aparte muy emparentados porque se fueron casando entre ellos”¹⁷¹

Las tres cuartas partes de los pescadores censados eran casados y sólo un 22 % de solteros. Entre los italianos la cantidad de casados era mucho mayor a la de solteros y viudos, superando en más de 10 puntos al porcentaje correspondiente a los españoles. Entre estos últimos, un 70 % de los declarantes afirmaron estar casados, contra un 26 % de solteros.

En el caso de los poco numerosos argentinos, es notorio que el porcentaje de casados diste a diez puntos del de los españoles y a veinticinco puntos del de los italianos, lo cual pone en evidencia un elemento diferenciador de los grupos, además de la nacionalidad.

Estado civil por nacionalidad. sobre un total de 241 censados

	Casados	Solteros	Viudos
--	---------	----------	--------

¹⁷¹ Entrevista a Julio Spina, AOMHPCC

Italianos	173	35	4
Españoles	13	5	1
Argentinos	5	4	0

Debemos resaltar que la media de edad de los casados con hijos es prácticamente igual a la de casados sin hijos. Asimismo, los individuos unidos en matrimonio que declaraban no tener hijos no eran más jóvenes que aquellos que sí los tenían, sino que más bien se evidencia una igualdad. Lo mismo ocurre entre los solteros: la media de 32 años es la misma para quienes declararon tener hijos como para los que no los tienen. Hallamos registros de 451 hijos declarados. Como la mitad de esta población está constituida por casados con hijos, calculamos una media de 3.5 hijos por cada individuo declarante y por lo tanto por cada hogar constituido.

Es llamativa la cantidad de pescadores casados que declaran no tener hijos (27 %), lo cual podría explicarse teniendo en cuenta tanto las restricciones en los ingresos de los pescadores, variable que desalienta la procreación¹⁷². Rescatamos también el hecho de que a media de mujeres mayores de edad es superior a la de varones de la misma franja. Sin embargo, se da la proporción opuesta cuando nos referimos a los menores de edad: hay una media mayor de varones que de mujeres.

Estas cifras evocan una cuestión central en nuestro estudio. Las redes personales fueron fundamentales en la conformación de esta sociedad receptora¹⁷³. Se configura, entonces, un mundo urbano dinámico que atrajo a importantes corrientes migratorias, externas e internas y, al compás de las transformaciones económicas y urbanas, se fueron manifestando diversas instituciones también vinculadas al campo de las franjas de escasos recursos, que irán nutriendo los espacios de la sociedad, la política y la cultura popular. Estos ámbitos fueron el barrio, los gremios, las asociaciones de fomento, los clubes barriales, las sociedades de socorros mutuos, las Iglesias parroquiales y también los partidos políticos y las actividades ligadas a la política. Estos son los protagonistas de esa transformación en el escenario portuario local.

Ciudad material: El problema de la vivienda de los pescadores. Modernización, conflicto y especulación inmobiliaria.

Para los pescadores, los bienes materiales más preciados eran la casa y los materiales de trabajo cotidiano. La vivienda constituía una meta a alcanzar tras un período habitualmente

¹⁷² Entre 1935 y 1938 el número anual de casamientos en la Parroquia *La Sagrada Familia* fue aproximadamente similar al registro correspondiente a 1939 (30 casamientos). No obstante, los bautismos fueron un 40 % más bajos en los años del primer período. Véase ASF, 1939 y *Registros Parroquiales Iglesia Catedral, 1935-1938*.

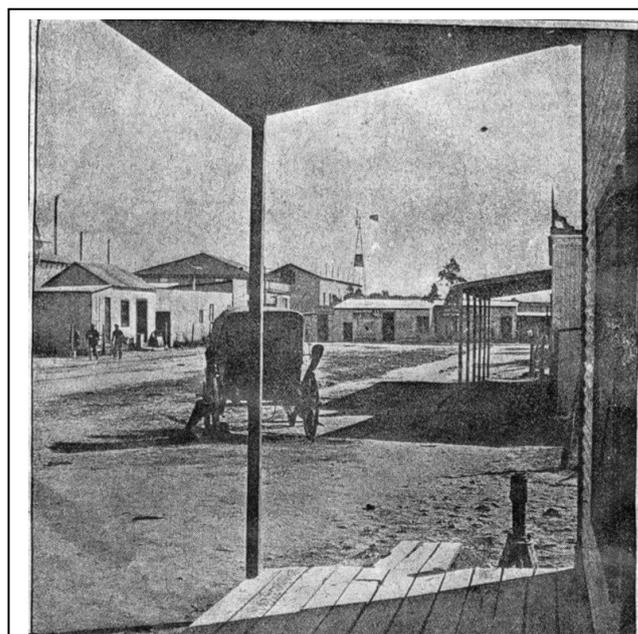
¹⁷³ Uno de los ejemplos más trabajados para el caso del escenario que aquí abordamos está disponible en FAVERO, B., "Biografía, memoria e identidad. La historia de Ciccho Mazzacristo en el Puerto de Mar del Plata", en: VIII Jornadas del Departamento, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010. También en la tesis doctoral de la autora: FAVERO, B. "La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947-1960", agosto de 2004.

prolongado de ahorro. Es así que abordaje de los cambios en la vivienda popular aporta elementos para comprender en el escenario que estudiamos la fuerte relación existente entre las transformaciones en la actividad pesquera y las condiciones de vida de los habitantes portuarios. Con el cambio de siglo la necesidad de alojamiento se había hecho imperante, y que si bien en principio sólo se necesitaba satisfacer necesidades de inmigrantes solteros o con reducida familia, con la formación y crecimiento de éstas la necesidad de habitación en la vivienda unifamiliar también se vería incrementada. Con el traslado de los pescadores al puerto se montaron las bases para el negocio inmobiliario, en principio y por mucho tiempo el de lotes de terrenos para la ubicación de viviendas.¹⁷⁴

Pero la precariedad y la dificultad para acceder a la propiedad son características enunciadas en todas las fuentes que consultamos, lo cual puede ser un punto de partida para analizar las estrategias aplicadas para enfrentar estas condiciones¹⁷⁵.

Ya Juan José de Souza Reilly, en 1922, describía los pasos que seguían los habitantes del puerto con vistas la construcción de la casilla precaria:

“En las grietas, en los clavos torcidos, en los remiendos, se ve el apuro del padre de familia. Mirando esas casitas se puede seguir, paso a paso, el proceso rápido de construcción. El hombre ha conseguido trabajo en el Puerto ... alquila un trozo de terreno libre. Recoge latas y cajones. Con la premura científica de un pájaro afirma los postes. Extiende las latas. Pone el techo. Hunde un clavo por allí. Otro por allá. Golpea con vigor, como si en cada punta de clavo que encaja en la madera metiera una ilusión”¹⁷⁶



Calle central del barrio portuario

Fuente: , Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As.

¹⁷⁴ Véase para un análisis comparativo, el trabajo de RAMOS, Jorge, “La habitación popular urbana en Buenos Aires, 1880-1945- La mirada tipológica”, IAA, Buenos Aires, N° 91, 1998.

¹⁷⁵ Aboy, Rosa, *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; Aboy, Rosa, “El derecho a la vivienda: opiniones y demandas sociales en el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol 44, núm. 174, Julio- Septiembre de 2004. Rosa Aboy, “Arquitectura de la vida doméstica. Familia y vivienda en Buenos Aires, 1910- 1950”, Anuario IEHS, Instituto de Historia. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Dossier: Historia de la familia en la Argentina del siglo XX, 2008.

Una fuente muy importante para abordar este aspecto lo constituye la biografía de Chicho Mazzacristo, op. cit., en su capítulo IV sobre la vivienda de los pescadores marplatenses en los años cuarenta.

¹⁷⁶ REILLY, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As. Reilly construye una representación similar respecto a los barrios más pobres y alejados de Buenos Aires Así lo señala Armus, Diego y Hardoy, Jorge, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, en Armus, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 153-193.

Este cuadro se prolonga en el tiempo. Julio Spina recuerda:

“La primera casa que hicimos era de 4 por 4, el boliche, y después, atrás fuimos haciendo pieza, pieza, pieza y tuvimos 7 u ocho piezas. Con eso fuimos haciendo adelante una casa de madera de dos pisos, donde comenzamos el saladero”¹⁷⁷

La Revista *Mundo Argentino* de 1928 y el Boletín Municipal de abril de 1934 coinciden en esta descripción: “el Puerto tiene 2000 habitantes alojados en casas de madera, que carecen totalmente de servicios sanitarios, situadas a menudo en terrenos de propiedad particular. En el censo del 37 sólo un tercio de las 2557 personas es propietaria del terreno en el que vive.”

La casilla de madera del barrio portuario marplatense es parte del proceso de afianzamiento y consolidación de este sector de la ciudad. Fue la vivienda más popular de los pescadores y su sustitución por viviendas de material pone en evidencia gran parte del cambio urbanístico asociado a la consolidación pesquera que queremos demostrar. Estas casillas, en su organización espacial, presentaban grandes similitudes con la casa , definidas a partir una sucesión de habitaciones perfectamente moduladas en 4 x 4 metros aproximadamente y articuladas a través de una galería cerrada. La planta estaba organizada en dos zonas bien diferenciadas: las habitaciones, que no tenían un uso específico, y la galería, área pública de recepción, comedor y cocina. Conformando una construcción independiente se encontraba el baño, espacio segregado del orden jerárquico de los ambientes y ubicado al fondo del terreno. Este tipo de organización permitía la construcción por etapas en concordancia con la movilidad social imperante en ese momento y ante el aumento de recursos o ante la llegada de nuevos familiares se podían agregar nuevas habitaciones.

La escasez de mobiliario también aparece en las fuentes:

*“Resultaba infaltable la cocina a leña, llamada “económica”, por ser su combustible leña de fácil obtención en la época. Con aquella cocina no sólo se cocinaba, también se calefaccionaba la casa, “si bien era infaltable el brasero a carbón o, en algunos contados casos, la salamandra”*¹⁷⁸

Esta evidente precariedad aparece en los datos del Censo de 1937. Esta fuente advierte que sólo una tercera parte de las familias de pescadores son propietarias del terreno y de la vivienda que ocupan, vale decir que sólo 81 pescadores sobre 241 relevados no pagan un alquiler. En tanto el resto de los censados paga un alquiler promedio de \$ 13.35, el cual varía según las manzanas en las cuales residen.

Estos valores tienen vínculo directo con la distribución de los pescadores en el entorno urbano portuario. Hemos advertido la presencia de al menos dos sectores claramente diferenciados

¹⁷⁷ Entrevista a Julio Spina, AOMHPCC

¹⁷⁸ IBÁÑEZ, op. cit., p. 45

que podemos denominar tal como lo hacían los pobladores de entonces: la zona alta y la zona baja. La primera involucra las principales y más antiguas instituciones civiles y religiosas el puerto, en tanto que la segunda acapara el centro comercial de más reciente construcción y los galpones reciclados como conventillos para los nuevos obreros del pescado¹⁷⁹.

¹⁷⁹ ABOY, Rosa, , “Arquitectura de la vida doméstica. Familia y vivienda en Buenos Aires, 1910-1950”, *Anuario IEHS*, número 23, Instituto de Historia. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, *Dossier: Historia de la familia en la Argentina del siglo XX*, 2009.

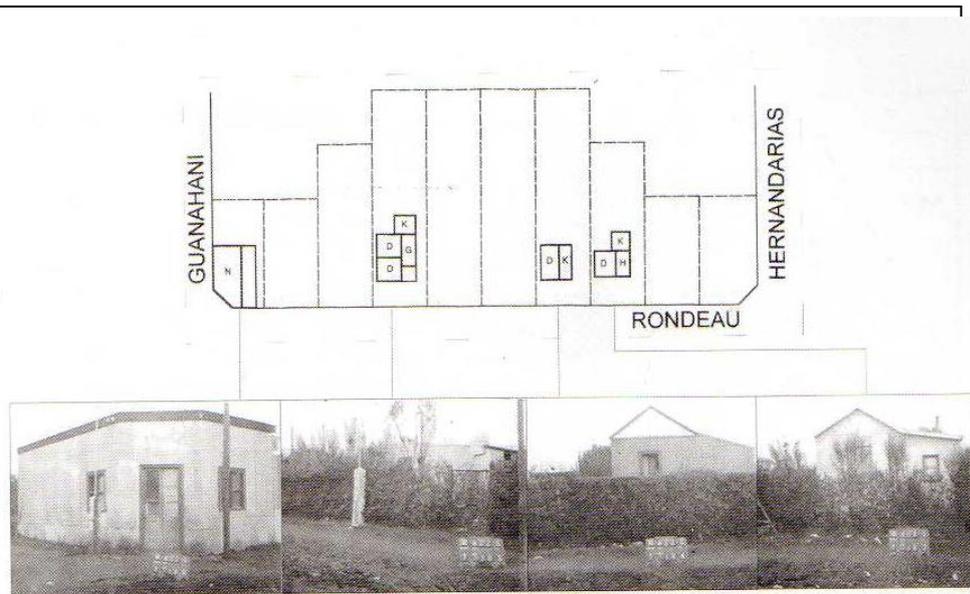
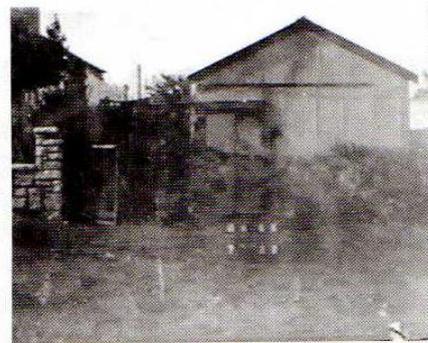
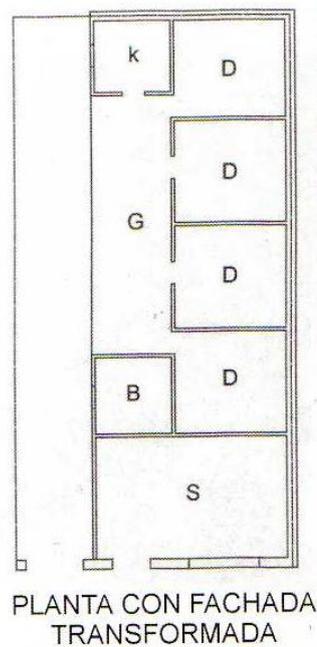
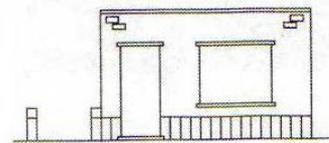


Fig. 1. Manzano 25e, parcelas 10, 11, 14 y 17. Planta y vista sobre calle Rondeau. Fuente: relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredón.



FACHADA ORIGINAL



FACHADA TRANSFORMADA

ento

Proceso de transformación de una fachada. Manzano 8m, parcela 22. Fuente: Fernández Olivera, op. cit, p. 4, obtenida del Archivo de Obras Privadas y relevamiento catastral, 1939 y 1941, Municipalidad de General Pueyrredon.

Esta descripción obedece a una tendencia del período. Fernández Olivera sostiene que la adopción de un sistema constructivo ampliamente difundido en zonas portuarias estuvo directamente relacionada con el bajo costo de su construcción. Tampoco requería mano de obra especializada, se armaban rápidamente y, como indicábamos anteriormente, tenían la ventaja de poder ser trasladada en caso de incremento en el costo de alquiler del lote o circunstancias tan frecuentes y destructivas como una inundación o temporal. Fernández Olivera agrega que su

organización en planta posibilitaba la ampliación por etapas y la flexibilidad de las habitaciones en concordancia con la inestabilidad de este sector, satisfaciendo las necesidades inmediatas de alojamiento.

Como completa Andreoli¹⁸⁰, para el caso del Puerto de Ingeniero White y que se condice con el espacio portuario marplatense, “podemos observar también la gran complejidad de las relaciones público-privado en cuanto al dominio del suelo y de las construcciones y a las modalidades de alojamiento”. En efecto, en este barrio marplatense se podía ser inquilino en conventillos asentados sobre terrenos fiscales o privados, inquilino en casillas asentadas en terrenos fiscales o privados, propietario de la casilla pero sobre terreno fiscal u usurpando terrenos privados, o propietario de la casilla y del terreno.

Andreoli y de Fernández Olivera¹⁸¹ demostraron esta afirmación a partir de información catastral. Es necesario sin embargo recorrer esta transformación analizando variables específicas de los valores de propiedad, de forma que no sólo podamos comprender las razones del crecimiento urbano sino también la fuerza que ejercieron las prácticas inmobiliarias especulativas. Es por ello que incorporamos el análisis de los cambios en los alquileres y en las tasaciones de los remates. Y existen sectores donde esta acción se hace evidente.

A partir de la construcción del cuadro de distribución poblacional presentado en el Anexo II de esta tesis, la chacra 89, especialmente las manzanas 13 y 14 de que lindan con la calle Martínez de Hoz, presenta los promedios de alquiler más altos de la zona y la mayor proporción de habitantes inquilinos, dada su mayor proximidad con la banquina. A su vez, un corolario inmediato de estas estadísticas es el fenómeno de especulación inmobiliaria que madura en la zona portuaria, dada la expansión experimentada desde entonces. En el mismo Boletín, la Comisión censal resalta el consecuente proceso de subdivisión de los terrenos con el sólo efecto de obtener renta por alquiler, considerando que “la condición modesta de los locatarios ha dado lugar a que en un mismo lote de terreno de dimensiones reducidas muchas veces se construyan varias casillas para distintas familias, las que carecen así de las más elementales comodidades.”¹⁸²

Las deficiencias edilicias de los comienzos y la especulación inmobiliaria son temas recurrentes en *La Prensa* de entonces. Un observador capitalino advierte esta situación para 1935:

“El barrio más antiguo de esta población está formado por un caserío de madera y cinc que esos hombres de mar han levantado humildemente en terrenos de propiedad particular que arriendan a precios no siempre encuadrados a sus condiciones económicas (...) El barrio,

¹⁸⁰ ANDREOLI, Cristian, “Construcción con el sistema Balloon-Frame (viviendas de “chapa y madera”) en la localidad portuaria de Ingeniero White.”, op. cit. pág. 10.

¹⁸¹ F. Olivera, op. cit. p. 43. Boletín Municipal, abril de 1934. “el puerto tiene 2.000 almas alojados en su mayoría en viviendas de madera, que carecen totalmente de servicios sanitarios, situadas a veces en terrenos de propiedad particular, que arriendan a precios no siempre acordes con sus condiciones económicas”

¹⁸² *Boletín Municipal*, Abril-Junio 1937, pág. 149

formado por modestos trabajadores, no cuenta con los más esenciales servicios públicos. La acción gubernativa no ha llegado sino esporádicamente y tan sólo para resolver los problemas más premiosos de una población que hasta carece del agua”¹⁸³

En la gestión conservadora marplatense, las reacciones frente a los resultados del Censo motivaron reclamos constantes por parte de concejales, siendo Francisco Redi, conservador y fiel seguidor de las iniciativas de José Camusso¹⁸⁴, la principal voz de protesta:

“... solamente una tercera parte son propietarios de los terrenos que ocupan; el resto en su mayoría son propietarios de las casillas que habitan pero no así de las tierras, los que deben pagar sumas desproporcionadas en concepto de alquiler de la tierra. La mayor parte de estos lotes de tierra son más bajos que el nivel de la calzada, dando esto lugar a que se forme en los mismos charcas de agua estancada por la falta de salida a la calle con el consiguiente peligro para la salud de sus habitantes.

“Un reducido número de latifundistas es el causante de esta situación y, si bien es cierto que legalmente y por principio debe respetarse la propiedad privada, no es motivo este para que con ella se explote al obrero productor en forma desproporcionada y no es menos cierto que el mismo respeto que aquellos merecen debe tenerse para el hombre honesto y laborioso por la utilidad que presta a la sociedad por lo que no debe permitirse se prive de los derechos naturales que tiene el hombre de estas condiciones”¹⁸⁵

En el mismo expediente se halla una copia del informe que Camusso elevó al Presidente de la Comisión Provincial de la Vivienda Obrera. Allí, Esas construcciones han sido levantadas en su mayoría en terrenos de propiedad particular, parcelados al solo efecto de sacar alquiler. La condición modesta de sus locatarios ha dado lugar a que en un mismo lote ... se construyan varias casillas para varias familias, las que carecen de las más elementales comodidades.

A la precariedad edilicia debe sumarse las fallas en el abastecimiento de agua potable y desagües cloacales. En el Censo analizado, ningún pescador declaró tener baño, sino que todos admitieron poseer WC y pozo negro. Esto llevará a la primer incursión de los conservadores en el espacio portuario al encarar la pavimentación de las calles principales y la ubicación de dos

¹⁸³ *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses* Protestas del mismo calibre existirán en todo el período. Por ejemplo, para 1943, el periódico barrial sostendrá que “Es común ver que por una miserable pieza con una más miserable cocinita se cobran alquileres que en pocos meses sobrepasan el valor de la propiedad.” *El Puerto*, 13-2-1943 p. 1, *Los propietarios, los alquileres y el servicio de aguas corrientes*

¹⁸⁴ Entrevista a Jorge Raúl Lombardo

¹⁸⁵ Expediente Municipal N° 16. 19 de agosto de 1937. Nota del concejal Francisco Redi. al Honorable Consejo Deliberante de General Pueyrredon. Redi propone que “El Departamento Ejecutivo se dirigirá al Presidente del Instituto de Vivienda Obrera de la Provincia de Buenos Aires para que de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 4551, en su inciso C, del artículo 4º, a los efectos de expropiar la superficie de tierra comprendida en la zona comprendida entre las calles Fortunato de la Plaza, Triunvirato, El Cano y N° 84, para ser entregadas por lotes a las familias dedicadas con casillas en la zona del puerto, cuyas tierras ocupadas no sean de su propiedad” Proyecto de Ordenanza. Artículo 4º. *Expediente Municipal N° 16*. 19 de agosto de 1937

surtidores públicos de agua. En cuanto a las condiciones de higiene, el censista evaluó como regular y mala a las tres cuartas partes de las viviendas inspeccionadas, frente a un veinte por ciento de construcciones con condiciones de higiene apropiadas. El alto número de pescadores que vivían en condiciones habitacionales precarias queda de manifiesto en la elevada pro-porción declarada de viviendas construidas en madera, madera y zinc y madera y lata. Ínfimo era el número de pescadores que poseían viviendas de mampostería y de zinc, materiales más apropiados (y caros) para la elevación de construcciones apropiadas.¹⁸⁶

En esta realidad el proceso expansivo hallaría obstáculos importantes, por lo que las demandas de los pobladores se intensifican. Para la misma fecha, el ministro de Agricultura de la Nación visitó el Puerto de Mar del Plata a los efectos de analizar el potencial industrial de la pesca. “En su recorrida por los barrios de pescadores, pudo comprobar el estado precario en que viven, a pesar de la riqueza de productos que extraen del mar”¹⁸⁷

Las casas de los obreros de la empresa francesa constructora del Puerto eran grandes galpones con subdivisiones para varias familias. En muchos casos bajaban el cielorraso y lo forraban con arpillera pintada con cal, que se endurecía y permitía aislar de las inclemencias del tiempo¹⁸⁸. Estos empleados se alojaron en casillas de madera provistas por la empresa, ingresadas seguramente, al igual que el resto de los materiales necesarios para la obra, a través del Puerto. Como ocurrió en el caso del Puerto de Ingeniero White¹⁸⁹, este primer núcleo de viviendas aún no se organizaba sobre ningún trazado específico, sino simplemente dispuesto y alineado por la empresa, en las proximidades de la obra, y sobre los terrenos concesionados¹⁹⁰

La expansión de la industria conservera en el marco del proceso nacional de sustitución de importaciones, junto con las políticas conservadoras que veían en la generación de empleo público una válvula de escape frente a los conflictos sociales, llevaron a dirigentes políticos de diferentes esferas a preocuparse por esta situación, si bien las acciones se encaminarán prioritariamente hacia la optimización del sector productivo y, en consecuencia, al mejoramiento de las instalaciones de la terminal portuaria antes que la modernización de su espacio urbano adyacente. No obstante, el problema de la vivienda obrera motivará importantes iniciativas tanto por parte de la iniciativa privada, en primera instancia, como por parte del Estado, tras la evidencia de un crecimiento sostenido y pujante. La contradicción y complejidad fue sin embargo la impronta preponderante. Como señala Fernández Olivera, “... el proceso de transformación no fue lineal, en la búsqueda de ascenso social de los sectores populares la vivienda se concibió como una estrategia donde se

¹⁸⁶ Censo de Pescadores que viven en *El Puerto*, op. cit., 1937

¹⁸⁷ *La Prensa*, 14-10-1937, *Mejoras a introducirse en el desarrollo de la pesca*

¹⁸⁸ *La Capital*, Suplemento Centenario del Puerto, 11 de octubre de 2010.

¹⁸⁹ ANDREOLI, Cristian, “Construcción con el sistema Balloon-Frame (viviendas de “chapa y madera”) en la localidad portuaria de Ingeniero White.” En: *Revista Registros*, CEAHU-UNMdP, Año 1, N° 1, noviembre de 2003, pp. 8-9.

¹⁹⁰ Fernández Olivera, M., “Historia urbana y vivienda popular. El Barrio Puerto Mar del Plata entre 1910 y 1950”, en *Revista Registros- FAUD- Universidad Nacional de Mar del Plata*, Año 2, N° 2, diciembre de 2004.

confundieron las aspiraciones personales y las nuevas representaciones del mundo urbano asociado con el progreso.”

Distribución poblacional de los pescadores y alquileres declarados. Agosto 1937

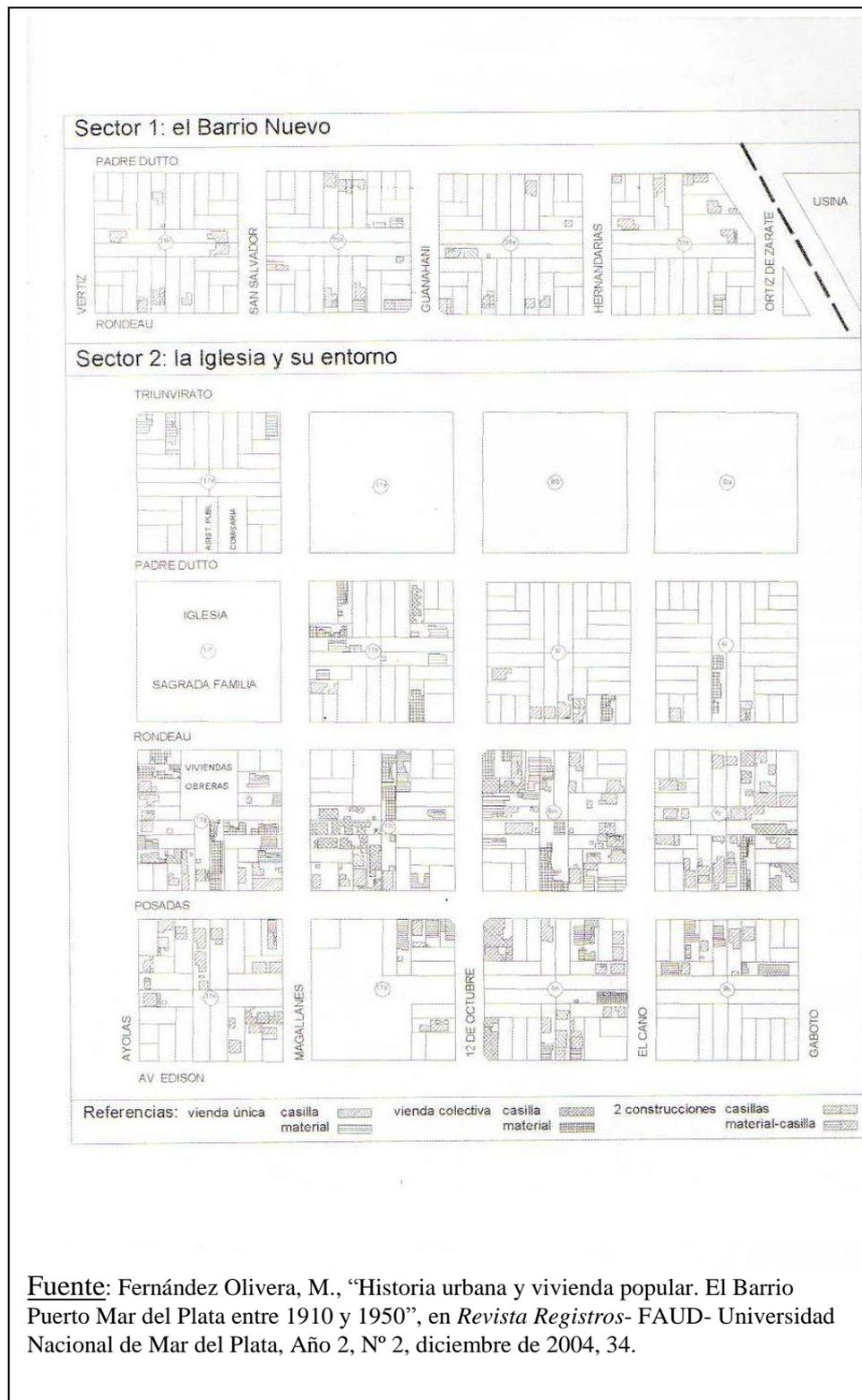
Chacras	Manzanas	Habitantes (pescadores y flia.)*	Nº de hogares **	Nº y % hogares que pagan alquiler	Alquiler promedio en \$ m/n
74	14	31	8	0	-
87	8	15	17	4 – 4%	13.5
87	11	64	2	1 – 50%	sin datos
87	12	42	8	0	-
87	15	21	5	0	-
87	16	47	12	0	-
88	5	6	sin datos	0	-
88	9	51	sin datos	0	-
88	10	90	3	2 – 66%	10
88	11	9	2	0	-
88	13	62	23	5 – 21%	10.6
88	14	29	1	0	-
89	1	21	8	6 – 75%	17
89	9	14	18	9 – 50%	14.9
89	10	37	32	20 – 60%	14
89	11	97	29	23 – 79%	17.7
89	13	48	17	14 – 82%	18.14
89	14	72	32	30 – 44%	8.9
89	12	1	1	1	15

Fuente: Elaboración propia a partir del “Censo de Pescadores que viven en el Puerto” (op. cit.) y el análisis del plano adjunto.

* El Censo consultado ofrece totales por sector del barrio, considerando pescadores y sus familias

** Cada pescador censado es considerado jefe de familia y por lo tanto se constituye un hogar toda vez que se declare como tal.

Como señalamos, la fluida relación entre el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, con el intendente del Partido de General Pueyrredón, José Camusso, brindó condiciones favorables para la iniciativa conjunta orientada a la obra pública y mejoramiento habitacional. El intendente marplatense sostendrá frente a los resultados del censo que su gestión propondrá “generar condiciones de desarrollo zonal, completar la urbanización de la barriada y goce general de beneficios de viviendas confortables e higiénicas”¹⁹¹ Para



Fuente: Fernández Olivera, M., “Historia urbana y vivienda popular. El Barrio Puerto Mar del Plata entre 1910 y 1950”, en *Revista Registros- FAUD- Universidad Nacional de Mar del Plata*, Año 2, N° 2, diciembre de 2004, 34.

para poder concretar este anhelo, los concejales conservadores propondrán la expropiación de los terrenos donde las precarias casillas de chapa y madera fueron construidas, a los efectos de facilitar la compra por parte de los pescadores y exigirles en el lapso de no menos de tres años la elevación de una residencia de material. Sin embargo la expropiación no fue efectivizada y consecuentemente

¹⁹¹ Ver Nota de Intendente José Camusso al HCD “Sobre soluciones al problema de la vivienda obrera en la zona del Puerto de Mar del Plata” 20 de agosto de 1937 en: Expediente Municipal N° 25. Año 1937.

los pasos posteriores quedaron sin efecto, lo que motivó a la Asociación de Fomento del Puerto la elevación un petitorio reclamando la falta de concreción de las expropiaciones establecidas¹⁹²

Muchas veces intercedía la Cámara de Comercio de Mar del Plata para que barcos abastecedores de materiales para la construcción o se dirigía telegráficamente al Ministerio de Obras Públicas para solicitar realizar operaciones de descarga en la jurisdicción del Ministerio de Marina¹⁹³.

A pesar de la expansión industrial y material experimentada en el Puerto entre 1935 y los comienzos de la década del cuarenta, la precariedad habitacional siguió siendo la impronta más marcada del barrio portuario. La historia de la vivienda popular quedó marcada por los criterios de rentabilidad de los dueños de las tierras. El alquiler fue entonces la solución más generalizada, siempre atada a los vaivenes del mercado y de la especulación.

Los artículos relevados resaltan el contraste con este espacio de la barriada, incorporada en un sólido proceso de modernización, así como también denostarán el desorden edilicio y la preponderancia de irregularidades en torno a la concesión de los espacios.¹⁹⁴

En *La Prensa* y en *El Puerto* hallamos referencias similares sobre este punto:

“El barrio de los pescadores de Mar del Plata está olvidado, porque las actividades de sus habitantes han interesado menos a las autoridades que las de los balnearios. Pero la intensidad de la vida en la zona, la simpatía que rodea a los trabajadores del mar y las exigencias de la higiene, obligan a volver la mirada hacia sus calles sin nivel, llenas de baches y sucias y hacia sus descuidadas viviendas. La acción privada acaba de indicar el camino y los gobernantes deben seguirlo”¹⁹⁵

En *El Puerto*, la precariedad de las viviendas seguirá contrastando con la evidente pujanza del espacio comercial. Dos artículos reparan en estas polaridades:

“Ningún barrio de Mar del Plata y mucho menos el del Puerto, llamado a un gran porvenir, debería ofrecer viviendas miserables, antihigiénicas e inhabitables como el rancharío de viejas maderas y chapas que observamos con desencanto en pleno centro de la población.”¹⁹⁶

¹⁹² Expediente Municipal N° 384, Año 1938. Nota de la Asociación de Fomento del Puerto al Intendente José Camusso, 29 de junio de 1938

¹⁹³ *La Prensa*, 7-10.1931. Existen deficiencias en el puerto de Mar del Plata

¹⁹⁴ *El Puerto*, 12-5-1941 p.1, *Desorden en la edificación*

¹⁹⁵ *La Prensa*, 23-1-1942 denuncia “la forma desordenada con que se sigue edificando en esta localidad sin tener en cuenta trazados de líneas ni niveles (...) La población portuaria debería ser objeto de una reconstrucción general, eliminando de su parte céntrica ese viejo caserío de madera y cinc, que tanto afea el conjunto.” Esta solución “es exigida por la jerarquía social de Mar del Plata, que tiene en su gran puerto un verdadero y desdorado adefesio”

¹⁹⁶ *El Puerto*, 17-5-1941 p.1, *Urbanización necesaria*. De la mano de esta precariedad, encontramos frecuentes denuncias ante la presencia y proliferación de roedores, algo frecuente en “viviendas descuidadas, viejas o faltas de higiene, como muchas de las miserables pocilgas de este Puerto” *El Puerto*, 3-5-1941 p.2, *Es necesario intensificar la campaña contra las ratas*

“En diversas ocasiones nos hemos ocupado de la rápida transformación que se está operando en la barriada portuaria, con el aumento de sus habitantes, el desarrollo de su comercio y el crecimiento notable de su edificación, todo lo cual da la sensación de que este sector marplatense ha entrado en una era de franco progreso. Las construcciones modernas y la habilitación constante de nuevos comercios e industrias, son síntomas elocuentes de una evolución firme y segura, que inciden por otra parte en la valorización de la propiedad raíz”¹⁹⁷

Nuevamente, el problema de especulación inmobiliaria, la dificultad por acceder a la propiedad y la reticencia a efectuar la subdivisión con el fin de vender las parcelas llevan a la comunidad pesquera a difundir sus protestas:

“Las construcciones que hoy existen en el Puerto han sido levantadas en terrenos de propiedad particular, parceladas al sólo efecto de sacar alquiler. Una división caprichosa, que no obedece a ningún plan y que no ha sido sometida a la aprobación de la Oficina de Geodesia. Esas tierras en manos de algunos propietarios permanecen indivisas, lo que constituye una rémora para el adelanto de la zona (...) la condición esencial para favorecer su progreso edilicio y defender los intereses de esa laboriosa población es llegar a la expropiación de los terrenos, vendiéndolos en fracciones a sus actuales ocupantes”

“Basta efectuar una ligera recorrida por esa zona para observar cómo esa población vive hacinada en malísimas viviendas de madera y tierra, por sordidez de los propietarios que no hacen otra cosa desde que comenzaron las obras portuarias, que cobrar pingües alquileres”¹⁹⁸

Desde los inicios de la década del cuarenta crece la demanda por parte de comerciantes de espacios adyacente a la calle 12 de octubre, lo cual lleva a propietarios de los terrenos a requerir el desalojo de los mismos.

Muchos pescadores trasladaron entonces sus casillas a espacios de menor renta por parcela¹⁹⁹. Un



Vivienda de Germán Gigena, 1939. Puede advertirse la estructura preparada para el traslado. Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciochini

¹⁹⁷ *El Puerto*, 20-3-1943 p.

¹⁹⁸ *La Capital*, 20-3-1941 y

¹⁹⁹ Entrevista a Clara Cape

se dejaba con un espacio de bajo, para evitar la lluvia y para eventualmente trasladarla.

movimiento habitacional muy frecuente entre 1935 y 1950 consistió en el desplazamiento de estas casillas mediante estructuras rodantes con el fin de trasladarla a un predio fiscal o en alquiler. Así, “las casillas colocadas entre dos robustos travesaños de gruesa madera y cuatro grandes ruedas eran transportadas por las barrosas calles hacia un nuevo asentamiento”²⁰⁰. La creciente especulación inmobiliaria del período, impulsada por el progresivo comercio barrial y por las altas tasas pagadas en las subastas públicas, impulsaron este desplazamiento y dejaron los terrenos que estas ocupaban para dar lugar a nuevas construcciones, ya sea por parte de los pescadores de mayores ingresos o inversores de la ciudad, quienes impulsaron la construcción de sus propios chalets o comercios para alquiler ajenos. Esta impresión optimista requiere imponer reparos. Si bien la calle 12 de octubre cambia su fisonomía, los villorrios subsistirán a lo largo de todo el período:

“El desalojo de las viejas casillas de madera y cinc de los terrenos situados en el lado sur de la calle 12 de octubre, ordenado por los propietarios de los terrenos a fin de proceder a la subasta pública de los mismos no soluciona el problema de la vivienda. Sólo sirve para que esos adios cambien de lugar en el propio radio céntrico, donde se están levantando, con los mismos materiales deteriorados por el tiempo, otras casillas de tipo primario, sin ordenación estética e higiénica de ninguna naturaleza.”

Además, “gente pudiente que construye esos tugurios para obtener buena renta, se convierte así en factor de atraso y de estancamiento, porque sólo les quita un excesivo y sórdido afán de lucro, sin tener para nada en cuenta el honor de actuar en un medio avanzado de civilización y de cultura”²⁰¹

La magnitud de este fenómeno, junto al temor por el avance anarquista y comunista al que referimos anteriormente, llevó a las Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas, actuante en el Puerto desde 1919 y analizada más adelante, a encara la construcción en 1941 de 12 casas de material para los trabajadores del mar. Esta iniciativa constituyó un avance urbanístico de trascendencia. En el primer número del semanario portuario aparece un extenso artículo sobre el desarrollo de la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del complejo, resaltando la labor desempeñada por la Comisión y la magnitud del trabajo realizado, que se ve reflejada por la presencia del Vicepresidente de la República, en ese momento en ejercicio del Poder Ejecutivo, Ramón Castillo.

Las viviendas se levantaron frente a la Parroquia *La Sagrada Familia*, en un terreno donado por el Braulio Arenas, y fueron pagadas gracias a un subsidio del gobierno provincial, “con dos donaciones anónimas y dinero recolectado durante la temporada” Se invirtieron \$155.000 en la edificación de las 12 casas de material para obreros²⁰²

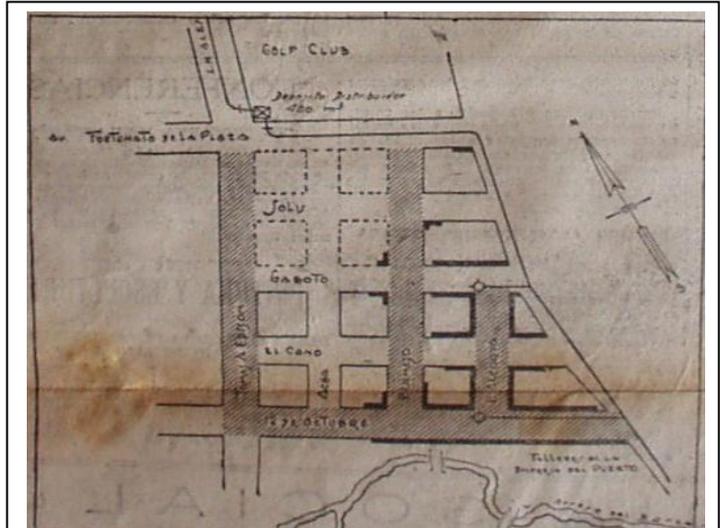
Las reacciones de los grupos de pescadores fueron inmediatas:

²⁰⁰ MARENGO, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989, p. 46

²⁰¹ *El Puerto*, 9-8-1941 p.1, *Construcciones deficientes*

²⁰² *El Puerto*, 12-4-1941 p.3, *Construcción de viviendas para pescadores El Puerto*, 31-1-1942 p.1,

“El levantamiento de este barrio de casas obreras para pescadores contribuirá en forma sensible a la urbanización, hermoseamiento y progreso estilístico de nuestro pueblo, obra que, como tantas otras de ponderable mérito, deberemos a los desvelos de la generosa protectora de los pescadores, Dña. Elisa Alvear de Bosch”²⁰³



Plano de ubicación de los surtidores de agua instalados en 1935. Las calles rayadas son las incluidas en el plan de pavimentación.

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*

Sin embargo, este primer adelanto urbanístico en lo que respecta a la vivienda obrera constituye una excepción, ya que la intensidad de las denuncias se

incrementará al mismo tiempo que se evidencia un contraste cada vez más marcado, pues conviven en el mismo espacio urbano la pujanza comercial con la preeminencia de casas de chapa y madera. Hacia 1943, *El Puerto* titula su balance sobre el tema de forma por demás elocuente: “Una sórdida y destartalada cajonería de chapas y maderas viejas hace las veces de vivienda popular en nuestro puerto”²⁰⁴, impresión de precariedad que el socialista Rufino Inda denunciará permanentemente²⁰⁵ y que se condice con el contraste “violento” frente a la ciudad balnearia:

“Nos referimos a la vivienda obrera individual o colectiva moderna y confortable, que estuviera a tono, además, con la jerarquía social de la ciudad, donde los sórdidos barrios de casas de madera y chapa forman un violento y depresivo contraste con el esplendor y fama del balneario”²⁰⁶

Otro punto a tener en cuenta para comprender la mutación y contradicción existente en el espacio urbano portuario durante este proceso expansivo es la presencia de conventillos en las zonas céntricas. En la calle Figueroa Alcorta entre 12 de octubre y Gaboto, hallamos indicios de por lo

²⁰³ *Ibidem* En las viviendas de las Damas vivían las familias Valastro, Navarra, Di Scala, De Mare, Sasso, Napoleone, Todisco, Díaz, Mayorana, De Gennaro, Migliaccio, Véase IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 39 y *El Puerto*, 7-2-1942 p.1, *Han sido arrendados dos departamentos de las casas de familias obreras*

²⁰⁴ *El Puerto*, 17-7-1943 p.1

²⁰⁵ Inda destaca la labor de los urbanistas Angel Guido y Benito Carrasco que tenían a su cargo el estudio de un plan regulador y de urbanización de la ciudad y que efectuaron una encuesta en los barrios obreros de la ciudad. En ese estudio se resalta la precariedad de las viviendas, el alto índice de promiscuidad reinante en ellas y las pésimas condiciones de higiene. *El Puerto*, 28-7-1945 p.1, *Viviendas obreras*

²⁰⁶ *El Puerto*, 30-9-1944 p.1, *La escasez de viviendas en la zona portuaria*

menos tres residencias de esta naturaleza²⁰⁷, “barrancones que la gente bien llama `conventillos’. Su estructura de madera y zinc, indicaba que al principio fue construido para depósito de materiales. Luego, transformado, pudo contener más de ochenta pescadores, distribuidos en unas veinte `celdas’”. Para 1937 pudimos comprobar que en esta parte del Puerto se halla la mayor proporción de inquilinos por cuadra y la media de alquiler más alta de la zona, que sumada a la cantidad de pescadores solteros residentes allí nos puede ilustrar sobre la presencia de un espacio común con muchos hogares en su interior²⁰⁸.

Estos conventillos fueron una de las primeras viviendas de los pescadores recién llegados a la Argentina como consecuencia del flujo inmigratorio. El carácter cosmopolita de los mismos se presenta siempre junto con impresiones nefastas de la precariedad reinante:

“en pleno corazón de la barriada portuaria, compuesto por sórdidos tugurios de madera y chapas y en la cual conviven en promiscuidad peligrosa, viven más de cincuenta familias. Estos conventillos constituyen verdaderos antros de inmundicia y una traba al adelanto edilicio y urbano de la ciudad”²⁰⁹

Tanto para 1937 como para 1944 hallamos registros de las altas tarifas de alquiler que los inquilinos, en su gran mayoría pescadores inmigrantes, debían abonar mensualmente:

“Los conventillos de la manzana comprendida entre las calles Gaboto, Figueroa Alcorta, El Cano y Avenida Martínez de Hoz no sólo constituyen un adefesio en pleno centro de la población y a la vista del turista, por el hacinamiento en que se vive en ellos y a falta de obras y elementos que permitan a sus moradores mantenerlos en un discreto estado de limpieza (...) Se hallan en deplorables condiciones de suciedad y emplazados en terrenos de \$ 30 la vara cuadrada, un valor irrisorio”²¹⁰

El testimonio de Jorge Di Iorio nos permite reconstruir el interior de estas viviendas :

“Había cajoncitos de madera por todas partes. Diseminados por el suelo. reemplazaban las sillas y clavados en las paredes, sostenían dos o tres trajes, cubiertos cada cual con una toalla. En otro ángulo de la pieza estaba colgada la ropa de trabajo.

Clavadas en las paredes estaban mezcladas estampitas de santos y fotos de artistas. Sobre un cajón clavado también en una de las paredes, se veía un despertador, dos o tres libros, un

²⁰⁷ *El Puerto*, 14-10-1944 p.1, El conventillo de la calle Figueroa Alcorta, *El Puerto*, 22-1-1944 p.1, *Pocilgas inmundas sobre terrenos de \$ 30.- la vara cuadrada*

²⁰⁸ Observaciones a partir del *Censo de Pescadores ...*, op. cit., 1937; Entrevista a Cosme De Dato, *AOHPCC*, N° 24.

²⁰⁹ *El Puerto*, 20-1-1945 p.3, *Los conventillos del “gringo” Capelli y el veneno de “Señales” contra el Cmte. T. Linares*

²¹⁰ *El Puerto*, 22-1-1944 p.1, *Pocilgas inmundas sobre terrenos de \$ 30.- la vara cuadrada*

manejo de anzuelos armados para la pesca de anchoas de banco, dos pipas de terracota y un número considerable de cigarros sueltos y en cajitas.”²¹¹

“(Es necesaria) la limpieza de la celda. ¡Dios me libre si no lavas el piso todas las semanas! Las cucarachas y chinches se harían en seguida dueñas de la situación.”²¹²

A pesar de la subsistencia de grandes extensiones ocupadas con viviendas precarias y conventillos inseguros, más la falta de servicios sanitarios suficientes, el progreso edilicio y urbano alcanzado en el Puerto de Mar del Plata es indiscutible:

“Se percibe la transformación del Puerto, que ha visto en pocos años triplicar el número de sus habitantes y notablemente aumentadas las actividades de su comercio. Quien haya observado lo que era el Puerto hace cuatro años y lo ve ahora, notará a simple vista la transformación operada en todos sus aspectos y su tendencia a crecer con rapidez. La serie de nuevos edificios comerciales en todos los sectores de la activa y laboriosa barriada, ofrece para esta parte de la gran ciudad balnearia un próspero porvenir, a poco que las autoridades se preocupen de ir la dotando de los servicios públicos que carece y mejorando los actuales.”²¹³

La protesta por la contaminación del Arroyo del Barco es una constante en la prensa barrial, en especial en las chacras lindantes a la zona céntrica, donde residen las escuelas y las plazas para los niños²¹⁴. El entubamiento efectuado en los años cuarenta por el municipio da cuenta en parte de la necesidad sanitaria de intervenirlo y la fortaleza de los referentes políticos del barrio ante la gestión en la Municipalidad de la ciudad:

“¡Cómo fuiste progresando! si parece que fue ayer
que te admiré en la pobreza de ese tiempo que se fue
Hoy no veo ranchitos ni casillas de madera
que son casas de más pisos y comercios que afloran
que no existe mi escuelita y sus puertas se cerraron
destruyendo el arroyito donde con tantos jugamos ...”²¹⁵

Estas contradicciones son reflejo de un fenómeno importante que ocurre desde 1939 hasta mediados de los años cuarenta en el Puerto de Mar del Plata: el valor ascendente de la tierra, evidenciado en los elevados costos de alquiler y en las bases de las subastas públicas efectuadas

²¹¹ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 54

²¹² *Ibidem*, p. 134

²¹³ *El Puerto*, 25-12-1942 p.1, *El crecimiento de la población y los servicios públicos*

²¹⁴ *El Puerto*, 12-6-1943. Decepcionantes condiciones de precariedad de la escuela 12. galpón de la empresa. Lo mismo que en Bahía Blanca. *El Puerto (Bahía Blanca)* 5-1-1944 resalta las pésimas condiciones.

²¹⁵ *El Puerto*, 24-2-1950 p.3, *Puerto Viejo*

desde mediados de la década del cuarenta²¹⁶. Sobre el primero hemos demostrado anteriormente que los alquileres eran elevados para la calidad de las viviendas y que su crecimiento sostenido generó continuas quejas y desplazamientos fuera de una zona céntrica de mejor cotización, es decir, comprendida “entre Posadas hasta Triunvirato y El Cano hasta Magallanes, donde hallamos la Sub Comisaría de Policía, la Sala de Primeros Auxilios de la Asistencia Pública Municipal, La Iglesia Parroquial, las Escuelas La Sagrada Familia y Profesional de Niñas, la Usina Eléctrica, el Grupo de Viviendas Vicentinas, el Hogar para enfermos Crónicos “Nuestra Señora de Lourdes”, el Santuario del mismo nombre, una densa población y numerosos negocios”²¹⁷. De la mano de este fenómeno se produce desde los inicios de la década del cuarenta una subdivisión de los terrenos, con el objetivo de alquilarlos a los cada vez más numerosos comerciantes o de venderlos a pescadores que se beneficiaron con un incremento en sus ingresos por el auge de la pesca del tiburón y por la creciente demanda por parte del sector industrial. Las primeras subastas registradas por Ibáñez tienen lugar en el año 1941, “cuando fue loteada y rematada una gran extensión del barrio portuario, llegándose a pagar entre \$3 y \$4 la varea cuadrada”²¹⁸.

Para 1944 se subastaron grandes espacios aledaños a la calle 12 de octubre a un promedio de \$ 9 la v.c., con un máximo de \$ 25.50 la v.c.²¹⁹ Los compradores eran en su mayoría pescadores y vecinos de la barriada portuaria, lo que demuestra un crecimiento en los ingresos materiales de los mismos. A cinco años de aquel remate *El Puerto* advierte esa nueva realidad social y urbana, comparando los valores entre 1944 y 1949:

“A poco más de un lustro, en la misma calle 12 de octubre, frente a la manzana que en la fecha antedicha se pagó 28 y 26 pesos el metro cuadrado por las esquinas y 14, 16 y 18 pesos por los lotes intermedios, el domingo 17 del corriente, en remate efectuado por la acreditada firma A. C. Taquini y Cía, se obtuvo el precio de \$ 255.- el metro cuadrado por una fracción de terreno de aproximadamente mil varas y que fue puesta en subasta con la base de \$ 110 el metro cuadrado.

Estos precios reflejan una firme y no exagerada valorización de las tierras situadas dentro del área de influencia del sector portuario, cuya verdadera importancia actual se ve disimulada por ciertas deficiencias de orden edilicio y urbanístico”.

Sabemos por otra parte que los adquirentes de esos lotes no pertenecen al núcleo de especuladores y que la mayoría de ellos están dispuestos a invertir cuantiosas sumas en la

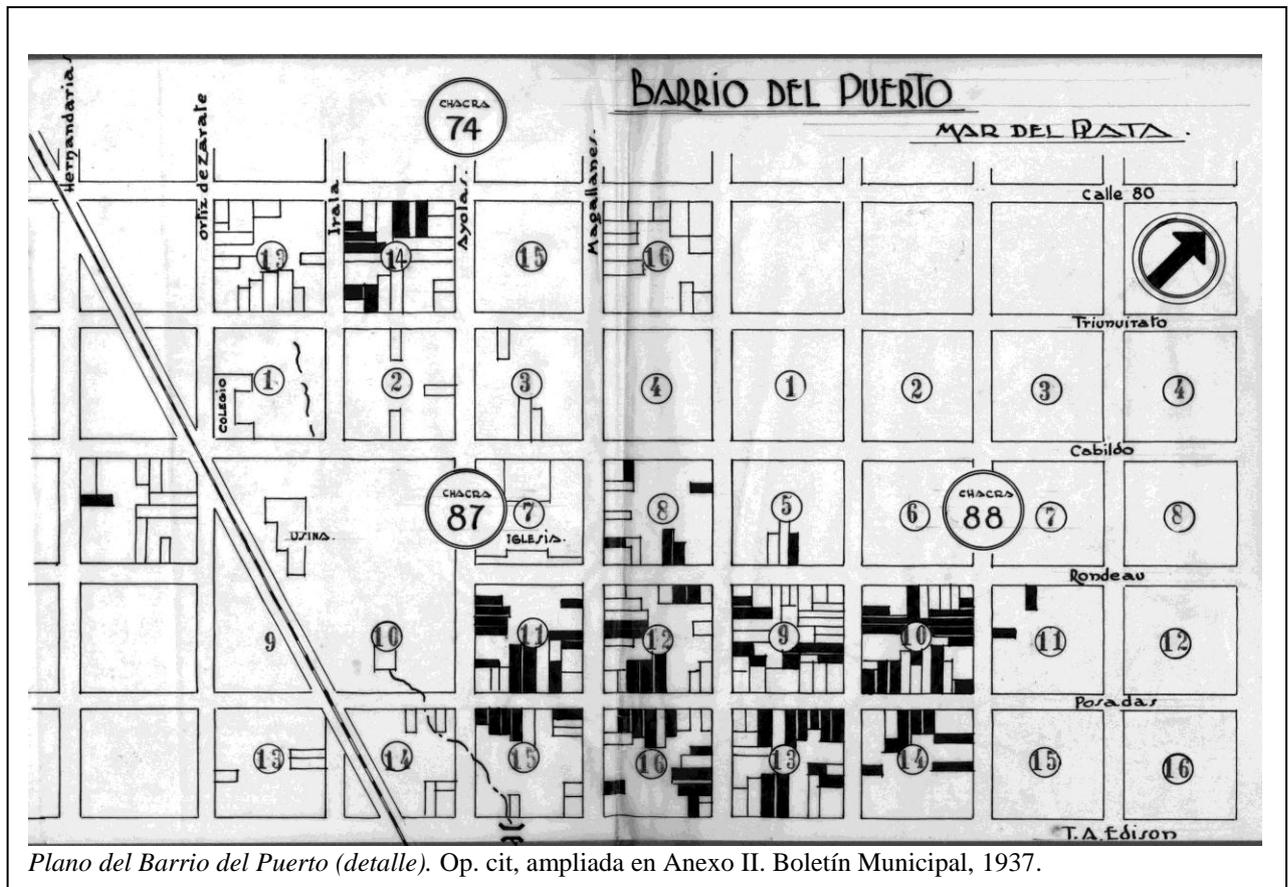
²¹⁶ Ibáñez advierte en sus memorias que “Haber tomado la década del cuarenta como punto referencial es de suma importancia por cuanto en ese momento comienza el avance pujante de los pobladores de esta zona, incentivados por el auge de la pesca de tiburón, que en aquellos años significó en parte la transformación edilicia del Pueblo de Pescadores, produciéndose el cambio de las típicas casillas de chapa y madera por los coquetos chalets de casas rojas” IBÁÑEZ, op. cit., pp. 13-14

²¹⁷ *El Puerto*, 13-3-1943 .3, Publicidades varias

²¹⁸ IBÁÑEZ, op. cit., p. 31

²¹⁹ *El Puerto*, 7-4-1944 p.1, *El remate del domingo. El Puerto*, 15-4-1944 p.3, *Lista de adquirentes de lotes en el remate efectuado el 9 de abril*. Véase también *El Puerto*, 20-1-1945 p.3, Remates

construcción de modernos edificios de renta y locales para casas de comercio, lo que constituirá un valioso aporte al progreso y urbanización de la zona portuaria”²²⁰



Plano del Barrio del Puerto (detalle). Op. cit, ampliada en Anexo II. Boletín Municipal, 1937.

En efecto, si comparamos el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto”, de 1937, con el listado de adquirentes ofrecido en este último artículo, puede apreciarse que en esta chacra, la número 88, muchos de los pescadores que allí vivían en malas condiciones y en casillas de chapa y madera, ahora están en condiciones de comprar los caros terrenos que se ofrecen, lo cual demuestra un cambio en las posibilidades materiales de estos obreros y asimismo una contribución sustancial de este sector productivo al progreso urbano, social y edilicio del puerto marplatense.

Las marcas del cambio: asentamiento de viviendas, servicios públicos y transportes²²¹

La comunidad pesquera dedicada a la captura estaba compuesta por una abrumadora mayoría de extranjeros, siendo sólo un 10 % de origen no italiano. Los napolitanos y los sicilianos fueron los grupos más destacados en la zona, no sólo por su mayoría numérica sino también por la impronta que dejaron en el barrio observada por testimonios de la época a través de la

²²⁰ *El Puerto*, 22-4-1949 p.1, *Valorización de la tierra en la zona portuaria*

²²¹ Este apartado se basa en la obra de Bettina Favero (FAVERO, 2004), cuyos lineamientos principales fueron ampliados en una obra conjunta (FAVERO y PORTELA 2005³).

preponderancia dialectal o costumbrista²²². Estos grupos establecieron una colonia geográficamente definible y no muy extensa que ocupaba un radio de 12 por 16 cuadras del puerto de la ciudad, limitado por las calles Juramento y Vértiz, y las avenidas Juan B. Justo y Martínez de Hoz (véase plano en Anexo). Un alto porcentaje de los mismos habitaba en un área de 48 manzanas que era la zona más cercana a la dársena de pescadores.

A través de las fuentes trabajadas²²³, Favero identifica un área de 15 manzanas (limitada por las calles Solís, Ayolas, Edison y Cabildo) en las que residían 53 familias sicilianas, es decir el 76,8% del total de oriundos de esa área que se registran en nuestras fuentes, en tanto que las familias napolitanas se distribuían en un área más amplia y de forma irregular.

Plano: Asentamiento residencial de pescadores sicilianos y napolitanos en el Barrio del Puerto de Mar del Plata, 1945-1960



Fuente: Favero, B., 2004. Reeditado en Favero y Portela, 2005^b

²²² Al respecto, hemos señalado en otro trabajo que el uso de los dialectos sureños, sumado a la celebración de sus santos patronos y a la práctica de actividades recreativas comunes, dotaba al barrio del Puerto de un sentimiento de pertenencia común muy destacado. Ver: Portela, G., "Pescadores de Mar del Plata: identidad, sociabilidad y religiosidad en el contexto de transformaciones urbanas, 193-1950". Trabajo presentado en las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.

²²³ Para relevar ubicación espacial de los sicilianos y napolitanos, Bettina Favero consultó las siguientes fuentes: Fichas de socios de la Asociación Italiana del Puerto Casa d'Italia (1955-1960); Actas de matrimonio de la Parroquia La Sagrada Familia (1939-1960); Registro Anagráfico de los Italianos en el Exterior del Consulado de Italia en Mar del Plata (1945-1960).

Al indagar en cada caso, advierte que los sicilianos se concentraban en pocas manzanas siguiendo un patrón familiar y *paesano* muy fuerte. Por ejemplo, los Greco y los Pennisi vivían muy cerca entre sí, en algunos casos compartiendo el mismo terreno y probablemente, habían escogido ser vecinos por razones de parentesco. Al respecto, es interesante el caso de la manzana ubicada entre las calles Posadas, Magallanes, Rondeau y 12 de octubre, en la que encontramos a 5 familias emparentadas entre sí (Greco, Pennisi, Arcidiacono, Malvica y Lo Piccolo) distribuidas en 14 viviendas situadas una al lado de la otra. En este caso, es posible visualizar como el puntal de la red tejida entre Mar del Plata y Sicilia, Francesco Greco, en primer instancia “llamó”²²⁴ a sus parientes y *paesanos* entre los años 1948 y 1952 y luego permitió su residencia en las cercanías de su casa. En aquel momento era frecuente que la persona que “llamaba” a los nuevos migrantes, además de ofrecerles trabajo, los ubicara en su propia casa o en sus terrenos, alquilándoles una habitación y permitiéndoles su instalación por algunos meses o años hasta la construcción de la vivienda propia

Por su parte, al analizar las pautas residenciales de los napolitanos, Favero advierte que si bien no se concentraban en un área específica, la mayoría de ellos se estableció en la zona delimitada por las calles Martínez de Hoz, Posadas, Solís y Ortiz de Zárata, es decir, en la parte más cercana a la dársena de pescadores.²²⁵

De estas observaciones derivan importantes conclusiones. En efecto, los vínculos parentales y de paisanaje jugaron un rol fundamental en el asentamiento de las nuevas familias de inmigrantes. En mi estudio centrado en el período anterior (PORTELA, 2003) se observa que para el año 1937 según el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto”, el 32% de la población del puerto estaba ocupada en el sector pesquero de los que el 88% eran de origen italiano.

Otro factor importante a tener en cuenta ha sido la existencia en la zona de una gran cantidad de terrenos a precios accesibles en relación a otros puntos de la ciudad lo que sin duda atrajo a nuevos pobladores²²⁶.

²²⁴ Cabe destacar que el proceso de llamada de un inmigrante establecido en la ciudad a otro potencial inmigrante era materializado en una carta de tono burocrático que era exigida para el ingreso al país. Si bien, esta carta se generaba en torno a las relaciones establecidas a ambos lados del océano, su origen era estrictamente oficial.

²²⁵ Véase FAVERO, B., “Venetos y sicilianos en Mar del Plata: los inmigrantes italianos de posguerra y el desarrollo de dos realidades barriales”. *Rivista Altreitalie*, Edizione della Fondazione Agnelli, Torino, Italia, n° 27, luglio – diciembre 2003, pp.106 – 120; Favero, B. y G. Portela, “La otra Mar del Plata: el Pueblo de los Pescadores y los italianos, 1920 – 1960”, en: AA.VV., *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, EUDEM, Mar del Plata, octubre 2005; Favero, B., “La influencia de las redes de relación en los mecanismos de asentamiento espacial: pautas de residencia de tres grupos migratorios italianos en la ciudad de Mar del Plata, 1945 - 1960”, en: *Dossier “Los estudios migratorios en la Argentina. Una agenda inconclusa”*, Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, diciembre 2007, pp. 81 – 104.

²²⁶ En este punto coincidimos con la experiencia de los abruzzeses de Bahía Blanca cuya instalación en una misma zona se debió no sólo al fuerte peso que ejercieron los lazos de parentesco y de paisanaje sino también a la oferta del mercado de tierras. Cfr. Weinberg, F. y Eberle, A., “Los abruzzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, n° 8, abril 1988, pp. 36.

En resumen, y comparando nuestros resultados con el trabajo de Samuel Baily²²⁷, tal como sucedía en Buenos Aires o en Nueva York entre el siglo XIX y el XX, los italianos que migraron a Mar del Plata después de la segunda posguerra se concentraron en áreas específicas según el pueblo y, en menor escala, la región o la provincia de origen. Asimismo, dichas colonias establecidas bajo este criterio sirvieron de focos para incrementar posteriormente las concentraciones regionales. Es por ello que los vínculos parentales y de paisanaje unieron a la mayoría de los inmigrantes italianos a una red personal de individuos que con frecuencia facilitaban albergue temporal y luego les brindaba ayuda para buscar una vivienda permanente.

La Asociación de Fomento del Puerto elevó varias notas a fin de solicitar la presencia de una sucursal del Banco Nación y para ello remarca la transformación urbana a la que hacíamos referencia:

“Esas razones (para establecer una sucursal bancaria) se han multiplicado y se acentúan día a día con el rápido crecimiento de la población y el intenso desarrollo de su comercio e industrias y su nueva y moderna edificación, según podrá observarse a simple vista por el número de fábricas de conservas de pescado habilitadas últimamente y la cantidad de viviendas y edificios comerciales construidos de dos años a esta parte en los radios urbano y suburbano de la población portuaria. Asimismo, debe resaltarse el aporte de la demanda comercial por el turismo establecido en Playa Grande, Pueblo Peralta Ramos y Faro Punta Mogotes, al sur.

Actualmente cuenta la zona portuaria con 58 fábricas de conservas de pescado (...) dos fábricas de aceite de hígado de tiburón, una fábrica de guano y harinas fertilizantes; dos fábricas de hielo; un frigorífico para pescado. (...) más de cien casas de comercio, empresas constructoras de transporte automotor, canteras, etc.”²²⁸

Según esta fuente la colonia pesquera está compuesta por más de 3.000 hombres, “entre propietarios de lanchas y tripulantes en permanente actividad”, lo que comparando con los 820 presentes para 1937 significa que la cantidad de pescadores se cuadruplicó en menos de siete años. Además, declara la presencia de cerca de 12.000 habitantes en la zona, que enfrentándola con los 2.553 presentes en 1937 nos permite observar un crecimiento demográfico local equivalente al cinco veces la población tomada como punto de referencia para nuestro análisis. Para explicar estas cifras deben considerarse tanto la expansión de la industria pesquera, que implicó un flujo de migrantes internos de gran magnitud, como la afluencia de extranjeros desde Buenos Aires hacia las prometedoras actividades de la pesca en Mar del Plata.

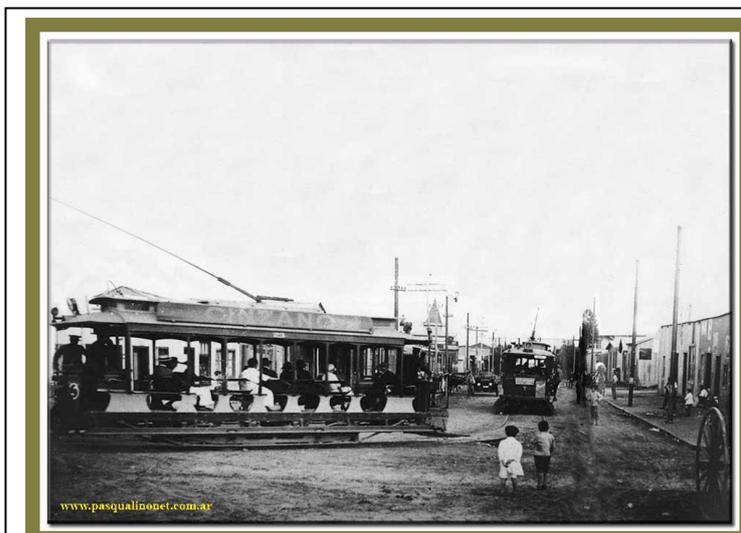
²²⁷ Baily, S., "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, n° 1, diciembre 1985.

²²⁸ El Puerto, 18-3-1944 p.1, *Piden la instalación de una sucursal o agencia bancaria*. En este artículo se afirma haber enviado el mismo petitorio todos los años desde 1940.

Otra marca de la modernización lo constituye los cambios en el transporte. La línea de transportes, inicialmente tranvías, prolongó su recorrido hasta la banquina en 1924 y la empresa Deyacobbi había instalado, en un terreno especialmente conecionado por el Gobierno Nacional, una fábrica de hielo para abastecer a los pescadores. Así, la producción pesquera, que en 1924 alcanzaba las 5 toneladas diarias, era embarcada en trenes rápidos que la transportaban a la Capital.²²⁹

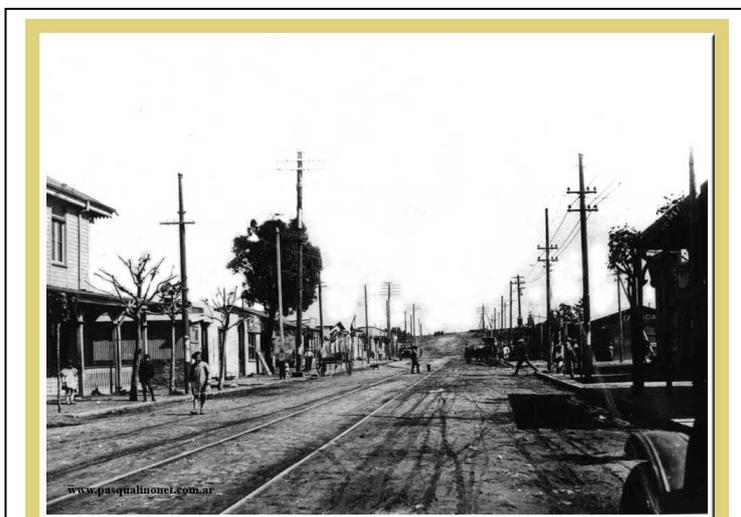
El mejoramiento de los transportes se condice con este cambio urbano. Juan Cincotta, presidente de la Asociación de Fomento a comienzos de la década y propietario de la Compañía de Ómnibus General Belgrano actuará “respondiendo a las exigencias del progreso de la ciudad y a la acentuada evolución de las actividades en la zona portuaria”²³⁰ Con la mejora del servicio nocturno, “a toda hora, acorde a la necesidad del pescador”, la barriada portuaria establecerá un vínculo más fluido con la ciudad y facilitará la llegada de abastecimientos de todo tipo, así como la visita del turismo.

Los cambios acelerados de la zona portuaria pueden percibirse a través de los cada vez más frecuentes comentarios nostálgicos publicados en *El Puerto*.



Tranvía urbano

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1928, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*



Calle 12 de Octubre (centro del barrio Puerto Mar del Plata), circa 1925.

Fuente: *Archivo Museo Histórico "Roberto Barili"*

“Ya no es aquella villa donde por las tardes los parroquianos reuníanse en la esquina para charlar y distraerse (...) vemos levantarse día a día, edificios sólidamente construidos, de

²²⁹ Marengo, N, op. cit. Pág. 7.

²³⁰ *El Puerto*, 18-12-1943 p.1, *Ha mejorado notablemente el servicio nocturno de la Cia. de Ómnibus "Gral. Belgrano*

arquitectónicas líneas, como una anticipada definición de lo que será nuestro puerto a no mucho andar»²³¹

El mejoramiento en los servicios ilustra la conjunción de la búsqueda de rentabilidad por parte de las empresas, la presión creciente de la población portuaria y la fluida interrelación entre el Puerto y la ciudad de Mar del Plata. Algunos inmigrantes italianos, mayoritarios en la pesca como ya hemos demostrado, fueron los que alcanzaron contactos fluidos con concejales²³² para el logro de estos servicios. Un folleto publicitario escrito en italiano y distribuido entre los habitantes del puerto ilustra la importancia de esta comunidad:



Compagnia di Ómnibus, 1940. Este anuncio publicitario apareció en el boletín de la Sociedad de Fomento Barrial e refleja la necesidad de la empresa de adaptarse al fuerte componente italiano del puerto de Mar del Plata. Fuente: *Memoria y balance de la Asociación de Fomento del Puerto Mar del Plata: ejercicios 1946-1947.*

²³¹ El Puerto, 10-4-1944 p.1, Necesita el Puerto una academia de estudios

²³² Entrevistas varias del Museo del Hombre del Puerto remarcan que en los años cuarenta la presencia de concejales en la zona fue habitual, no sólo en tiempos electorales. Varios referentes de la pesca marplatense alcanzaron este rango, aunque recién en los años '50.

Capítulo 3

Sociabilidad y religión en la transformación urbana del barrio del Puerto.

Instituciones y prácticas

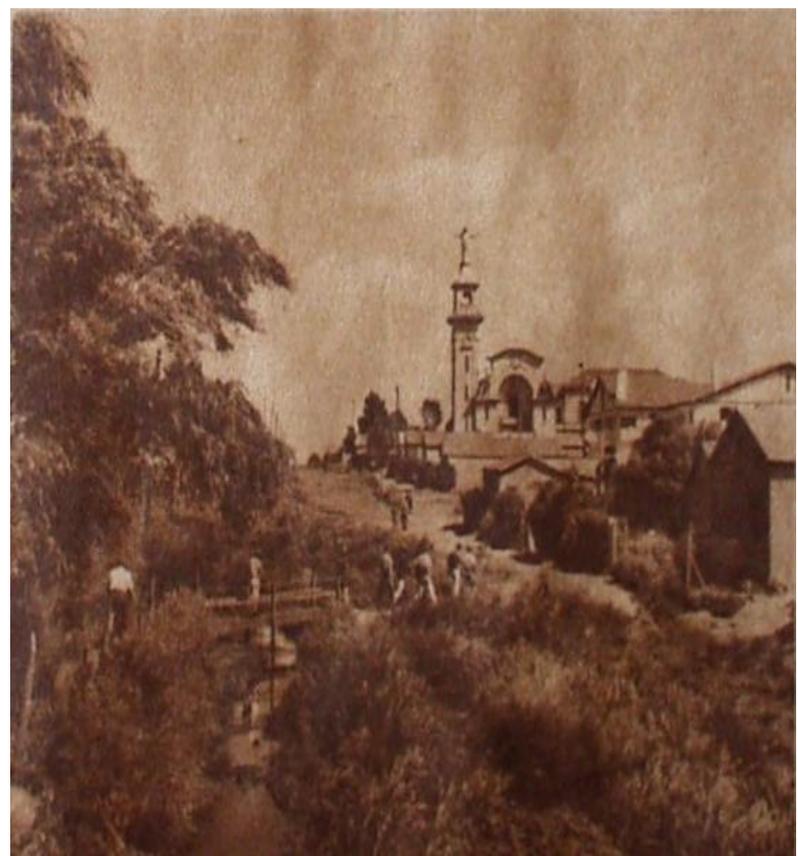
*“¿Qué dicen de las procesiones por mar y por tierra? ¿Qué dicen de la música? ¿Qué dicen de los fuegos artificiales?” (En situación de riesgo en el mar)
“una muda plegaria brota espontánea de sus corazones: Señor ¡ten misericordia de nosotros!”²³³*

La Iglesia, actor social y político del Puerto

“Il fatto piú notevole di questi ultimi mesi é stato”la festa dei pescatori”che ha avuto un esito grandissimo, specialmente per la processione, in cui circa 2000 persone hanno accompagnato la statua del sacro cuore di gesú fino al molo dei pescatori, dove si benedissero le imbarcazioni.

Fu un vero trionfo del sacro cuore di gessú in questo suburbio che ha fama di essere il piú rosso e anarchista dell’argentina. Il merito di questa riuscita lo si deve specialmente alla fede e all’entusiasmo dei nostri siciliani e pugliesi. si é fatto un gran passo nella cristianizzazione della gente pochi anni fa nessun prete poteva passare²³⁴.

La Iglesia Católica había logrado constituir para mediados de los años cuarenta un núcleo institucional por el que pasaba buena parte de las esferas de mayor importancia de la vida barrial, al tiempo que lograba conformar con las organizaciones barriales una situación de aparente armonía que se reflejaba en la participación conjunta de los festejos populares en las fiestas patrias o en la colaboración de la Asociación de Fomento o en la Fiesta de San Salvador, así como en la coordinación de los ritos de religiosidad popular y el



El “Barrio de Pescadores”. Al fondo, la Parroquia “La Sagrada Familia”.
Fuente: *La Prensa*, 21-2-1943. Esta foto es tapa del libro de Favero y Portela^b

²³³ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 42

²³⁴ Cartas de José Dutto a Don Orione, 7 de enero de 1928, Archivo Colegio San José. El subrayado es mío.

impulso a la vivienda obrera y el gremio pescador.

Para demostrar esta afirmación, deberemos recorrer el itinerario de las instituciones eclesiásticas que intervinieron en este proceso de transformación. Es indispensable para nuestros propósitos identificar las instituciones sociales y los espacios de sociabilidad que se consolidan en el Puerto a lo largo del período abordado, dado que en ellos los capitales simbólico y cultural son recreados, redefinidos, afianzados y transmitidos. En otro lugar²³⁵, abordamos la presencia de entidades religiosas y civiles, en una relación constante y no exenta de conflictos, situación comparable a la del Puerto Ing. White²³⁶ una cronología sobre .

La empresa constructora del Puerto fue sin duda la primer institución social, dado que financió los servicios urbanos iniciales, construyó las viviendas y espacios de ocio de los trabajadores de las canteras.

La Iglesia católica estuvo presente desde el inicio, con la existencia de pequeña capillas con devociones propias del trabajador minero. Sin embargo, no hay presencia eclesiástica permanente hasta 1924.

En 1919 la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas, grupo de mujeres pertenecientes a aristocráticas familias de Buenos Aires que veraneaban en el exclusivo balneario marplatense, impulsaron el emplazamiento de una orden religiosa en este espacio urbano. Muchas de ellas esposas estaban vinculadas por parentesco con quienes entonces gobernaban el país. Algunos ejemplos: María U. de Alvear, Inés D. Unzué, Rosa S.P. de Saavedra Lamas, Carmen O. de Zuberbüller, Julia Elena A. de Martínez de Hoz, Atalia S. de Fresco, entre otros.²³⁷



Taller de costura del Colegio Inmaculada Concepción. Puerto Mar del Plata. 1934

Fuente: Proyecto *Fotos de Familia*. Diario *La Capital de Mar del Plata*, Reg. N° 2458.

²³⁵ Indagamos en detalles sobre estos temas en PORTELA, Gerardo "Pescadores de Mar del Plata: una aproximación a la sociabilidad y religiosidad a partir de fuentes orales y parroquiales" en: Boletim do Programa de História Oral Centro de Estudos Mineiros da Fafich, Universidade Federal de Minas Gerais, UFMG, mayo 2004.

²³⁶ PORTELA, Gerardo, Tesis doctoral: "Mémoire collective et identité dans les communautés portuaires maritimes argentines: immigration, réseaux sociaux, famille et religion pendant la première moitié du XXème. siècle.", Université Paris Diderot- Universidad Nacional de Mar del Plata, en desarrollo.

²³⁷ En este sentido, Eduardo Ciafardo, "Las Damas de Beneficencia y la participación social de la mujer, 1880-1920", *Anuario IEHS*, 5 (1990), pp. 161-170; Susana Bianchi, "La conformación de la Iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las asociaciones de élites (1930-1960)", *Anuario IEHS*, 17 (2002), pp. 143-161.

Esta asociación instó el establecimiento de una iglesia y un colegio para varones y otro para señoritas que ofrecieran a la barriada portuaria el acceso al culto católico²³⁸. Tras una fluída correspondencia²³⁹, las Damas lograron que Don Orione, fundador de la “Pequeña Obra de la Divina Providencia”, enviara misioneros que en dos años, con el apoyo de la Comisión, construyeron una capilla y el Colegio *La Sagrada Familia* para varones y *la Inmaculada Concepción* para niñas. En ambas instituciones, los niños recibían la enseñanza de la doctrina cristiana, música y nociones de arte y literatura, con banda de música propia, ciclos de cine en sus instalaciones y participaban de organizaciones de la Iglesia, formadas por alumnos y ex alumnos.

Surgen las donaciones de Félix U. Camet (10/3/1919) y de Jacinto Peralta Ramos (26 de enero de 1924, quien dona las manzanas 11 y 34 del barrio, donde se emplazaron las instituciones educativas para varones y para mujeres, respectivamente. Ya con la parcela de tierra necesaria a disposición de las Damas Vicentinas, se fija el día de colocación de la piedra fundamental. Es ilustrativo rescatar el nombre que se le asigna a la institución y los padrinos designados por la Comisión. Se concreta el día 9 de febrero de 1924, el Santuario del Salvador y Escuela Profesional de Varones Jacinto Peralta Ramos, que al poco tiempo cambió de nombre por Sagrada Familia. Los padrinos fueron José Luis Cantilo, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y Jacinto Peralta Ramos. Este dato es ponderable porque permite pensar que los vínculos con la dirigencia política facilitaron el aporte de recursos pedagógicos y subsidios para los primeros años por parte del Ministerio de Instrucción Pública provincial, lo que permitió solventar los principales gastos por lo menos durante los primeros cuatro años de trabajo²⁴⁰. Paulatinamente, los gastos son cubiertos por la dirigencia de la Orden Orionita y el aporte de las inscripciones y de los gremios pescadores.²⁴¹

Podemos reconstruir algunos aspectos iniciáticos de esta labor a partir de las cartas del Padre Dutto:

Carissimo e Rev.mo don cremaschi, e carissimi tutti delle moffa,
Da molto tempo non ho piú scritto alla moffa, di cara memoria perché sono sempre occupato. da un mese sono a Mar del Plata al posto di don montagna, ma pare che sia solo provvisoriamente per poco tempo. quí abbiamo una casa molto povera. Con una cappellania grande poco piú di quella della moffa, con la volta in legno, senza il minimo adorno., un altare in legno, però molto bello e un bel gruppo della sacra familia .fu improvvisata in poche settimane. attigue alla cappellina vi sono le due sale per la scuola siamo isolati da tutte le altre case; quasi al campo. abbiamo due cortili. uno per il football e una per i giochi, come l'altalena eccc. Nel sobborgo del porto (dove ci troviamo) c'è anche la scuola pubblica, fino alla classe 4.a , però in pochi giorni le nostre piccole aule furono al completo ed abbiamo dovuto rifiutare molte domande .gli alunni sono 54 in 2 classi e non possiamo piú accettarne altri, per quest'anno. per l'anno....²⁴²

²³⁸ Véase ... Hidalgo, Rodrigo, Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX, Revista Eure, Vol XXVIII, N° 83, Instituto de Investigación y Posgrado, Universidad Católica de Chile.

²³⁹ Correspondencia analizada por Castro, M. (1995), op. cit.

²⁴⁰ *Ecos del Puerto*, 4-4-1987. *Las Damas Vicentinas y su importante labor llevada a cabo en el Puerto*.

²⁴¹ Véase *Cartas del Padre Dutto, 1927-1932*. Archivo Parroquial San José de Mar del Plata. Allí informa sobre los destinos de los fondos derivados por la Orden y los aportes recibidos por los gremios pescadores, la Sociedad de Fomento y la Comisión de Damas Vicentinas, que supera con creces a las dos primeras en su contribución monetaria.

²⁴² Carta del Padre Dutto al Principal de la Orden Demarschi, 25 de junio de 1924, Archivo Colegio San José.

Esta Obra se orientaba entonces a la función característica que tendrán las parroquias en los años '30, que era combinar lo terrenal con lo espiritual: sacar los chicos de la calle, crear instituciones para enseñar costura o idiomas a las mujeres, habilitar consultorios médicos, fundar asociaciones vinculadas al culto o a la religiosidad y de disfrute del tiempo libre.²⁴³

La escuela Profesional de Niñas es otra de las contribuciones locales de la Orden, a cargo de las Hermanas de la Divina Providencia. Aparte de la enseñanza religiosa y de la instrucción primaria, las niñas recibían clases de labores y artes diversas.

a) Religión, redes y política

Para comprender el desarrollo de la acción religiosa y la religiosidad popular, debe resaltarse la intensa actividad de la Comisión Auxiliar de Damas que instalaron una sede en el Puerto desde 1919. Esta agrupación femenina fue la gestora principal de la llegada de sacerdotes orionitas a la zona²⁴⁴ y artífice de gran cantidad de modificaciones tanto en el espacio urbano.²⁴⁵

A fin de analizar las motivos que impulsaron a esta orden católica a instalarse en la zona, Castro sostiene que “el Puerto aparece, tanto en los testimonio orionitas como en la correspondencia de las Damas de la elite porteña, como lo que podría denominarse “tierra de misión”, aunque puede ser que tal imagen intentara resaltar los frutos civilizatorios y religiosos posteriores”²⁴⁶ En efecto, la impronta “Dios, Patria, Hogar” articula e impulsa un conjunto de acciones destinadas a la concreción del orden social y la elevación moral de quienes en definitiva constituyen el grupo donde potencialmente pueden tener mayor arraigo las ideas “subversivas”, todo esto enmarcado en la sensibilidad antes los sucesos de la Semana Trágica ocurridos dos meses antes. Un barrio tomado como “espacio de los soviets”²⁴⁷, fue la imagen difundida por los periódicos:

“convencida de que mucho bien se podía hacer aquí, a raíz de los sucesos de la denominada semana

²⁴³ Véase el importante estudio de MIRANDA, Lida. “Los terratenientes pampeanos y la Iglesia Católica, 1880-1920”. *Cuad. Sur, Hist.*, 2005, no.34, p.125-149. ISSN 1668-7604 y Devoto, F. “Catolicismo y clericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios sobre emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, 1991, pp. 199-229.

²⁴⁴ Un análisis pormenorizado de la gestión llevada a cabo por las Damas a partir del rastreo de la correspondencia entre ellas y Don Orione puede encontrarse en CASTRO, Martín Omar “La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del *mezzogiorno* en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940”. En *CEMLA*, Vol. 11, N° 34, Diciembre 1996, p.6. Los numerosos desacuerdos entre con las Damas Vicentinas respecto a la autonomía de los orionitas durante los años '30 pueden encontrarse en: Cartas del Padre Dutto, 4 de marzo de 1928 y 6 de julio de 1932. Archivo Colegio San José, Mar del Plata

²⁴⁵ MIRANDA, Lida. Los terratenientes pampeanos ... op. cit., p. 53

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 6

²⁴⁷ Un trabajo muy revelador par estudiar las distintas intevenciones estatales y civiles tras los sucesos conocidos como la “Semana Trágica”, lo constituye la tesis doctoral de J.F.Raymond, “The tragic week of January, 1919. in Buenos Aires: backgraound, events, aftermath”, Georgetown University, 1972.

trágica, en los que la decidida y serena actuación del General Valle evitó graves excesos. Gracias a Dios, hoy el Puerto de Mar del Plata es un modelo de moralidad y orden”²⁴⁸

La “Gran Obra Civilizadora de la Mujer Argentina”, como marcaba en sus discursos la dirigencia de la Comisión, el discurso del Gobernador y el diario *La Razón*, orientaba sus esfuerzos a impulsar obras cristianas para “enfrentar estos peligrosos avances”²⁴⁹

La Orden y las Damas Vicentinas coinciden en dar prioridad a la escuela, como herramienta para encauzar a los niños en los principios del catolicismo social y alejarlos de las tan temidas alternativas surgidas del importante componente anarquista y comunista existente entre los pescadores y mineros del Puerto. Una carta privada de Dutto remarca esta urgencia:

“Rev.mo don Sterpi,
sono stato il 22 maggio e il 27 giugno passatiale porto Mar del Plata a sostituire don montagna che dovette rimanere a bs.as.per parlare colle signore vicentine a proposito del collegio che si incomincerá presto a fabbricare.abbiamo colá una casa molto povera.,in un sobborgo poverissimo ma molto ben disposto.,non tanto per la chiesa,ma per la scuola.e noi speriamo di portarli dalla scuola alla chiesa,e giocarli santamente.senza la scuola non faremmo nulla .con la scuola e grazia didio ci si puó imporre.oh se anche a victoria avessimo potuto avere il mezzo di fare scuola!.quanto maggior bene si sarebbe potuto fare!eppoi con la scuola fioriscono anche vocazioni,perché insensibilmente si e ducano e si portano a sentire Cristiano.cosa impossibile senza la scuola”.²⁵⁰

En los años veinte y hasta mediados del treinta el anarquismo y el comunismo son muy importantes en la comunidad obrera del Puerto de Mar del Plata. Tanto la Empresa francesa como la Parroquia registraron en su documentación manifestaciones de su preocupación por la raigambre de estas ideas en la comunidad trabajadora, los primeros por el impacto de las huelgas mineras y protestas que en la etapa final de la construcción del Puerto generaron demoras en el avance de los obras. La segunda institución, no redujo su alarma por la “crisis espiritual” que estas ideas generarían en los obreros de la minería y del pescado y que incidirían también en la educación de los niños.

La empresa lo registró en sus informes a la sede central, en París. Accedimos a estas fuentes de manera indirecta, a través de los registros de su principal competidora y constructora del Puerto de Quequén: la *Société Nationale de Travaux Publics de Marseille*, que remarca la incidencia de esta corriente ideológica entre los trabajadores mineros y los efectos en el avance de las obras, refiriéndose, de manera comparativa, al caso marplatense²⁵¹.

²⁴⁸ *Ibidem.* p. 8

²⁴⁹ *La Razón*, 15-1-1927. Véase para un estudio de caso Ballent, Anahí, “La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Popular Nacional de 1919”, en Armus, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, pp. 195-217.

²⁵⁰ Carta del Padre Dutto al Superior Provincial de la Orden, Victoria, Entre Ríos, 6 de julio de 1924. Archivo Colegio San José, Mar del Plata.

²⁵¹ *Libros de la Empresa Société Nationale de Travaux Publics de Marseille*. Bibliothèque Nationale de París, Cat. 982-23 M – 23., Años 1911-1923 págs, 140-168.

Por su parte, la impresión de la Iglesia nos llega a través de la lectura e interpretación de las numerosas cartas escritas por el Padre José Dutto, fundador de la Sagrada Familia y su primer director, dirigidas a sus superiores de la Orden Orionita, a cargo de la Sagrada Familia. Allí no escatima en alarmarse por las “calumnias” emanadas por las voces anarquista y comunista, que a través de panfletos expuso desde 1920 hasta por lo menos 1929 una sistemática denuncia por “la conductas antiobrera, dogmática y alientante” que conllevaría la presencia de la Iglesia en este poblado trabajador y pobre. Dutto refiere en muchas cartas a la “Biblioteca”, lugar de reunión y de emisión de estos panfletos, tal como describe también el cronista Souza Reilly en su visita de 1922.

“No hay médico, ni correo, ni escuela, ni cura. ¡Ah, pero en cambio no falta biblioteca de obreros, con libros temerarios! A través de la puerta veo varios muchachos que buscan, entre las hojas de esos libros, el porvenir del mundo.”²⁵²

Suponemos que se refiere a una biblioteca informal establecida en la zona portuaria y aún estamos indagando en su relación con la Biblioteca Juventud Moderna – Casa del Pueblo, establecida en el centro de Mar del Plata desde 1911 y con fuerte presencia anarquista durante este período²⁵³.

El Padre Dutto denuncia durante una década la presencia de estos espacios de reflexión crítica: “abbiamo anche avuto molte spine per la lotta che ci fa un centro di anarchisti della località con un settimanale infame,ma,grazie a dio,senza alcun esito”²⁵⁴ La describe como una “biblioteca che lei sa é un centro diabolico di corruzione”²⁵⁵, “un antro d’inferno”²⁵⁶ ... que afecta tanto a los trabajadores como a los niños a catequizar:

“Lei avrà detto Don Montagna come quest’anno un giornalaccio ,della categoria dell’asino,di podrecca, sta facendo una campagna infernale,a base di calunnie infami,con l’intento di molestare la nostra opera. Doppo un poco di trepidazione nelle prime settimane,ora mi trovo e sento perfettamente tranquillo e ho deciso di fare come se non esistesse quel giornalaccio. Il male é che non pochi ignoranti e viziosi aumentano nella loro diffidenza. In noi e tentano, col loro giornale alla mano, allontanare i bambini e le bambine dal catechismo”²⁵⁷

La Parroquia *La Sagrada Familia* parece entonces constituir uno de los ejes dinamizadores de la sociedad portuaria, tanto por su rol trascendente en lo que respecta a las cuestiones de culto como a la actividad social que algunos de sus feligreses llevaron a cabo en el barrio²⁵⁸.

²⁵² REILLY, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As.

²⁵³ PASTORIZA, Elisa. *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. Buenos Aires:CEAL, 1993.

“Anexo”.

²⁵⁴ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 9 de diciembre de 1925. Archivo Colegio San José de Mar del Plata.

²⁵⁵ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 25 de junio de 1925. Archivo Colegio San José de Mar del Plata.

²⁵⁶ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 6 de julio de 1925. Archivo Colegio San José de Mar del Plata.

²⁵⁷ Cartas de Dutto al Padre Montagna. 15 oct 1925 de Mar del Plata.

²⁵⁸ Para una experiencia análoga, véase Miranda Lida, “Iglesia y sociedad porteñas. El proceso de parroquialización de la arquidiócesis de Buenos Aires, 1900-1928”, *Entre pasados*, año 14, n. 28, 2005.

Parte de la explicación de este proceso radica en las tendencias nacionales que se observaban durante los años veinte. Por lo tanto, es importante situar el escenario portuario en la escala nacional. Miranda Lida advierte que en los últimos años de la década de 1920 fueron testigos del renacimiento católico. “En 1922 se fundaron los Cursos de Cultura Católica y en 1928 la revista “Criterio”. Los intelectuales católicos que concurrían a los cursos y quienes escribían en la revista Criterio, deseaban iluminar todos los ámbitos de la sociedad con la luz de la fe y recuperar la herencia hispánica y católica que el liberalismo había menospreciado”²⁵⁹. Otros grupos fueron surgiendo entre 1930 y 1943 período durante el cual la inicial preocupación por la reconquista espiritual de la sociedad se fue transformando en acción política. En el período de entreguerras el número de parroquias creció sensiblemente debido a la acción sistemática de la Iglesia. Se dio prioridad a la creación de parroquias en aquellos barrios donde era mayor la presencia de anarquistas y comunistas; o aquellos en los que existían iglesias protestantes o instituciones que como la escuela pública constituían una competencia para la Iglesia.

En efecto, además de la preocupación por la presencia anarquista en el poblado, el Padre Dutto manifiesta en sus cartas entre 1924 y 1932 el conflicto permanente con la escuela pública, que “aleja a los niños del catecismo y la salvación”

“mi trovo a Mar del Plata .porto do ve vengono a scuola con soddisfazione di tutto il paese.sono gente poverissima materialmente ,pieni di odio di classe,speciamente contro i ricchi che ,sotto i loro occhi sciupano milioni ;mentre essi non hanno né pane,né casa.in capanne di zinco vivono famiglie numerosissime.in una promiscuitá deplorable. ;io vedró di fare il possibile per imitarlo.con gli adulti però si puó poco.dai ragazzi si pró ottenere profitto”²⁶⁰

El barrio Puerto de Mar del Plata era entonces un lugar propicio para intervenir con esta “labor civilizadora”, dado el avance del anarquismo en la comunidad, el paganismo de algunos de sus rituales y la creciente presencia de la escuela pública. Miranda Lida advierte que no debe interpretarse que los italianos constituyeran una excepción en este vasto movimiento que los barrios y las parroquias verificaron, en especial, en el período de entreguerras. En realidad, se trata de un fenómeno que se hace eco del amplio crecimiento que el asociacionismo barrial estaba atravesando en diferentes lugares de la ciudad”²⁶¹.

Estas asociaciones barriales, desde las sociedades de fomento hasta las asociaciones parroquiales, eran muy activas ya sea en la construcción de la sociedad barrial, así como también de la propia parroquia y todas sus actividades (colectas, fiestas religiosas y sociales, recreación, educación popular, caridad y acción social, catecismo y recreación infantil, etc.).

²⁵⁹ LIDA, Miranda, op. cit. p. 23.

²⁶⁰ Carta del Padre Dutto a Don Orión, 6 de diciembre de 1924. Archivo Colegio San José.

²⁶¹ Miranda Lida, “Iglesia y sociedad porteñas. El proceso de parroquialización de la arquidiócesis de Buenos Aires, 1900-1928”, *Entrepasados*, año 14, n. 28, 2005.

Esta labor preventiva y reparadora será defendida tanto por los grupos dirigentes del barrio²⁶², agrupados en torno a instituciones tales como la Asociación de Fomento, el Semanario El Puerto²⁶³ y los gremios. Pedro Lara, habitual columnista del semanario analizado, advierte los riesgos de un pueblo “pobre e ignorante”. Destaca que es imprescindible para un pueblo “el esfuerzo físico, pero además, el esfuerzo moral, espiritual” y que “es necesario poseer cultura y un amplio espíritu de compenetración de lo que significa la sociabilidad y sus derivados”. A partir de una apreciación que estimamos se basa en la observación de algunos obreros del puerto, señalar que “el hombre falto de cultura, aún cuando posea relevantes cualidades personales, a ser honestidad, laboriosidad, franqueza, rectitud, etc. no se adapta a determinadas situaciones de sociabilidad.” Concluye señalando que “la falta de cultura es un mal tan difundido y peligroso como la tuberculosis” Para enfrentarla basta una “campana moralizadora y muchos centros culturales y recreativos”²⁶⁴

Las Asociaciones de la Parroquia *La Sagrada Familia* reunían a personalidades de diferente origen social y de distinta nacionalidad²⁶⁵, aunque es remarcable la asistencia de familiares de pescadores y de pescadores jóvenes en las mismas. Este es un dato clave que incidió en la consolidación pesquera del Puerto de Mar del Plata, pues en torno a esta institución eclesiástica se conformaron cofradías de gran incidencia en las organizaciones civiles de la localidad, con llegada directa a la delegación portuaria instalada en este Puerto.

Hubo elencos completos de estas instituciones que, agrupados en torno a la figura de un santo o de una agrupación interna de esta iglesia, ocuparon entre 1939 y 1960 las direcciones de la Sociedad de Fomento del Barrio, las comisiones organizadoras de fiestas civiles y comisiones directivas de los clubes deportivos Talleres y Aldosivi. Esto puede observarse con más notoriedad desde 1935, cuando se habilita en La Sagrada Familia el espacio para la guarda de las imágenes de los santos y la promoción de la creación de nuevas agrupaciones. Entre ellas encontramos algunas cuyas actas aún se conservan en la Parroquia, como el Centro de Hombres de Acción Católica y el Círculo de Mujeres de Acción Católica, el Centro de Jóvenes de Acción Católica, Centro de Señoritas de Acción Católica, Aspirantes, aspirantas y niñas de Acción Católica. Se destacan también los que se autodenominan “grupos de devotos”: Cofradía de Nuestra Señora de Luján, Apostolado de la Oración (Sección Hombres y Mujeres), Hijas de María y representantes de las

²⁶² En este punto Castro asegura identificar el surgimiento de una elite barrial, que aunque posea intereses a veces diferenciados, es frecuente hallar sus nombres en muchas de la entidades de fomento y asistencia de la “localidad”. Ver CASTRO, op. cit. 20-3-1925 . Cartas de Dutto que informan sobre la cantidad de niños que concurren a la Iglesia.

²⁶³ *El Puerto*, 15-8-1942 p.3, *Parroquia “La Sagrada Familia”*. *El Puerto*, 10-4-1944, p.3, *Cultos de Semana Santa en la Parroquia Sagrada Familia*. *El Puerto*, 8-12-1945 p.5, *La festividad de la Inmaculada* En estos como en tantos otros artículos, el semanario barrial describe las ceremonias religiosas a realizarse en este templo e invita a la feligresía a asistir.

²⁶⁴ *El Puerto*, 26-4-1941 p.3, *Cultura y sociabilidad*

²⁶⁵ Néstor Auza, “La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 14 (1990), pp. 105-137; Mariela Ceva, “La acción pastoral y los inmigrantes”, *Todo es Historia*, diciembre de 2000.

colectividades de Ischia y de Nuestra Señora della Scala²⁶⁶ Estas dos últimas organizaciones asumirán un rol preeminente en las actividades gremiales de los pescadores y, paralelamente, congregarán los grupos mayoritarios en las manifestaciones religiosas populares.²⁶⁷

Las cofradías son un tema en sí mismo en las realidades portuarias. Sin embargo, en el Puerto de Mar del Plata, no avanzaron en su modernización ni complejizaron sus funciones: subsistieron como un *locus* de preservación del patrimonio inmaterial, de los rituales religiosos, y del cultivo de los dialectos regionales. Pero existieron nucleamientos que tomaron otras formas organizacionales, más acordes con las tendencias de organización obrera en nuestro país. Hay que tener en cuenta que el surgimiento de las principales organizaciones de representación gremial –la Sociedad de Marineros Pescadores en 1948 y la Sociedad de Patrones Pescadores en 1949, que desarrollamos anteriormente- se realizó bajo la égida del primer gobierno de Juan Domingo Perón, gestión en la que adquirieron fuerza y protagonismo las instituciones sindicales. En parte quizás por este motivo –y también por la formación de Coomarpes, la cooperativa de bienes y servicios de los pescadores- fue que las fratrías del Puerto de Mar del Plata no experimentaron procesos de formalización institucional y no diversificaron sus operaciones.

Otra institución clave en el proceso de transformación urbana y social del Puerto lo constituye la “Escuela Profesional de Niñas”, inaugurada el 30 de agosto de 1927 y dependiente de dependiendo ésta del “Consejo General de la Sociedad Conferencias de Señoras de San Vicente de Paúl”. En una carta que ésta le escribiera a la Presidenta del Consejo, le decía que, abierta la Escuela Taller de costura, labores y Corte y Confección, esperaba recibir bancos escolares para instalar un “Jardín de infancia” de varones y niñas, comprendidos entre 5 y 7 años.

Múltiples fueron los obstáculos que debieron salvarse en esos años. Para seguir solventando la obra ya comenzada, la comisión de damas debió recurrir a medidas extraordinarias tales como vender y rematar joyas de mucho valor, rifar un chalet, hacer grandes colectas en el Golf Club, en el Tiro a la Paloma, en el Teatro Odeón, realizar reuniones en la Confitería París, fiestas infantiles en el Club Mar del Plata, en la Cancha de Patines y venta de pomos en carnaval. Así se logró recaudar los fondos necesarios para llevar a término el proyecto, cuyos planos fueron presentados por el ingeniero Alejandro Bustillo, quien gratuitamente ofreció sus servicios.²⁶⁸

²⁶⁶ *El Puerto*, 18-11-1949 p.1, *Junta Parroquial*. Ver también *Libros de Actas* de estas agrupaciones, en ASF

²⁶⁷ Para un marco general de estas incidencias, véase Fernando Devoto, “Catolicismo y clericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios sobre emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Nápoles, 1991, pp. 199-229. Sobre la importancia de esta sociedad ha llamado la atención Gianfausto Rosoli, “Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina”, Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (eds.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 217. **Favero, Bettina. Fiestas patronales** ..., op. cit.

²⁶⁸ Numerosas cartas de Dutto manifiestan esta necesidad y reclaman la máxima economía de los recursos de la orden “si faccia la massima economia e non si facciano più debiti, per nessuna ragione, eccetto il necessario per vivere” e dare uno spirito e disciplina decisa religiosamente decisa, - e così con le Suore nostre.” Carta del Principal de la Orden Orionita al Padre Dutto, 4 de marzo de 1938. Archivo Colegio San José.

Por fin el 8 de Marzo de 1936 se inauguró el Colegio. Al acto inaugural concurren importantes personalidades, como Don Orión, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, señor Manuel A. Fresco, damas de la comisión Vicentina y gran cantidad de público y representantes de instituciones locales. Recién en el año 1954, conmemorando el Año Mariano, el colegio cambió su nombre por “Colegio Inmaculada Concepción”.

Es así que los misioneros de la Congregación de Don Orión “La Pequeña Obra de la Divina Providencia” se harán cargo de la escuela de varones y de la iglesia, quedando las hermanas de la madre Michel a cargo de la escuela de mujeres. De esta manera surgen las dos primeras escuelas confesionales del Puerto: la Sagrada Familia para los varones, inaugurada el 28 de febrero de 1927, y la Escuela Profesional de Niñas (a partir de 1954, Instituto Inmaculada Concepción) que comenzó a funcionar en un edificio alquilado el 1 de marzo de 1928.

Otro de lugar neurálgico del barrio lo constituye la Gruta de Lourdes, un complejo religioso donde se encuentra una imagen de la virgen similar a la existente en Lourdes, Francia. Este culto proviene de otra tradición religiosa, más afín con la empresa constructora del puerto que con la comunidad de pescadores, que con el tiempo devino en una devoción central, en especial para familias del centro de la ciudad.

En 1938 la madre superiora del convento de la Inmaculada Concepción, oriunda de Francia, concibió una gruta de Lourdes para la colectividad portuense con colaboración de los alumnos de la Sagrada Familia. Las notas²⁶⁹ elevadas por la Comisión de Damas y por la Superiora de la Orden destinadas al Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires condujeron a la obtención de una tierra fiscal en la zona portuaria que fuera destinada para construir una réplica del santuario de Lourdes. El gobernador de la Provincia, Manuel Fresco, dona una cantera de una hectárea a las Damas y con ello se sitúa finalmente.

Vemos entonces en el barrio Puerto una muestra de una tendencia creciente. El Puerto fue una *tierra de misión* y de *avance normativo* del Estado y de algunas asociaciones conservadoras. Esto claro en consonancia con las tendencias de la política local: hacia 1937 las ideas de conservación del orden subyacen en las políticas obreras encaradas por el gobierno del Intendente conservador José Camusso, en concordancias con las propuestas de Manuel Fresco a nivel provincial.

“Es necesario defender en forma enérgica y tesonera el patrimonio biológico del país, del que depende la pureza racial y esa Comisión tiene indudablemente una parte importantísima en tan patriótica cruzada porque la vivienda antihigiénica es de por sí enemiga de la salud moral y física del niño”²⁷⁰

²⁶⁹ No disponemos de esta fuente, sino de los testimonios de Damas que aluden a estos pedidos.

²⁷⁰ Boletín Municipal, Abril-Junio 1937, p. 149

Inclusive para 1941 encontramos evidencia de que estas ideas no sólo perduran, sino que ocuparán una posición central a lo largo de treinta años, si bien los avatares de la política nacional y las emergencias sociales crearán condiciones diferentes de aplicabilidad:

“(El Colegio) Tiene por fin educar e instruir a los niños en los sagrados amores de Dios, de la Patria y de la Familia, preparándolos para ser miembros útiles a sí mismos y a la sociedad, según los principios del recto vivir cristiano”²⁷¹

Este lugar, administrado por las Pequeñas Hermanas de la Divina Providencia, fue construido en 1937 gracias a la donación de Norberto Peralta Ramos. Desde 1940 funciona en el mismo complejo el Hogar de Enfermos Crónicos. Asistidos por las Hermanas, inició sus actividades en 1940 para brindar caridad cristiana a enfermos desposeídos.

b) Devociones regionales y participación comunitaria

Los inmigrantes recién llegados al país encontraban una colonia ya establecida, que operaba como una red de contención, solidaridad y ayuda para la obtención del primer empleo en la pesca y el acceso al alquiler de un terreno o vivienda. Este dispositivo de recepción también contribuyó a la continuación de las tradiciones culturales, en la medida en que el nuevo miembro de la diáspora se integraba a una comunidad que las mantenía vigentes. Veremos que el sentimiento religioso juega aquí un papel crucial en ese imaginario social.²⁷²

Las formas de religiosidad de los italianos migrantes eran diferentes de las que por ese entonces imperaban en la sociedad argentina. Nominalmente católicas, las formas culturales de los pescadores estaban centradas en la veneración al santo patrono del pueblo del cual eran originarios. A través de los siglos, cada linaje familiar veneró la figura de su patrono, que estaba ligado también

²⁷¹ *El Puerto*, 12-4-1941 p.5, *Escuela “Sagrada Familia”* Además, esta escuela “... ejerce la obra de la enseñanza entre los niños pobres completamente gratuita, proveyéndolos de lo necesario: esto es, útiles, libros, guardapolvos y espectáculos cinematográficos, contribuyendo así en su labor de asistencia y fomento de la educación infantil.” Más adelante, el mismo semanario halaga la banda de música este colegio: “Forma parte del programa cultural y de enseñanza del prestigioso colegio religioso que en forma tan señalada contribuye al mejoramiento educacional de la niñez de la extensa y laboriosa barriada portuaria.” *El Puerto*, 13-3-1943 p. 1, *La Banda de Música de la Sagrada Familia*

²⁷² Para iniciar el análisis sobre la religiosidad, las nuevas devociones que los inmigrantes trajeron consigo y las nuevas formas de expresar la piedad religiosa, en sus diferentes aspectos, desde el ritual hasta la arquitectura o el arte sacro, véase María Liliana da Orden, “Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19 (1991), pp. 379-402; Susana Beatriz Martos, “San Roque. Espacio devocional y sociedad”, Néstor Auza (comp.), *Iglesia e Inmigración en la Argentina V*, Buenos Aires, CEMLA, 2005, pp. 53-76, entre otros trabajos. Para el caso específico del barrio Puerto de Mar del Plata, Martín Castro, “La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata, entre las décadas de 1920 y 1940”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 34 (1996), pp. 569- 591 y Mateo, José “El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920–1950)”. en: Alvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social - Coloquio 1* 4 ed. Mar del Plata, Eudem, 2005.

a un determinado espacio geográfico. Así, cada familia que se establecía en el Puerto de Mar del Plata formaba una cofradía en función de su lugar de origen y santo patrono.

Tributario del sincretismo cristiano de la antigüedad mediterránea, el culto a los santos – trasplantado a lo largo del prolongado proceso migratorio- fue considerado por la Iglesia local una forma limítrofe con la idolatría –y, por ende, un desafío de evangelización y aculturación. Para el creyente, la imagen del patrono podía significar aún más que la del mismo Jesucristo, y las fiestas patronales podían ser festejadas con mayor fervor que la Navidad.

Hay quienes afirman que el culto al patrono tiene un sentido instrumental de protección en las adversidades, habida cuenta de la hostilidad del medio en el que se desempeña el pescador. Las entrevistas están jalonadas de relatos y anécdotas relacionadas con la intercesión de los santos patronos en momentos de dificultades, así como de eventos en los que parece evidente la protección del santo o su augurio de buena pesca. Algunas costumbres parecen tener el propósito de armonizar los tiempos de la comunidad con los ritmos naturales, en conjunción con la voluntad divina: el mes de setiembre es necesario ser pacientes con la pesca, ya que termina el ciclo vital del cornalito y comienza el de la anchoíta. Pero es inútil buscar la anchoíta hasta la festividad de San Cosme y San Damián (26 de setiembre); al día siguiente de las patronales, las lanchas vuelven con las bodegas llenas. Y los devotos de San Giorgio saben que no deben salir de pesca en su día (23 de abril), desde aquella vez en que colisionaron tres lanchas cuyos patronos eran *paesanos* de Testaccio (pueblo del que San Giorgio es patrono). En efecto, el hombre de mar necesita sentirse resguardado de la imprevisibilidad de los elementos: desea buena pesca, y también buen tiempo; es sabido que el de pescador es uno de los oficios más riesgosos. Sin embargo, las devociones patronales poseen un fundamento más profundo.

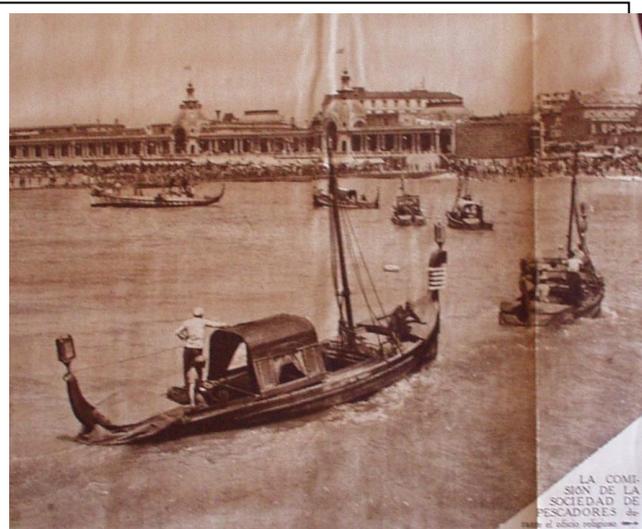
No son sólo mecanismos de reciprocidad para exorcizar los peligros y las incertidumbres. Representan tanto un factor de cohesión social como de continuidad cultural; refuerzan el sentido de pertenencia a un linaje ancestral, al tiempo que sostienen la ilusión de proximidad con la familia que queda en Italia; recrean y unifican los componentes de la identidad comunitaria. El culto al santo patrono implicó, pues, la superposición de clivajes identitarios geográficos (colectividades) y religiosos (cofradías): como puede verse en el Cuadro 1 (*Anexo 5*), la colectividad italiana oriunda de Campania, por ejemplo, se dividía en diferentes cofradías, de acuerdo al santo patrono del pueblo o ciudad.

Podemos afirmar entonces que las festividades patronales y la Fiesta de los Pescadores son componentes del patrimonio inmaterial de la comunidad pesquera marplatense, en la medida en que expresan rancias tradiciones culturales y el legado histórico de una comunidad migrante dedicada a la actividad pesquera.

La manifestaciones religiosas distintivas de los integrantes de las colectividades de inmigrantes presentes en el Puerto de Mar del Plata merecen una atención especial, merced a la importancia que adquieren las fiestas patronales entre sus devotos y la magnitud popular de sus expresiones: “De vez en cuando la barriada portuaria se viste de gala, y adquiere en esos momentos su verdadero aspecto que une la distinción a la hermosura”²⁷³

La devoción de los Santos Patronos y de las Santas Vírgenes Patronas con sus fiestas constituyó siempre uno de las manifestaciones rituales de carácter identitario y distintivo de la comunidad pesquera marplatense, acentuando el culto a una fe en valores vinculados al trabajo en el mar, ya que el peligro y la sombra de la muerte lleva a los pescadores a al búsqueda de amparo en las fuerzas sobrehumanas. Podemos encontrar equivalentes de este comportamiento en otras comunidades de campesinos o de pescadores, donde las imágenes actúan como mediadores ancestrales y territoriales que velan por la comunidad frente a una divinidad superior. Si bien las formas de culto varían tanto como las razones de su constitución y práctica, parece sin embargo que los adeptos obtienen generalmente de su participación en éstas prácticas culturales ciertas ventajas como ser un sentimiento de protección, posibilidad de asistencia mutua, éxito o mejoramiento de su estatus personal.

Hemos estudiado devociones similares en otros escenarios portuarios, en especial en las terminales que poseen importantes colonias pesqueras²⁷⁴. Por ejemplo, en el Puerto de Ingeniero White se realiza desde los años ´20 y desde entonces anualmente, la procesión de San Silverio, el Santo de los Pescadores. Consiste en el desplazamiento de la imagen religiosa por las calles desde la Parroquia, hacia el puerto y luego se le rinde homenaje a bordo de las lanchas pesqueras, en la ría local. Esta tradición, fue introducida por un grupo de pescadores de la Isla de Ponza, Italia, a principios de siglo XX.²⁷⁵ En la ceremonia participaban los inmigrantes



Desfile de la Fiesta de los Pescadores. Puede advertirse la ornamentación de la lancha al estilo “góndola” veneciana. Al fondo, la rambla marplatense
Fuente: *La Prensa*, 1-2-1934, *Celebración del Día de los Pescadores*

²⁷³ *El Puerto*, 6-5-1949 p.1, *Ecos de la fiesta en honor a San Jorge*

²⁷⁴ Véase

²⁷⁵ Este aspecto comparativo ha sido abordado en PORTELA, G. “Sociabilidad en las comunidades pesqueras del sur bonaerense. Una aproximación comparativa en los Puertos de Mar del Plata y de Ing. White, 1900-1950” en: I Jornadas Nacionales de Historia Social, Universidad Nacional de Córdoba-Universidad Nacional de La Plata, La Falda- Prov. de Córdoba, 30, 31 de mayo y 1º de junio de 2007

provenientes de esta región, aunque las fuentes periodísticas²⁷⁶ como a miembros de la sociedad de fomento, empleados de del Ferrocarril del Sud y estibadores originarios del entorno rural de Bahía Blanca. La relevancia que estos tres grupos le adjudicaban a esta fiesta es un dato significativo para problematizar la incidencia de estas manifestaciones, que ya no sólo eran muestras de identidades regionales sino también formaron parte de una cultura barrial altamente difundida y afianzada.

Si bien las devociones presentan antecedentes en Mar del Plata, es desde mediados de la década del cuarenta que las de carácter regional adquieren suficiente importancia, La excepción fue la festividad de San Jorge, que alcanzaba trascendencia ya desde los años '20. Esta emergencia de procesiones y ritos durante este período puede explicarse considerando el aluvión inmigratorio de la segunda posguerra, que trajo al país y en forma singular a Mar del Plata un flujo importante de italianos del sur²⁷⁷. Esta necesidad y mecanismo de negación frente a la idea de la muerte, se pone de manifiesto en la búsqueda de la protección de tipo religioso, lo que se trasluce en la constante devoción a los santos y en su invocación en nombres de las embarcaciones²⁷⁸

Los ritos religiosos permitirían entonces reforzar el compromiso y la deuda ante un santo determinado, que para el caso de los pescadores inmigrantes se trata generalmente de una imagen oriunda del pueblo de nacimiento o de sus ancestros. El rito busca entonces recrear el vínculo con el fin de expresar la sumisión a los designios del santo y asimismo transmitir este capital simbólico a los convecinos y, muy especialmente, a las nuevas generaciones. Por otra parte, puede interpretarse este fenómeno como otra manifestación de los efectos del desarraigo inmigratorio, que conlleva una búsqueda de los tópicos identitarios y elementos de cohesión comunitaria entre los oriundos de una misma región.

La mayoría de los santos provienen del sur de Italia, de zonas como Capri, Sorrento, Sicilia, Ischia y Puglia, siendo el cronograma anual de ritos religiosos el siguiente²⁷⁹:

Enero: San Salvador, Patrono de los Pescadores. “Semana del Pescador”

Febrero: 14: San Antonio, abate. Patrono de Sorrento.

Marzo: 5: San Giovanni Giuseppe della Croce, Patrono de Ischia.

Abril: 23: San Giorgio, martire, Patrono del Testaccio (Ischia)

Mayo: 14: San Constanzo. Obispo, Patrono de la Isla de Capri.

Junio: 13: San Antonio de Padua.

²⁷⁶ Véase el diario *La Nueva Provincia* entre agosto de 1930 y junio de 1945. El diario siempre transmitió elogios para las festividades religiosas portuarias, no así para las manifestaciones obreras o las acciones sindicales.

²⁷⁷ Ver FAVERO, Bettina, tesis doctoral op. cit. y en *La inmigración italiana a Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNMdP, junio de 1998.

²⁷⁸ Para conocer el listado total de embarcaciones con sus nombres, cantidad de tripulantes y tonelaje en 1959, ver SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959, pp. 22-28.

²⁷⁹ *Parroquia Sagrada Familia- 50º Aniversario, 1939-1989*, Mar del Plata, 1939, p. 79

24: San Juan Bautista, Patrono de Aci-Trezza (Sicilia)

Julio: 26: Sant'Anna, Patrona de Marina Grande (Sorrento).

Agosto: 15: Sta. María de la Lobra, Patrona de Massalubrense.

16: San Roque, Patrono de Barrano de Ischia

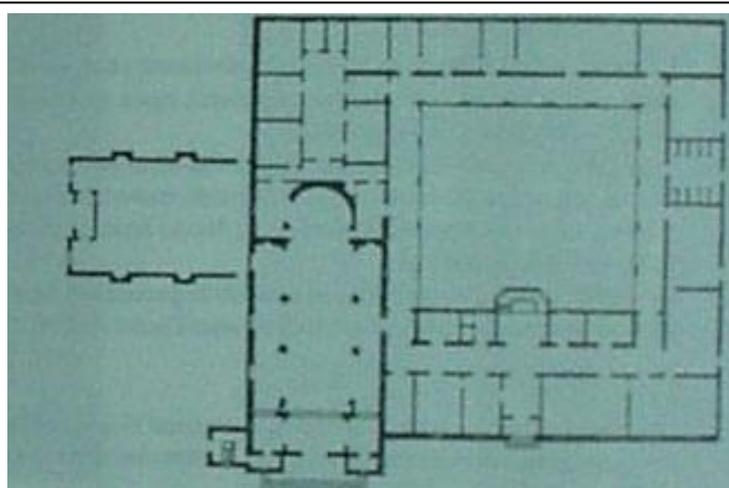
24: San Bartolomé, Patrono de Lipari (Sicilia),

Setiembre: 8: Madonna de Monteregino, Patrona dello Schiappone (Ischia).

26: Santos Cosme y Damián, Patronos de Bitonto (Puglia)

El rol de la Parroquia *La Sagrada Familia* en la concreción de los rituales regionales era fundamental. En el templo se guardaban las imágenes de los santos²⁸⁰ y se oficiaban la misas y bendiciones de rigor. Desde allí partían las procesiones y hacia allí volvían los pescadores con las imágenes de los santos, siempre encabezadas por miembros de la Orden orionita.

Otro lugar de gran valor simbólico era la banquina de pescadores. Todas las procesiones conducían la imagen desde la



Plano de la Planta Baja de la Parroquia La Sagrada Familia. La sala de la izquierda está destinada a la exhibición de santos regionales.

Fuente: NOVACOVSKY, Al., ROMA, S. y PARIS BENITO, F., *El Patrimonio Arquitectónico Marplatense*, FADU-UNMdP, 1997, ficha 15, p. 4

iglesia hasta el lugar de concentración de las lanchas pesqueras, pasando por Rondeau y por la arteria principal del Puerto, la calle 12 de octubre. Analizando estos itinerarios podemos identificar la conformación de un espacio sacro en la zona portuaria, el cual tiene como punto central la iglesia mencionada, conformando su punto de exhibición pública y de máxima asistencia popular en la calle 12 de octubre.

- Y cada casa, casilla de mardera o de zinc lanza hacia la calle, rumbo al puerto, a sus moradores, quienes cambian entre sí sus impresiones entrecios y fuertes dialectos de la Italia meridional o en el suave y plañidero acento gallego²⁸¹

²⁸⁰ Aún hoy puede accederse a una nave lateral de la iglesia y apreciarse la diversidad de Santos a los que se les brindaba devoción.

²⁸¹ Revista Aconcagua, enero de 1930, pp. 21-24.

Una de los ritos regionales de mayor raigambre en la zona es la fiesta en honor a San Jorge, organizada por los oriundos de Testaccio,²⁸² en la isla italiana de Ischia. Un cronista de *La Nación* relata los pormenores de la misma:

“La población tuvo oportunidad de presenciar acontecimientos muy gratos al corazón. Los pescadores de Testaccio de Ischia celebraban la fiesta patronal con una solemne procesión de antorchas.

La mañana del sábado hubo varias misas en las que se hicieron su comunión Pascual los pescadores. Luego, a las 10 horas se cantó una solemne misa con sermón a cargo del cura párroco, el cual con su emocionada palabra puntualizó los hechos salientes de la vida y del martirio de San Jorge .

También el órgano y los coros interpretaron magistralmente las distintas partes. De ese modo, los numerosos feligreses congregados en el templo parroquial vivieron momentos de gran unción religiosa.”

Por la tarde hubo cine para los niños en el salón de actos de la Escuela La Sagrada Familia. Luego a las 17 horas se rezó el Santo Rosario y se impartió la bendición solemne. A continuación se puso en marcha la procesión.

Tres monaguillos revestidos, uno con la cruz y dos con faroles encabezaban la magnífica procesión. Luego venían los niños seguidos por las niñas, señoritas y señoras de las distintas asociaciones parroquiales, llevando velas encendidas. Venía luego la banda de música , el clero y sobre un carro triunfal, la imponente estatua de San Jorge, sonriente en un haz de luz. Detrás de la estatua, una enorme multitud de fieles rezando y cantando himnos religiosos.

La procesión recorrió las principales calles del barrio, cuyas casas presentaban el frente iluminado. Muy a menudo, se hacía oír las baterías pirotécnicas.

Al retornar de nuevo a la iglesia la procesión, el cura párroco de la Divina Providencia se dirigió a los fieles para clausurar los solemnes actos. Con vibrantes y sentidas palabras pidió bendición para los presentes y los ausentes, para los trabajadores del mar y de la tierra, para todos los hombres y mujeres que habían dado muestra de su fe en esa solemne fiesta”²⁸³

Las fiestas patronales convocaban una gran cantidad de público, tanto de la barriada portuaria como de turistas y habitantes de otros barrios de la ciudad. Tras los el rito religioso, eran frecuentes las carreras pedestres y de embolsa-dos para niños, carreras de bicicletas. y palo enjabonado para concluir hacia la noche con fuegos artificiales.²⁸⁴

²⁸² “Hace nueve años, en un día como el de hoy, los pescadores de Ischia llenaban las naves de la pequeña iglesia de La Sagrada Familia de nuestro Puerto, rindiendo culto la su Excelso Protector, San Jorge mártir” *El Puerto*, 24-4-1948 p.1, *Nueve años. Pescadores de Ischia*

²⁸³ *El Puerto*, 6-5-1949 p.1, *Ecos de la fiesta en honor a San Jorge*

²⁸⁴ *El Puerto*, 12-1-1946 p.3, *Fiestas patronales de la Sagrada Familia*



Procesión desde la Parroquia la Sagrada Familia. 1940.

Fuente: Proyecto *Fotos de Familia*. Diario *La Capital de Mar del Plata.*, Reg. N° 2030.

Vemos entonces que la religiosidad popular constituye uno de los componentes fundamentales de la vida social barrial, en parte porque se exponen las creencias y tradiciones y en parte porque es en estos rituales en los que se evidencia la importancia política, económica y social de los pescadores de Mar del Plata frente a otros grupos allí residentes. Los pescadores incidieron definitivamente en la agenda simbólica del barrio y desde allí impusieron referentes de identidad.

c) La Fiesta de los Pescadores y la veneración a San Salvador

La imposición de la unidad en la fe, es frecuentemente un herramienta de poder para evitar y controlar la diversidad. Analizar la Fiesta de los Pescadores es abordar un proceso de mediación entre la unidad y la diversidad. Y es clave para nuestra tesis porque nos permite delimitar el complejo proceso de la construcción de identidades en la comunidad pesquera, elemento clave para su consolidación y preservación en el tiempo.

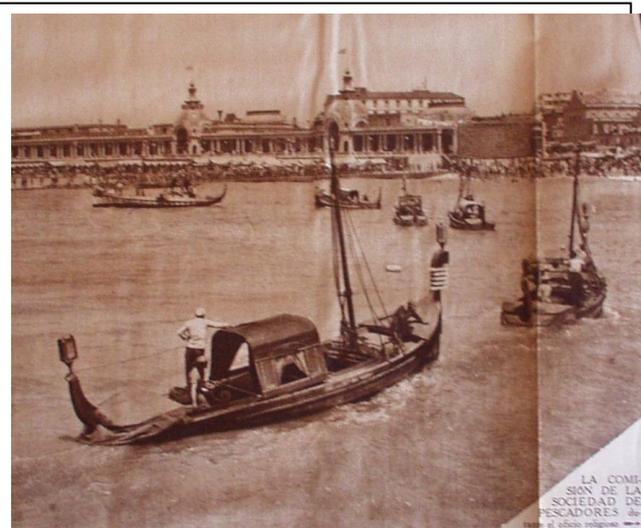
El mismo Luigi Orione estuvo en Mar del Plata, y fue un sacerdote orionita, José Dutto, quien trabajó más estrechamente con la comunidad, y desempeñó el rol de mediador entre la colectividad italiana y la elite católica —que pretendía encuadrar las prácticas culturales de los pescadores en el marco de la ortodoxia romana. En su apostolado con la comunidad portuense, el Padre Dutto se percató de que había una manera de preservar la tradición religiosa pluri – patronal de los pescadores y al mismo tiempo integrarla con el dogma monoteísta del catolicismo. Su solución articuló asimilación con conservación: propuso a los pescadores realizar una gran festividad con

procesión, de carácter anual, en la cual se vieran representados todos los santos patronos; tal síntesis teológica debía ser protagonizada por San Salvador, representación análoga al Cristo “redentor” y próxima al “Sagrado Corazón”. De este modo, con el estatus canónico de santo – pero la manifestación icónica de Jesús- el “San Salvador” de Padre Dutto pudo satisfacer tanto los anhelos de la comunidad migrante como los de los católicos locales. La fiesta promovida por Dutto se denominó “Fiesta de los Pescadores”, y se instituyó en los últimos años de la década del ’20. Se realiza hasta el día de hoy, usualmente en los últimos días del mes de Enero.

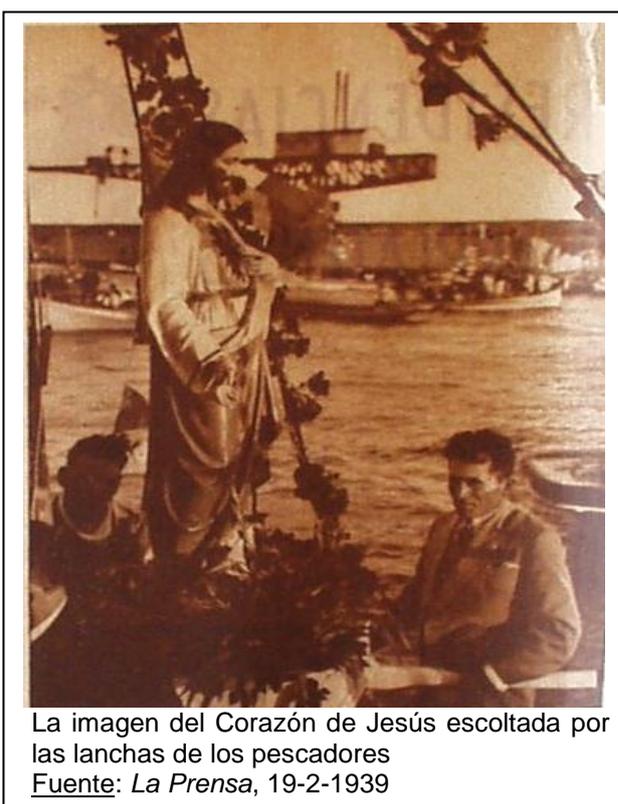
En la década del ’20, la orden de Don Orione representó un importante papel a la hora de promover la integración de las formas de religiosidad propias de la cultura pescadora en el seno del catolicismo. Consiste, al igual que las procesiones patronales, de una Misa y un recorrido por las calles del barrio Puerto, que culmina en la banquina de los pescadores.

Entre las manifestaciones religiosas, sin duda la Fiesta de los Pescadores constituye un acontecimiento fundamental dentro de la dinámica portuaria de aquellos años, tanto por la magnitud de la convocatoria como por el valor simbólico subyacente. En realidad, la

veneración a San Salvador, que implica expresar devoción al Sagrado Corazón de Jesús, es también la invocación de protección por parte de los pescadores a la imagen religiosa, pues San Salvador es el Patrono de los pescadores. Esta tradición surge en Italia Meridional y su culto fue incorporado en la ritualidad portuaria hacia 1932, por iniciativa del Padre Orionita José Dutto²⁸⁵



Desfile de la Fiesta de los Pescadores. Puede advertirse la ornamentación de la lancha al estilo “góndola” veneciana. Al fondo, la rambla marplatense
Fuente: *La Prensa*, 1-2-1934, *Celebración del Día de los Pescadores*



La imagen del Corazón de Jesús escoltada por las lanchas de los pescadores
Fuente: *La Prensa*, 19-2-1939

²⁸⁵ Este no es un detalle menor dado el interés de parte de los sacerdotes orionitas por la recuperación y reforzamiento de las manifestaciones de culto propias de la comunidad italiana. Hacia 1935, el Padre Luis Orione, fundador de la

En esta ceremonia, realizada todos los años en el Puerto a fines del mes de enero, se veneraba a la imagen de San Salvador y el Sagrado Corazón de Jesús, homenajéandose a los pescadores fallecidos en el mar.

Generalmente la fiesta comenzaba con los actos del día sábado anterior, en la Iglesia La Sagrada Familia: triduo oficiado por sacerdotes del templo, rezo del Santo Rosario, plática y bendición del santísimo sacramento. El domingo por la mañana se iniciaban las actividades con una misa de comunión general, al que asistían tanto los pescadores y sus familias como personalidades destacadas de la política local y de la elite barrial²⁸⁶).

Por la tarde se realizaba una solemne procesión de pescadores conduciendo en triunfo la imagen del Sagrado Corazón, desde la Iglesia de la Sagrada Familia hasta la Dársena, partiendo por Rondeau hasta 12 de octubre y desde allí a la banquina. Allí mismo el sacerdote de mayor jerarquía bendecía los muelles, las aguas del Puerto, la banquina y las embarcaciones.²⁸⁷

Después de la bendición se inicia el más típico de todos los actos del día, que consistía en el desfile de lanchas de pescadores, ornamentadas para tal circunstancia, acompañando la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, “la cual es embarcada en una nave con un pequeño templete, adornado con flores y otros ornatos característicos”²⁸⁸ Poco después se arrojaban flores al mar, como homenaje de los pescadores a los compañeros de faena fallecidos durante la labor.

Durante todo el período estudiado se contaba con la tutela espiritual de la Iglesia de *La Sagrada Familia*, donde se llevaban a cabo una serie de ceremonias religiosas.. La Fiesta se realizaba bajo el patrocinio de la Comisión Auxiliar de Obras Vicentinas, presidida en aquel entonces por Elisa Alvear de Bosch, aunque en 1946 en forma excepcional corrió por cuenta de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua.²⁸⁹

“Los destacados contornos que asume siempre esta tradicional fiesta y el nutrido programa preparado en esta oportunidad por la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas de esta ciudad, permiten formular promisorias perspectivas para el brillo de las jornada que se dedica todos los años a los esforzados trabajadores del mar, y durante la cual se registran en actos típicos de la colonia pescadora, notas de fuerte colorido costumbrista”²⁹⁰

Durante los nueve años de aparición, el semanario *El Puerto* informó sobre los pormenores de la fiesta, resaltando en forma creciente el carácter popular de la misma y la participación de las principales fuerzas vivas de la comunidad:

Orden Hijos de la Divina Providencia asistió al ritual.. Véase “Beato Don Luis Orione”, en: *Ecos del Puerto*, s/datos y en: *La Capital*, 29/8/2000, p.38

²⁸⁶ Ver *El Puerto*, 12-2-1942 p.1, *Celebración de la fiesta de los pescadores*. En la lista de asistentes aparecen nombres de ambos grupos.

²⁸⁷ *El Puerto*, 3-3-1950 p.1, *Contornos brillantes tuvo la Fiesta de los Pescadores* Véase también *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

²⁸⁸ *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

²⁸⁹ *La Nación*, 11-3-1946, *Alcanzaron mucho lucimiento los actos realizados ayer para celebrar el Día del Pescador*

²⁹⁰ *La Prensa*, 17-2-1939, *En Mar del Plata se iniciaron las fiestas del Día del Pescador*

“además del numeroso público (...) se hicieron presentes la mayoría de las familias del gremio pesquero (...) Después de oficiarse la misa de comunión general en la iglesia de la Sagrada Familia, se efectuó un reparto de víveres, tarea que estuvo a cargo de un grupo de señoras, realizándose luego la solemne ceremonia de la entronización del Sagrado Corazón en las doce viviendas vicentinas del Puerto, ceremonia en la cual actuaron como madrinas las señoras Elisa Alvear d Bosch, Dolores Anchorena de Elortondo, Concepción Unzué de Casares, Adelia María Harilaos de Olmos, María Elena Llavallol de Rodríguez Larreta, Estanislada Anchorena de Paz”²⁹¹

Los actos populares continuaban en la plaza Italia, muy cercana al templo, y en la banquina de los pescadores. Aquí encontramos una diferenciación, pues si bien en el segundo lugar se congregaban mayoritariamente público vinculado a las tareas del mar, en la plaza asistían vecinos que realizaban todo tipo de tareas y además, un importante número de niños y mujeres. En ambos lugares se animaba la convocatoria con música y bailes regionales de algunas aldeas típicas de pescadores, primando la interpretación de melodías de Italia meridional y de las danzas españolas²⁹². Finalizaba la jornada por la noche la quema de fuegos artificiales, tradición pagana que involucraba a distintos componentes de la comunidad y que lleva implícito un objetivo ponderable: advertir a los convecinos sobre la llegada del final del ritual religioso y asimismo recrear y acentuar el anhelo esperanzador y renovador que impulsa a la comunidad pesquera del Puerto a recrear su homenaje.

La tradición del Día del Pescador fue incorporada en la ritualidad portuaria hacia 1932 por iniciativa del Padre José Dutto, uno de los mayores representantes de la orden de Don Orión.

“En el deseo de orientar un poco cristianamente al gremio de pescadores del Puerto, me he propuesto desde hace tiempo, organizar, posiblemente, una fiesta de carácter religioso, a saber: elegir un santo Patrono de los Pescadores, y festejarlo anualmente en un día a elegirse de acuerdo con los pescadores, con programa a determinarse. El mínimo del programa religioso: misa de los pescadores con cánticos, esto por la mañana: y por la tarde Bendición de las lanchas y embarcaciones pesqueras en la dársena de pescadores. La idea gustó al señor cura de S. Pedro Padre Guido De Andreis y a la Señora Elisa Alvear de Bosch y me he decidido ponerme en contacto con los principales del gremio. Mi propuesta fue tratada y aprobada en una Asamblea realizada por la Sociedad. P. José Dutto”²⁹³

²⁹¹ *El Puerto*, 20-2-1943 p.1, *Mañana será celebrado el Día de los Pescadores*; Ver también *El Puerto*, 27-2-1943 p.3, *Brillantes contornos alcanzaron los actos en celebración del Día de los Pescadores*, donde el autor estima que asistieron más de 15.000 personas a las fiestas.

²⁹² Entrevista a Francisco Barraschina, AOMHPCC, *El Puerto*, 12-2-1942 p.1, *Celebración de la fiesta de los pescadores*, *El Puerto*, 21-2-1942 p.1, *Con brillo singular fue celebrado en nuestro pueblo el Día del Pescador*; *La Nación*, 11-3-1946, *op. cit.*

²⁹³ Documento del Museo del Hombre del Puerto s/n. Citado en: Mateo, J., “El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920–1950)”. En: Alvarez, N., Rostoyburu, C. y Zuppa, G. (comp.), *Pasado y presente de la Mar del Plata Social – 1º Coloquio*, Mar del Plata, EUDEM, 2005.

En las cartas del Padre Dutto a las que hemos accedido, reconocemos el procedimiento que implementó para imponer en esta comunidad la preponderancia de San Salvador por sobre otras manifestaciones:

“Mar del Plata, febrero 8 de 1928

Sr. Doct. Don José Tomás Sojo.

Presidente de la Comisión pro Mar del Plata

Muy Estimado Señor

En el deseo de orientar un poco cristianamente al gremio de pescadores del Puerto, me he propuesto desde hace tiempo, organizar, posiblemente, una fiesta de carácter religioso, a saber: elegir un santo Patrono de los Pescadores, y festejarlo anualmente en un día a elegirse de acuerdo con los pescadores, con programa a determinarse. El mínimo del programa religioso: misa de los pescadores con cánticos, esto por la mañana: y por la tarde Bendición de las lanchas y embarcaciones pesqueras en la dársena de pescadores.

La idea gustó al señor cura de S. Pedro Padre Guido De Andreis y a la Señora Elisa Alver de Bosch y me he decidido ponerme en contacto con los principales del gremio.

Mi propuesta fue tratada y aprobada en una Asamblea realizada por la Sociedad.

P. José Dutto”

Este crecimiento de las devociones populares condujeron a la creación de la Comisión italiana pro-Fiestas religiosas a mediados de 1943, la cual no organizó las manifestaciones y procesiones de santos regionales sino que buscó popularizar las devociones generales, es decir, aquellas que representasen a todos los italianos. De esta manera, además de colaborar en las ya tradicionales Fiestas de los Pescadores y homenajes al Sagrado Corazón de Jesús, fue ganando espacio la fiesta de la Colectividad Italiana de Mar del Plata²⁹⁴

Este cambio sitúa entonces a la Fiesta de los Pescadores en la práctica ritual y simbólica más relevante de esta comunidad, porque allí intervenían todos los grupos de pescadores y porque su organización y difusión evidencia la puesta en tensión de numerosas fuerzas sociales, económicas y políticas del barrio portuario.

d) El telón de fondo de la religiosidad: los naufragios.

El temor al naufragio era constante y la religiosidad popular era una forma de buscar amparo frente a los riesgos, por cierto muy elevados, del trabajo en el mar.

²⁹⁴ *El Puerto*, 14-8-1943 p.2, *Comisión italiana pro-Fiestas Religiosas*. Es importante rescatar que la imagen no partía desde La Sagrada Familia sino desde la Iglesia de San José, un templo de menor incidencia en la dinámica social portuaria y por lo tanto más “neutral “ en cuanto a las predilecciones religiosas de los pescadores. Es notorio asimismo el anhelo por generar una amplia convocatoria: “La caravana de automóviles que acompañará a la Sagrada Imagen debe ser imponente y digna de vosotros”

Estas tragedias ponene en evidencia un conjunto de prácticas propias de las sociedades pesqueras, en las que elementos paganos y católicos confluían en los ritos. En todas las fiestas patronales se hace homenaje a los fallecidos. Se realizaban procesiones o actos religiosos en homenaje a los fallecidos, lo cual se representa aún hoy en el Día de San Salvador, momento en el que se arrojan flores al mar. Las misas en *La Sagrada Familia* iniciaban un desplazamiento de los deudos desde la Parroquia a la banquina, portando la imagen de San Salvador y con frecuencia la del santo patrono de la región de origen del fallecido (tengamos en cuenta que muchas veces el naufragio de una lancha implicaba la muerte de varios integrantes de una misma familia). Por otra parte, algunas mujeres del Puerto con apoyo de instituciones religiosas y de caridad iniciaban una colecta solidaria para sostener a las familias afectadas, dado que perder los hombres y la lancha implicaba un gran desamparo para ellas. Una parte provenía de aportes monetarios y otra, quizás la más importante, consistía en la donación de los pescadores de un porcentaje de la captura diaria.

José Mateo relevó que en 1924 fueron arrastradas del muelle de pescadores 21 embarcaciones amarradas. El historiador local Julio César Gascón escribió: “Es inenarrable la situación desesperante que les creó la pérdida a esos modestos obreros del mar que quedaron sumidos en la miseria” (Gascón 1946:167). Otros autores hablan de un suceso similar ocurrido en el año 1925 donde un temporal deshizo el primitivo muelle de pescadores y junto con él 38 embarcaciones, aunque se presume que se refieren a un suceso ocurrido en el año 1929 (Becerini & Marengo 2002).

“El temporal de 1929 se llevó todos los balnearios del famoso «Tiraboschi», en Playa Grande, fue más fuerte que el del '46, destruyó casi toda la escollera sur.”

En temporal de 1924, una comisión de vecinos notables integrada por el propio Gascón organizó varios eventos para recuperar las lanchas perdidas y una colecta realizada entre caracterizadas personas de esa época reunió el dinero necesario para entregar el mismo número de lanchas que desde entonces fondearon en el puerto: 70 unidades todas a motor. En 1927 sólo quedaban seis botes a vela, tres yuntas, habiéndole colocado motor las demás. En 1930 se dejó abandonada en la playa la última yunta a vela que se fue deshaciendo por la acción del tiempo (Ghys 1973:4).

La noche trágica, presente aún hoy en la memoria de la colonia pesquera de Mar del Plata y de Necochea²⁹⁵ fue el 29 de agosto de 1946. Las crónicas y los testimonios dieron cuenta de una tormenta descomunal, imprevista, implacable. Las lanchas “Happy Days”, “El Halcón”, “Palma

²⁹⁵ Este tema es analizado con detalle en Pisani, A., *¡Vuelven los pescadores!*, Buenos Aires, Departamento de Artes Gráficas del Servicio de Hidrografía Naval de la Armada Argentina, 1996. Un testimonio de los pormenores de la tormenta pueden hallarse en: Greco, F., *Op. Cit.*

Madre”, “Pumara” y “Quo Vadis” desaparecieron arrojando el doloroso saldo de 35 pescadores fallecidos.²⁹⁶

La tragedia que provocó el temporal hizo que la historia de la pesca de Mar del Plata marcara un quiebre aún hoy recordado. Algunos pescadores después de la experiencia vivida abandonaron la pesca y se dedicaron a otras actividades. Muchos otros enfrentaron el luto y siguieron en esta riesgosa profesión, impulsados por la necesidad y por la elevada rentabilidad de la pesca del tiburón.

La movilización de la gente del Puerto y parte de la ciudad balnearia fue significativa. Se efectuaron recorridas por las playas, además de las patrullas realizadas por los propios compañeros en los itinerarios de pesca que habitualmente hacían. Esto se dificultaba en parte por la desviación que los buques sufrían durante un temporal y además, por la costumbre de los pescadores de no confesar su ubicación exacta, “secreto profesional” que impedía la llegada de otro buque al lugar mismo de pesca.

Los diarios de la época publicaron numerosas notas explicando los pormenores de la búsqueda, alternando pesimismo con fugaces esperanzas ante el hallazgo del menor espinel, madera o elementos de pesca flotando en el agua. *La Capital*, *El Atlántico* y *El Puerto* cubrieron con detalle cada paso de la búsqueda, reportajes a los deudos, conjeturas de los compañeros sobre posibles destinos de las embarcaciones faltantes y notificaciones de hallazgos de objetos en el mar. Pocos cuerpos de los 35 fallecidos pudieron ser recuperados. *La Capital* recuerda el dolor:

*“Esta tarde, a bordo alguien ha musitado una plegaria. Fue el homenaje de un viejo lobo de mar, con las manos callosas y endurecidas por los fríos de cuarenta inviernos, entrelazadas con la expresión de ruego, ha dejado sobre estas zonas un mensaje de paz y póstumos adiós a sus compañeros que ya reposan en las silenciosas regiones de la nada”*²⁹⁷

En el trabajo era habitual la referencia al santo protector. Las lanchas usualmente llevaban en su cabina alguna de las imágenes veneradas en las procesiones, a fin de que su protección acompañase a los hombre de mar en sus riesgosas labores²⁹⁸. Las tormentas son los fenómenos que incitaban con más fuerza a recurrir al auxilio religioso. Vicente Amalfitano recuerda la apelación a los santos ante el inminente temporal en el mar:

²⁹⁶ El impacto de esta tragedia en el relato autobiográfico puede abordarse en FAVERO, B. “Biografía, memoria e identidad. La historia de Ciccio Mazzacristo en el Puerto de Mar del Plata”, op. cit.

²⁹⁷ *La Capital*, 7/9/1946

²⁹⁸ Ante la pregunta de los encuestadores sobre si el entrevistado piensa en la muerte, Leroux señaló que un 78% de los pescadores aseguró pensar en ella “en situaciones de peligro en el mar”. Ver LEROUX, J., op. cit., p. 17

“uno pone el motor despacio ... mientras tanto uno ahí arriba espera ... uno siempre dice *Madonna*, en italiano y siempre va buscando ayuda de los santos que están en el Cielo ... la primera palabra es la *mamma* y la segunda es Dios”²⁹⁹

Este fragmento revela las apelaciones de los pescadores en momentos de riesgo. Además de la invocación al santo, la referencia de la madre evidencia la injerencia de la fuerte intensidad del lazo materno en las actitudes del pescador italiano en aquel entonces, pauta cultural recurrente en el ámbito doméstico de las familias italianas³⁰⁰ Este vínculo permanente es central en la intimidad de los pescadores, ya que su recuerdo y su inspiración son manejados como elementos de auxilio y protección para afrontar de situaciones de riesgo.

Si bien las creencias religiosas fueron clave para la conformación de esta comunidad pesquera, es importante reconocer la relevancia de la superstición, el “secreto profesional”, la suerte y la envidia³⁰¹, tópicos culturales presentes desde los inicios de la colonia pesquera y heredados por el parentesco o contruidos en la cotidianeidad. En sí, su recreación y consolidación como hábitos de los pescadores en el mar pueden interpretarse asimismo como estrategias sociales y económicas, dado que su puesta en escena permite a los pescadores ofrecer una explicación de su entorno (de allí la recurrencia a la suerte y la superstición) o actuar en situaciones cuyo riesgo impediría la salida a pescar (así, la envidia y la reticencia a develar el “secreto profesional” juegan un rol clave). Mateo (MATEO, 2005) exploró estos puntos subrayando la importancia que tienen para los pescadores como patrimonio “intangible” de sus familias o unidades de producción.

Entre los valores promovidos por los testimonios, el orgullo por el esfuerzo realizado y el valor del trabajo como realización personal aparecen permanentemente. No obstante, a pesar del anhelo de reproducir ese capital cultural a los hijos, no faltan impresiones negativas de la distancia entre el esfuerzo realizado y la recompensa obtenida. Di Iorio manifiesta:

“Para nosotros, más que trabajo es una esclavitud.” Gran sacrificio, rutina y mal dormir. Mis hijos van a la escuela y si llegan a saber, no querrán estudiar más para ayudarme. Y yo quiero que sean un poco menos esclavos que su padre”.³⁰²

²⁹⁹ Entrevista a Vicente Amalfitano, AOMHPCC

³⁰⁰ En un 40 % de los casos considerados por Leroux, los pescadores aseguraron recordar con más cariño a la madre que a cualquiera de sus otros familiares y amigos.

³⁰¹ Di Iorio, aunque comenta un caso específico, ilustra esta realidad al relatarnos un caso que lo involucró: “Si regresábamos con la lancha cargada, solía atracar en medio de las embarcaciones que habían traído poco pescado (...) Pero cuando regresábamos sin pescado: otra era la historia. Antes de llegar al fondeadero con una excusa cualquiera dejaba el timón al menos pícaro y se escondía en un rincón de la proa. Miraba a su alrededor para ver si había alguna embarcación descargando pescado (...) En ningún momento decía que la culpa la había tenido él.” DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, pp. 26-27

³⁰² DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 134

Los naufragios de los buques Amapola y Angelito en los años '90, junto con muchos otros, nos recuerdan los riesgos a los que se enfrentan los pescadores diariamente. No fueron ni serán estas las únicas experiencias dolorosas de la colonia pesquera.

Espacios no religiosos. Entre lo laico y lo pagano

La religión y las actividades laicas presentan vínculos significativamente fluidos en las comunidades pequeñas, desde luego no carentes de conflictos. Estudiar el espacio no sacro es relevar el conjunto de prácticas que están porst fuera de la normatividad impuesta por las instituciones religiosas y que de igual modo aportan a la conformación de la comunidad y a los vínculos familiares y societarios.

Un espacio de encuentro clave en la dinámica social portuaria de los años 30 y cuarenta es el “boliche”³⁰³. La existencia de estos espacios de sociabilidad data desde los inicios mismos de la construcción del Puerto. El padre de Julio Spina administraba un boliche al mismo tiempo que conducía el incipiente emprendimiento industrial familiar. Spina describe : “Sí, teníamos mesitas ... y teníamos dos canchas de bochas. Y la gente que venían, los obreros del Puerto, jugaban por una docena de cerveza, media docena de cerveza. Jugaban a las cartas”³⁰⁴

Hacia 1948, un poeta portuario resalta no sin melancolía el rol crucial del boliche como espacio en el que los *paesanos* rememoraban sus vivencias y reforzaban a través del vínculo la identidad del inmigrante:

“Que anochecido ya, embrocha de oro
Los bostezos de todos los boliches
Donde Italia vive en el “tresette”
Y en el viejo acordeón del bolichero.
“Far West” del pueblo mío
Puerto de Mar del Plata”³⁰⁵

Otro punto de encuentro de los pescadores fue el fondeadero o banquina. Aquí se constituyó un espacio de sociabilidad de suma importancia, dado que además de construirse un ámbito propicio



Cleto Ciocchini, *Reunión de pescadores*, grafito. c.1945
Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini

³⁰³ Utilizamos aquí el término coloquial ya que es el que aparece en los documentos orales y escritos consultados. Asimismo, en el término subyace una de las actividades centrales desarrolladas en el lugar: el juego de bochas.

³⁰⁴ Entrevista a Julio Spina, *AOMHPCC*. Ver también DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ...*, p. 135

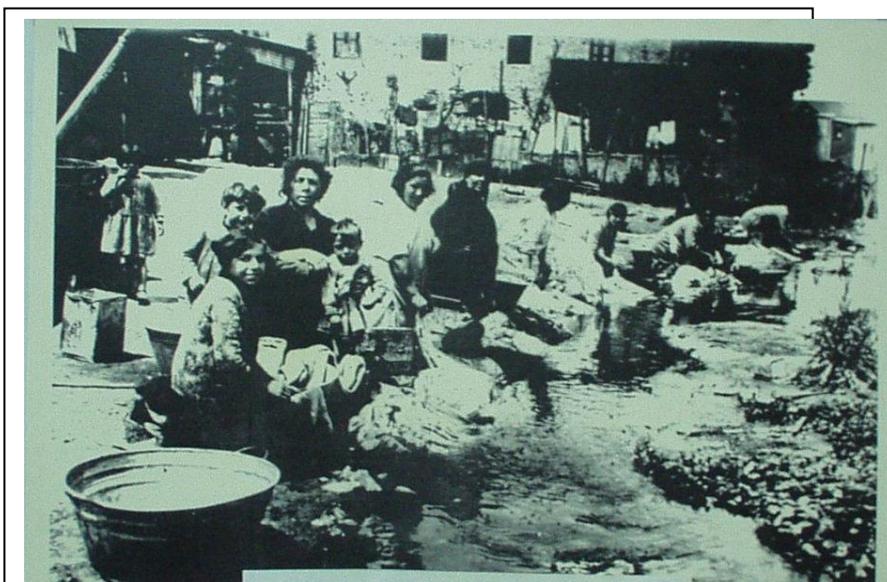
³⁰⁵ *El Puerto*, 11-12-1948 p.4, *Antiguo Puerto*

para la transmisión del capital cultural se produce la interacción entre los mundos simbólicos del pescador y del visitante o turista.

La reparación de redes, el encarnado de espineles y el mantenimiento de las embarcaciones son las actividades que frecuentemente son realizadas en forma grupal e insumen al pescador una gran cantidad de tiempo. Allí, confluyen el mutuo interés por el mantenimiento de los medios de producción con la necesidad de construir tópicos que los identifiquen y unan en la difícil y riesgosa tarea de pescar.

“¡Qué lindo es mirar a los hombres cuando trabajan con placer! ... Cantan, sonríen ... ¡Son felices! Y esta felicidad la demuestran en todos los movimientos y la transmiten a quien les observa de cerca”³⁰⁶

Lavar la ropa en el Arroyo del Barco era una actividad preponderantemente femenina, por lo que este espacio de sociabilidad asume características diferentes a los ya señalados. Jorge Di Iorio, refiriéndose a las tareas domésticas habituales, resalta no sin fastidio los pasos necesarios para mantener sus vestimentas de trabajo en condiciones: “tienes que ir al Arroyo, tienes que lavar



Mujeres del Puerto lavando ropa en el Arroyo del Barco, 1920
Gentileza Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini

la ropa blanca y de trabajo: dos horas metidos allí sobre las piedras, doblado, arrodillado ... Después peléate con los compañeros para tenderlos en la sogá que todos quieren para sí.”³⁰⁷ Francisco Barrachina señala otro punto de conflicto: “cada cual tenía una piedra ... iban a la mañana temprano para agarrar la mejor piedra para lavar la ropa”³⁰⁸ Ibáñez, en tanto, advierte el espectáculo formado por la gran cantidad de mujeres que, cargando sus ropas sobre la tabla o laja para lavar, transportan el conjunto sobre sus cabezas.³⁰⁹

El encuentro comunitario en el Arroyo con el fin de lavar la ropa implica la constante construcción de un espacio de sociabilidad. Las mujeres iban frecuentemente con sus hijas y

³⁰⁶ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 66

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 134

³⁰⁸ Entrevistas a Francisco Barraschina y Julio Spina. *AOMHPCC*

³⁰⁹ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 46

dialogaban entre ellas mientras las niñas jugaban. Así, intercambiaban información sobre las vivencias cotidianas del barrio y la obtención de mejores precios para la adquisición de productos de primera necesidad³¹⁰, entre otros tantos temas.

El paseo dominical era también un lugar de encuentro y sociabilidad³¹¹. A lo largo de la calle 12 de octubre, eje económico y social de la barriada portuaria, se recreaba una suerte de “galería para ver y ser vistos”³¹². Si bien esta actividad de esparcimiento existió desde los inicios del Puerto, la jerarquización de la zona en el aspecto urbano y comercial hizo que esta calle, entre Martínez de Hoz y Edison, conformase un espacio de interacción tal que un habitante la llamó en 1946 “Nuestra calle Florida”³¹³

En la misma línea, encuentros sociales en viviendas particulares favorecían la consolidación de lazos de identidad comunitaria. Jorge Di Iorio recrea la cotidianeidad de estas reuniones sociales:

“Pasábamos ratos agradables: leíamos algún libro, declamábamos “macchiettas”, diálogos cómicos, parodias, cantábamos a coro; en fin, el teatro lo hacíamos nosotros mismos (...) Ni bien llegó de Italia (un vecino) se compró una guitarra. Luego cambió por una mandolina y cuando tuvo más dinero compró un acordeón. Todas las noches daba un concierto de canto y música, todos nosotros y los vecinos, sentados a su alrededor, lo escuchábamos con verdadero placer (...) En ocasiones escuchábamos en la vitrola “Addio mia bella Napoli”, “Le campane de San Giusto”, “Marecchiaro”. “Torna a Sorrento”, “Amor de pastorello”, canciones, marchas militares, pasajes de óperas y conciertos orquestales.”³¹⁴

Ibáñez agrega:

“En ellas (las reuniones en el hogar) se matizaba contando cuentos, anécdotas, algún recuerdo de las lejanas tierras, de la familia distante. Se jugaba a las cartas o alguno de los presentes interpretaba música y otros cantaban. Esto sucedía los fines de semana. Los días de semana al retirarse el sol ya se cenaba y se iba a la cama muy temprano”³¹⁵

Hallamos también una fuerte diferenciación de actividades entre los integrantes del hogar:

“se congregaban en aquellas reuniones patriarcales, para contar las peripecias del día. Aún recuerdo las extravagantes narraciones de los más ancianos: ellos presidían las reuniones como veteranos que eran, Las madres, más calladas, desde el ahumado rincón de la cocina

³¹⁰ Entrevista Clara Capellutti, . *AOMHPCC*

³¹¹ DI IORIO, Jorge, *op. cit.* , p. 135

³¹² *Ibidem*

³¹³ *El Puerto*, 8-6-1946 p.3, *Nuestra calle Florida*

³¹⁴ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, pp. 139-140

³¹⁵ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 90

les hacían llevar los sabrosos mates por medio de una hija, que muy contenta con el encargo, se los cebaba acompañados de mil monadas”³¹⁶

Las audiciones radiales convocaban también a un importante número de vecinos. Quienes poseían radio invitaban a vecinos y amigos a reunirse en los domicilios y así compartir el programa. Radio Belgrano y El Mundo eran las estaciones más escuchadas y las audiciones de las 15 y las veinte, cuando eran emitidos radioteatros y música tradicional, la mayor audiencia en el Puerto³¹⁷. Es importante remarcar que los radioteatros de las 15 convocaban preponderantemente a grupos de mujeres. Hacia 1945 la programación se amplió y el Puerto pudo generar un programa propio: “La hora del Puerto”, programa emitido todos los días de 19 a 19:30 hs, por la onda marplatense LU6 Emisora Atlántica, bajo el auspicio de la Asociación de Fomento del Puerto Mar del Plata³¹⁸

Una de las actividades de los hombres durante su tiempo de ocio era el fútbol. Si bien la empresa francesa constructora del Puerto había instalado en inmediaciones de los galpones clubes de remo y de náutica, es en 1913 cuando logró fundar el primer club de fútbol de la ciudad: Aldosivi. Esta institución aún hoy emblemática del puerto marplatense hacía partícipes a muchos habitantes de la zona, pescadores o no, y debía su nombre a las iniciales de los ingenieros franceses consignados por la empresa para la construcción de la Terminal portuaria (Allard, Dolfus, Sillard y Wiriot, en este caso por la pronunciación) (MATEO, 2005). “El Tiburón”, como popularmente se lo denomina y que lleva la estampa de este pez en su logo, fue un espacio tanto para el encuentro deportivo como para las reuniones sociales, en especial los bailes de fin de semana, que además de dinamizar la noche portuaria eran lugares de sociabilidad donde se concretaban alianzas, rivalidades y parejas.

Las fiestas desarrolladas en los salones del Club Aldosivi constituían importantes espacios de interacción. En la adolescencia de Berta Brune estos encuentros populares son percibidos como populosos y alegres, “donde todos se conocían y se llamaban por sus nombres. Eran en el salón de fiestas de la Empresa”³¹⁹, Las mismas tenían lugar los viernes y sábados de 20 a 24³²⁰ y asistían pobladores del Puerto y de zonas aledañas. Así como la difusión de las fiestas surgía del diálogo entre amigos, encontramos numerosas convocatorias desde el semanario y desde los folletos del club. Hacia 1942 el Club Aldosivi amplía sus instalaciones, organizando por ello una fiesta a la que

³¹⁶ *El Puerto*, 14-1-1949 p.2, *El puerto de mis tiempos*- de Jorge Di Iorio

³¹⁷ IBÁÑEZ, op. cit., y entrevistas varias. Entre otros programas radiales, son nombrados y elogiados “Domingos de Jabón Federal”, “Glostora Tango Club”, “Los Pérez García”, “Juan José de Souza Reilly”, “Buono Striano”, “Tomás Sinari” y “A gusto Codecá”

³¹⁸ *El Puerto*, 20-10-1945 p.3, *LU 6 Radio Atlántica – Conferencia del Sr. Elías Hurani*. Los sábados por la mañana, se entrevistaba a pobladores del puerto.

³¹⁹ Entrevista a Berta Brune, *AOMHPCC*. Clara Capellutti agrega que antes de las reformas edilicias en el Club, muchas de las fiestas eran al aire libre, “en la canchita que tenían cerca de Edison”. Observamos con este dato el espacio geográfico central y el carácter visible ante la comunidad que estas fiestas tenían.

³²⁰ Entrevista a Julio Spina, *AOMHPCC*

asistieron tanto pescadores como comerciantes y canteristas³²¹. De menor importancia eran las fiestas que tenían lugar en el Club Talleres (Triunvirato y Magallanes) y las del Club Social Puerto Mar del Plata³²², además de los frecuentes pero modestos bailes organizados por Conrado Francés en el cine Ideal.

El Club Talleres apareció en el Puerto en 1927, aunque originalmente con otro nombre: Club Barcelona. Este club surgió por el impulso de trabajadores de la cantera de piedra allí existente y muchos de ellos eran españoles, lo cual estimamos incidió en la primera denominación. El cambio de nombre refiere al núcleo obrero de la empresa, ya que muchos de los socios estaban más vinculados con las actividades de la cantera o de la construcción, aunque también los había dedicados a la industria, lo cual difería a la composición social presente en el Club Aldosivi, mayoritariamente vinculado a la pesca (en especial, familiares jóvenes de pescadores). La rivalidad de estos clubes constituía un “clásico” futbolístico del que participaba gran parte de la comunidad portuaria. Aún existiendo otros clubes en la zona como Banfield (desde 1941) y Ministerio de Obras Públicas (1949), los dos anteriores hegemonizaban el interés de los hombres del Puerto.

Los corsos y las fiestas de carnaval tenían lugar en las calles más importantes del barrio, en especial a lo largo de 12 de Octubre, concluyendo todos el desfile de carrozas en Figueroa Alcorta entre la arteria principal y Gaboto. Consistían en desfile de carrozas ornamentadas con flores y acompañadas con bandas musicales del lugar, destacándose la actuación de orquesta típica Locatelli-Nicolini³²³, y otras provenientes de Mar del Plata. La multitudinaria convocatoria concluía con fuegos artificiales y bailes nocturnos en el Club Aldosivi o en el Cine Ideal³²⁴. Elogiados fervorosamente por el semanario analizado³²⁵, a estos encuentros asistía gran parte de la juventud residente en el puerto.

La Asociación de Fomento del Puerto asumía un rol protagónico en la organización de los festejos de Carnaval, ya sea en la dirección de los actos como en el suministro de los materiales necesario. En este punto es relevante señalar los egresos insumidos para la realización de la fiesta popular, el cual se afrontaba gracias a donaciones³²⁶, las que se veían complementadas con una marcada

³²¹ *El Puerto*, 24-1-1942 p.1, *Resultó imponente la fiesta inaugural del edificio del Club Atlético Aldosivi* La lista de asistentes es extensa y su análisis permite evidenciar la conformación de grupos que participan en varias organizaciones barriales, dato útil para futuras investigaciones sobre la conformación de una elite zonal.

³²² *El Puerto*, 2-9-1944 p.2, *Club Social Puerto Mar del Plata*

³²³ *El Puerto*, 11-3-1944 p.1, *Mucho público asistió a los corsos de flores*

³²⁴ Entrevista a Clara Capellutti, AOMHPCC. Era frecuente la competencia entre estas dos salas por concretar la mejor fiesta de carnaval. Ver *El Puerto*, 27-2-1943 p.3, *Carta abierta de un socio de Aldosivi* Aquí un socio de Aldosivi se queja porque en vez de organizar el propio club las fiestas el carnaval alquila el salón a terceros. Destaca la magnitud de las fiestas de carnaval en el Puerto y la competencia que se genera entre las diferentes salas

³²⁵ *El Puerto*, 20-3-1943 p.4, *18.652 personas asistieron a las pistas de Aldosivi en los bailes de Carnaval*

³²⁶ Los montos declarados como “donación” generalmente omiten el nombre del donante, a excepción de generosas contribuciones de parte de la Corporación Pesquera de Ayuda Mutua y de un propietario de numerosas propiedades y terrenos en el barrio, Pascual Marcone .

actualización de las cuotas societarias en el preciso momento en que más se necesitaba para afrontar los gastos³²⁷

El Cine Ideal ubicado sobre 12 de octubre y próximo a la Avenida Edison, explotado por la familia Francés desde inicios de los años cuarenta, era hacia mediados de los años cuarenta “un amplio galpón de chapa y madera” . Viernes, sábado y domingo se exhibía cine nacional con una amplia convocatoria . Era frecuente el corte de las películas durante las funciones y el anuncio a viva voz en las calles del barrio de la programación cinematográfica . Los días martes se presentaban desde las 17 hs. películas de aventuras, suspenso y acción, especialmente acordes al público infantil . No fue la única iniciativa cinematográfica del barrio. Entre 1919 y 1923 existió el denominado “Cine de Madera” que la empresa francesa levantó en la calle 12 de Octubre entre Bermejo. y desde entonces hasta 1935, hubo un cine en un galpón lateral de la Iglesia La Sagrada Familia.

Hacia 1943, la creciente demanda de entradas y un mejoramiento en la calidad de las proyecciones y nivel de las películas , junto con el crecimiento del consumo experimentado en la barriada generan las condiciones para que la empresa de Conrado Francés encare la ampliación de su sala de espectáculos, para elevar su capacidad a 800 plateas bajas y 500 altas . Construido por el arquitecto marplatense Mauro Tiribelli en terreno contiguo a la edificación ya existente y bendecida por el cura vicario de la Parroquia La Sagrada Familia, el aporte urbanístico del emprendimiento será elogiado repetidamente por los cronistas de El Puerto “al dotar al barrio del Puerto de una obra de esa magnitud y el aporte progresista que ella significa en la urbanización general de la zona”.

En lo atinente a las fiestas cívicas, José Ibáñez delimita el espacio de sociabilidad donde generalmente se desarrollan las actividades protocolares: Figueroa Alcorta entre 12 de octubre y Gaboto³²⁸ . Se celebraban allí los actos patrióticos del 12 de octubre, 25 de mayo, 20 de junio y 9 de julio, con la asistencia del comisionado municipal y los principales representantes de los gremios e instituciones del Puerto³²⁹ . Estas dos cuadras forman parte del centro neurálgico del pueblo, que además de concentrar una importante actividad comercial, nuclea la mayor concentración demográfica de la zona.³³⁰

Los niños jugaban frecuentemente en los numerosos terrenos inhabitados, aunque sábados y domingos se desarrollaba en la cancha lindante a la Parroquia *La Sagrada Familia* y perteneciente a ella, partidos de fútbol entre colegios y entre selecciones de barrio. Esta competencia reunía una gran cantidad de gente, aunque no sólo para alentar a su equipo preferido sino también para la

³²⁷ Ver los sucesivos boletines de *Memoria y Balance Asociación de Fomento del Puerto de Mar del Plata* entre 1946 y 1954. *El Puerto*, 12-2-1942 p.1, *Festejos de carnaval*

³²⁸ IBÁÑEZ, op. cit., p. 21

³²⁹ Ver *El Puerto*, para las fechas indicadas.

³³⁰ *El Puerto*, 14-10-1944 p.1, *El conventillo de la calle Figueroa Alcorta* Ya analizado

búsqueda de un conjunto representativo de la zona. La “cancha de los curas”³³¹, como aparece nombrada en todas las fuentes, aparece como uno espacios de sociabilidad marcadamente masculino.

Los servicios sexuales forman parte habitual de las zonas portuarias del mundo. Es interesante advertir que los burdeles del Puerto de Mar del Plata se instalaron en los alrededores de la sede central de la empresa francesa, constructora del Puerto, en espacios que le pertenecían a ella. Esto coincide con escenarios como Burdeos, Ámsterdam, Boston o Barcelona³³² y forman parte de la dinámica social portuaria. Allí los espacios urbanos portuarios son segregados económicamente y culturalmente.

Hacia fines de la década del cuarenta, los cambios urbanísticos experimentados en Mar del Plata y en su Puerto, junto con la aceleración de los ritmos y los cambios de hábitos propios de las urbes dinámicas y en expansión, lleva a un pescador a describir su barrio en mutación:

“¡Qué hermoso nos parecería el moderno urbanismo de las ciudades, si gozáramos en ellas de los dones que la urbanidad brindó a nuestros padres y a nuestros abuelos! Y este no es un caso de mojigatería sino de educación. Y más que de educación, de conciencia. Pero si lo vamos perdiendo inconscientemente entre codazos y malos tratos el progreso del urbanismo no compensará jamás la falta de urbanidad: es decir, de sociabilidad”³³³



Izq.: Salida del ataúd e inicio de procesión por el Puerto Der.: Procesión por el pueblo y pasaje por la casa natal
Fuente: GRECO, Fernando, *Chicho Mazzacristo*, Enna, Target Editrice, 1999

³³¹ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 36 y entrevistas varias, AOMHPCC. *El Puerto* estima, para 1941, la presencia de aproximadamente 700 niños en el barrio. *El Puerto*, 15-11-1941 p.1, *En vano se esperan obras de embellecimiento en el Puerto Mar del Plata*

³³² Esta comparación es de Mateo, J. tesis doctoral, *op.cit.* p. 127.

³³³ *El Puerto*, 2-12-1949 p.1, *Urbanismo y urbanidad en las grandes ciudades*

Las bodas religiosas y los entierros constituían circunstancias que convocaban a gran parte de la comunidad portuaria. Usualmente, la boda tenía lugar en la Parroquia *La Sagrada Familia*³³⁴ y luego se realizaba el tradicional saludo en el atrio.³³⁵ Eran frecuentes la participación de numerosas personas del barrio, en especial de los afectos y compañeros de trabajo. La exposición pública de la pareja de recién casados adquiría contornos de fiesta popular, que comenzaba con los campanarios sonando estruendosamente sobre el poblado y continuaba con un paseo por la calle 12 de octubre³³⁶. Previamente el Semanario *El Puerto* se encargaba de difundir detalles de los novios, sus familias, sus padrinos y la fiesta a realizar. Tras la ceremonia, las reuniones se desarrollaban en el domicilio de alguno de los contrayentes, acotando ese espacio de sociabilidad a la familia, donde priman lazos de otra intensidad.

Los entierros, por su parte, merecen otra consideración. El fallecimiento de pescadores y personalidades de la vida portuaria conllevaba expresiones de congoja popular. Era frecuente la difusión de la muerte en los medios barriales³³⁷ y la reunión de numerosas personas en la morada del fallecido, donde además se efectuaba el velatorio. El funeral de una personalidad destacada del puerto como fue Venerando Greco es descrito por su hijo en *Chicho Mazzacristo*³³⁸. Si bien las dimensiones de este funeral no son equiparables a todos los sepelios, sí es importante subrayar el ritual recreado. Los restos son transportados desde *La Sagrada Familia* por las calles del barrio hasta la casa donde habitaba cuando era niño. Ante el trágico fallecimiento de Domingo Germinario el diario *El Puerto* nos brinda una imagen de la participación popular ante el hecho:

“Durante el velatorio de los restos en la casa de los familiares de Germinario, desfiló por la capilla ardiente, la inmensa mayoría de la población, testimoniando su pesar por este prematuro y trágico fallecimiento. Sus restos fueron conducidos a pulso hasta la necrópolis local, motivando una sentida manifestación de duelo, a la que se adhirió todo el vecindario.”³³⁹

Di Iorio nos revela la actitud más frecuente:

³³⁴ Para el caso de los pescadores y sus familias, los análisis efectuados en las fuentes parroquiales permiten evidenciar la preponderante tendencia a concertar las bodas en la iglesia mencionada. Esto se deba quizás a la preeminencia entre ellos de extranjeros con una fuerte identificación religiosa con la institución. No podemos asegurar esta tendencia para toda la población portuaria del período estudiado.

³³⁵ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 120

³³⁶ Entrevista Clara Capelutti, AOMHPCC

³³⁷ Por ejemplo, *El Puerto*, 6-10-1945 p.1, *Profundo pesar causó el fallecimiento del Sr. Pedro J. Seré*

³³⁸ GRECO, Fernando, *Chicho Mazzacristo*, Enna, Target Editrice, 1999

³³⁹ *El Puerto*, 13-3-1943 p.2, Sociales: *Sepelio del joven Domingo Germinario*

“los pescadores tenían la costumbre de no ir a pescar cada vez que fallecía un compañero. Era un doble gesto de solidaridad que honraba al gremio, puesto que como un solo hombre se llegaban a la casa del difunto y, desde allí, lo acompañaban hasta la última morada.”³⁴⁰

Estas manifestaciones populares evidencian entonces, por un lado, la puesta en escena de valores sociales y elementos religiosos y laicos de profunda raigambre en la comunidad pesquera y por el otro, la existencia de fuertes lazos de solidaridad comunal, en absoluto hegemónicos ni exentos de conflictos, pero claves para comprender la consolidación y crecimiento de esta sociedad.

La “otredad”. El Puerto *exótico*

“Es el mar el que nos hace a todos hermanos”³⁴¹

A partir de los análisis de distintos aspectos de la comunidad pesquera marplatense, hemos advertido la presencia de elementos etnocéntricos que fortalecen los vínculos intragrupal. Esta “visión de la realidad” se ve reforzada con elementos del imaginario colectivo que perciben como peligroso y hostil aquello que proviene de otros grupos sociales, inclusive algunos del propio puerto. Estas reticencias se ponen de manifiesto en las reacciones de desconfianza y resistencia a los cambios impuestos desde afuera del grupo.

Uno de los puntos a tener en cuenta para poner de manifiesto esta actitud diferenciadora por parte de los pescadores son las impresiones que de ellos y de su espacio urbano manifiestan los observadores externos. Por ello, partir de considerar apreciaciones comparativas entre el espacio y la sociedad del Puerto y el resto de la ciudad de Mar del Plata puede contribuir a la comprensión de un fenómeno de larga duración pero de fuerte incidencia en la construcción de un fuerte localismo.



Contraste entre el Golf Club, al frente, y el barrio portuario. Puede apreciarse inclusive la existencia de una franja rural que separa ambos sectores, lo cual marca una discontinuidad urbana que contribuye a reforzar el imaginario de diferenciación

Fuente: *La Prensa*, 25-2-1935, *Las obras de urbanización deben extenderse al barrio de los pescadores marplatenses*

³⁴⁰ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 84. Ver similares actitudes ante las desgracias en el mar: *El Puerto*, 29-7-1944 p.3, *El gremio de los pescadores se halla de duelo*; *El Puerto*, 24-6-1944 p.3, *Reina ansiedad pública por la suerte de los tripulantes de la lancha “Conte Biancamano” extraviada el lunes*

³⁴¹ *El Puerto*, 29-12-1945 p.5, *Prosa y poesía desde la barca mía – “El Galpón”*

La primer fuente hallada es una nota de Juan José de Souza Reilly, quien visita el Puerto de Mar del Plata en 1922 como corresponsal de la revista *Caras y Caretas*. Resalta en su crónica el enorme contraste entre la villa aristocrática y la barriada obrera:

¿Qué significa ese montón de latas que brillan en un bajo y que deslumbran a los que juegan al Golf?

Es un pueblo de más de tres mil almas. Es un barrio de Mar del Plata. Son obreros que trabajan en la piedra de la cantera o en las aguas del mar, con el ahínco de los que buscan oro o tienen muchos hijos”³⁴²

Dos años más tarde, un observador del gobierno provincial advierte la valiosa contribución de la industria pesquera a la pujanza económica de la ciudad, no sin señalar los contrastes existentes entre la “Biarritz” argentina y los espacios urbanos donde trabajan los obreros:

“Mar del Plata no es sólo un vasto centro de atracciones sociales; no es sólo el escenario de las modas, el obligado jardín para la luna de miel, o el campo de deporte aristocrático y

del flirteo libre y elegante. No sólo el amor existe, y no sólo hay mujeres que ríen con engañosa e inquietante risa junto a las olas que rumorean en la playa. También el músculo trabaja, labra su porvenir con el noble sacrificio de las mejores horas de su vida. De ello hablan con elocuencia las fábricas y los talleres como los depósitos llenos de frutos y los trenes que corren a todas direcciones saliendo de Mar del Plata con abundante carga de productos”³⁴³

Con el retorno conservador de los años treinta, las notas pintorescas ofrecen asimismo datos sobre la rudeza y precariedad frente al desarrollo y la ostentación:

“No alborean aún las primeras luces del día sobre los techos de los aristocráticos palacios marplatenses, cuando ya en el abigarrado enjambre de viviendas que constituye la contradictoria barriada de los pescadores empieza la vida entre las últimas sombras de la noche.

Y cada casa, casilla de madera o zinc lanza hacia la calle, rumbo al puerto, a sus moradores, quienes cambian entre sí sus impresiones en recios y fuertes dialectos de la Italia Meridional o en el suave y plañidero acento gallego”³⁴⁴

³⁴² REILLY, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As

³⁴³ *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales*. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924, pp. 337

³⁴⁴ *Los pescadores de Mar del Plata*, Revista Aconcagua- enero 1930, Año I, N° 1, pp. 7-9

En 1938, el intendente municipal José Camusso señala en un discurso la distinción marcada entre la villa exclusiva y el barrio obrero:

“... débense separar en lo posible los dos destinos, socialmente tan distintos, como son el lugar de expansión al aire libre de un deporte esencialmente aristocrático, como lo es el que practican los socios del Golf Club, perteneciente al círculo de mayor abolengo de nuestro país, con el lugar destinado a vivienda de los humildes trabajadores del mar”³⁴⁵

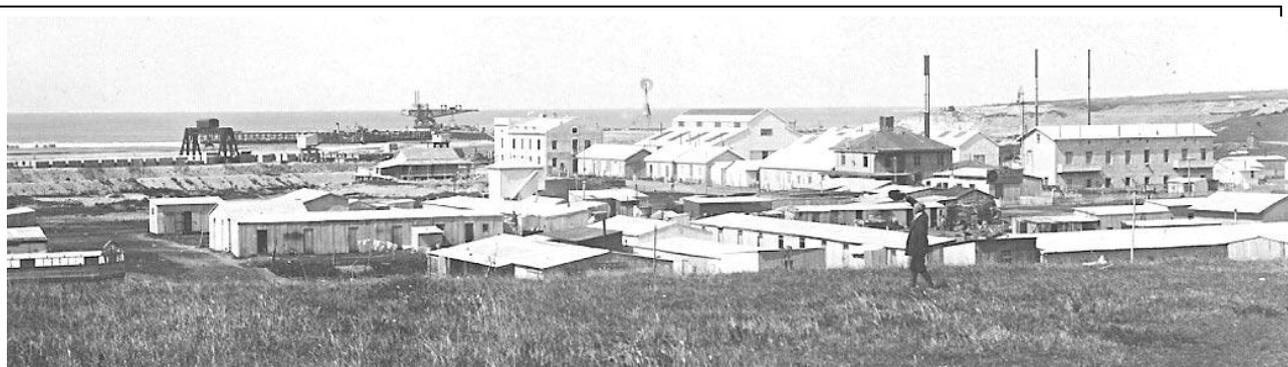
Paralela a esta actitud diferenciadora por parte del Estado y de la elites veraneantes en Mar del Plata, aflora y madura durante este período un componente del imaginario social de los pescadores de suma importancia que lleva a definir frecuentemente como *localidad* o *pueblo* al barrio portuario, asignándole entonces una entidad distintiva y, simultáneamente, diferenciada de la ciudad. La actual Avenida Juan B. Justo, en aquel entonces Avenida Cincuentenario, marcaba para sus habitantes la frontera imaginaria entre aquella ciudad y este poblado. *El Puerto* evidenciará este fenómeno toda vez que denuncie la inasistencia estatal en el Puerto en contraposición a su participación en la villa balnearia:

“Se trataría en una palabra de eliminar lo que se ha dado en llamar el “cordón sanitario” – constituido por la Avenida Cincuentenario – que pareciera dividir el balneario entre “ricos y pobres”, pues sólo hasta allí parece llegar la preocupación de los ediles y de las entidades que se interesan por el progreso y embellecimiento de la ciudad, olvidando que en esa forma se achica en vez de agrandar la esfera de atracción turística y que tiene en la zona portuaria y población ribereña de Peralta Ramos motivos por demás atractivos para expansión y solaz del turista.”³⁴⁶

La expansión de la actividad turística en Mar del Plata, con el incremento notorio y sostenido de urbanización y mejoramiento estético, fortalecen esta sensación de inferioridad entre los habitantes portuarios :

³⁴⁵ *La Prensa*, 13-7-1938, *El Intendente Municipal de Mar del Plata opina sobre un barrio obrero* . Artículo ya analizado por Castro, M., op. cit., pp. 213. En *La Nación*, esa precariedad es resaltada por las malas condiciones higiénicas en la que se manipulan los productos del mar y no por la calidad de vida de los pescadores: “Las pinturas alegres no alcanzan a ocultar la pobreza de las lanchas que se apeñuscan a lo largo de la dársena, exhibiendo una optimista carencia de elementos de salvamento para caso de naufragio, como la magnífica abundancia de exquisitos langostinos y camarones no logra hacer olvidar por completo la forma inadecuada y antihigiénica en se los cuece y ofrece a la venta” *La Nación*, 10-3-1938, p.6 *La industria pesquera*

³⁴⁶ *El Puerto*, 7-11-1942 p.1, Eliminación del “cordón sanitario”



Barrio Puerto Mar del Plata, 1934. Fuente: “100 años del Puerto de Mar del Plata”, *La Capital*, septiembre de 2009.

En el mismo tono, un año después, el cronista manifiesta:

“Resulta violento y desolador el contraste del humilde villorrio de madera y cinc que forma una gran parte de la barriada portuaria con la desbordante opulencia de los grandes palacios”³⁴⁷

A la clara distinción entre la ciudad y el barrio portuario³⁴⁸, debe sumarse en el imaginario de diferenciación de los pescadores la distancia entre las vivencias en el mar y la cotidianeidad en tierra. Jorge Di Iorio lo resalta constantemente, valorando la libertad del sujeto en el mar:

“¡Vamos hacia la tierra! ¡Vamos hacia aquel torbellino de pasiones desatadas! Ah, si pudiera hacer comprender a los que no se han alejado nunca de ella, cómo cambian las cosas viéndolas de lejos!; Qué hermoso y qué gran consuelo para la humanidad poder alejarse un día de la tierra para verla en su asombrosa pequeñez!”³⁴⁹

Esta visión de la realidad choca y contrasta con la óptica del turista, quien repara en lo llamativo de la actividad. También sobre este punto, Di Iorio recrea la impresión que los pescadores tienen sobre las reacciones de los visitantes, integrantes del “otro cultural” que los contempla y, en cierta forma, los define:

³⁴⁷ *El Puerto*, 17-5-1941 p.1, *Urbanización necesaria*. Véase también *La Capital*, 6-8-1941, *El Puerto*, 9-8-1941 p.1, *La urbanización de la zona federal del Puerto*. Al final del período que estudiamos, subsiste aún esta contradicción. “El Puerto de Mar del Plata, a pesar de ser el barrio más antiguo y de servir de morada al núcleo más grande de trabajadores, por su aspecto exterior, descuidado y sucio, se ha ganado en buena ley el apodo de *Cenicienta marplatense*” *El Puerto*, 10-3-1950 p.1, *Las calles hermosas de nuestro Puerto* – por Jorge Di Iorio

³⁴⁸ Debe subrayarse que *El Puerto* se refiere al barrio portuario como *localidad* y en narraciones de pobladores publicadas en las páginas “sociales” aparecen frases distintivas tales como: “- Vamos a la ciudad ...”; “...viene de Mar del Plata”. “...tiene parientes que se fueron a Mar del Plata...”, entre otras muchas otras expresiones distintivas.

³⁴⁹ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 144

“Es inútil, cualquiera se cree con derecho a hacer bromas a los pescadores ... Vienen al muelle, suben, bajan, mira, escudriñan ... ¡parece que anduvieran por el jardín zoológico! Miran a los hombres como si fueran monos ... Luego, ¿qué es esto? ¿qué es aquello? ... Y siempre encuentran la manera de tomar el pelo al pobre diablo que hace su trabajo.”³⁵⁰

Esta forma de juzgar la reacción del visitante, marcada por la desconfianza y el resquemor, se condice con la reticencia frente a las incursiones del Estado en sus actividades. La convicción de que su vasta experiencia en el mar le confiere las habilidades suficientes para trabajar sin la asistencia técnica de profesionales y, por otra parte, a herencia desde generaciones de pescadores de un capital simbólico asociado a esta ruda labor, refuerzan en los pescadores lazos de identidad. Enfatizar la habilidad por predecir los fenómenos meteorológicos a través de la observación de estrellas y fenómenos naturales, al mismo tiempo de desacreditar las predicciones oficiales es una marca de esa actitud general de resistencia³⁵¹.

“En 1908 ya le habían sacado las casillas de la playa y los mandaron al barrio «Tierra del Fuego» pegado a la terminal de trenes. Los pescadores no querían salir del centro ni tampoco querían venir a este puerto porque era lejos y decían que era un mal puerto, el puerto verdadero era aquel. Pero en 1922/1923 se trasladaron todos para acá. [...], inclusive ellos venía enojados con la gente de Mar del Plata porque habían sido maltratados, de alguna manera. Esto fue porque entre el centro y el puerto hay una distancia insalvable, no es la distancia ni la Avenida Juan B. Justo, es como un hecho cultural, es decir ellos se separaron se vieron despreciados por la gente del centro. Estaba mal visto el casamiento entre la gente del centro y la del puerto. En unos anuarios de Mar del Plata de 1930 donde se escribía quien llegaba y todo lo que pasaba en el centro, figuraba que no era recomendable venir a esta villa porque era peligroso.”



Típica imagen de la llegada de lanchas a la banquina del Puerto Mar del Plata. Se resalta lo extraño, lo pintoresco, lo exótico de esta actividad.

Fuente: *La Prensa*, 21-2-1943

³⁵⁰ DI IORIO, Jorge, *op. cit.*, p. 119

³⁵¹ “Es que si uno hace caso a los boletines meteorológicos ... nunca saldría a pescar.” DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 127

La herencia de la profesión en los hijos constituye un elemento central entre los valores de los pescadores durante el período estudiado³⁵² No es infrecuente la presencia de menores en las embarcaciones o en las actividades que se desarrollan en la dársena, lo cual puede explicarse tanto en un sentido económico como en una perspectiva sociocultural: el capital cultural heredado y enriquecido por la experiencia es el bien intangible más valioso del pescador y su traspaso y reproducción en los hijos implicaría la realización del hombre, ya que le brindaría así las armas para afrontar la vida:

“Si la mayoría de ellos deja que sus hijos sean pescadores, es debido a que para estos últimos el estudio es una planta exótica ... Y trabajo por trabajo, no hay ninguno mejor del que ejercita el padre.”³⁵³

Estas prácticas culturales tensionan lo religioso, lo pagano, lo tradicional y lo heredado; lo oficial y lo subalterno; lo exótico y lo reivindicado. En su dinámica deja de manifiesto los ejes articuladores de la comunidad.

³⁵² Debe advertirse que para 1970 esta tendencia a la herencia del oficio decae rápidamente, ya que para esa fecha el 41% de los hijos de pescadores se abocan prioritariamente y por decisión de los padres, a estudiar en la escuela secundaria y en la Universidad.

³⁵³ DI IORIO, Jorge, *Desde la barca mía ... Memorias de un pescador*, Buenos Aires, 1951, p. 68

Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos indagado en una pluralidad de aspectos económicos, sociales y culturales para delinear los rasgos más distintivos de la comunidad que trabajaba en el Puerto de Mar del Plata, para explicar por qué entre 1920 y 1945 este espacio cambia definitivamente su perfil y se orienta hacia la actividad pesquera, lejos claro de su proyecto inicial.

Como ocurrió en otros escenarios del mundo, el barrio portuario creció separado de la ciudad cercana, siempre en intenso vínculo con ella pero generando identidades. Recorrimos la incidencia de la inmigración, la transformación urbana, las acciones estatales, asociativas y católicas en el barrio y las políticas públicas que intervinieron en la dinámica del Puerto, tanto desde su primer esbozo en las playas céntricas de la ciudad como ya en su instalación definitiva.

Para mediados de los años cuarenta y en vísperas del peronismo este barrio presentaba una fisonomía evidentemente más compleja en comparación con los años 20. Aquel poblado inicial, compuesto sólo por pescadores y trabajadores de la empresa constructora del Puerto, se había transformado en algo más de veinte años en una comunidad numerosa con un intrincado entramado social, en la que se consolidan grupos dirigentes que forman parte de las comisiones directivas de las distintas asociaciones portuenses. Estos grupos, todos asociados a la pesca y a sus actividades conexas, definen las actividades sociales barriales y la trascienden, incidiendo de manera creciente en las cuestiones políticas y económicas de la ciudad de Mar del Plata.

Propusimos entonces un análisis del conjunto de factores económicos, urbanos, sociales y culturales que contribuyeron al proceso transformador desarrollado iniciado entre 1920 y 1945, en el que el Puerto de Mar del Plata, terminal concebida como puerto de ultramar destinada a la exportación de productos primarios, se consolida como el principal puerto pesquero de la Argentina. Observamos que diversos factores (estructurales, materiales, económicos) desalentaron la consolidación del puerto exportador con salida de productos primarios desde Mar del Plata. Las cifras de crecimiento de captura y el auge de la industria de conservas, con el despegue de la coyuntural pesca de tiburón, fueron gravitantes en este proceso, constituyendo en el entorno urbano sectores secundario y terciario vinculados estrechamente con esta actividad. Coincidente con esta tendencia y en respuesta a la demanda y a los sucesivos intereses políticos, se impulsaron desde el Estado un conjunto de medidas que favorecieron el afincamiento espacial y la relevancia política de la colonia pesquera. Estas políticas públicas se desarrollaron junto con otras provenientes de iniciativas privadas y religiosas, que se enfocaron en la provisión de la vivienda, educación para los hijos, evangelización, organización gremial y conformación de asociaciones civiles.

El cumplimiento de este objetivo general y la contrastación de su correlativa hipótesis requirió ahondar en un conjunto de aspectos. El impacto de las políticas públicas nacionales, provinciales y municipales respecto a la creación de puertos marítimos y la transformación de su centro urbano adyacente, fue evidentemente complejo y no exento de tensiones, de forma que la sustanciación del Puerto marplatense actual no fue resultado de un proceso lineal sino de intentos frustrados, proyectos modificados e intereses políticos y económicos cambiantes, atravesado por la enorme incidencia de las redes de relación que desde el inicio condicionaron la dinámica y los tiempos de las gestiones. Esta complejidad se manifestó en las acciones del Estado nacional y de las empresas privadas, constantes alianzas y conflictos.

Las variables económicas fueron cruciales en el estudio del cambio social y urbano. Por ello explicitamos las variaciones en la industria pesquera, la expansión del comercio, la inversión en unidades productivas y en la sindicalización. El cambio demográfico y urbano dependió en gran parte de las modificaciones en la rentabilidad de la actividad pesquera, la distribución de estas ganancias a través de las redes sociales y la promoción generada por el Estado y distintas organizaciones sociales y religiosas a la actividad. Una forma de medir el cambio social fue recorrer las transformaciones en las viviendas, los servicios y las instituciones públicas del barrio portuario, contemplando los cambios en los valores de las propiedades inmobiliarias,

Fue fundamental también estudiar el cambio demográfico, en particular los fenómenos migratorios interno y externo hacia este barrio portuario. Las redes de relación y las pautas residenciales que se construyen y se transforman durante el período, excedieron considerar las circunstancias meramente laborales y exigieron expandir el abordaje hacia los procesos de institucionalización, asociacionismo y sindicalización en los que los pescadores y sus familias encontraron importantes espacios de intervención social.

El desarrollo de estos últimos objetivos aportó elementos suficientes para demostrar que las familias vinculadas a la pesca fueron los protagonistas locales del cambio de perfil de este Puerto. En efecto, junto con las mutaciones de su poder adquisitivo, la fortaleza de sus organizaciones migratorias y gremiales a las que hicimos referencia, se suma el conjunto de prácticas religiosas y sociales. Este grupo social, integrado en su mayoría por inmigrantes, desarrolló prácticas culturales que se afianzaron en el período y conformaron gran parte de la compleja y cambiante trama de la identidad. Consideramos que este proceso de construcción, nunca terminado y menos aún homogéneo, se evidencia en aspectos tan disímiles como la religiosidad popular, el idioma y la participación de rituales asociados a sus lugares de origen o a los impuestos por las autoridades civiles y eclesiásticas. la militancia política, y por supuesto la dinámica de las redes sociales.

Este conjunto de manifestaciones religiosas y culturales fueron básicamente trasladadas desde el lugar de origen y recreadas en la zona de residencia, adaptándose a las realidades de la

misma. Ello implica que las continuidades fueron más marcadas que las rupturas en relación a las manifestaciones de origen. Probablemente, dicha continuidad se deba por un lado, a las características de la sociedad receptora del barrio del Puerto, una sociedad en plena expansión y conformación que recibía sin preocupaciones estas festividades. Por otro lado, a las redes establecidas entre los organizadores de las fiestas con los referentes de la comunidad religiosa del Puerto. El proceso de evangelización se veía favorecido por dichas manifestaciones religiosas que podían desarrollarse en un ámbito abierto y receptor de las costumbres y tradiciones típicas del “*mezzogiorno*”. En consecuencia, estas celebraciones eran convenientes para el acercamiento de estos nuevos pobladores a la parroquia en momentos en que el fantasma de la “semana trágica” y de la expansión de ideas comunistas o anarquistas preocupaba a los dirigentes religiosos y políticos.

Otro elemento fundamental para comprender este proceso de continuidades tan marcadas, es la estrecha relación entre los devotos y el trabajo en el mar. La mayoría de ellos eran pescadores que necesitaban aferrarse a la protección de un santo o de una virgen ya que el trabajo pesquero era muy riesgoso en aquellos años e implicaba el peligro de muerte en determinadas circunstancias. Esta fuerte devoción se traduce en los nombres de las embarcaciones: San Jorge, Santa Lucía, San Salvador, San Antonio Abate, Stella Maris, entre otros, como también en la protección de los santos dentro de las lanchas. Hemos escuchado un relato que confirma esta observación: un pescador oriundo de Ischia, cuando se situaba en el timón de su lancha ponía una imagen de San Giorgio a la que “entregaba el manejo de la misma”.

La condición de ser obreros del mar y en su mayoría inmigrantes, sumado a estar radicados en una entidad urbana separada simbólicamente de la ciudad balnearia, contribuyen en el afianzamiento de esta representación de diferencia. La reescenificación de los rituales, valores e idioma propios de la región de origen, la difusión pública de las procesiones y ritos religiosos y el dinamismo de ciertos espacios de sociabilidad son marcas de un proceso complejo de construcción de representaciones e imaginarios, en la que los actores sociales entran sujetos, símbolos y prácticas que conforman la “otredad”. Estas características contribuyeron en la consolidación de la comunidad pesquera de Mar del Plata, porque son los motores simbólicos que subyacen en la creación de las asociaciones regionales, gremiales, de fomento y políticas protagonistas de la transformación estudiada.

Así entonces, los pescadores, la Iglesia y el Estado, fueron los protagonistas de la transformación del Puerto y contribuyeron decididamente en transformar, en sólo veinticinco años, el perfil del Puerto marplatense y del barrio portuario.

Bibliografía

- AA.VV. (1991), *Mar del Plata, una historia urbana*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, 1991.
- ACHESON, J. (1981) "Anthropology of fishing". *Annual Review of Anthropology*, 10 (275 – 316).
- Alegret, J. (1987) *Els Armalladers de Palamós: una aproximació a la flota artesana des de l'antropologia marítima*. Girona: Diputació de Girona (mimeo).
- ALEGRET, Juan (1996), "La dimensión organizativa del sector pesquero de Cataluña: Las Cofradías de pescadores" en: *Anales del Curso Antropología de la pesca*, Universidad de Murcia, Torrevieja, 1996.
- ALVAREZ, Adriana (1999), "Las actividades económicas", en: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad*, Grupo HISA-Facultad de Humanidades, UNMdP, 1999.
- ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ANDREOLI C., 2003, "Construcción con el sistema balloon-frame (viviendas de chapa y madera) en la localidad portuaria de Ingeniero White", *Revista Registros*, Nº 1, Mar del Plata, CEHAU-FAUD-UNMdP.
- ANGELESCU, Víctor (1963), "Panorama actual y futuro de la pesca marítima en la Argentina", en: *Futuro de la pesca marítima en la Argentina*, Secretaría de Marina y Universidad Nacional de la Plata, 1963.
- ARMUS, Diego Y HARDOY, Jorge (1990), "Conventillos, ranchos, y casa propia en el mundo urbano del novecientos", en Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y Cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BACZKO, B. (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.
- BAILY, S. (1987), "The village outward approach to the study of social networks: A case study of the Agnonesi diaspora abroad, 1885-1989". *Studi Emigrazione*, XXIX, n. 105, pp. 43-68, 1987.
- BALLENT, Anahí (1990), "La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", en Armus, Diego (comp.), *Mundo Urbano y Cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana.
- BOSCHI, Enrique (1997), *El Mar Argentino y sus recursos pesqueros*, INIDEP, 1997.
- BOURDIEU, Pierre (1988) *Cosas dichas* Madrid, Gedisa, 1988.
- BOURDIEU, Pierre (1993), *La distinción* Madrid, Gedisa, 1993.
- BRUNO, Perla (1997), "Supremacía de la seguridad y la higiene, 1885-1933", en Mazza, Carlos (edit.), *La ciudad de papel*, Mar del Plata, FAUD-UNMdP.

- BRUNO, Perla (1999), “Estratificación, normativa y representación”, Revista I+A, N° 4, Mar del Plata, Grupo Editorial Sur-FAUD-UNMdP.
- CACOPARDO, A. (ed.), BARTOLUCCI, Mónica I., MANTOBANI, José María, NÚÑEZ, Ana E., CACOPARDO, Fernando (1997), “Aspectos materiales de una Mar del Plata “apócrifa”. Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939”, en Cacopardo, Fernando (edit.), Mar del Plata. Ciudad e historia, Madrid-Buenos Aires, Alianza.
- CACOPARDO, Fernando (2003), La Modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad de siglo XX, Mar del Plata, CEHAU-FAUD.
- CACOPARDO, Fernando (2004), “Maderera (arquitectura)”, en Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (comp.), Diccionario de Arquitectura en la Argentina, Tomo 4, Buenos Aires, Clarín.
- CAIMARI, Lilia.. Perón y la Iglesia Católica, Ariel Historia, Bs. As., 1994.
- CASTRO, M. O. (1996) *La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del mezzogiorno en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940*. Trabajo de Seminario de Maestría en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996.
- CASTRO, M. O. (2001) “Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940” en: CACOPARDO, A. (ed.), *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Planeta, 2001.
- CIFUENTES LEMUS, J. “Las artes y los métodos de pesca” en: *El Océano y sus recursos*, México, SEP-FCE, 1998, cap IV, pp. 54-92.
- COVA, Roberto (1981), “Mar del Plata. Sobre casillas y carpinteros”, Revista DANA, N° 11, Chaco, Imprenta Región.
- CHARTIER, R. (1994), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Madrid, Gedisa, 1994.
- DA ORDEN, María Liliana, “Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930” en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, N° 21, 1992.
- DEVOTO, F., *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires: CEAL, 1992.
- DISTEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta finales del siglo XX*. Ed. Mondadori, Bs. As., 2000.
- FAVERO, B. (2001), “La inmigración italiana en Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares” En: PASTORIZA, Elisa (edit.) *Ciudades balnearias del sur: sujetos y practicas sociales, discursos y políticas públicas. Los casos argentino, chileno y uruguayo*. Bs.As., Biblos, 2001.
- FAVERO, B. (2004), *La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960*. Tesis doctoral, UNCPBA, Tandil, 2004.

- FAVERO, B. y PORTELA, G. (2005^a), “La otra Mar del Plata: el Pueblo de los Pescadores y los italianos, 1920 – 1960” en: Alvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social - Coloquio 1* 4^{ed.} Mar del Plata, Eudem, 2005.
- FAVERO, B. y PORTELA, G., (2005b) “Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920-1960”, Editorial de la Municipalidad de General Pueyrredón, noviembre 2005.
- FAVERO, Bettina (1998^a), *La inmigración italiana a Mar del Plata (1947-1960). Una aproximación a través de las fuentes consulares*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNMDP, junio de 1998.
- FAVERO, Bettina (1998b), *Trabajo, residencia y parentela: los italianos del mezzogiorno en el barrio del Puerto, Mar del Plata (1947-1960)*, Trabajo presentado en las III Jornadas de Investigación del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNMDP, 1998.
- FAVERO, Bettina (2003), “Venetos y sicilianos en Mar del Plata: los inmigrantes italianos de posguerra y el desarrollo de dos sociedades barriales”. En: *Altreitalie*, Torino, Edizioni Fondazione Agnelli, n° 27, julio-diciembre 2003.
- FEBVRE, Lucien, *Martín Lutero. Un destino*, FCE, 2004 (primera edición de 1956)
- FERNÁNDEZ, José, “La pesca artesanal y el sistema *a la parte*” en: *Entre el mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*, Sta. Cruz de Tenerife, Ed. Peninsular Canaria, 1991.
- FOLGUERA, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, s/datos
- GAMES, Alicia y GUZMÁN, Lilia, “Mar del Plata y sus pescadores” en: *Todo es Historia*, N° 271, enero de 1990, Buenos Aires, , pp. 7-27.
- GAZANEO, JORGE Y SCARONE, Mabel (1967), *Revolución industrial y equipamiento urbano*, Buenos Aires, IAA.
- GERMANI, G., *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Piados, 1966.
- GHYS, Yves, *La pesca en el Puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973.
- GORELIK, Adrián (1988) *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1988.
- GORELIK, Adrián (1994), “Lo global y lo local: un debate sobre el reformismo”, Cuaderno del Ciesal N° 2/3, Rosario.
- GRIBAUDI, Mauricio, *Mundo operario y mito obrero. Espacios y recorridos sociales en Turín, a principios del siglo XX*, Traducción de Bettina Favero (2000).
- GUTIÉRREZ, RAMÓN Y NICOLINI, Alberto (2000), “La ciudad y sus transformaciones”, Nueva Historia de la Nación Argentina, Tomo 4, Buenos Aires, Planeta.

- HANNERS, Ulf *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana* México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- IRIGOIN, María Alejandra, “La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940”, en: *Mar del Plata, una historia urbana*, op. cit, pp. 45-65.
- IRIGOIN, María Alejandra, 1991, “La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940”, en AA VV, *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston.
- JOUTARD, P.(1983), *Esas voces que nos vienen del pasado*, México: FCE, 1983.
- LADEUIX, Juan Iván, Apuntes sobre la legislación marítima y la regulación del sistema portuario argentino, 1941-1949. en: *Revista REMS*, Año 2, N° 2, Noviembre de 2009.
- LASCANO, Oscar (1989), *Cien años de pesca costera en la Argentina. Análisis de los principales factores económicos que han obstaculizado y/o promovido el desarrollo de la pesca en pequeña escala en la Argentina*, Informe FAO, INIDEP, 1989.
- LE GOFF, J.(1991), *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, 1991.
- LE PLAY, F. (1990), *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, 1990, pp. 116-169.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel *Montaillou, aldea occitana. De 1294 a 1324*. Madrid, Taurus Ediciones, 1981
- LIDA, Miranda y MAURO, Diego (coord.) *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina:1900-1950*, Prohistoria ediciones, Bs. As., 2009.
- LIERNUR, JORGE FRANCISCO, 1999, “Casas y Jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta (comp.), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 2, Buenos Aires, Ed. Taurus.
- LUCERO, Patricia (1990), *Migraciones en el Partido de General Pueyrredón. Estudio de los procesos migratorios que forman la población del Partido, en el período Sustitutivo de Importaciones, 1930-1990, Informe Final para Beca de Iniciación a la Investigación, Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional de Mar del Plata, p. 30.
- MARENGO, Natalio, “Antecedentes de la construcción del Puerto de Mar del Plata”, en: *Comunicaciones*, 3 fasc.: N°8 1994, N°9 1994 y N° 26 1995.
- MATEO, J. (2003) *De espaldas al mar. Las pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)*, Universitat Pompeu Fabra, tesis doctoral del autor, Barcelona 2003. En especial Capítulo 7.
- MATEO, J. (2004^a) “Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora” en *Prohistoria*, año VIII, N° 8, Rosario, primavera 2004, pp.59–86
- MATEO, J. (2004^b)“Cosechando el mar en lanchas amarillas. La expansión de la pesca costera marplatense (1939–1963)” *Anuario del IEHS “Prof. Juan C. Grosso”*, N°20, UNICEN, Tandil, 2004.

- MATEO, J. (2005) “El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920–1950)”. en: Alvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela (org.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social - Coloquio 1* 4^a ed. Mar del Plata, Eudem, 2005.
- MATEO, José (2002) “De la Corporación a la Cooperativa. El asociacionismo entre los pescadores marplatenses 1940–1975)” en Jumar, F. (editor) *Empresas y empresarios rurales (siglos XVII al XX)*, Bs. As., UADE, 2002.
- MOLINARI, Irene, *El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2000.
- NIETO, Agustín,. *Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948*. REMS, Año 1, N° 1, 2008..
- NOVACOVSKY, Al., ROMA, S. y PARIS BENITO, F.(1997), *El Patrimonio Arquitectónico Marplatense*, FADU-UNMdP, 1997.
- PASTORIZA, Elisa (1993) *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- PASTORIZA, Elisa (1999) “Mar del Plata, un sueño de los argentinos”(en colaboración con Juan Carlos Torre). En: MADERO, Marta y DEVOTO, Fernando (eds.): *Historia de la vida privada en la Argentina*. Bs. As. Taurus, 1999 .T.3
- PASTORIZA, Elisa (1999), *Restricción política y reforma social en la Provincia de Buenos Aires: la gobernación de Manuel Fresco (1936-1940)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, mayo 1999.
- PASTORIZA, Elisa (2000) *Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística. Mar del Plata en los años treinta*. Tesis de Maestría en Historia. Director: Dr. Juan Carlos Torre (Univ. Torcuato Di Tella), 2000.
- PASTORIZA, Elisa M., SÁEZ, Javier A., ZUPPA, Graciela I. (1997)*Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Madrid/Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata, Alianza Editorial, 1997.
- PESEZ, Jean-Marie, *Historia de la cultura material*, en: LE GOFF, J., CHARTIER, R. yREVEL, J., *La nueva historia*, Madrid, Ed. Mensajero, 1991, pp. 115-127 .
- PONS, Anaclet, SERNA, Justo, *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del siglo XIX*, Colección Historia Local N° 9, Diputación de Valencia, 1991.
- PONS, Roberto, *Desarrollo económico de la pesca costera*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1961.

PORTELA, Gerardo (2004^c) “Religión e inmigración: rituales y procesiones católicas en la consolidación identitaria de los pescadores italianos en el Puerto de Mar del Plata, 1930-1950”, en: *Revista de Estudios Sociales y Religiosos*, San Pablo, febrero 2004.

PORTELA, Gerardo (2005^b) “Estudio demográfico de una sociedad barrial inmigrante a partir de censos municipales. Los pescadores marplatenses en la transformación económica y urbana del Puerto de Mar del Plata, 1930-1950”, en: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tandil, 12 al 14 de octubre de 2005.

PORTELA, Gerardo (2005^c) “La orden Orionita y las Damas Vicentinas en el Puerto de Mar del Plata. Una experiencia de catolicismo social en un contexto de inmigración y transformaciones urbanas, 1920-1950” en : Segundas Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur, Concepción del Uruguay, Entre Ríos. 20-21 y 22 de octubre de 2005.

RAMOS, JORGE, 1998, “La habitación popular urbana en Buenos Aires. 1880-1945. La mirada tipológica”, *Revista IAA*, N° 91, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

RIGOTTI, ANA MARÍA, 2000, “La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional”, *Nueva Historia Argentina*, Tomo 6, Buenos Aires, Sudamericana.

RODRIGUEZ, Alejandro, *El sector pesquero marplatense: una aproximación diagnóstica del actual y futuro escenario ante la emergencia de la Ley de Pesca*, Instituto Nacional de la Administración Pública, Buenos Aires, mayo de 1999

ROMERO, LUIS ALBERTO, 1995, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en Gutiérrez, Leandro y Romero Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana.

ROMERO, Luis Alberto, GUTIERREZ, Leandro *Sectores populares. Cultura y política Buenos Aires*, Editorial Sudamericana, 1995.

ROSOLI, Gianfausto, “La organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina”, en:

SAMUEL, R., (ed.) (1984) *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona: Crítica.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Olivier, “El sistema de la parte”, en: *Ecología y estrategias sociales de los pescadores del Cudrillero*, Siglo Veintiuno, 1991, pp.39-55

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Olivier, “La envidia, el trabajo y la suerte como sistema de valores y de creencias”, en: *Ecología y estrategias sociales de los pescadores del Cudrillero*, Siglo Veintiuno, 1991, pp. 175-203.

SCHWARTZSTEIN, D. (1995), “Tendencias y temáticas de la historia oral en la Argentina”. *Entre pasados*, n° 9, 1995.

SCHWARTZSTEIN, D. (2001), *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.

SILVESTRI, GRACIELA Y PAIVA, VERÓNICA, 2004, “Higienismo”, en Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Tomo 3, Buenos Aires, Clarín.

VALDEZ GOYENECHÉ, Jorge, *La estructura pesquera argentina. El problema pesquero en la economía argentina*, Bs. As., Eudeba, 1974.

Fuentes utilizadas

a) Fuentes de autor

ENGELBEEN, Carlos *La pesca marítima en la Argentina*, Bs. As, Ediciones Librería del Colegio, 1955.

LAHILLE, F., “Notas sobre la industria de la pesca en la Provincia de Buenos Aires (Excursión de setiembre-octubre de 1895)” en: *Revista del Museo de La Plata*, Tomo VII, 1996, pp. 159-168

LEROUX, Jorge (dir.) *La comunidad pesquera de Mar del Plata*, Proyecto *Mar Uno*, Instituto para la Investigación de los Problemas del Mar, Universidad Provincial de Mar del Plata, setiembre de 1971.

LÓPEZ, R. “La pesca en la República Argentina durante el año 1952” en: *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y tradicional de Mar del Plata*, Volumen I, Entrega 2, 1954

MORALES, Jorge, *Artes de Pesca comerciales del litoral marítimo argentino*, Servicio de Hidrografía Naval - Armada Argentina, Buenos Aires, 1967

REILLY, Juan José, “Un pueblo del Far West en Mar del Plata”, en: *Caras y caretas*, N° 18, 1922, Bs. As.

SANGIORGIO, Armando, *La pesca marítima en el país*, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1959.

SAS, Gregorio, *El Puerto de Mar del Plata. El gran puerto del porvenir*, Anuario Mar del Plata 1933, Asociación Pro Mar del Plata.

VALETTE, Luciano, *Explotación de las industrias marítimas en las costas de la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial de la UBA, 1925.

VAZQUES, Luis, “La pesca e industrialización del tiburón en Mar del Plata”, en: *Boletín de divulgación de la Dirección de Piscicultura, pesca y caza marítima de la Nación*, N° 1 al 9, 1945.

WOLLANDS, H., *Creación del Sindicato de la Industria del Pescado*, en: *El Atlántico*, Suplemento Especial Cincuentenario, 1988, p. 8

b) Informes oficiales

- *Las obras del Puerto. Mar del Plata –República Argentina.* Libro de la empresa constructora. Société Nationale de Travaux Publics, de Paris. Ed. Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda. 1923.
- *Libros de la Empresa Société Nationale de Travaux Publiques de Marseille.* Bibliothèque Nationale de Paris, Cat. 982-23 M – 23., Años 1911-1923 págs, 140-168.
- Plano de ocupación de 1924, plano catastral en base a la aerofoto de 1935 y plano catastral de 1936 . Planchetas catastrales. Oficina de Catastro de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- *Producción pesquera de la República Argentina- Años 1943-44-45.* Publicación miscelánea N  333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1950.
- *25  Aniversario de la Compa a Argentina de Pesca,* Buenos Aires, 1929. [Aquí se describe la actividad de la empresa desde 1904 a 1929 cazando ballenas en torno a las Islas Georgias del Sur].
- *Leyes, Decretos, Resoluciones y ordenanzas sobre pesca, caza marítima e industrialización,* Publicación miscelánea N  333, Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, 1944 y Apéndice de 1945.
- *Reglamentos de la Industria pesquera,* Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, S/fecha.
- “Censo de pescadores que viven en el Puerto” más “Plano”, en: Expediente Municipal N  4. Año 1937. DE: Teodoro Bronzini y otros. A: Honorable Consejo Deliberante de General Pueyrredon (HCD), Mar del Plata, 9 de agosto de 1937.
- *Anuario Estadístico 1938 - Registro General y censo permanente de la población, inmuebles, comercio e industrias de la Provincia de Buenos Aires-*, La Plata, enero de 1939.
- *Anuario del Movimiento de los Puertos de la República Argentina correspondiente a 1945 y noticia sumaria del período 1939-1944,* Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables- Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Buenos Aires, 1949.
- *Censo de la Provincia de Buenos Aires,* 1938, S/datos
- *Reglamentos de la Industria pesquera,* Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Buenos Aires, S/fecha
- *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón,* Instituto Agrario Argentino, 1945.

- *Boletín Municipal*, Año XIV, N° 84, junio de 1937, p. 150: “Salarios promedio de los obreros radicados en la zona”
- *La Provincia de Buenos Aires. Publicación ilustrada con informaciones generales*. Sociedad de Publicidad Sud-Americana Monte Domec y Cía., Buenos Aires, 1924.
- *Las obras del Puerto*, Empresa Société Nationale des Travaux Publics-París, Buenos Aires, 1923.
- *Memoria y balance de la Asociación de Fomento del Puerto Mar del Plata: ejercicios 1946-1947, 1947-1948, 1948-1949, 1949-1950, 1951-1952, 1953-1954*.
- *Archivos Parroquiales de la Parroquia La Sagrada Familia*. Libros matrimoniales y bautismales entre 1939 y 1950.
- *Relevamiento Catastral, 1939-1941*, Municipalidad del Partido de General Pueyrredon.

Legislación nacional sobre actividades portuarias y ferroviarias

Ley N . 531, Ley general de ferrocarriles nacionales de 1872

Ley N . 2265, sobre forma de abonar las garantías de ferrocarriles, 1888.

Ley N . 2873, Ley general de ferrocarriles de 1891

White a Schneidewind: nota sobre un proyecto de ley, 1901.

Reforma de la Ley 2873, 1935-38.

Ley N . 5315, Ley Mitre de 1907

Ley 10.657, aclaratoria de la ley Mitre, 1919.

Ley N . 5559, Ley de fomento de los Territorios Nacionales, 1908

Ferrocarril de Buenos Aires a San Fernando: Leyes y decretos, concesiones y contratos, 1854-1862.

Ferrocarril de Buenos Aires a Campana: Leyes y decretos, conceciones y contratos, 1870-1876.

Decreto general de caducidad de concesiones, 1917.

Decreto del gobierno provincial sobre tarifas diferenciales del FCS, 1898.

Decreto del gobierno nacional sobre tarifas diferenciales del FCS, 1899.

Decreto 145.561: "dumping" de servicios de puerta a puerta, 1943.

Decreto 139.955: materiales de construcción, 1942.

Reglamentos del trabajo:

Decreto del 11 de octubre de 1917: Reglamento provisional del trabajo para el personal de empresas ferroviarias

Decreto del 21 de noviembre de 1917: Reglamento del trabajo del personal de las empresas ferroviarias

Notas elevadas al M.O.P. por las empresas sobre los decretos del 11 de octubre y del 21 de

noviembre de 1917.

Decreto del 7 de diciembre de 1917: Reglamento del trabajo de telegrafistas y nota de las empresas ferroviarias al respecto

Decretos 65.240, 69.742 y 72.616 de 1935: Reglamentos del trabajo del personal de las empresas ferroviarias

Decreto 11.069 de 1946: Reglamento del trabajo del personal de las empresas ferroviarias

Circular No. 6/1943 sobre escalafones en los Ferrocarriles del Estado

Decreto No. 128.755: Empleo de pasaleñas, 1942.

Circular No. 28/1942 sobre el uso del idioma inglés en correspondencia interdepartamental.

Sueldos y salarios:

Decreto N° 115.135 de 1942, suspendiendo el Laudo Presidencial de 1934 y autorizando aumentos de tarifas destinados exclusivamente a solventar gastos de personal.

Decreto N° 116.531 de 1942, aclarando el anterior.

Decreto N° 137.993 de 1942, reglamentando el uso del producido por aumento de tarifas.

Decreto N° 144.235 de 1943, prorrogando los dos anteriores por 6 meses.

Decreto N° 3.771 de 1943, respondiendo a un pedido de aumento de tarifas de hasta 20% con aumento del 5% dedicado exclusivamente a beneficios sociales con algunos considerandos

Ley 11.742: Sobre construcción de una red general de elevadores de granos, 1933.

Decreto del 5 de diciembre de 1927 autorizando la reserva de asientos numerados.

Decreto del 12-31-1929 estableciendo el material rodante que deben disponer las empresas.

Resolución M.T.N. N° 2946/1950 reglamentando el expendio anticipado de boletos y la reserva de asientos.

Documentos sobre condiciones de trabajo de obreros ferroviarios, canteristas y pescadores.

Charles Alfred Ttery: *Galvan Port, Bahia Blanca, Argentine*, 1914. Historia del puerto con descripción de las obras ejecutadas entre 1904 y 1912.

Juan Bialet Massé, *El estado de las clases obreras argentinas al comienzo del siglo*, 1904.

Un clásico sobre remuneración y condiciones del trabajo, extractando los de ferrocarriles del estado y particulares.

Guy Bourdé: *L'État patron et les luttes des cheminots en Argentine (1947-1967)*, 1982.

Sobre los conflictos de los ferroviarios con los gobiernos de Perón, Frondizi y Onganía

The Transportation of Cereals, 1904-05.

Congestionamiento del FC Sud y puerto de Bahía Blanca: Opiniones de los Sres. James Alfred Goudge y Eduardo Lahitte, e interpelación del Ministro de Obras Públicas (Diputado Carlés vs. Dr. Orma) .

D. S. Purdom: *Argentine Railway Workshops in War Time*, 1941.

Sobre el trabajo en Remedios de Escalada, Liniers y Bahía Blanca bajo control de cambios y restricciones financieras.

c) Artículos de periódicos relevados

- Diario *El Puerto* del Puerto Mar del Plata, (12 de abril de 1941 al 14 de abril de 1950) Director: José Lanzilotta. Administrador: Luis Casares. Publicación semanal: sábados por la mañana – 4 páginas por número. **336 artículos** relevados y fichados
- Diario *La Prensa* de la ciudad de Buenos Aires, de 1931 a 1950 **60 artículos** relevados y fichados
- Diarios *La Nación*, *La Razón*, *El Cronista Comercial*, *El Mundo*, *El Día*, *La Capital*, *El Progreso*, *El Atlántico*, *El Trabajador del Estado*, *Crítica*, *Clarín* y otros, entre 1939 y 1950. **52 artículos** relevados y fichados

d) Fuentes Orales

Entrevistas orales realizadas personalmente a Julio Spina, Nuncio Salerno, Daniel Salerno, Alberto D'Amico,

Consulta de entrevistas disponibles en el Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto “Cleto Ciocchini” de Mar del Plata. Entre ellas se destacaron las efectuadas a Miguel Sasso, Miguel Capellutti, Clara Capellutti, Luis Solimeno, Salvador Di Scala, y Sr. Archidiácomo, Vicente Germinario y Natalio de Rosa,

Archivo Oral de la Memoria del Inmigrante Europeo en Mar del Plata, radicado en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

e) Memorias de inmigrantes y pescadores

“Tragedias en el mar”, en: *Ecos del Puerto*, mayo de 1990, p.4

“Pioneros del Puerto: Don José Moscuza”, en: *Ecos del Puerto*, abril de 1987, p.7

“*Para mí, el mar es algo sagrado*”, entrevista realizada al pescador Venerando Ignoto, Diario *La Capital*, miércoles 21 de febrero de 2001, p. 40.

DI IORIO, J., *Desde la barca mía. Memorias de un pescador*, Buenos Aires, (edición del autor), 1951.

GRECO, Fernando, *Chicho Mazzacristo*, Enna, Target Editrice, 1999

DI SCALA, Salvador, “Al puerto lo hicimos cuatro italianos y dos españoles” en: *Un cuarto de siglo en la actividad pesquera. Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura*. Diario *La Capital*, Suplemento Especial-9/10-1988.

IBÁÑEZ, José, “Aquel Puerto que yo conocí”, en: *El Atlántico*, 10 de febrero de 1988, p. 13

IBÁÑEZ, José, *El Puerto que yo conocí (en la década del cuarenta)*, Mar del Plata, 1988. Reeditado como apéndice documental en FAVERO y PORTELA, op. Cit., 2005^b

MARENGO, Natalio, *Desde la bohardilla ...*, Mar del Plata, 1989

Anexos

I) Consideraciones metodológicas

La metodología implementada para la labor exigió la utilización de técnicas apropiadas para el manejo de fuentes cuantitativas y cualitativas. En una primera instancia fue analizado el “Censo de pescadores que viven en el Puerto” presente en el Expediente Municipal N° 4 del año 1937. Esta fuente, que se hallaba en los archivos del Museo Archivo Histórico Municipal “Roberto Barili”, fue recientemente puesta a disposición de los investigadores, tras ser clasificada y codificada junto con otros documentos presentes en los depósitos del Museo que aún no habían sido procesados con criterios documentalistas y archivísticos. En nuestro cronograma de actividades no estaba contemplado el análisis de esta fuente, ya que ni siquiera se tenía conocimiento de su existencia, lo cual implicó posponer la exploración de los periódicos y de las otras fuentes. Sin embargo, este cambio ofreció importantes ventajas ya que nos permitió construir un punto de partida más contundente desde el cual profundizar nuestra indagación. El censo nos presenta datos sobre 241 personas, todos pescadores mayores de 19 años. Entre los campos que reunimos en la base de datos construida, es de destacar el hecho de que conocemos el estado civil de cada uno de los censados, el n° de hijos (mayores y menores, mujeres y varones), la nacionalidad (aunque no su origen regional), si es propietario o no de la casa y del terreno que ocupa, el alquiler que paga y las condiciones edilicias y de salubridad que imperan en sus viviendas.

A dos meses de iniciada la investigación fue relevada en su totalidad la fuente principal con la que proponíamos abordar la investigación: el semanario *El Puerto*, publicado entre 1941 y 1950. De las 1.800 páginas que constituyen los volúmenes explorados, fueron seleccionados más de trescientos artículos, en los que se abordan temas tan diversos como la realidad económica internacional, las políticas económicas y sociales implementadas por el Estado nacional, las importantes modificaciones urbanas concretadas en la ciudad de Mar del Plata, la actividad industrial pesquera en toda su diversidad y los avances experimentados en el espacio urbano portuario. También encontramos datos sobre los diferentes espacios de sociabilidad y las numerosas manifestaciones religiosas que se sucedieron en el lapso estudiado, tópicos que generalmente aparecen en las Notas Sociales y en los editoriales del semanario. La misma labor fue efectuada con una colección de artículos del diario *La Prensa*, publicados entre 1934 y 1950, en los que no sólo encontramos muchos de los tópicos antes mencionados, sino que también aparece la “visión del visitante”, la óptica de quien no conoce el lugar e intenta documentar lo que le llama la atención (así aparecen rutinas de pescadores en la banquina, imágenes religiosas en las sucesivas Fiestas de los Pescadores, vistas del poblado portuario desde el mar y desde avionetas, etc.). Asimismo, fueron rescatados muchos otros artículos de diversos periódicos, entre los que destacamos *La Nación*, *La*

Capital de Mar del Plata, El Trabajo de Mar del Plata, La Razón y el *Cronista Comercial*. De esta manera, hemos reunido un conjunto de más de cuatrocientos artículos, todos fotografiados y clasificados, de los cuales nos limitamos en primera instancia a reunir valiosa información sobre la expansión y progreso del Puerto de Mar del Plata en el una etapa de claro crecimiento de la actividad pesquera.

En lo referido a los ritos, a las actitudes en la vida cotidiana, a la existencia y características de espacios de sociabilidad y a la gravitación de las creencias religiosas, fue de extraordinaria utilidad la consulta de las entrevistas grabadas a pescadores, disponibles en el Archivo Oral del *Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini*. La desgrabación de estos testimonios demandó una gran cantidad de tiempo, aunque el fruto de la labor proporciona un valioso aporte: la propia opinión de los hechos por parte de quienes lo vivenciaron.

La actividad religiosa de la comunidad fue explorada también a través de la consulta de los Archivos de la Parroquia *La Sagrada Familia*, uno de los ejes articuladores de la dinámica social del período que abordamos en esta investigación. Gran parte de las manifestaciones festivas y la coordinación de actividades sociales y gremiales partía de la propia institución religiosa. Por ello, consideré de gran utilidad acceder a los archivos que allí pudieren existir. En una primera etapa fueron consultados todos los registros matrimoniales de la Parroquia correspondientes al período 1939 - 1950, en los que se obtuvo valiosa información de aproximadamente 1.400 personas. Luego fueron trabajados todos los vínculos de padrino, tanto de los matrimonios como de los niños bautizados. De este análisis surgieron importantes conclusiones sobre la importancia de la red de relaciones parentales, vínculo en el que intervienen aspectos familiares, culturales, religiosos y también económicos y societarios.

Otra fuente importante para nuestro trabajo fue el abordaje de las cartas personales del Padre Dutto, emitidas entre 1924 y 1940. La riqueza de sus impresiones y la distancia entre sus manifestaciones y los asunciones oficiales permitieron complejizar el trabajo histórico, en particular en el tramo referido a la religiosidad popular.

II) Plano del Puerto de Mar del Plata, agosto de 1937

